



**Casa abierta al tiempo**

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA**

**UNIDAD IZTAPALAPA**

**DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES**

**POSGRADO EN CIENCIAS ANTROPOLÓGICAS**

**“Dos juegos en uno, el futbol y la porra en Aguascalientes”**

**violencia, poder y procesos de identidad urbanos**

Darío Zepeda Galván

Tesis de Doctorado en Ciencias Antropológicas

Director: Dr. Luis Reygadas Robles Gil

Asesores: Dr. Toby Miller

Dr. Roger Magazine

*Para mis papás  
Por todo*

## AGRADECIMIENTOS

Primero y antes que nada a mi familia, que necesariamente empieza con mis papás, mi hermana Abril y obviamente con el mejor hallazgo con el que se haya topado sujeto alguno, mi esposa Claudia y el regalo magnífico y grandioso de mi hijo Leonardo. Luego, ciertamente, entran los tíos, los primos, los sobrinos, pero sobre todo y antes de todos, los abuelitos, los tres que nos ven desde arriba (Felipe, Carmen, Esperancita) y Juan (Juanito) quien todavía me acompaña y me regala de su inconmensurable sabiduría. Los mexicanos tendemos a compensar nuestra debilidad como individuos sumergiéndonos en la familia. Me gusta que seamos así, a pesar que va en contra de todo lo que pregona la modernidad, me gusta mi familia, me gusta poder ponerlos al frente de esta tesis.

Luego siguen los cuates, porque son la más directa prolongación de la familia, comenzando con Luis y Gerardo, para llegar más cerca con Diego, Ceci, Paco, el infernal *paisa* de David y los demás. Gracias por los buenos momentos.

Punto especial también para los asesores y profesores con los que me he topado, o más bien, los que se han dado de topes conmigo, al menos en ciertos casos. Van por delante Maru Patiño y Luis Reygadas, sin el cual, de muchas y literales maneras, esta tesis nomás no hubiera salido. Mención honorífica para Juan Castaingts, quien en pequeñas conversaciones me enseñó más que lo que me contaron durante semestres enteros.

Y, al último, pero definitivamente no al final, dos figuras que permitieron que este trabajo existiera y que lo fueron acompañando, sobre todo al tolerar y aconsejar para lograr salir de los intrincados laberintos burocráticos de la UAM-I. Sr. Lic. Atenco, muchas gracias y Soco (la gran Soco) dos millones de gracias.

## ÍNDICE

SAQUE INICIAL.....	1
PREVIO AL PARTIDO.....	5
LA CANCHA Y EL ESTADIO.....	8
JUSTIFICACIÓN O ¿Y DONDE ESTÁ LA MIRADA ANTROPOLÓGICA?...	11
LA TÁCTICA (FIJA Y MÓVIL) .....	13
¿A quién voy a investigar? .....	16
¿Quién es la porra? .....	17
LA ALINEACIÓN, DIRECTORES TÉCNICOS Y CUERPO AUXILIAR .....	19
Caminos al estadio .....	19
Símbolos en el juego .....	23
Repertorio simbólico .....	25
Horizontes rituales .....	24
Factores de identificación .....	31
La porra como construcción de la Persona .....	33
La expresión de la Persona .....	40
Porras y Equipos .....	41
La búsqueda del campo .....	43
Límites y definición de juego .....	47
El futbol y el juego .....	50
La clasificación de Caillois .....	50
El lugar del futbol en esa clasificación .....	52
El territorio.....	54
Futbol y héroes .....	55
Futbol y poder .....	58
Usos del futbol .....	59
La resistencia de los oprimidos .....	60
Violencia .....	64
ANTES DEL SILBATAZO INICIAL.....	67
PRIMER TIEMPO: EN DONDE SE VA HACIA EL TERRITORIO DEL	70
CONTRARIO, CON ÁNIMO DE CLAREAR .....	
EL ESPACIO .....	70
El Código Apoyo /Rechazo .....	76
Echando Porras .....	81
Las Porras .....	85
La Burrera .....	88
La Sobredosis Albirroja .....	89
La Panadera .....	91
La Prau –Prau.....	93
La Súmala .....	95
La Del Rayo Mayor .....	96
SEGUNDO TIEMPO: DONDE SE REPLIEGA EL CUADRO Y COMIENZA	97
A DAR TOQUE.....	
LA PORRA: UNA DESCRIPCIÓN DESDE ADENTRO.....	97
EN LA SEMANA.....	97
ANTES DEL JUEGO.....	98
EL INICIO.....	100

LOS INSTRUMENTOS.....	101
EL INVENTARIO DE LA PORRA.....	101
La pintura.....	103
Las banderas.....	103
Los trapos y las mantas.....	105
Los papeles.....	105
Las camisetas.....	105
LA MÚSICA.....	106
La línea de los tambores.....	106
EL GOL A FAVOR.....	104
EL GOL EN CONTRA.....	108
LA GAMBETA.....	109
LA JUGADA.....	109
EL ÁRBITRO.....	111
EL ADVERSARIO.....	112
EL MEDIO TIEMPO.....	113
EL ABURRIMIENTO.....	114
LA VICTORIA, LA DERROTA Y EL EMPATE.....	115
La derrota.....	119
El empate.....	121
EL FINAL.....	122
ANÁLISIS DEL JUEGO.....	124
LAS INTERACCIONES.....	124
LAS INTERACCIONES DENTRO DE LA PORRA.....	126
LAS INTERACCIONES INTRAPORRA.....	126
Interacciones ocasionales.....	126
Interacciones de organización.....	127
Interacciones del partido.....	128
LAS INTERACCIONES INTERPORRAS.....	129
Los tambores.....	129
Las evitaciones.....	129
INTERACCIONES CON LOS CONTRARIOS.....	130
La porra rival.....	131
El equipo rival.....	132
INTERACCIÓN CON EL EQUIPO LOCAL.....	133
INTERACCIONES PERIFÉRICAS.....	134
Los vendedores.....	136
La policía.....	136
El sonido local.....	137
INTERACCIONES FUERA DEL ESTADIO.....	138
Interacciones con la directiva.....	138
Interacciones con los patrocinadores.....	139
Interacciones con los medios de comunicación.....	140
Diarios.....	140
Televisión.....	140
Interacciones con el gobierno.....	141
LO QUE LAS INTERACCIONES CONSTRUYEN.....	142
LOS PERSONAJES.....	144
La actitud y la respuesta.....	145
Fachada y zona posterior.....	147

LAS POSICIONES DE PODER EN LA PORRA DE AGUASCALIENTES.....	150
LAS LÍNEAS DE INTENCIÓN POLÍTICA EN EL ESTADIO....	150
En la interacción intraporra.....	151
En la interacción interporra.....	155
En la interacción con los adversarios .....	159
En la interacción con su propio equipo.....	162
En la interacción con la directiva y los patrocinadores.....	163
Con los patrocinadores.....	167
En la interacción con los medios y la policía.....	168
Con los medios.....	168
LAS REGLAS DEL CAMPO POLÍTICO EN LA PORRA DE AGUASCALIENTES.....	170
DE LA CIUDAD SIN EQUIPO, AL EQUIPO SIN CIUDAD.....	176
LA IDEA DE CIUDAD DE AGUASCALIENTES.....	176
LAS INTERACCIONES CON LA CIUDAD.....	178
Interacción porra –ciudad.....	178
La ciudad y los dueños.....	182
LO ANTIGUO Y LO NUEVO EN LAS AFICIONES.....	187
La modernidad.....	187
Aficiones de ahora y aficiones de antaño.....	188
RELACIONES CIUDAD- EQUIPO –PORRAS.....	191
EL JUEGO COMO JUEGO.....	195
El <i>awante</i> , la clave de la barra.....	198
APRECIAR EL JUEGO.....	200
Jugar feo y jugar bonito.....	202
EL JUEGO ÉPICO.....	206
El Necaxa como héroe sustituto.....	209
Los trabajos del héroe.....	211
EL JUEGO Y EL RITUAL.....	214
EL JUEGO DE LAS PATADAS .....	211
EL JUEGO DEL HOMBRE.....	221
Tipos de violencia en el estadio.....	222
La gente buena diciendo cosas malas, Aguascalientes y el discurso de la violencia.....	224
Violencia intraporra.....	227
Violencia interporra.....	227
Violencia con los contrarios.....	230
Violencia fuera del estadio.....	231
LA PORRA Y LA MASCULINIDAD.....	232
CUANDO OCURRE LA VIOLENCIA.....	235
Instrumentalización vs. Expresión.....	237
TIEMPO DE REPOSICIÓN Y LA TEMIBLE DEFINICIÓN POR PENALES....	239
JUNTANDO LAS FACETAS.....	239
BIBLIOGRAFÍA.....	257

***“Dos juegos en uno, el futbol y la porra en Aguascalientes;  
violencia, poder y procesos de identidad urbanos”***

*...que haya juicio  
que del cansancio haga vicio  
y tras un hinchado de cuero  
que el mundo llama pelota  
corra ansioso y afanado!  
Cuanto mejor es sentado,  
Buscar los pies a una sota  
Que moler piernas y brazos!  
Si el cuero fuera de vino  
Aun no fuera desatino  
Sacarle el alma a pedazos.  
Pero perder el aliento  
Con una y otra mudanza  
Y alcanzar, cuando se alcanza,  
Un cuero lleno de viento;  
Y cuando, una pierna rota  
Brama un pobre jugador  
Ver al compás del dolor  
Ir brincando la pelota.*

*Juan Ruiz de Alarcón  
Las paredes oyen*

**SAQUE INICIAL**

*El mejor consejo que jamás oí es el siguiente, olvídense de todo  
y ocúpese del futbol; es bueno para la salud.*

Abel Quezada

Un fantasma recorre el mundo, el fantasma del futbolismo. De Montserrat a Brasil, de Sri Lanka a Sudáfrica, el mejor regalo de aquellos emperifollados dandys ingleses a la humanidad penetra en todos lados, arrebatando audiencias a todos los demás espectáculos y convierte hasta a los impávidos y famosamente flemáticos súbditos de la reina Isabel en hordas rugientes y exaltadas. Al grito universal de gol, (que, como dice Eduardo Galeano, nunca es gol, sino ¡!gooooooooo!!!)(Galeano 2000) millones de personas se levantan cada semana en todos los rincones del planeta, naciones, continentes enteros

sufren y se alborozan con cada uno de los noventa minutos de la batalla, en el campo verde del honor, delimitado con cal.

A lo mejor no se nota, pero resulta que soy un aficionado incurable a este juego. Yo, como muchos millones más; lo heredé de mi padre, con quien comparto pasión y colores de equipo. Durante más tiempo del que tal vez sería recomendable, si atendemos a los sermones que hablan sobre abejas industriosas y critican los infinitos males que acarrea el ocio, me he dedicado a perderme en las tribunas del estadio o bien en el sillón ante la pantalla de un televisor, en los ires y venires de esa bola, antaño pintada en blanco y negro, que trata de escabullirse a la red. Con el futbol he reído, he llorado, he conocido de cerca la angustia, la desesperación, el alborozo, la rabia y la decepción, entre otras tantas cosas. Pero lo más notable no es sólo que yo sea un caso perdido en lo que al futbol se refiere, lo verdaderamente interesante (al menos desde el punto de vista de un trabajo que se pretende, antes que otra cosa, antropológico) es que no soy el único. Aquí y allá, veo y escucho a mis primos, mis vecinos, mis amigos y gente a la que nunca he visto, que también saltan y gritan, que son partícipes de ese frenesí que significa un gol a favor y de la pesadumbre que implica un gol en contra.

Y mientras por mi lado de aficionado me uno a la celebración de una anotación en los tres palos, por otro mi lado de investigador social se conmociona ante esa explosión de sentimientos, ante la lealtad tan grande que los aficionados despliegan por sus equipos, frente el amigo que no fue a trabajar porque perdieron las Chivas, ante la niña que no le habla a su hermana porque ella no le va al América, ante los jóvenes que se enzarzan a golpes porque piensan el arbitro los robó o simplemente tratan de dirimir por medios físicos el acuciante dilema de saber que cuadro es mejor que otro. Cuando veo el espacio tan grande que este juego ocupa no sólo en mi vida, sino en la de muchas otras personas, no me puedo aguantar las ganas de contar algo sobre eso, de poder, mediante las herramientas que dan para la investigación, la sociología y la antropología, indagar en los recovecos de este deporte.

Y es que el futbol es un hecho innegable. Está en donde volteemos; aquí unos niños jugando con una lata, allá una bandera que cuelga de la antena de una casa, al lado nuestro pasa alguien con la camiseta de su héroe, mostrando orgulloso sus colores. Es necesario entender y analizar este fenómeno, si queremos entender mejor el mundo en el que vivimos, tenemos que saber que es lo que hace que muchos mexicanos se endeuden de manera exorbitante para ir a ver a su equipo jugar a cualquier rincón del mundo en donde juegue "su" selección; lo que sucede en los aficionados que deciden no ir a trabajar al día siguiente de la caída de su cuadro; hay que preguntarnos tantas cosas sobre esta

contienda, que siempre mi mayor miedo en esta investigación ha sido el no poder ir en busca de todo lo que yo quisiera buscar.

He de reconocer, que cuando comencé este trabajo, me sentía como el llanero solitario de la antropología, en valiente defensa de un tema ignorado y hasta vilipendiado. Para mi fortuna y gran regocijo, esto no ha resultado ser así, y he podido ir conociendo las propuestas y estudios de mucha gente que está también interesada de contar algo más sobre el futbol. Los esfuerzos que reseñaré con mayor amplitud líneas abajo, hechos por gente como Eduardo Archetti, Roberto Da Matta, Andrés Fábregas ó Pablo Alabarces han ido abriendo un camino por el que ya parece seguro transitar.

Y es que al final de cuentas, tanto si nos gusta como si nos es indiferente, el futbol termina por ser concerniente a todos. Como un buen ejemplo está el texto que a continuación reproduzco tomado de "El Futbol a Sol y Sombra", en donde Eduardo Galeano narra la epopeya de un autor uruguayo que escuchando el radio captó la sintonía de un partido de futbol, después de escucharlo sin demasiado interés, al menos así lo creyó, se dio cuenta de que estaba extrañamente triste, y era que el Peñarol había perdido, según explica Galeano:

"Era el clásico local. El club Peñarol perdió por goleada 4 a 0, ante Nacional. Cuando cayó la noche, Paco estaba tan triste que decidió cenar solo, por no amargarle la vida a nadie. ¿De donde venía tanta tristeza? Paco ya estaba por creer que era una tristeza porque sí, o por la pura pena de ser mortal en el mundo, cuando de pronto se dio cuenta de que estaba triste porque Peñarol había caído. El era hincha del Peñarol, y no lo sabía".(Galeano, 2000)

¿Por qué sufrimos cuando pierde nuestro equipo? ¿Por qué guardamos ese cordial rencor, que en ocasiones degenera en violencia contra los que comulgan con el equipo de todas nuestras enemistades? ¿por qué nosotros, seres civilizados del mundo occidental, tan propios y ecuánimes, nos adornamos con colores chillones, nos pintamos la cara, y nos ponemos a gritar hasta la afonía, siendo que ni siquiera pisamos el pasto? ¿por qué saltamos y abrazamos al perfecto extraño al lado nuestro cuando cae el gol, siendo que si lo llegáramos a ver en la calle, lo más seguro es que no fuéramos tan cordiales?

El futbol tiene algo, nos hace felices o desgraciados, y casi siempre en grado extremo. Las anécdotas del juego se confunden con la historia de sus aficionados y éstos las confunden con la

historia de su región o incluso de su país. Todo es cuestión de preguntarle a un mexicano de los penaltis en el 94 y veremos de nuevo aparecer el desencanto y la desesperación en su rostro<sup>1</sup>. La idea de este proyecto reside no tanto en “descubrir” ese algo. Mi idea es abrirlo, exponerlo y sobre todo, compartirlo, en términos futbolísticos, y yendo contra la tónica imperante en este juego que actualmente privilegia el empate por miedo a la derrota, el objetivo número uno de este trabajo es dar espectáculo. Reconozco que pretendo llevar a cabo un proyecto ambicioso, sobre todo porque lo hago teniendo en mente dos destinatarios que se piensan, desde el sentido común, como poco reconciliables. Por un lado, este es un proyecto desde un aficionado al futbol, para los demás aficionados al futbol, pero por el otro, es también un trabajo de investigación antropológica para obtener un grado de Doctor. Es mi esperanza que este escrito pueda cubrir ambos mundos sin renunciar a ninguno, creo que el lenguaje a veces críptico e inaccesible que reverenciamos como “científico” no es lo que le da la seriedad, la profundidad ni la validez a una investigación, me parece que esas cualidades residen en otros puntos del trabajo de investigación. Mi apuesta es que este texto lo puedan leer, así como está, tanto los aficionados al futbol como los aficionados a la antropología, pues creo que a ambos les puede interesar lo que encontré sobre este juego. La cancha está puesta, yo doy la primera patada y todos están invitados a la cascarita.

---

<sup>1</sup> En el mundial de 1994, jugado en los Estados Unidos, la selección mexicana avanzó a la ronda de octavos de final y se enfrentó a la selección de Bulgaria, después de un empate en tiempo reglamentario y en los tiempos extras, se llegó a la definición por penales, en la cual la selección mexicana perdió. El encuentro se vio envuelto en dramatismo y se colmó de “hubieras” al finalizar, siendo el más notable de dichos hubieras el misterio por el cual el entrenador Miguel Mejía Barón no hizo ingresar a Hugo Sánchez, a la sazón el mejor goleador mexicano (si bien en el período final de su carrera), en los tiempos extras para enfrentar a una defensa búlgara reducida físicamente.

## PREVIO AL PARTIDO

Encontrar los antecedentes al futbol es tarea compleja, el origen de este noble juego se lo pelean por igual griegos, romanos, japoneses y chinos. Parece ser que la teoría que goza de más aceptación es la que reseña Eduardo Galeano, quien habla de los chinos, por ahí del siglo V antes de cristo, quienes ya daban patadas y no nada más de kung-fu. (Galeano 2000).

Se sabe también, ya de manera más oficial, que el futbol tal y como lo conocemos nace en Inglaterra, y que de ahí se escabulle entre los barcos para el resto del globo. Sabemos también que en México, gracias a las minas manejadas por inversionistas e ingenieros ingleses, el balompié encontró su filón en Pachuca, en los terrenos sagrados de Real del Monte; donde se jugó el primer partido dentro de nuestro territorio. La reseña de aquel mítico encuentro al lado de las minas, recuperada por Manuel Seyde, nos deja el nombre de algunos de los pioneros:

“Camphuis, Sobey, Gould, los hermanos Dawe y otros hermanos, los Bennets, Blamey, Quickmire, William Thomas, Jack Rabling, Willie Rule, Richard Jenkin, William Bray, Harry Ahraham fueron los primeros futbolistas, ahí, junto a las minas. Tiempos de la fotografía romántica, mirando fijamente hacia el pajarito de la cámara, todos bien peinados arriba y de bigote. Zapatos acorazados, pantalones hasta la rodilla.” (Seyde, 1984)

Los nombres de los primeros aficionados, seguramente también gente de las minas, que vociferaron en aquel encuentro no están registrados, pero es un hecho que al tiempo que nacía el futbol, nacían los aficionados. No es tampoco el espíritu de este texto llevar a cabo una comprensiva relación de los pasos del futbol mexicano desde aquellas remotas épocas a nuestros días, pero para lograr una mejor comprensión del contexto histórico de este juego, remito al lector a la obra de Manuel Seyde “La Fiesta del Alarido” y la de Fernando Mejía Barquero, “Futbol Mexicano, Glorias y Tragedias”

De acuerdo con los anecdotarios de “hazaña futbol” entre otras fuentes hemerográficas, la final de la temporada 38-39 es la primer nota grande de la afición, los necaxistas, molestos con el árbitro Fernando Marcos, y sobre todo con el Asturias, quemaron el parque de madera del mismo nombre, indignados ante el hostil trato contra el gran Horacio Casarín, ídolo de los albirrojos. Por razones obvias, el Asturias fue el último estadio de madera que se construyó, pero ya en aquellos años en que

la vida era en sepia, la porra advertía que no se limitaría nunca a observar, la porra es también protagonista del juego.

No he encontrado aún un registro que me permita saber cuando nacen las porras organizadas como tales, esto es, como grupos que se separan del resto de la afición. En la actualidad, no hay un solo equipo del fútbol nacional, ya sea de primera división o de la primera “a” (maravilloso eufemismo para la segunda división) que no tenga por lo menos un par de porras, todas ellas ataviadas con nombres que van desde lo grandioso (“la monumental”, “barra 51”, “la plus”, “la ultratuza”) hasta lo campechano o verdaderamente jocoso (“la perra brava”, “libres y locos”, “los hijos de la mermelada”).

Sin lugar a dudas, el antecedente inmediato de mi investigación es el trabajo de Andrés Fábregas, “Lo Sagrado del Rebaño”, en el cual realiza un estudio de la afición de las chivas rayadas del Guadalajara, trazando un enlace entre la afición a las chivas y diversas identidades asumidas por los aficionados, mas que nada frente al América, eterno rival del equipo de Guadalajara, mismas que en resumen pueden describirse como; la apropiación de la identidad regionalista de Jalisco, enmarcado en la lucha de la provincia (Jalisco) contra el centralismo (México D.F., capital); la identificación de los pobres (Chivas “el equipo del pueblo”) contra los ricos (América “los millonetas”) y la lucha de lo nacional (Chivas, solo juega con mexicanos) contra lo extranjero (Águilas, busca tener a los mejores extranjeros de la liga nacional). A partir de éste trabajo de Fábregas, es que doy por sentado que la afición al fútbol permite, promueve y delimita la adquisición de identidades entre todos aquellos que se deciden a hinchar por algún equipo (Fábregas 2001).

Otro trabajo importante es el de Amalia Signorelli en “Antropología Urbana” (Signorelli 1993), donde trabaja con los *tifosi* napolitanos, y encuentra mecanismos de apropiación y resignificación de una ciudad a través de la afición a un equipo, así como una investigación del origen y comportamiento de al menos dos porras importantes del equipo Nápoles, investigando su conexión con actos delictivos y violencia. Si bien el fútbol no es el tema central de sus investigaciones, sino más bien las relaciones que establecen los sujetos con su entorno urbano, me parece que es notable por cómo demuestra que la afición a un equipo puede resumir la pertenencia a una región o incluso, trascenderla.

Y en un tenor similar está el trabajo de Eric Dunning en Inglaterra, sobre la violencia en los estadios y los famosos *hooligans* (Elias y Dunning 1992). Uno de los aportes que más me sirven del trabajo de Dunning es la idea de que los acontecimientos de violencia en las porras no son sólo una

causa, sino también un efecto de todo un conglomerado de hechos sociales que preceden a la conformación de una barra, esto es un pensamiento vital para poder entender a las porras como sujetos con historia y contexto. El fútbol es salida, pero también es entrada, ni toda la violencia que se le asocia está engendrada en el juego, ni es solamente producto de presiones del exterior, una posición mixta me parece que sería más adecuada.

En Sudamérica son notables los trabajos pioneros de Roberto Da Matta, (2002) quien enlaza mucho las cuestiones del fútbol con los mitos y los héroes populares y de Eduardo Archetti (2003), quien investiga sobre el fútbol como una actividad de desarrollo de la masculinidad. Finalmente, en el CLACSO se ha conformó un importante grupo de investigadores, coordinados por Pablo Alabarces, quienes han publicado ya dos volúmenes con artículos y reseñas sobre investigaciones centradas principalmente en este deporte, donde se abordan temas que van desde la relación con el Nacionalismo a la religiosidad popular expresada a través de las hinchadas (Alabarces comp. 200, 2003).

En México la exploración de este inmenso tema ha sido poca, por no decir casi nula. Apenas en el 2007 y con el inmenso apoyo del Dr. Andrés Fábregas y la voluntad de investigadores de la Universidad Iberoamericana como Roger Magazine y Samuel Martínez, se pudo concretar el primer congreso de investigación sobre Deporte y Sociedad en la ciudad de San Cristóbal de las Casas en Chiapas. Y no es que el fútbol no haya sido objeto de estudios como tal, pero estos casi siempre se daban a partir de disciplinas como la medicina, la educación física o incluso la historia. El acercamiento desde la sociología y/o la antropología apenas se está queriendo empezar a cimentar en nuestro país.

## LA CANCHA Y EL ESTADIO

Una investigación no nace así nomás porque sí, siempre responde a un tiempo y aun espacio, los estudios sociales nos hablan del lugar y de la fecha que nos describen, tanto por lo que explícitamente nos dicen de ellos, como por lo que el autor no dice, pero deja puesto en la página sobre el donde y el cuando (Geertz, 1997). Me parece entonces que es vital para cualquiera que tenga ganas de contar un poco más sobre la realidad que está tratando de interrogar, hacerle un poco más fácil la vida al siempre hipotético lector y construir un marco contextual lo más preciso posible. Siendo así, habrá que comentar aquí aunque sea someramente sobre Aguascalientes, el espacio en donde se mueve esta epopeya de las porras para este estudio. Y digo someramente porque se tendrá oportunidad de ampliar la información sobre el espacio conforme se vaya avanzando, aparecerán por aquí y por allá detalles e información adicional que permitirán ir teniendo una mejor idea de cómo es y ha sido en estos años que van del 2002 al 2008, la autonombraada Tierra de la Gente Buena.

Las características económicas y sociales actuales de Aguascalientes esperarán un poco para ser desarrolladas, de momento lo que más me interesa dejar asentado es que la ciudad está apenas conociendo lo que es tener un equipo de futbol de primera división y lo que ello conlleva. Ciertamente hay que comentar que tiene estadio nuevo, el Victoria, llamado así en honor y gloria a una cerveza del grupo Modelo, quienes, por cierto ya también habían bautizado al estadio de Torreón con el nombre de otro de sus productos, Corona.

El estadio de Aguascalientes es apenas el segundo en México en recibir su bautizo de parte de una compañía comercial, algo que se viene estilando desde hace varios años en los Estados Unidos (RCA Dome, Fedex Dome, Toyota Park, etc...) pero que en México había sido por lo regular prerrogativa de los gobiernos estatales o municipales, quienes, fieles a la tradición nacionalista de los años del PRI, nombraban los estadios a partir de fechas simbólicas, nombres de ciudadanos ilustres ya sea cívicos (Marte R. Gómez en Tamaulipas, Morelos en Morelia, Hidalgo en Pachuca) o de héroes

deportivos (Luis “Pirata” Fuente en Veracruz) o nombres bastante simbólicos (Cauhtémoc en Puebla, Azteca en la Ciudad de México, Jalisco en Guadalajara)<sup>2</sup>.

El Victoria está emplazado en donde antiguamente estaba el estadio municipal, justo al lado del veterano y memorable parque Alberto Romo Chávez, casa de los Rieleros de Aguascalientes, equipo de Béisbol y la afición más sentida durante casi todo el siglo XX por los hidrocálidos, los cuales intentaron un breve regreso a la plaza, pero que careció de apoyo por parte de sus dueños y tuvo que volver a emigrara, dejando a la ciudad sin equipo en el nivel profesional de esta disciplina.

Aguascalientes recibió al Necaxa, equipo de gran nombre, pero escasa afición, y de entrada al menos, los resultados han sido positivos, todos los partidos de sus primeras dos temporadas registraron llenos, si bien en los últimos dos torneos los aficionados han ido dejando abandonado poco a poco el Inmueble. Es también de notarse el hecho de que tanto el estadio como el equipo son proclamados como logros del Patronato de Fútbol de Aguascalientes, que preside el antiguo alcalde de la ciudad Luis Armando Reynoso Femat, quien, con el Necaxa como estandarte de campaña, obtuvo la gubernatura del estado a partir del año 2004 al 2010, y ya una vez instalado en el palacio de gobierno, no ha perdido oportunidad para manifestar públicamente su apoyo al equipo recién llegado y para promocionar su afición entre los jóvenes y niños del estado.

El Necaxa por su parte había venido arrastrando una ausencia crónica de afición, confinados a ser el invitado de piedra en la casa de equipos con mayor arrastre como el América, el Cruz Azul en alguna época y, por supuesto, la selección nacional. Los necaxistas se perdían en un estadio Azteca demasiado grande para sus posibilidades. Habrá que decir que para cualquier entendido en el desarrollo histórico del fútbol mexicano, hay que hablar de dos Necaxa (tal vez de tres con la llegada a Aguascalientes, pero eso todavía está por verse) el primer y gran equipo, aquel de los “once hermanos”, que derrotara al Santos de Pelé (con Pelé) que es al cual dirigen sus simpatías los aficionados más longevos o nostálgicos (Villoro, 2005) y este Necaxa, resurgido de sus cenizas mediante la magia de Televisa, la compañía televisiva más importante del país y que ostenta, en flagrante y continua violación a los reglamentos de la FIFA, la propiedad de al menos tres equipos de primera división (América, Necaxa y San Luis). El caso es que este Necaxa zombie, sacado de la tumba y reanimado

---

<sup>2</sup> Por lo demás, este patrocinio a los nombre de espacios públicos es una tendencia sólida del actual Gobierno del Estado, quien le quitó su nombre original al palenque de la Feria de San Marcos, que ostentaba el un compositor hidrocálido, por el de otra cerveza, ahora se llama palenque Sol.

artificialmente, nunca pegó con la afición del Distrito Federal, a pesar de haber ganado tres campeonatos de liga en la década de los noventas y haber sido apoyado sin rubor por la televisora que lo proclamó a los cuatro vientos como “el equipo de la década” (a pesar de que en esa misma década, el equipo más triunfador hubiera sido el Toluca).

Así llegó el Necaxa al estadio Victoria, un equipo que seguía jugando de visitante en su propio estadio (algo que todavía le ocurre en Aguascalientes en algunos encuentros) y que además, había visto pasar sus mejores épocas y sus mejores jugadores al momento de ser transplantado. Su recibimiento, por otro lado, fue casi apoteósico y la gente acudió en tropel a llenar las butacas del estadio Victoria, aunque fuera para ver al equipo visitante y no al recién llegado. Habrá que comentar que Aguascalientes llevaba ya una buena cantidad de años buscando un equipo de primera división. Hubo varios intentos con equipos como las cebras, filial del Atlante, los Halcones, filial del América hasta que el intento más serio apareció. Se llamaron los Gallos de Aguascalientes y partieron desde la oscuridad ignota de la segunda división para alzarse con la copa y poner a los aguascalentenses a gritar en el estadio municipal. Los Gallos ganaron incluso el campeonato de la primera A, lo que les puso a un solo juego de subir a la primera nacional, cosa que ya no pudo ser, entre otras cosas, porque para entonces ya estaba sentenciada la llegada de los albirrojos a la ciudad.

## JUSTIFICACIÓN

### Ó ¿Y DONDE ESTÁ LA MIRADA ANTROPOLÓGICA?

"la práctica de un deporte como el futbol  
tiene amplias consecuencias sociales, lo  
que la hace objeto de investigación  
antropológica"  
Andrés Fábregas,  
*La Antropología del futbol.*(2001)

Supongo que con la cita de Fábregas se acaba la discusión sobre la perínclita mirada antropológica. Pero si con esto no bastara, tendré que, reprochándoles su falta de fe, justificar yo mismo mi proyecto y defender el derecho de la antropología de interesarse en el fut.

Si la Antropología es, según la etimología, el tratado del hombre, y si el rasgo humano favorito de esta disciplina es la cultura, supondría yo que la resolución del acuciante dilema de la "mirada antropológica" consistiría en averiguar si el estudio del futbol, puede ser comprendido desde una perspectiva cultural. Marc Augé desglosa la categoría más amplia de "cultura" a tres componentes primarios, en sus palabras:

"La antropología se hace posible y necesaria sobre la base de una triple experiencia: la experiencia de la pluralidad, la experiencia de la alteridad y la experiencia de la identidad." ( Augé, 1998)

Esto es, habría que preguntarse si dentro de las temáticas que surgen dentro y alrededor del juego que conocemos como futbol, y en este caso específico, del futbol profesional mexicano, podemos encontrar sucesos, fenómenos, procesos o sujetos que puedan leerse a la luz de estas tres relaciones que la antropología social entiende como su objeto de estudio.

Obvio es que no pretendo abarcar aquí una definición de cultura que a todo el mundo le guste, hay libros enteros para eso y si los grandes eruditos aún no se ponen del todo de acuerdo, tampoco voy a llegar yo a zanjar el asunto y arruinarles la polémica. Lo que sí puedo hacer es tratar de identificar las temáticas mas socorridas por la antropología cultural y probarlas, para ver si encajan en mi sujeto de estudio. Supongo que la primera de estas temáticas es la cuestión del otro, la antropología se trata de ver quienes son los que no son como nosotros, para comprender mejor como somos. La antropología

busca en sus objetos de estudio conocer todo sobre su vida cultural, esto es, se trata de identidad y de alteridad, también de cuestiones de poder, de magia y ritos, de parentesco y tótems, de creencias e ideologías, de lenguajes e interrelaciones. Bueno, ¿y que demonios tiene que ver todo esto con el deporte de las patadas?

Mucho. En el fútbol hay fiesta y ritos, hay incluso religión, pensemos en que no hay un solo estadio que no tenga una capilla, pensemos en la relación tan importante entre el Alianza de Lima y la fe popular de la capital de Perú; también hay conflicto, violencia y hasta racismo (el caso que reseña Signorelli sobre los napolitanos y el norte de Italia es muy ilustrativo [Signorelli, 1993]). En el fútbol podemos leer problemáticas de territorialización y globalización. Hay conflictos de género y poder, la pluralidad, la alteridad y la identidad se expresan de diversas maneras dentro y alrededor de la cancha, como espero será visible al terminar de leer esta investigación.

Es por esto que comparto la visión que expresa Manuel Delgado cuando comenta que:

“Lejos de esa contribución positiva que se espera de ella para el control sobre supuestos descarriados e indeseables, lo cierto es que la antropología no debería encontrar obstáculo alguno en seguir atendiendo en las sociedades urbano-industriales a su viejo objeto de conocimiento, es decir la vida cotidiana de personas ordinarias que viven en sociedad, todo lo que solo a una mirada trivial, podría antojársele trivial”. ( Delgado, 1999).

Esto es, no deberían existir límites preestablecidos en relación a los objetos o sujetos que puede abordar el estudio antropológico, dado que la mirada antropológica no está en aquello que se investiga, sino en la forma en cómo la aborda el investigador. Supongo entonces que las importantes ausencias de investigaciones antropológicas sobre temas como este responden menos a una “inviabilidad antropológica” de los temas en sí y quizás un poco más a una inviabilidad de los investigadores de desprenderse de sus sujetos consentidos, que se mantienen más seguros en los rincones de la ruralidad o la marginalidad urbana, y abrir los ojos a lo que sucede con nuestro vecino de al lado.

## LA TÁCTICA (FIJA Y MÓVIL)

El término de “etnocentrismo crítico” lo apunté en la clase del Doctor Enzo Segre y a su vez viene del trabajo de Ernesto De Martino, el concepto es reseñado por Franco Savarino de la siguiente manera:

Su propuesta es la de un —etnocentrismo crítico“, es decir, la apertura a la comprensión del—otro“ acompañada por la autocrítica de la cultura propia. La autocrítica sería una auto-historicización de los occidentales, sin renunciar a la idea de una primacía de Occidente en el campo científico, tecnológico y del desarrollo cultural (Savarino, 2005)

Y desde la primera vez que lo escuché me pareció una inteligente respuesta a una inquietud que me había acompañado desde mi llegada al posgrado. El término entraña, si lo entiendo correctamente, que nos guste o no nos guste, todos estamos restringidos al investigar por nuestra propia cultura, de manera que resulta muy complicado, si no es que imposible ir más allá de nuestros propios límites etnocéntricos, esto es, podemos intentar poner tierra de por medio para tratar de dejar atrás nuestros prejuicios y convenciones culturales sobre el mundo que nos rodea, e irnos a la comunidad más alejada de nosotros, para lograr ahí la famosa “distancia antropológica”, pero lo más seguro es que aún allá en el cerro más alto, nuestra cultura, nuestro *habitus*, nuestras predisposiciones, nos sigan. De ahí que lo más honesto resulte ser un etnocentrista crítico, para poder reconocer en nuestras investigaciones la influencia de nuestro medio, esto es, se trata de reconocer, en una especie de *mea culpa* a priori, cuales son nuestras posibles tendencias de desviación por causa de nuestra propia inmersión en una cultura dada, para que todo aquel que llegue a nuestro texto, sepa desde el principio quién está escribiéndolo y desde donde, y con esa advertencia en mano, siga leyendo.

En el caso de mi investigación, esto es todavía más pertinente, cuanto que mi objeto de estudio está ubicado completamente al interior de “nuestra” sociedad. Los riesgos de estudiar algo que nos queda tan cerca, el hacer del “nosotros” un “ellos”, son grandes y en mi caso aún más, dado que no sólo me reconozco como integrante de la “sociedad occidental” (lo que sea que eso signifique en México), sino que además estoy totalmente inmerso en la, podríamos llamar subcultura del Fútbol. Soy un aficionado de hueso colorado al deporte de las patadas, como ya he referido anteriormente, por lo

cual, espero que mi posición doble como investigador e hincha, manejada con suficiente espíritu crítico, aclare en lugar de enturbiar el resto de mis pesquisas sobre el mundo del balompié<sup>3</sup>.

También es cierto que no terminan ahí los riesgos del etnocentrismo, de hecho son mucho más complejos todavía. No sólo es que yo sea aficionado al fútbol, es que soy aficionado a un club en particular (los Pumas de la UNAM) y a una forma de ver el fútbol precisa, me agrada el juego técnico y ofensivo; éstas nimiedades también pueden repercutir en mi postura sobre esta investigación, toda vez que reconozco en el equipo del Necaxa a una escuadra que plantea una clase de juego que me desagrada. Peor aún, soy aguascalentense y el hecho de la llegada del Necaxa a estos rumbos me plantea grandes interrogantes e incluso quizás algunas molestias.

Si a ello aunamos cuestiones como la visión de clase media de la que soy tributario, desde la cual yo podría sentirme tentado a censurar aquello que me parece “bueno” desde mis estándares y mis valores, así como rechazar y/o satanizar lo que realicen hinchas de otros estratos. Está también el hecho de que soy un hombre estudiando un juego predominantemente masculino y que durante muchos años ha relegado a la mujer al papel de apoyo dentro de lo futbolístico y apenas ahora está tímidamente dándole entrada a la mujer en la cancha. El fútbol, como argumento más adelante, se ve como un relato épico clásico, y este contiene sobre todo héroes, y los héroes clásicos son casi todos hombres, esperemos que también en este relato, las heroínas aparezcan cada vez con mayor frecuencia.

Trato de entender estos riesgos y limitaciones de mi posición sin caer en la ingenuidad, no por nombrar a un demonio este desaparece, más bien los incluyo, insisto, como guía de lectura indispensable, tanto para mí, como para aquel o aquella que se aventurasen a leer este trabajo, con la intención de prevenir y señalar los posibles bandazos que puedo llegar a dar. En resumidas cuentas, mi experiencia como hincha me ha puesto en una posición francamente favorable hacia este deporte y el juego de la porra. Con esto bien claro en mente, podemos proseguir.

Ahora bien, dado que lo que me interesa conocer es cómo se van construyendo al interior de la porra las asociaciones y vínculos de identidad que supongo se desarrollan en ella, me parece que la vía más directa para poder acceder a esto tiene que pasar directamente por el estudio de las interacciones entre los porristas. Sin dejar de lado la certeza de que cada individuo o grupo tiene tras de sí todo un

---

<sup>3</sup> A este respecto es interesante también lo que comenta al respecto de ser a la vez hincha e investigador Silvio Aragón en su libro “los trapos se ganan en combate”. (Aragón 2007).

mosaico de disposiciones sociales desde donde pueden surgir muchas explicaciones (y muchas más preguntas), mi blanco está en el momento mismo de la acción, dentro de la realización de este juego dentro de otro juego que es la porra es a donde quiero ir a buscar.

De ahí que considero que unas herramientas apropiadas para esta labor sean las que se han podido utilizar en las investigaciones de tipo interaccionista. De manera especial, me interesa mucho la propuesta de Herbert Mead y algunos elementos de Ervin Goffman entre otras cosas, porque siento muy cercana su interpretación de la realidad como representación a la cuestión de la porra, que me parece es un ámbito cargado de representación. Creo que esta propuesta me ayudará a poder encontrar la manera en cómo se van construyendo las representaciones, las identidades, las afinidades y las aversiones que componen en su conjunto todo ese muégano de pasiones que se llama hinchada<sup>4</sup>.

Goffman plantea cómo los agentes, en su caso los actores, desempeñan sus roles de manera distinta antes diferentes audiencias (Goffman, 2001). Me parece a mí, que el juego de la porra constituye una gran representación por parte de los aficionados, que en ella despliegan los modos, las formas y las actividades que se han venido constituyendo como específicas del ser hincha. Pero, asimismo, considero que dicha representación no corresponde tanto a un rol asignado como a un rol adquirido. Esto es, considero que los hinchas eligen representar este rol como parte de una construcción personal de sí mismos.

En este sentido, las preguntas serían ¿qué clase de “personaje” (en el sentido en que lo usa Goffman) están construyéndose los aficionados? ¿De qué valores se apropian a través de la porra? ¿De cuales se desentienden? Un interés muy particular sobre esta cuestión sería poder conocer hasta donde se mantiene este “personaje” que nace al interior de la porra, el sentido común me diría que nacería y moriría entre el transcurso de un partido, pero sabemos que existen muchos casos en que no es así y la gente se lleva al hincha a casa y lo pasea por toda la ciudad, ¿hasta que punto, el personaje del hincha se “apodera” de las demás facetas de la vida cotidiana? ¿Hasta donde puede invadir el juego el espacio del mundo “real”?

---

<sup>4</sup> “hinchada” es un término común en sudamérica para referirse a los aficionados al fútbol, se le asigna más bien a aquellos aficionados que viven el juego con mayor “pasión”, si bien, como comenta, entre otros Silvio Aragón (Aragón, 2007) una distinción de este tipo tiene poca cabida en el cono sur. En este trabajo lo utilizaré como término sinónimo a “aficionados continuos” distinguiéndolos de aquellos que solo van esporádicamente al estadio.

El abanico de posibles aproximaciones que se delineó desde la búsqueda por el objeto de estudio, hace muy claro el hecho de que acercarse a un fenómeno tan rico como lo es fútbol con una sola lupa, con una sola mirada, sería reducirlo en extremo. Y el interaccionismo, como toda teoría decente, es muy buena para explicar algunos fenómenos, pero hay varios que escapan a su ámbito. En especial la cuestión de política y poder que se mueven dentro y fuera del juego, para las cuales prefiero un enfoque más cercano a las propuestas de Pierre Bourdieu, en especial a lo concerniente a los capitales que los actores invierten y esperan recuperar, así como la construcción del espacio social. Sobre este mismo punto, me agradecería añadir también la perspectiva de los procesualistas, en cuestiones de campo y arena (Swartz, Turner, Tuden, 1994), y para manejar también conceptos clave en la construcción de la afición como son la legitimidad y el bien común.

Finalmente, otra guía que me gustaría utilizar al enfocar mis baterías al estudio de las complicadas relaciones entre este juego y los elementos simbólicos y culturales sería el trabajo realizado por Christian Bromberger, (Bromberger 1995) quien ha propuesto puntos de vista muy interesantes sobre la relación entre este deporte y los elementos que conforman un ritual. Así como destacar su aproximación, muy sugestiva desde mi punto de vista, a la interrelación que existe entre una ciudad determinada, su equipo y su afición, punto que también se encuentra presente en otros trabajos aquí examinados, como el de Amalia Signorelli, (Signorelli 1993) entre otros.

### **¿A Quién Voy A Investigar?**

Esta es la parte donde hay que ponerse pragmático, creo que como dice el dicho, una no es nada, pero también creo en el otro dicho que dice que tres son multitud. Originalmente esta investigación pretendía tomar un giro comparativo entre dos estadios del centro de México, una sería la porra de Aguascalientes y otra la del equipo de los panzas verdes del León. Sin embargo, a la hora de desarrollar el trabajo de campo, esta perspectiva, como suele ocurrir, tuvo que ser modificada. Entre otras cosas, porque me di cuenta que para poder hacer comparaciones entre distintos tipos de porras, me bastaba con considerar y analizar todas las porras oficiales que acuden al estadio Victoria, ya que había una distinción muy clara entre dos tipos de apoyo al interior del inmueble, que contenían en sí mismas muchas de las respuestas y diferenciaciones que me interesaron en primer momento para iniciar esta investigación.

Con esto en mente, las porras seleccionadas fueron prácticamente todas las que concurren a la zona sur del estadio, o al menos las que lo hacían al inicio de esta investigación, ya que varias fueron abandonando la cancha por distintas razones. De especial importancia durante todo el trabajo de campo resultó la barra<sup>5</sup> “sobredosis albirroja”, compuesta por los supervivientes de la antigua barra “hinchas emplumados” de los Gallos de Aguascalientes y que ha experimentado un crecimiento y un auge enorme con la llegada del Necaxa, al punto de tener una representación que cubre, al menos por las denominaciones de sus regiones, un 60% de la ciudad. Otras porras que se integraron al análisis y que serán comentadas con amplitud más adelante en esta lectura serían las del Panadero, la del Burrero, la Hielera, la Prau Prau, la Súmala y la del Rayo Mayor, cada una tiene sus detalles específicos que la hacen interesante y digna de estudio, si bien a todas estas anteriores se les ubicó dentro de una sola categoría, sobre todo por la diferencia tan contrastante que presentan frente a la barra sobredosis, se les designó de manera general “porras familiares”.

### **¿Quién es la Porra?**

En el estadio ocurre lo que cuenta aquel refrán, ni son todos los que están, ni están todos los que son, esto es, ni todos los que van a un estadio de fútbol caen en la categoría de aficionado, ni todos los aficionados se encuentran sólo en el ámbito de las tribunas. El aficionado, o el hincha, es aquel individuo que se compromete con un equipo determinado durante, si bien quizás no toda su vida, aunque sea un espacio grande de la misma, a seguirlo, apoyarlo, defenderlo y no en pocas ocasiones criticarlo. A pesar de la gran cantidad de emoción que está invertida aquí, la pasión del hincha no siempre tiene que estar peleada con la racionalidad, pero me estoy adelantando.

Para delimitar mejor el sujeto de mi estudio, dividamos al universo de la hinchada geográficamente en hinchada dentro y fuera del estadio, por un lado los de sillón (o de cantina), por el otro los de tribuna; una vez hecha esta división, partamos a la afición de estadio por zonas, es cierto que no es lo mismo los que van a palcos, que los de plateas o los de gradas. Aún más, podemos distinguir entre los aficionados que pertenecen a una porra organizada y a aquellos que van, bien solos, bien en grupo familiar o de amigos menor (que puede llegar a insertarse en alguna porra organizada). Aquí podemos encontrar más diferencias; por un lado están las afamadas “barras”, que regularmente

---

<sup>5</sup>“Lo que comúnmente se conoce como barra brava es la expresión más radicalizada de un grupo de fanáticos emarcado en una atmósfera sociocultural específica, que tiene por finalidad la exaltación más histriónica posible de su “amor” por un club” (Aragón 2007).

comprenden grupos de jóvenes que entonan cánticos, portan grandes banderas y tratan de estar continuamente en movimiento, la “ultra” de los Pumas, la “monumental” del América, la “libres y locos” de los tigres son ejemplos de éstas. Por el otro lado están las porras llamadas “familiares” cuyos miembros suelen ser de mayor edad y no participan del frenesí permanente de las barras, regularmente se dedican a ver el juego, entonarse con cantidades respetables de cerveza y lanzar porras cuando la situación lo amerita, la porra del “Gordo” Ordoñez en Cruz Azul, o los “muchachos de Zapopan” del Santos Laguna son buenos ejemplos.

Para este estudio, me dedicaré a observar a las porras organizadas, tanto “barras” como “familiares”, y como ya mencioné la idea es cubrir a todas las que van al estadio, independientemente de la categoría que ostenten. Aunque por sus propias características, la barra tenderá a lucir un poco más que las demás porras que comparten entre sí muchas generalidades, de manera que terminarán, salvo excepciones notables, combinadas casi siempre cuando se hable de “porras familiares”, pero también habrá tiempo para abundar en esta diferenciación y en los motivos que me llevaron a construir estas categorías a partir de lo visto en el estadio.

La porra parecer ser pues, familia, pandilla, cofradía, peña, pretexto y sentido. La porra, al parecer, exige poco a sus participantes y regresa bastante a cambio. Les pide que se introduzcan por completo en el juego, que lo jueguen con seriedad, que se conviertan en participantes o mejor aún, que se convierten ellos mismos en jugadores. De regreso les permite transformarse en “el jugador número doce”, en parte de un equipo, en una gran comunidad con una sola idea cierta en la cabeza: no hay ningún equipo mejor que el mío. O al menos eso parece ser a simple vista, conforme se vaya avanzando se podrán ver que tantas cosas más exige y que tantas cosas más devuelve esta manera de vivir un deporte a quienes lo practican. De momento y para no ir más deprisa de lo que se debe, trataré de hacer una explicación un tanto cuanto más extensa de las posiciones teóricas de las que pretendo valerme en esta investigación, algunas ya reseñadas de manera muy general líneas arriba, con el propósito de no ir dejando tras de mí algún hueco.

## LA ALINEACIÓN, DIRECTORES TÉCNICOS Y CUERPO AUXILIAR

*"<<!Oh! siempre llegarás a alguna parte>> ,dijo el Gato, <<si caminas lo bastante>>"  
Lewis Carroll, Alicia en el País de las Maravillas*

### Caminos al Estadio

Ahora bien, antes de proseguir por este camino amarillo, tenemos que tener alguna idea de cómo abordar a nuestro mago de Oz. Aquí la pregunta sería, ¿cómo vamos a acercarnos desde la antropología al fútbol? Me gustaría hacer una primera ubicación espacial, temporal y teórica de la perspectiva desde donde veo a este juego, un "usted está aquí", antes de empezar el recorrido. Hay muchos caminos para llegar al fútbol en el contexto de una sociedad, se podría ir, por ejemplo, desde la sociedad, a lo económico, a los espectáculos masivos, luego al balompié. De igual manera podríamos caminar de lo social a lo laboral, de ahí al status nebuloso en donde se encuentran los futbolistas como trabajadores y de ahí al juego en sí mismo. Como ya lo mencioné antes, el fútbol es atravesado por prácticamente todos los fenómenos sociales que podamos considerar, economía, política, historia, religión, filosofía y los que se puedan acumular en la semana, así que será necesario, para no morder más de lo que puedo (o pienso poder) masticar, discriminar y eliminar algunas rutas, privilegiando aquellas que más nos acerquen a las palabras claves de la investigación: antropología, cultura y juego.

La idea de este capítulo teórico es poder dar no sólo un panorama general de las investigaciones específicas sobre el fútbol, sino también de explorar las raíces teóricas de las propuestas metodológicas que quiero poner a trabajar. Por lo tanto, la organización que quiero exponer en este trabajo tiene como eje rector mi idea central de tratar la porra como un espacio cultural y al mismo tiempo un espacio lúdico. Alrededor de este par de puntos de partida es que quiero poner a girar otros conceptos y otras propuestas ya investigadas, por eso mismo, quisiera que aunque de repente pareciera que me detengo de más sobre algún tema que gira sobre la idea central, como pudiera ser el poder o las cuestiones simbólicas, mi esperanza es lograr que todo ello se articule con las premisas que ya comenté.

El estudio del fútbol permite, insisto, muchas entradas al mismo, este reconocimiento de los diferentes contextos del deporte en cuestión, serán los cimientos sobre los cuales construir el resto del trabajo, para poder ir conociendo las distintas versiones que sobre él se han dado. No espero lograr un recuento exhaustivo y completo, pero sí dar un panorama muy cercano a lo que son los distintos enfoques con los que se mira este deporte. Así que más que hacer un listado de autores y resumir sus propuestas teóricas, prefiero enfocarme sobre temas concretos y ya sobre ellos, dar los puntos de vista de los que ya han indagado en esas regiones. Los temas principales que pienso seguir, tienen, o al menos eso espero, una relación muy cercana la cuestión de la construcción de la identidad, tanto individual como grupal, así como con el establecimiento del fútbol dentro de un contexto social y cultural, específicamente, en el ámbito de lo urbano.

El primer tema, el tema que da la primera patada al resto del partido será precisamente el juego, caminando en un recorrido que va de lo social, al ocio, al juego (lo lúdico) (Huizinga, 1990) y finalmente al fútbol: esta es una inserción que me parece necesaria y vital, no sólo hablar del juego como un fenómeno social, cultural o económico, sino tratarlo en sí mismo, el juego como juego, y además, como parte de ese conglomerado de actividades humanas tan cercano y tan poco conocido, el ocio (Elias, 1992). El juego, que, como comenta Clifford Geertz merece la posibilidad de ser descubierto en sus múltiples interpretaciones.(Geertz, 2001)

Otro camino iría de lo social a lo cultural, de ahí a varios caminos vecinales de simbolización que en este caso serán la identidad y su contraparte, la alteridad y sus distintas representaciones, que desembocarían al fútbol por medio de los símbolos utilizados por la porra (Bromberger, 1995). Habrá que explorar la construcción de vínculos de lealtad e identidad a nivel regional, nacional (Alabarces 2002) y si se puede, incluso internacional, que a través de los cánticos, porras y mantas se expresan y son parte íntegra del hincha.

Un camino más iría desde lo social a la dimensión del poder y mediante las relaciones de dominación y resistencia (Balandier, 1992) (Scott, 2000), se llegaría a nuestro juego, poniendo el acento en las interacciones que se desarrollan entre los aficionados, porque al final de cuentas, y para no hacerla tanto de emoción, lo que deseo proponer con la construcción del aficionado es un medio de entender su inserción dentro de esta relación circular entre cultura hegemónica y cultura popular, a la manera en que la propone Batjín (Batjín, 2002), pero ya lo comentaré con mayor amplitud más adelante.

Me parece claro que no son los únicos caminos que pueden hacerse, ni siquiera son las únicas direcciones que se pueden tomar, pero son los que a mí me parecen de momento los más importantes para recortar este fenómeno de la realidad, porque son los que más de cerca tocan a mi principal idea, quizás sea buena idea tocar aunque sea un poco al margen, cuestiones de medios de comunicación y género.

Igualmente es importante hacer notar que todas estas líneas están trazadas artificialmente por el investigador, como siempre ocurre y que es imposible a la hora de ajustarse a la realidad, encontrarlas separadas una de la otra; así, no podemos ignorar el componente cultural de las relaciones de poder, ni la importancia de las interacciones en la cultura, tampoco la intervención de lo cultural en lo lúdico (y viceversa si seguimos a Huizinga) (Huizinga, 1990) ni de lo lúdico en las relaciones de poder, de acuerdo a Balandier (Balandier, 1992).

Así como está propuesto, parecería que indico un camino de afuera hacia dentro, pero no se trata de exponer el asunto como una calle de un solo sentido. El que éste sea el camino que a mí me parece prudente seguir, no tiene nada que ver con que sea el único camino posible. De hecho es necesario reconocer que en este fenómeno en particular, como supongo ocurre en la mayoría, la influencia no viene en un solo sentido y no hay, como diría un notable principio de la física clásica, acción sin reacción. Ciertamente el fútbol es afectado por todas las fuerzas enunciadas (y otras más) pero es igual de cierto que, en el viaje de regreso, el fútbol se inmiscuye y afecta el espectro más amplio de lo cultural, lo lúdico, las relaciones interpersonales y la dimensión del poder. En este sentido sería más correcto verlo como un continuum, una relación de ida y vuelta en la que hay una interdependencia entre lo más complejo y lo más sencillo.

No sé que tan necesario sea justificar mi punto de partida desde lo social. Si bien no comulgo con la idolatría social que pregonaba Durkheim (Durkheim, 2000), si estoy convencido de que la sociedad es el horizonte más amplio que tenemos y que es dentro de ella que se realizan todas las actividades que atañen tanto a la sociología como a la antropología y que las investigaciones que realizo son intentos por colorear algunos aspectos de este enorme universo. Por lo cual, partir de la sociedad hacia un fenómeno más específico es para mí una conveniencia metodológica casi de la misma manera que una convicción teórica, a mí lo que me interesa es estudiar al ser humano como ser social, y más aún, teniendo en cuenta de que el fenómeno que trato, está inserto por completo dentro de

“nuestra” sociedad, lo que hace más que necesario el plantear y explicitar el contexto en el que se desenvuelve.

Las ideas centrales de toda mi investigación están conformadas por distintos y variados conceptos teóricos, que pretendo reconstruir, enlazar y conectar de manera un poco más ordenada de lo que regularmente aparecen dentro de mi cabeza. Diré para comenzar con todo esto que mi tesis central tiene que ver con lo que Goffman llamó la presentación de la persona (Goffman,2001) , esto es, el análisis de cómo encaran un grupo de individuos una situación específica, para saber como actúan ante la misma, cuáles son los intereses con los que acuden la situación, cuáles son los beneficios que esperan obtener de ella y cuáles los que terminan obteniendo. También me interesa indagar en el proceso de auto asignación de un individuo a un grupo determinado y con los contextos de acción que mueven a estas personas a integrar dichos grupos. Esto es, tratando de hacerlo lo más llano que puedo por el momento la cuestión se reduciría a cinco pasos: Número uno: digo que los individuos que se unen a una porra, buscan integrarse a un juego específico, que como tal es una actividad voluntaria de la que buscan extraer una diversión, un conjunto de sensaciones aumentadas. Número Dos: que éstos mismos individuos, van construyendo a través de la participación en la porra un personaje, que constituye parte de su desarrollo como persona, esto es, como sujeto social. Número tres: que dicha “persona”, se nutre principalmente de la gran cantidad de elementos de tipo simbólico y ritual que contiene tanto la porra como el juego del fútbol en sí mismo; Número cuatro, que esta misma construcción personal, se constituye en un referente de identidad para el aficionado, tanto si hablamos de él mismo, como de su inclusión en una efímera y volátil, pero indudablemente existente comunidad y Número cinco: que dicha identidad del hincha constituye una manera de parte del individuo de aumentar su capital, sus “puntos”, en la cuestión de la relación de poder, la afición a un equipo es, de manera muy importante, una apuesta de resistencia y contestación dentro de la sociedad actual, o al menos eso es lo que espero poder confirmar al final de esta investigación.

## Símbolos en el Juego

“Entonces, la idea de pertenecer a un equipo, de representatividad al vestir un uniforme, surgió en mí desde niño”

César Luis Menotti, en entrevista con Fernando Mejía Barquero

Ahora bien, este juego, voluntario como todos los juegos (si no es voluntario, se convierte en trabajo, en ceremonia, en otra cosa, ya no es un juego) (Goffman, 1961) es un gran espacio de representación y simbolización. No es gratuito que Clifford Geertz hable, en su ya clásico ensayo sobre la riña de gallos en Bali, sobre el “juego profundo”, esto es, sobre el hecho de que en el juego, en este caso, la riña de gallos, están representados los elementos centrales que componen el sistema simbólico de los balineses (Geertz, 2001). En esta misma línea, Christian Bromberger propone al fútbol como el “juego profundo del mundo contemporáneo”, ya que considera que al interior de un partido se exponen los componentes culturales que definen a la vida globalizada; la transculturación, la intervención tan notable de los grandes capitales, la integración de las diferencias culturales, de juego y estilo de juego, bajo un mismo sistema de reglas básicas. En sus propios términos lo explica así:

“ A mí me parece, basándome en los comentarios de algunos hinchas, que si el fútbol fascina a la gente se debe, primero y principal, a su facultad de personificar los valores cardinales que configuran a las sociedades modernas. Es como un melodrama caricaturesco que pone al descubierto los grandes ejes simbólicos de nuestro mundo. Su estructura profunda (las leyes del género más que las reglas del juego) representa el incierto destino del hombre de hoy”. (Bromberger, 1995)

Podemos entonces comprender a la porra como la ejecución de una ceremonia. La porra tiene ofiçiantes y público, la porra tiene un programa flexible pero que se suele llevar a cabo de manera regular, existen respuestas prediseñadas a situaciones concretas, el mejor ejemplo es que en México todos los hinchas saben que hay que gritarle al árbitro que cometió una injusticia contra nuestro equipo, de hecho eso es redundante, sólo hay injusticias para nuestro equipo, el otro se lo merecía. De igual manera, la preparación para acudir al estadio puede llevar días de espera, en Torreón, la gente va la noche anterior al juego a establecerse fuera del “Corona”, llevan tiendas, hacen carne asada, tocan la

guitarra y comienzan a disfrutar el partido hasta veinticuatro horas antes de que se inicie. Y esto se repite cada quince días, al menos.

Nos encontramos entonces con una ceremonia abierta, no se requiere ser "iniciado" para poder ir a un estadio y agitar una bandera, sólo en unas cuantas porras organizadas se solicitan algunos requisitos mínimos para ingresar (la porra Plus de los Pumas de la UNAM le pide a sus aspirantes que conozcan el himno de la Universidad y la alineación titular de su equipo) (Magazine, 2007). No hay obstáculos en la edad ni en la condición económica. Ser un hincha no requiere de un dominio de lo misterioso y lo oculto, pero sí requiere el conocimiento profundo del propio equipo y sobre todo, el sentimiento claro y patente de la importancia de la camiseta, tanto dentro como fuera del estadio.

El género, aunque cada vez menos, si es aún un factor de discriminación, al menos en las barras más violentas, si bien no es explícito el rechazo a las mujeres, en términos generales se sobreentiende que tanto el juego como las tribunas son preferentemente para hombres. En el apartado de "violencia" se podrá encontrar una posible razón a la exclusión notable que se le hace al el género femenino en las barras.

Ahora bien, toda ceremonia, una boda, un bautizo, un rito de iniciación, un juego de futbol, tiene un para qué, tiene un sentido, una capacidad de simbolización que les dice algo a sus participantes, les habla de su comunidad, de su desarrollo como seres humanos, de sus lazos familiares y su relación con la divinidad. El estar dentro de una porra también lo tiene, no siempre es el mismo objetivo para todos los que están reunidos en ella y puede no ser el mismo incluso de partido a partido, pero existe. El primero de éstos sentidos de la ceremonia puede ser el enorme sentido de cohesión que se genera entre aquellos que sienten llamados por el futbol, como lo expone Janet Lever:

"Sus interminables debates, en forma de amistosas, pullas, los unen por causa de sus diferencias, no a pesar de ellas. Aunque los aficionados pueden aplaudir a equipos opuestos su amor al juego los une de manera significativa". (Lever, 1986)

Andrés Fábregas también desarrolló este punto cuando habla del "chiva hermano", como una comunidad que trasciende vínculos familiares, regionales e incluso nacionales, como ya comenté anteriormente, es esta propiedad ritual del juego, que logra esa unión con los demás aficionados, la que nos hace adscribirnos a estas comunidades, que pueden ser eventuales y finalizar en el momento en que

el árbitro suena el silbato, o que pueden perdurar, si nuestra identificación continua con aquel a quien vemos en la calle con una camiseta de nuestro equipo. En este sentido, si se le va a las chivas, si se es un "chiva hermano", uno adquiere relación inmediata con cualquier otro aficionado, pero no sólo del Guadalajara, sino también, aunque ya no por una afinidad, sino por una rivalidad, del América y del Atlas, y en términos generales, hay un "ambiente" de comunidad que nos lleva a poder discutir horas y horas con el peluquero o el tendero, o simplemente alguien en una banca, sobre nuestra cofradía multitudinaria.

Por esto, tal vez es que Bromberger le da al fútbol el título de "ritual", a la vista de su continuidad, de sus horarios más o menos establecidos, a la ceremonia que se realiza y a la fe que muchos de sus seguidores le dedican. Ciertamente, un tipo de ritual especial, que podría encuadrarse en lo que Mijail Batjín definió con respecto a los carnavales:

"No se trata por supuesto de ritos religiosos, como en el género de la liturgia cristiana, a la que están relacionados por antiguos lazos genéricos. El principio cómico que preside los ritos carnavalescos los exime completamente de todo dogmatismo religioso y eclesiástico, del misticismo de la piedad y están por lo demás desprovistos de carácter mágico o encantatorio (no piden ni exigen nada) (...) todas estas formas son decididamente exteriores a la Iglesia y a la religión. Pertenecen a una esfera particular de la vida cotidiana." ( Batjín, 2002)

Los juegos y los rituales comparten características comunes, como serían: su lugar delimitado fuera del marco social cotidiano, sus reglas más o menos bien establecidas, su cierta continuidad y cotidianidad, y sobre todo, su capacidad para crear un sentido de unión entre todos los practicantes o asistentes al espectáculo en cuestión. La sensación de comunidad es la que hace que todos nos sintamos en parte responsables tanto como de los triunfos como de las victorias de nuestro equipo, así como también de que sintamos esa unión con todos aquellos que profesan nuestra misma afición y una clara enemidad contra los que le van al equipo equivocado (y el equipo equivocado es el que no es el nuestro, claro).

#### Repertorio simbólico

Esta sensación se transmite a partir de ciertos símbolos, cuyo significado debe de resultar más o menos claro para todos a los que va dirigido el mensaje. Para que esto se pueda dar, es necesaria la existencia de un código previo, de un sistema de signos que se comparta entre los asistentes, en el

fútbol se da acaso la mayor extensión en el conocimiento de un código específico de símbolos a ser utilizado, su tremenda propagación a nivel mundial<sup>6</sup>, su explotación más que masiva, ha dotado a aficionados en todo el orbe del mismo sistema de señales, todos sabemos que hay que hacer cuando la pelota entra a la red, todos comprendemos que significa un fuera de lugar, estoy seguro de que son muy pocos, realmente muy pocos los casos en los que un código sea reconocido por tantas gentes a nivel mundial.

En el caso del fútbol, la profusión de símbolos es tremenda y la porra lleva consigo una cantidad enorme de objetos ricos en significado. Para comenzar está la camiseta del equipo, señal inequívoca de que la porra es una continuación de aquellos que están sobre el campo, lo que denota también el conocido nombre de “jugador número doce”, la camiseta se puede equiparar a un uniforme de batalla, que los aficionados portan para convertirse en uno, tanto con los once de la cancha, como con la multitud que los acompaña allá en la tribuna, o incluso desde su casa. Las banderas, las bufandas, las bandas con los colores del equipo son también identificadores de unidad, en todas ellas se repiten los motivos de identidad, los colores y el escudo del equipo.

La música es un elemento vital entre los símbolos que utiliza la porra, los cánticos, el bombo, las trompetas, los silbatos, no es extraño que en Guadalajara haya mariachis en la tribuna durante el juego, así como tampoco es fortuito que en la casa de los Jaguares de Chiapas, el órgano del estadio toque la conocida tonada de “las chiapanecas” para alentar al equipo de casa.

También de manera verbal, aunque de manera distinta a la música, están los insultos, que son infaltables en cualquier porra de cualquier parte del mundo. Aquí el insulto, como lo señala Batjín en la obra de Rabelais (Batjín, 2002), resulta al tiempo destructor y creador; los jugadores rivales, el árbitro, y en no pocas ocasiones, también los federativos de los equipos son continuamente destrozados por el público. Con el equipo local la relación de odio amor puede destruir primero y resucitar después, dependiendo de cómo jueguen los once, y se incluye por supuesto al mismo director técnico. La expresión verbal aumentada o liberada del público, constituye un elemento central de la construcción del “hincha” como personaje, un aficionado callado en el estadio es algo inusual y decididamente fuera de sitio.

---

<sup>6</sup> Un botón de muestra de esta situación, la FIFA tiene 23 naciones más en su registro que la ONU y 46 de éstas asociaciones se registraron antes de que sus respectivos países fueran independientes. (Vanguardia 2006)

El cuerpo es también vehículo para la colocación de símbolos, los hinchas se pintan el pelo, la cara, la piel, se rapan, se disfrazan, se transforman.<sup>7</sup> De hecho una primera diferenciación que podemos encontrar al interior de los aficionados que acuden al estadio está directamente relacionada con el uso del cuerpo, las porras más añejas en México, así como las llamadas “familiares”, permanecen sentadas casi todo el partido, los movimientos más violentos o expresivos, sólo se llevan a cabo a partir de determinados disparadores durante el partido, una falta injusta (o sea, en contra de su equipo) o una no señalada (también en perjuicio del equipo local) y los goles, a favor o en contra. Por el otro lado, las porras que se identifican como “barras” mantienen su lenguaje corporal de manera notoria durante todo el encuentro, son raros los que se quedan sentados aunque sea por un momento, están siempre expresándose, brincado y bailando, utilizan expresiones corporales de fuerza, como cuando los aficionados del Monterrey corren arriba y debajo de la tribuna cuando cae el gol de su equipo.

#### Horizontes Rituales

Rodrigo Díaz Cruz expresa la idea de “horizontes rituales” en su libro “Archipiélago de Rituales”. la parte de esta idea que me parece adecuada de integrar aquí es la afirmación de que “Tal vez exista una correcta interpretación y una feliz realización del ritual, pero no, sin duda, una correcta experiencia de él” (Díaz Cruz, 1998) así, una vez que hemos dado un mínimo repertorio de los distintos símbolos que habitan en la porra (que por supuesto no se limitan a los que he señalado), lo interesante será poder dar cuenta de cómo se está experimentando el juego, cómo se está interpretando este ritual desde la tribuna y de manera más específica desde la barra.

Porque hasta aquí me he referido a los símbolos más notorios, aquellos que se expresan de manera física, pero el trasfondo de los mismos, el que les dan los aficionados es otro cantar. Regresando a Bromberger, en búsqueda de un ejemplo de estas interpretaciones variadas de un juego, éste expresa en su ensayo ya citado que un elemento más de relación entre los aficionados y el equipo pasa por el estilo de juego que desarrollan los clubes. En este caso, la manera de jugar de un club tiene que ver con la manera de sentir la ciudad, el estilo de vida de los propios aficionados, en una interrelación constante, el “espíritu de la ciudad” se integraría en el “espíritu del equipo” y viceversa, Bromberger lo expresa así:

---

<sup>7</sup> Ejemplos notables serían el “hombre pajarero” que apoya regularmente a la selección colombiana, y que fue tan notable por su festividad y colorido como su propio equipo en Italia 90 y por supuesto las “torcidas” brasileras, cuya movilidad, colorido y alegría se supone que es un reflejo del juego de su selección y viceversa

“ En la misma línea, los estilos de los equipos Olympique de Marsella, Juventus de Turín y Nápoles son radicalmente opuestos, ya que cada uno refleja una visión particular del mundo, de la humanidad y de su ciudad de origen. El Olympique de Marsella, y en consecuencia la propia Marsella, son célebres por su amor al oropel, a lo fantástico, a lo espectacular; la divisa del club ha sido desde el comienzo “*Droit au but!*” (“Derecho a la meta”). (...) De un modo similar, en Nápoles se valora sobremanera el juego imaginativo, lleno de mañas y triquiñuelas, el movimiento que llama la atención, la hazaña espectacular (...) el estilo del Juventus de Turín es, por así decirlo, el antónimo de los equipos de Nápoles y Marsella. Es el estilo de una aristocrática “vieja dama” (“*vecchia signora*”) que alterna las normas de etiqueta con la rigurosa disciplina del mundo industrial.” (Bromberger, 1995)

Por supuesto que “el sentir de una ciudad” no está atado a esta sola experiencia, las ciudades permiten múltiples lecturas de las mismas, no se trata de que dentro de la porra o del equipo se contenga todo lo que significa una comunidad urbana, se trata, por el contrario, de ver cómo algunas personas van a interpretar su espacio, además de otras formas, también a través de un equipo de fútbol.

De esta manera, no sólo es lo que se expresa a través de lo material, como serían las camisetas o las banderas, sino también lo que se narra en el mismo campo de juego. Esto ayuda más sobre todo cuando nos topamos con equipos que tienen seguidores a lo largo de todo un país, o incluso más allá, cuyos referentes simbólicos más inmediatos quizás no sean tan importantes para estos aficionados, pero sí pueden serlo los que se transmiten a través de su juego. No es raro encontrar aficionados en México que declaran irle a un equipo que les resulta lejano geográficamente, pero que “les gusta como juega”. Sería quizás el caso de equipos como el Cruz Azul o el Atlas, que tienen seguidores en todo el territorio, porque transmiten un estilo de juego que resulta atractivo, que corresponde a lo que muchos aficionados entienden sobre la manera en como se debe jugar este deporte, porque su manera de jugarlo les es significativa.

Aparte de esta “mística de juego” que definitivamente dice mucho a los aficionados, está también en muchos equipos una cuestión ideológica de fondo que es innegable. No sólo se puede uno relacionar con su equipo favorito a través del estilo de juego, sino que también se hace a través de lo que ese equipo representa, dentro y fuera de la cancha. El caso más notorio es sin lugar a dudas el de

través de los cuales los asistentes se identifican como miembros de una comunidad, la comunidad del Real Madrid, del Manchester United o del Zacatepec. Por supuesto que todos estos símbolos tienen en sí los dos polos sensoriales interiorizados de los que habla Turner, por un lado están los aspectos más físicos o “groseros” que resultan casi evidentes en este caso, los gritos, la pintura, hasta el consumo elevado de cerveza tienen un obvio lado sensorial. Más peliagudo es encontrar el polo ideológico de los mismos. En este sentido, no podría englobar al fútbol y a la porra en lo que Rodrigo Díaz llama el “paradigma *Aleph*” del ritual, eso es, no es algo que exprese un orden soterrado y siempre mantenido, que trasciende y en cierto modo atrapa a los actores, aunque sea provocando ciertas dosis de desorden, siempre estará al fondo la serenidad y el orden. Se trataría más bien de, en palabras del propio Rodrigo Díaz “Espacios lúdicos y de recreación, los rituales y los múltiples horizontes que los configuran y que son producidos por ellos posibilitan la comprensión y la crítica de la propia sociedad y forma de vida” (Díaz Cruz, 1998).

Sin embargo, no podemos ignorar el hecho de que aunque el fútbol, como juego, no exprese una normatividad social tan completa y grande como la que un ritual haría regularmente, sí cumple con la transmisión de valores, como lo hemos podido ir viendo, esto es, el juego si contiene símbolos rituales. Entendidos éstos como aquellos que no limitan su significado al “polo sensorial”, sino que transmiten algo más que una pura relación física.

En este sentido, podemos ampliar un poco más la discusión de Bromberger sobre el fútbol como un “juego profundo” de la sociedad contemporánea. En este sentido, si Bromberger encuentra que el fútbol presenta a los aficionados unos valores que les son adecuados para interpretarlos como propios de la sociedad actual, y si consideramos que de hecho el juego ha tenido muy pocas variaciones en los últimos cien años (siendo la FIFA la más penosa de ellas, a juicio personal) nos encontraremos con la posibilidad de que no sea la sociedad actual la que haya moldeado al fútbol para que trabaje como un ritual de la misma, que preserve y enuncie sus valores, sino que ésta misma sociedad haya encontrado en el fútbol los valores y normas (o ausencia de ellos) que resultan apropiados para lo que esta sociedad quiere representar.

En todo caso, mi idea sería la de reconstituir, siguiendo de nuevo el aviso de Rodrigo Díaz Cruz, a los agentes que llevan a cabo este tipo especial de ritual, porque “Los rituales son organizados y celebrados por sujetos con intenciones, creencias, deseos, intereses, y emociones que nos permiten

articular, entender y explicar ya no digamos las vicisitudes de otras formas de vida, sino incluso de la propia" (Díaz Cruz, 1998)

Esto es bastante interesante, porque nos sirve para aumentar nuestro conocimiento de que es lo que llama a las personas a convertirse en aficionados y por qué logra hacerlo no sólo en un área geográfica limitada o bien en una cultura específica (como sería el caso del cricket, en el ex imperio británico, por ejemplo) (Appadurai, 2001). Si en el fútbol encontramos elementos de valor que resultan significativos para todos, si a partir de un mismo juego, se pueden ir trazando éstos distintos y dispersos "horizontes rituales" entonces no es necesario enunciar que éste juego transmite unos "metavalores" que llegarían tanto a los que se sienten parte de lo que muy dispersamente llamamos "sociedad contemporánea" cómo a los que regularmente quedan fuera de las descripciones de la misma, como podrían ser los musulmanes.

La pregunta sobre la amplitud cultural que cubren los aficionados al fútbol se puede responder con mayor tranquilidad. Habría que ver ahora, claro, cuáles de los valores que puede desplegar este juego son preferidos por los aficionados, cómo van éstos constituyendo su propio horizonte a partir de su situación específica, porque si bien es cierto que muchos eligen sentirse representados en cuestiones como nacionalidad o regionalidad a través del fútbol, también es cierto que hay quienes prefieren retomar del juego su poder destructivo y su capacidad de dar rienda suelta a una ira largamente acumulada, pero ya hablaremos luego de los hooligans y similares.

## **Factores de identificación**

"Identidad" es, sin lugar a dudas, uno de los conceptos claves en la investigación antropológica, en cierto sentido, es la guía central de esta disciplina (Augé, 1998). Se quiere conocer la identidad de aquellos a los que se estudia, luego, se antropologiza o como quiera que sea el verbo. A lo largo del tiempo, sin embargo, esta piedra ha venido acumulando demasiado musgo y hoy por hoy resulta un concepto muy escurridizo, que de tan tratado y tan comentado, ha venido a significar demasiadas cosas a la vez y personalmente creo que un concepto así, en lugar de apoyar a clarificar las cosas, las confunde todavía más. Uno ya no puede hablar de "identidad" así solita, sino que tiene que ponerle apellido, "la identidad según Zutano". Así pues, para evitar entrar en dilemas sobre el donde y el cómo de la identidad, prefiero hablar sobre "factores de identificación", esto es, prefiero tratar este tema no

como una cualidad sustantiva de los grupos humanos, sino como una cualidad adjetiva, de manera similar a como el Dr. García Canelini propone modificar “cultura” por “lo cultural”. Porque al final de cuentas nos topamos con que no existe la “identidad” como algo puro, prístino e inmutable, existen formas distintas de identidad y pueden llegar a ser más flexibles de lo que pensamos, la identidad no *es*, la identidad *se hace*. Sin embargo es un hecho que la acción existe, el proceso identitario es un hecho etnográficamente comprobado, nos decimos y nos sentimos identificados con varias y distintas cosas o personas, nos sentimos de aquí, nos sentimos de allá, somos así, somos asá. En este sentido es que hablo de factores de identificación en lugar de identidad, para hacer claro que más que describir una cualidad esencial del espíritu humano, estoy revisando aquí los elementos que pueden ayudar a disparar el proceso de identificación en los seres humanos y más específicamente en el grupo en cuestión. No se trata, por cierto, de una posición tipo “el objeto va al sujeto”, los factores de identificación existen, pero sus formas, sus ámbitos de acción y por supuesto, la manera en como son apropiados y designados como tales, corresponde desde luego a un proceso de construcción social.

Luis Antezana se refiere al deporte de las patadas como un espacio donde se integran, de manera casi inverosímilmente sencilla, los dos polos de la ecuación de los procesos de identificación. Por un lado, está la que el autor refiere como “identidad *tifossi*” que estaría disparada por la cuestión regional (o ideológica agregaría yo) más inmediata, esto es, sería toda aquella que aplica al equipo del barrio, del llano, de la ciudad o la región, en tanto que la otra cara de la moneda sería la metaidentidad, que estaría actuando a nivel de selecciones nacionales o bien con ciertos clubes cuya afición rebasa ya fronteras nacionales, el Real Madrid, el Manchester United.

“Es también un hecho que el fútbol implica metaidentidades nacionales, cuando de campeonatos mundiales o intercontinentales –entre seleccionados nacionales– se trata (por ejemplo, Villena, 2000). Es un hecho, en este caso, que las identidades *tifosi* locales se dejan a un lado y se suscriben las identidades nacionales. Al respecto, recuerdo por ejemplo la decisión napolitana de pujar por Italia ante Argentina, en 1990, aunque su dios –Maradona– era parte de la selección argentina.” (Antezana 2003)

Muy interesante es también que el autor nos comenta cómo ambas posturas no tienen que estar encontradas, sino que son puertas por las que los aficionados entran y salen a placer, cambiando con tranquilidad de un “nosotros” chiquito, propio y cercano, a un “nosotros” grandote y a veces un poco ajeno, recuérdese como los Mexicanos que seguimos el fútbol, hemos tenido mayoritariamente como

“segundo equipo nacional” a Brasil, digo, no seremos muy buenos en la cancha, pero sabemos a quien irle.

Retomando esta acertada descripción, me gustaría hacerla un poco más compleja, ambas posiciones, la de *tifosi* y la del, ¿podríamos llamarlo hincha metaidentitario”? no, suena muy feo - le pondré mejor el hincha seleccionado - coexisten y se empalman continuamente, de hecho Antezana termina sugiriendo que el publicitado conflicto de identidades no es tal, al menos no para quienes quieren y aman el fútbol.(Antezana 2003) Pero, siempre hay un pero, sus disparadores, sus referentes simbólicos pueden tener distintos orígenes, me explico; desde hace tiempo vengo manejando, inspirado por el trabajo de Fábregas, la cuestión de lo nacional (o lo regional) como uno de éstos factores de identificación, el otro es la extensión del triunfo, el notorio hecho de que cuando mi equipo gana, yo siento que también gano y más aún, que cuando veo a un gran jugador hacer, valga la redundancia, una gran jugada, también me siento crack, el héroe es vital para este juego, sin héroes no habría hinchas, así de fácil. El tercer elemento que me gustaría revisar se lo debo también a Antezana, que habla sobre el complejo de David, esto es, la terca obstinación que solemos tener casi todos de irle al más débil en un juego. En el fútbol, aunque digamos que le vamos al que gane, lo cierto es que terminamos tomando partido, y solemos decantarnos, en caso de no tener favorito real, por aquel que parece ser la víctima propiciatoria, supongo que este “complejo de David”, debe de tener raíces psicológicas profundas, pero me temo que de momento renunciaré a indagar en ellas, me bastará por lo pronto, señalarlo como un factor más que nos puede llevar a identificarnos con un equipo durante el desarrollo de una justa futbolera.

## **La porra como construcción de la Persona**

“En resumen, nuestra actuación siempre es mejor que el conocimiento teórico que de ella tenemos”

Erving Goffman, La presentación de la persona en la vida cotidiana (Goffman, 2001)

Todos estos elementos simbólicos e identitarios serían los ladrillos con los que se levanta este personaje que es el aficionado al fútbol. En este apartado, me interesa darle sustento teórico a la construcción de la persona, toda vez que es la parte en donde reside, desde mi perspectiva, la acción de los sujetos que estoy investigando. Para conocer la construcción de la persona, mi referencia teórica

inmediata es la escuela sociológica conocida regularmente como “interaccionismo simbólico” si bien, los autores a los que me refiero son los que con mayor frecuencia eluden el ser clasificados dentro de una sola corriente (o una sola disciplina social). Específicamente me interesan exponentes como Mead y Goffman, depositarios de la tradición individualista que venía desde la escuela de Chicago, pero también, de acuerdo a gente como Hannerz, y Alexander, seguidores de las propuestas sociológicas que vienen desde el mismísimo Emile Durkheim (Hannerz, 1993)(Alexander 200).

La idea central que tomo de ellos es que el individuo, el actor, tiene un papel que jugar en la construcción de su mundo social, un papel importante y notorio. Goffman enfatiza en “la Presentación de la Persona en La Vida Cotidiana” que los actores pueden y de hecho, toman las riendas de las situaciones en las que se encuentran y que actúan de modo a presentar a los otros -a los que interactúan con él - el perfil o el “personaje” que, supone el individuo en cuestión, será el más indicado en determinado momento, en un proceso que Goffman llama una “definición de la situación” (Goffman, 2001). Dicho con otras palabras, los individuos “actúan” de manera acorde a sus públicos, para lograr una presentación adecuada para ellos. Esto es un punto vital para mi perspectiva teórica, ya que abre la posibilidad de que los aficionados que integran la porra, lo hagan con la mira en construir para ellos mismos una representación que les permita influir en otros y reafirmarse a ellos mismos, a través de una “persona” que pueda desenvolverse de manera idónea en el marco que se da en el estadio, o incluso fuera de él.

Es un hecho que me reclino en esta posición teórica porque me permite moverme junto con los actores sin necesidad de considerarlos como simples repetidores, más o menos alienados por las dominantes y poderosas fuerzas externas de la sociedad. Por el contrario, yo considero, junto a estas corrientes de pensamiento social, que los individuos son capaces de diseñar y llevar a cabo estrategias, que tienen de hecho reacciones propias y distintas entre sí y que incluso pueden reaccionar de maneras distintas a situaciones muy similares. Esto es mucho del centro de mi acercamiento teórico, los individuos son creadores, son actores, son agentes de su propia sociedad, pueden construirse a sí mismos como personas dependiendo de la situación en la que se desenvuelven, con lo que, si bien no pueden (nadie puede) controlar todos los elementos que se conjugan en una situación dada, si pueden buscar la forma de obtener más dividendos a través de su intervención como actores en ella.

Tengo que detenerme aquí para hacer un necesario deslinde. No quisiera que se colocara mi posición teórica a favor del individuo hasta los extremos del racionalismo individualista, en la que a

veces caen autores que basan en el intercambio toda su teoría, como Homans (Alexander, 2000). Este énfasis mayúsculo en el individuo me parece que suele terminar siendo una caricatura de sí mismo y al alabar desenfrenadamente la capacidad de decisión del sujeto, termina volviéndose una perspectiva de investigación que en cada persona ve un astuto y taimado jugador, que planea, evalúa, economiza y finalmente perpetra una a una todas sus acciones, con miras a obtener el mayor provecho de todo. Creo que si la gente actuara siempre bajo estos presupuestos, no habría espacio para muchas de las cosas que más me gustan de las que hacen las personas, las cosas impensables, las irracionales, las que aparecen como inexplicables, aquellas que, precisamente, hacen que uno se ponga a estudiar a las personas en primer lugar. Sí, el individuo construye su propia fachada, su cara exterior y la construye considerando que es lo que mejor puede llevar a cabo en una determinada situación (aunque no siempre le resulte así), pero eso no quiere decir que la construya de la nada, o que esté siempre plenamente consciente de lo que está desarrollando, poniendo en escena, precisamente por ello Goffman utiliza los términos de lo que el individuo “da” esto es, lo que voluntariamente desea que los otros perciban y lo que el individuo “emite”, que serían aquellas señales que damos sin tener la expresa voluntad de mandarlas.

Jeffrey Alexander, crítica del interaccionismo posterior a Mead, que se hayan colocado en una posición más extrema en lo que respecta al individualismo pragmático, en el cual el mundo sería prácticamente la creación consciente que todos los habitantes de él van construyendo casi al momento, sacando de la chistera significados *ex profeso* para los signos con los que se topan, ignorando casi por completo la influencia o la existencia siquiera de la parte “externa”, identificada con las cuestiones comunitarias (Alexander, 2000). Ese es el callejón al que no quiero entrar, no me parece que para enfatizar la centralidad del sujeto en la investigación antropológica, sea necesario dar ese salto de fe tan tremendo, así como no creo en el determinismo total que predispone todo para que los individuos sólo sigan dócilmente las líneas marcadas de antemano, tampoco me parece correcto enunciar que los individuos actúan siempre de *motu proprio*, autónomos e independientes de todo su contexto, personal y ambiental. (Alexander 2000)

Así, para mediar, recorro a Pierre Bourdieu y su teoría del campo social, que complementaría mi posición inicial, tratando de aislarme, al mismo tiempo, del determinismo que algunos encuentran en Bourdieu (Alexander, 1995) y del individualismo a ultranza con que se identifica el interaccionismo, o sea, que como bien dice mi abuelito, ni tanto que queme al santo, ni tanto que no lo alumbre. De hecho me gustaría poder dejar de lado, como a muchos otros autores (como a Elias) (Elias 1999), esta oposición entre individuo y comunidad, entre normas preestablecidas y construcción, que me parece

que no tiene tampoco demasiado de conflicto y sí mucho de relación circular. Para el caso de las teorías que competen a esta investigación, una posible tregua podría negociarse en los siguientes términos: esta construcción de personajes y las representaciones que con ellos llevan a cabo los individuos están afectadas de todo a todo, por el conjunto de disposiciones sociales que se encuentran en su espacio, por el *habitus* con el que tienen que lidiar personalmente. Mead ya proponía que el gesto de los individuos estaba compuesto de dos partes: la actitud, que tenía que ver con la estructura social en la que se encuentra el actor; y la respuesta, que ya era más una construcción personal, hecha, por supuesto, a partir de los datos que ya se tienen, que son parte del conocimiento social de cada sujeto. (Mead 2000)

Bourdieu comenta en varias ocasiones que hay sujetos que no necesitan, “fingir que son”, sino que simplemente les basta con ser, para obtener la distinción deseada (Bourdieu, 2002). Esto es, dentro de su contexto social, de su lugar en el espacio social, obtienen todos los elementos para lograr que su comportamiento sea socialmente exitoso en aquellos lugares en donde se supone que debe desenvolverse. ¿Cómo puedo entonces hablar de que los aficionados “construyen” su personaje? ¿No sería simplemente el personaje del aficionado, un *habitus* preestablecido que sólo llegarían a ocupar aquellos que nacieran dentro del espacio social predeterminado para ello? No me convence la idea de que todos los papeles en la vida estén dados de antemano, me parece que los individuos eligen y reconstruyen, de un repertorio que no es ilimitado, ciertos personajes que les son significativos, y que son recreados continuamente por los mismos intérpretes.

Sin lugar a dudas, la crítica más común a la posición de Bourdieu es que entraña una suerte de excesivo determinismo. Se interpreta que el *habitus* resultaría en un condicionamiento extremo al individuo, que lo convertiría en una especie de conducto por el cual hablaría solamente la sociedad, sin dejar espacio a la expresión creativa del sujeto, negando además, la posibilidad de cambio dentro de los “campos” específicos (Alexander, 1995) (Granés, 2008). Quizás, insisto, para lograr mediar entre la posición extrema al individualismo que podría entrañar Goffman y la carga excesiva de determinismo que se atisba en Bourdieu, pudiera venir en mi ayuda esta cita de Mead:

“ toda persona individual, dentro de una sociedad o comunidad social dada, refleja en su estructura organizada, toda la pauta de relaciones de la conducta social organizada que dicha sociedad o comunidad exhibe o pone en práctica, y su estructura organizada está constituida por el mencionado molde; pero puesto que cada una de esas personas individuales refleja un aspecto o perspectiva distinto, único, de esa pauta en su

perspectiva, desde su lugar o punto de vista particular y único dentro del proceso total de conducta social organizada exhibe esa pauta - es decir, puesto que cada uno está diferente o singularmente relacionado con ese proceso total y ocupa en él su propio foco, esencialmente único de relaciones\_, la estructura de cada uno está constituida por esa pauta de un modo distinto del que está constituida la estructura de cualquier otro." (Mead 1973)

Pensémoslo dentro del estadio, que es al final de cuentas el lugar a donde se quiere llegar con esta investigación, el personaje del "aficionado" es anterior a la mayoría de los hinchas actuales, ya que fue construido hace más tiempo, esta persona debe guardar un cierto número de requisitos para ser reconocido como tal, acciones y parafernalia básica sin la cual sería difícil que se le reconociera como aficionado, pero a través del tiempo, se han venido aumentando algunos o quitando otros requisitos, por ejemplo, ya hoy no se usa el sombrero de paja con el que se ven retratados todos los asistentes masculinos en el campo del Asturias en las fotografías de los años veinte pero a cambio hoy en día la camiseta del equipo se ha convertido (sobre todo en México) en un requisito casi indispensable para presentarse en el campo, y eso es sólo lo que refiere a las cuestiones meramente físicas del personaje, las ideológicas y culturales también se modifican, ya veremos luego más sobre esto.

De esta manera podemos considerar la construcción de una persona, la construcción de una identidad personal, e incluso una grupal con los dos elementos que ya mencionaba Mead. Por un lado, la actitud estaría dada en gran parte por la carga social, digamos que a un individuo mexicano promedio, si vive en la zona central de la república mexicana<sup>8</sup>, es de clase social de media a baja y tiene cincuenta años o menos, que es más o menos el tiempo en que ha tenido mayor promoción el fútbol en nuestro país, tiene muchas posibilidades de que le guste este juego y que además desee ser aficionado al mismo (que son dos cosas distintas); y su respuesta puede ser variable, puede hacerse un "aficionado de sillón" o bien ir al estadio, y ahí también tendrá otros elementos de definición para convertirse en un tipo específico de aficionado (un aficionado de "barra" o bien uno de "porra", como ya se comentó brevemente líneas arriba). Así, el sujeto estará construyendo una parte de su realidad, a partir de elementos que le son a la vez, ajenos y propios, la tradición familiar o comunitaria, su posición económica, su especificidad cultural. Tal vez sería algo similar a lo que nos ocurre con nuestra familia: no la elegimos y podemos hacer poco para modificarla, sobre todo porque ya era así cuando

---

<sup>8</sup> Habrá que decir que este no es un dato trivial, ya hay estudios que muestran la relación estrecha que se construye entre el entorno climático y/o geográfico y el deporte predilecto de una región. (Rivera Guerrero, 1997)

llegamos, pero tenemos la posibilidad de decidir que hacer con ella, sufrirla, disfrutarla o simplemente mudarnos lo más rápido que podamos.

## La construcción de la persona

Habría que profundizar ahora un poco en la cuestión de “la persona”. Como ya comenté, este concepto lo tomo del análisis de Herbert Mead, en “Espíritu, Persona y Sociedad”. La persona constituye la base de arranque de mi investigación, es a partir de ella, entendida siempre como una entidad envuelta y expresada en un proceso social, de donde quiero comenzar a indagar en el mundo del juego y las porras, más específicamente. Desde ésta perspectiva de Mead y Goffman, la persona es un concepto eminentemente social, ya que es sólo a través de la sociedad que se expresan los individuos (Mead incluso afirma que los individuos sólo existen como tales a través de la expresión social), sin irme tan lejos como Mead, sí considero que a través de la interacción social es como el sujeto va moldeando su forma de ser, y me parece que es aquí en donde puedo encontrar la manera en cómo los aficionados al fútbol, que se integran a la comunidad de la porra, constituyen dentro de ella un personaje más de su persona completa, un personaje que sirve como expresión vital de ellos mismos, pero vamos por partes.

De acuerdo a Herbert Mead, en las interacciones humanas, a través de la comunicación de gestos y significados, y de las modificaciones que ellas exigen tanto del emisor como del receptor del gesto, se va construyendo de parte de los dos o más actores involucrados en ella, una “manera de ser”, una forma específica de representarse al otro y de representarnos ante el otro en una determinada situación. A nivel social, éstas formas de ser, revisten el carácter de “personas” o “personajes”, esto es, representaciones que contienen pautas más o menos establecidas socialmente, que los actores asumen para buscar que su definición de la situación logre ser aceptada y comprendida por los demás.

De esta manera, la persona, esto es, el individuo como consciente de sí mismo, surge cuando el sujeto se puede ver “desde fuera”, tomándose como objeto, como si fuera un sujeto exterior que lo juzgara y midiera sus acciones y reacciones. En este sentido, la persona para Mead, siempre es una persona “para sí”. El ejemplo de Mead para esta construcción de la persona es la diferencia que establece entre el juego (entendido por Mead como jugar “a ser alguien”) y el deporte en el niño. Mientras que en el primero el niño sólo se limita a adoptar papeles más o menos aleatorios y más o

menos temporales. El deporte exige al niño que adopte un papel en referencia al resto del equipo y que lo mantenga durante todo el partido. Así, en el deporte, el niño integra a su conducta la noción del "otro generalizado", de la comunidad que existe fuera de él y a la que tiene que responder adoptando los valores que en ella están establecidos. En términos de Mead, así se da el desarrollo total de esta persona:

"esa incorporación de las actividades amplias de cualquier todo social dado, o sociedad organizada, al campo experiencial de cualquiera de los individuos involucrados o incluidos en ese todo es, en otras palabras, la base esencial y prerequisite para el pleno desarrollo de la persona de ese individuo; sólo en la medida en que adopte las actitudes del grupo social organizado al cual pertenece, hacia la actividad social organizada, cooperativa, o hacia la serie de actividades en la cual ese grupo está ocupado, sólo en esa medida desarrollará una persona completa o poseerá la clase de persona completa que ha desarrollado." (Mead 1973 )

Tengo que apuntar aquí, que ésta no constituye para mí una definición de lo que es el juego, me parece que Mead lo toma más como analogía para ejemplificar su proceso de creación de la persona que como aporte teórico sobre la actividad lúdica en sí, la cual solamente está usando aquí a manera de metáfora, si bien da luz sobre un aspecto del juego que será retomado después con mucha frecuencia por la pedagogía. Pero la discusión sobre el juego llegará muy pronto.

Ahora, avanzando sobre la dirección que me interesa, esta persona que surge del proceso social, no tiene una sola cara, una sola dimensión. Por el contrario, está compuesta por "personas elementales" (Mead, 1973), que yo prefiero nombrar "personajes", acercándome un poco a la analogía de Goffman con el teatro. Esto es, frente a la comunidad, al "otro generalizado" frente al cual reaccionamos y al que tratamos de integrarnos, vamos adoptando, de acuerdo a lo que queremos representar y ante quienes deseamos representarlo, estos personajes que se amalgaman dentro de nuestra persona completa.

De esta manera, para cada individuo, o comunidad, esta persona comprende una vasta serie de "personajes" que son reconstruidos o reinventados para mejorar la definición de la situación. Así, un individuo cualquiera integrará en su actuación los personajes de "padre", "amigo", "hermano", "contrincante", "villano", "héroe", dependiendo de la situación en la que se encuentre y de la intención con que llegue a dicha situación. En el caso en cuestión, se trata de ver cómo el individuo construye en su interacción el personaje "hincha", dentro de una comunidad que se llama "porra" que a su vez,

reacciona a los eventos que ocurren en el campo que contiene al fútbol. De lo que se trata pues, es de entender al aficionado o hincha como un individuo que expresa a través de la porra una parte importante de su persona. Lo interesante de esto, tiene que ver con una afirmación que hace Mead a este respecto: "Ésas son las personalidades que adoptan, los papeles que interpretan, y en esa medida dominan el desarrollo de su propia personalidad" (Mead, 1976)

Entonces, de lo que se trata, es de entender al hincha como una medida eminentemente cultural y expresiva en la cual un sujeto desarrolla de manera más amplia y notoria su personalidad, su identidad. Y partiendo de esta concepción centrada en el sujeto, poder trazar las relaciones que establecen con los demás participantes del juego, los otros actores del estadio y en términos más amplios, la ciudad en la que vive.

La expresión de la persona

El hincha, como personaje, tiene una característica fundamental e indispensable, es parte de una comunidad específica, la comunidad de sujetos que comparten sus colores, su afición. Y al ser parte de esta comunidad, adopta para sí los valores que la rigen, y los hace suyos.

Pero no queda ahí la construcción de la personalidad, el individuo que entra a esta comunidad, no sólo es modificado por ella, sino que la modifica con su llegada, nutriendo, en este intercambio recíproco, tanto a su persona, como a la misma comunidad a la que se ha integrado. El individuo puede, desde esta perspectiva, modificar desde el interior una comunidad, a partir de sus propias reacciones frente a los demás, y frente a los valores establecidos en ese contexto. Hay en este punto de vista sobre el sujeto un claro rechazo al determinismo, propio de Mead y los interaccionistas, que defienden al sujeto contra la fuerza desmedida de una sociedad que los oprime.

Y en el caso específico de la porra, el sujeto que constituyó ya su personaje como hincha, encuentra dentro de esta comunidad, la posibilidad de aspirar a una mayor modificación de su relación en el espectro social, el hincha aspira, más que a otra cosa, a ganar. Pero no terminan en el triunfo las aspiraciones, como comenta Mead:

"la superioridad no es la meta que tenemos a la vista. Es un medio para la conservación de la persona. Tenemos que distinguirnos unos de otros, y ello se logra haciendo algo que los demás no pueden hacer o no pueden hacer tan bien." (Mead, 1976)

Aquí está una de las claves, más adelante, trataré de comentar sobre los autores que han ahondado en esta situación de separación, de creación de alteridades que se genera en la porra. La porra es tanto aquello que somos, como - a veces incluso de manera anterior a esta- lo que no somos. Ser Puma, o Chiva, conlleva un gran número de valores asociados, uno de los más importantes, es, sin lugar a dudas, no ser del América, como supongo ocurrirá con la hinchada de River frente a Boca, o a la de Barcelona frente al Real Madrid. Nuestro equipo, siempre, es el mejor, por eso le vamos, y ello nos separa del resto, pero también nos junta con nuestra comunidad, con la comunidad de la porra.

Y algo más, el individuo tiene la capacidad de decidir, de ajustarse a la comunidad que le sea más representativa, esto quiere decir que se puede considerar la agrupación, la afiliación a una porra como una decisión del sujeto en búsqueda de valores y pautas culturales que lo lleven a desarrollar de manera más completa su persona.

### Porras y Equipos

Regresamos ahora un poco sobre Goffman, otro de sus aportes que me parece puede ser de gran ayuda para conocer mejor el interior de este conglomerado deportivo que se llama porra, es la definición de los equipos que hace este autor. Al incrementar su sujeto base, Goffman trata de salir del individualismo puro, para reconocer que no siempre que se lleva a cabo una representación, ésta tiene una relación directa con un solo individuo. Si en el esquema de Goffman, los individuos son actores, los equipos son las compañías, que se encargan de llevar a cabo representaciones sociales de situaciones mucho más complejas, esto es, no sólo se trata aquí de lograr mediante la definición personal de una situación que la interacción persona-persona resulte de manera adecuada, los equipos se ponen a actuar para llevar a cabo operaciones sociales de mayor escala, entre las que estarían el trabajo en una oficina gubernamental, un salón de clases, una asamblea vecinal, y me parece que también, una porra bien organizada al interior de un estadio. En términos de Goffman, un equipo se define así:

“Por lo tanto, el equipo puede ser definido como un conjunto de individuos cuya cooperación íntima es indispensable si se quiere mantener una definición proyectada de la situación. El equipo es un grupo pero no un grupo con relación a una estructura social o una organización social, sino más bien en relación con una interacción o una serie de interacciones en las cuales se mantiene la definición pertinente de la situación.” (Goffman, 2001)

¿Qué significa para mí el hecho de considerar a la porra como un “equipo”? Primeramente, el hecho de que los integrantes de la misma se reconocen como participantes de una “obra conjunta”, que espera de ellos un cierto rendimiento, la construcción y mantenimiento de una fachada específica que es necesaria para que sea exitosa la representación. Segundo, la insistencia en que estamos hablando tanto al nivel individual, como al nivel grupal, entendiéndolo de esta manera, la construcción del aficionado es un proceso individual, que conforma, junto a las construcciones de sus compañeros de equipo, el conjunto social que constituye la porra. Además de enfatizar que la construcción del aficionado, tiene que complementarse con los requisitos que exige la porra como equipo a sus integrantes, esto es, cuando yo decido construirme como hincha, lo tengo que hacer a través de los roles establecidos por todo el equipo.

Asimismo, uno al participar de esta porra, de este equipo se encuentra inmerso en “el secreto” del que habla Goffman, los miembros de una porra deben de mantener bien presentada su definición ante los demás, ante su auditorio compuesto tanto por los demás aficionados, como por los jugadores en la cancha, que son, en teoría, los principales destinatarios de su representación. Los miembros de la porra se reúnen con anterioridad al partido en un lugar y una hora predeterminados para ponerse de acuerdo, para pactar, en secreto, mucho de lo que después será representado en la cancha, éste sería su espacio posterior, su famoso “*backstage*”,<sup>9</sup> aquí es donde los aficionados afinan y acuerdan, al menos los que llevan el rol directivo al interior de la porra, lo que se va a cantar dentro del estadio en el juego, a que horas se van a ver, desde donde van a partir caminando al estadio, etc... Me parece que esto aplica especialmente en el caso de las barras, que por su misma movilidad y el repertorio más amplio de expresiones que manejan, exigen un mayor grado de acuerdo entre sus participantes.

---

<sup>9</sup> el secreto de las porras es llevado casi a la literalidad por la barra sobredosis albirroja, quienes se rehúsan a dar a conocer a los extraños el lugar en donde se realizan las reuniones semanales, para no poner sobre aviso a la policía y evitar confrontaciones.

De esta manera, describiendo a la porra como un equipo, se puede también indagar sobre la figura del director, también citada por Goffman, que sería el personaje al interior de este equipo que lleva a cabo la organización y coordina la toma de turnos y las actividades que realizan antes, durante y después del partido, asimismo, habría que buscar al personaje con el mayor rol dramático, que puede o no ser el mismo que toma la figura del director. El dueño del rol dramático es el centro de atención, siendo como es, la porra un espacio de representación por excelencia, la existencia de diversos centros de atención dramática están frecuentemente a la vista, esto abre también la puerta a preguntarse cómo fue que obtuvieron ese papel, que tienen que hacer para mantenerlo y cual es el significado del mismo dentro del total de la representación.

Para hacer más explícita mi posición de no ignorar todo lo que ocurre por encima de los individuos, todo aquello que ellos no controlan en primer instancia, al menos en el plano más cercano, esto es sin llegar a los fundamentos estructurales del juego, que ya sería harina de otra investigación, retomaré la construcción de campo de Bourdieu, y trataré de narrar lo que considero son los integrantes fundamentales del campo del fútbol.

### La búsqueda del Campo

Recordando brevemente que Bourdieu define a los campos como:

“Espacios estructurados de posiciones (o de puestos) cuyas propiedades dependen de su posición en estos espacios, y que puede ser analizadas independientemente de las características de sus ocupantes (que en parte están por las posiciones)” (Bourdieu 2000)

Quiero utilizar el concepto de campo para darle un marco a los personajes de los aficionados de los que he venido hablando, para complementar el enfoque de la investigación. Si por un lado, se parte de los personajes que los sujetos construyen para definir la situación, por otro lado, estos individuos y estos personajes se tienen que desenvolver en un medio que tiene sus propias reglas y sus posiciones establecidas previamente, para poder conocer después la forma en como se retroalimentan las disposiciones de un campo determinado con las definiciones de la situación por parte de los individuos que juegan en él.

Lo primero que habría que advertir es que dentro de este espacio de posiciones que es el campo del fútbol, existen varios subcampos que se intersectan al interior del mismo. Estos subcampos operan de forma conjunta y aunque cada uno pueda pedir a sus jugadores que se inclinen por un capital más que por otro, en general, cada uno de estos subcampos desarrolla unas relaciones constantes similares a las que se llevan a cabo en el campo superior, esto es, existe un eje principal, un capital dominante con el cual se van articulando los otros capitales presentes en dicho subcampo.

En primer lugar encontramos el subcampo del fútbol entendido solamente como un juego, una categoría (la de juego) que se definirá, o al menos se intentará definir, por lo resbaladizo del concepto, con amplitud más adelante. De momento digamos que de lo que se trata aquí es de ser el mejor jugador, o el mejor equipo; los capitales varían pero esencialmente se requiere de un alto capital de destreza, que pueda unir fuerza y habilidad. La recompensa, por supuesto es el triunfo, que no se limita a la consecución de una copa, el fútbol, y sobre todo el mexicano está lleno de “derrotas honrosas” que se pueden llegar a aquilatar casi tanto como una victoria.<sup>10</sup>

Un siguiente subcampo estaría a nivel de los dueños de los equipos, aquí ya no consiste en un juego, sino en un negocio<sup>11</sup>. El juego queda atrás y se mira a través de los ojos del dinero, es una actividad productiva, no hay jugadores, hay empleados, la dinámica del trabajo se aplica aunque no se acepta en los hechos que los jugadores sean trabajadores, de ahí la continua renuencia de los dueños y federativos a aceptar la existencia de un sindicato de jugadores. Aquí está de por medio el capital económico, lo cual tiene características que muchas veces no sólo no siguen, sino que por lo regular contravienen a las ambiciones del subcampo anterior. Criticados (yo diría que con algo de razón) por sus manejos de los futbolistas y su especulación por los resultados, los dueños son señalados como los principales culpables de esta “crisis” del fútbol por la que atravesamos, en la que se privilegia el resultado sobre el espectáculo y sobre todo en donde los jugadores no son sino activos de una empresa que son de hecho intercambiados continuamente, amén de ser portanombres constantes de cuanta marca comercial tenga interés en anunciarse en la camiseta, pantaloncillo, medias, tenis, el balón, el uniforme del árbitro e incluso en el entrenador.

<sup>10</sup> Si recordamos a la selección de Camerún, en el mundial de España 82, no consiguieron pasar a la segunda ronda, pero tampoco perdieron un solo juego, su regreso a casa fue apoteósico y recibieron tratamiento de héroes, y eso eran.

<sup>11</sup> Que es, incidentalmente, el antónimo original de la recreación, el negocio es el “no ocio”, la negación del ocio, como comenta Elias.

Muy cercanos a ellos, tanto que a veces se confunden, está el subcampo de la crítica. Los integrantes de este subcampo intentan obtener la mayor legitimidad posible, tratan de convencer al público que sus argumentos y sus especialistas son los mejores de cuantos hay, en México tienen mayor peso la prensa escrita y la televisión, en Argentina, por citar un ejemplo, tiene también un gran peso las transmisiones radiales<sup>12</sup>. Estos personajes se han convertido en una suerte de traductores, de mediadores del juego para las grandes audiencias y su posición influye de manera decisiva en el fútbol nacional, ya que pueden fácilmente hacerle la vida imposible a un jugador o entrenador, algunos de ellos gozan ya de tanta o más fama que los propios futbolistas. Aquí es donde se da muchas veces el espacio de discusión anterior y posterior al juego, se “preparan” partidos que después son comentados, analizados, criticados, banalizados o enzalzados. Si, siguiendo a Bourdieu, quien pone los nombres de las cosas, es quien tiene el mayor peso en la relación de poder, tenemos que reconocer el enorme peso de los medios de comunicación en este deporte (Bourdieu, 2001). Ellos construyen y destruyen, no es gratuito que la historia de varios equipos en México no pueda entenderse sin la relación tan estrecha que tienen con los medios<sup>13</sup>. Los medios muestran, pero también ocultan, dan un discurso específico, que como todos, es susceptible de ser intervenido y modificado por los intereses particulares de quienes ostentan la propiedad de esos medios.

Finalmente está el subcampo de los aficionados, en donde se compite generalmente en dos rubros, pasión y conocimiento. Tanto los hinchas de sillón o de cantina, como los del estadio tratan de demostrar que ellos saben más que el otro (y por supuesto, más que el director técnico) y que son más fieles, o críticos también, la crítica es una manera un tanto lejana, pero válida, de apoyo, con respecto a su camiseta, se plantean quejas por las ganas de que el equipo juegue mejor. Personalmente éste es el punto, el mundo que me interesa tratar de momento, no por ello dejo de reconocer la importancia de los otros subcampos ni su influencia en éste, solamente que yo deseo elegir esta porción del campo para llevar a cabo mi investigación. Porque es dentro de este campo que se une la construcción de una persona, de un personaje que es el aficionado, con el marco social en que se inserta este personaje. No se puede desconocer que alrededor de los hinchas rondan todos estos factores que integran al fútbol como un campo, pero una vez reconocidos, así sea someramente, podemos iluminar la parte de este juego que me parece más notable, porque al final de cuentas, los únicos que, al menos monetariamente

---

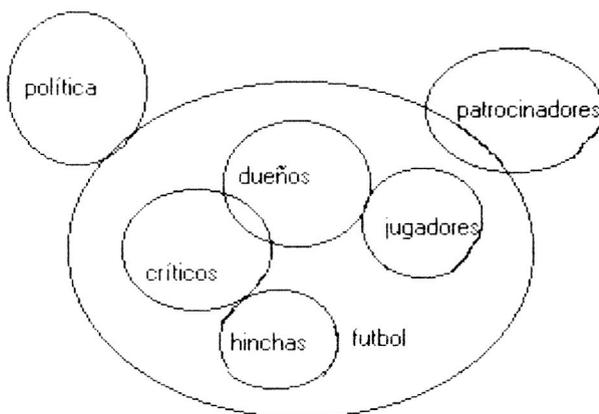
<sup>12</sup> Ver el trabajo de Levinsky para una guía sobre la importancia de la radio en Argentina ( Levinsky, 2002)

<sup>13</sup> América, San Luis y el equipo central de esta investigación, el Necaxa, son propiedad del consorcio de medios Televisa, que además son dueños del estadio Azteca, la “casa” de la Selección Nacional. La otra televisora privada de señal abierta en México, TV Azteca, es dueña del club Morelia.

no obtienen nada del juego en esta descripción serían los aficionados, y son sin embargo, los que probablemente más interesados están en la conservación y desarrollo del mismo.

Existen también otras fuerzas que entran al campo, aunque yo no las considero parte del mismo, son participantes que están fuera, no son parte integrante de los engranes de este juego espectáculo, sino que intervienen en él a conveniencia, en espera de obtener beneficios. Es el caso de los grandes patrocinadores, que buscan obtener del futbol, lo mismo que los dueños de los equipos la mayor ganancia posible, y que construyen a los jugadores como un producto de exhibición y una plataforma para que sus marcas se vean. De igual manera, están también los actores de la esfera política, que han buscado y buscarán aprovechar la enorme fuerza de convocatoria que tiene este deporte para fines proselitistas, me parece que los ejemplos abundan y prefiero convocarlos más adelante cuando trate con algo de más amplitud la relación entre el futbol y el poder.

Es también importante hacer notar, que ninguno de estos subcampos se queda quieto en su lugar, todos están en una continua interrelación, a veces de manera ordenada (la crítica y los federativos) a veces de manera ríspida (los aficionados y los jugadores), pero que conocen plenamente la existencia del otro, "otro significante" que diría Mead, y que ello interviene de manera decisiva en sus acciones como miembros de un subgrupo específico. Además de que no es inusual que un integrante de un subgrupo emigre a otro, o bien comparta varios, modificando con su presencia, la composición de su nuevo subcampo. Creo que podemos ejemplificar la estructura interna del futbol con un sencillo dibujo:



Y ciertamente hay que agregar que no por que aquí aparezcan solamente estos óvalos y el campo específico del futbol se entienda que no hay nada más allá. El campo del futbol, como integrante del campo de los deportes espectáculo, como parte al mismo tiempo de los campos del ocio y el juego, están atravesados de lado a lado por el resto de los fenómenos sociales que ocurren en una sociedad, de algunos más que de otros, pero no hay que dejar de lado este dato, porque de pronto nos podemos encontrar con que las cuestiones económicas, las históricas, las religiosas o de cualquier otro campo, inciden en el campo y lo modifican constantemente.

Creo que con esto puedo cerrar, al menos provisoriamente esta reflexión sobre el campo que ocupa este deporte de las patadas, dejando esta composición de campos como avanzada de lo que podría llegar a ser una nueva dirección por explorar dentro de los enormes desiertos de investigación que todavía hoy tenemos dentro del deporte, en especial en México. De momento, insisto, mis baterías están enfocadas al sector del público rugiente y chelero<sup>14</sup> que frecuenta los estadios de México, pero eso no excluye que las otras temáticas puedan ser abordadas más adelante, ya por mí o ya por alguien más que se aviente al ruedo, o mejor dicho, al campo.

Espero que una vez dicho esto se me pueda entender cuando digo que el futbol en México es prácticamente una imposición cultural que se ha hecho a partir de los medios de comunicación sobre todo, y que al mismo tiempo, la afición y la participación en la porra constituye un fenómeno eminentemente voluntario. Sí, pero no, para que resulte un poco más comprensible esta paradoja, me parece necesario abrir un episodio diferente en este texto, en el que se hable un poco sobre el juego.

### **Límites y definición de juego**

Recordemos que ya Mead había descrito al juego como un gran ejemplo del proceso de desarrollo del individuo, entre su "yo" y su "mi", entre lo que quiere hacer, y lo que hace porque se espera de él que lo haga (Mead, 1976), insisto en que esta concepción siento que no dice mucho del juego en sí, así que habrá que ampliarla. Tanto el futbol como la porra están enmarcados dentro de la esfera del juego, así los quiero tratar, antes que ningún otra cosa son juegos y por ello mismo tienen las características propias y definidas de esta actividad humana, que a continuación trataré de explicar.

---

<sup>14</sup> "chelero": localismo para nombrar a los aficionados a la cerveza, "chela" como es conocida coloquialmente en México.

En su obra casi enciclopédica sobre las diferentes formas del juego: "Homo Ludens", Johann Huizinga nos plantea, a través de un largo recorrido histórico, la idea de que el juego no es sólo un hecho cultural, sino que antecede a la cultura misma. De hecho, según sus ejemplos históricos y biológicos, el juego como actividad precede incluso al ser humano, y este lo utiliza como vehículo para la cultura, en los términos del autor holandés sería:

"la cultura no comienza como juego, ni se origina del juego, sino que es, más bien, juego" (Huizinga, 1990)

Huizinga expone también una consistencia básica del juego, que denomina *agon* y que cubre lo que es la competencia deportiva, el anhelo de ganar y de hacerlo en términos justos y lo más equilibrados posibles, de manera que el resultado de la contienda no esté fijado de antemano, esta idea la retomará y ampliará después Roger Caillois.

Pero ¿qué es en sí un juego? Podemos describir sus límites y su contenido, pero no estaríamos diciendo realmente de que se trata, podemos decir cuando alguien lo gana, cuando alguien lo pierde o bien cuando decide hacer trampa, pero seguimos igual de lejanos. Una manera de aprehender esta actividad sería postular que el juego es un encuentro social, una clase especial de encuentro social, uno que escapa a lo que conocemos regularmente como "vida cotidiana", se trata, en términos de Goffman de un *focused gathering*, de un encuentro focalizado, que en palabras del propio Goffman se define de la siguiente manera:

"a single visual and cognitive focus of attention; a mutual and preferential openness to verbal communication, a heightened mutual relevance of acts; an eye-to-eye ecological huddle that maximizes each participants opportunity to perceive the other participants mentoring at him".( Goffman, 1961)<sup>15</sup>

Este privilegiado espacio de atención entre seres humanos necesita de la mayor protección contra la acción perturbadora del ambiente exterior. Si una reunión enfocada va a llevarse a cabo, requiere que el resto del mundo quede, al menos momentáneamente, afuera. Goffman señala que para lograr esto, es

---

<sup>15</sup> "un foco único, visual y cognitivo; una apertura mutua y preferencial a la comunicación verbal, una realizada relevancia mutua de las acciones: un amontonamiento ojo a ojo que amplía la oportunidad de cada participante de percibir a los demás aconsejándolo"

menester aplicar las "reglas de irrelevancia", que son un acuerdo tácito entre quienes comparten la interacción para marcar los límites y las fronteras del juego, para saber que se va a dejar fuera y a qué se le permitirá una entrada en el juego.

De manera similar a Goffman, tanto Huizinga, Caillois y Elías, coinciden por separado en retratar al juego como un espacio bien limitado y establecido al margen de la sociedad cotidiana. El juego representa una especie de estado de excepción, con sus reglas internas bien establecidas, sobre todo cuando hablamos de lo que Caillois denomina como *agon*, es decir, los deportes o juegos de competencia (Caillois, 1994). De alguna manera, se puede establecer durante el tiempo que dure un partido, así sea una cascarita entre los niños de una calle, una especie de campo de fuerza establecido de mutuo acuerdo, que deja al "mundo real" afuera, el juego es el juego, no vamos a presentarle una demanda penal a alguien que hizo una falta en el área, se cobra un penalti y listo, lo mismo, si alguien en la calle nos tira una patada, no buscamos a un árbitro para que lo expulse. De esta manera, el juego siempre tiene un tiempo de duración limitado, un paréntesis que se abre entre el mundo "real" y el mundo lúdico, que puede ser tan breve como un volado o tan prolongado como las justas de cricket en la Inglaterra colonial o un juego de ulama en Sinaloa, (Turok, 2000) que pueden durar varios días.

El aislamiento con el mundo cotidiano, lo comparte el juego con otras interacciones, que no son necesariamente lúdicas, como puede ser una reunión de trabajo, o un velorio, de manera que para separar bien al juego necesitamos una característica más fina. El juego, sobre todo y ante todas las cosas, supone la diversión, si un juego no es divertido, no se juega, el sentido del juego es obtener diversión de él, aún el caso de los "juegos serios", de los que habla Huizinga, tales como las gestas de caballería de la Francia medieval, el riesgo y la competencia las hacían divertidas, no sólo a sus participantes directos, sino al público que se reunía en torno a ellos.

Esta diversión, siguiendo de nuevo a Goffman, tiene como punto de entrada la posibilidad de que la gente se involucre de manera espontánea en el juego, que acepte como suyas las reglas de la competencia y las haga suyas, esto es, no basta con que pretenda jugar, sí no está realmente dentro del "espíritu del juego", seguirá quedando al margen, seguirá en la orilla de la vida cotidiana, sin adentrarse en lo divertido. Goffman lo explica así:

“in any case, we must note, that while it is as players that we can win a play, it is only as participants that we get fun out of the winning” (Goffman, 1976)<sup>16</sup>

Podríamos entonces ir delimitando ya una somera definición del juego como la actividad social enfocada que es ejecutada por los participantes con fines a obtener de ella, en primer término, diversión. Y que en aras de conseguir este objetivo, requiere de sus participantes una inmersión en las reglas tácitas del mismo, de manera que su desarrollo resulte, al menos durante la duración del juego, “real”. Y en este caso, nuestro juego, el fútbol se une a las características de la fiesta que enuncia Mijaíl Batjín:

“Las festividades (cualquiera que sea su tipo) son una forma primordial determinante de la civilización humana. No hace falta considerarlas ni explicarlas como un producto de las condiciones y objetivos prácticos del trabajo colectivo, o interpretación más vulgar aún, de la necesidad biológica (fisiológica) de descanso periódico. Las festividades siempre han tenido un contenido esencial, un sentido profundo, han expresado siempre una concepción del mundo”. (Batjin, 2002)

De lo que se tratará aquí, entonces, será de ver la posibilidad de encontrar cual es, de parte de estos sujetos, de estos personajes organizados en el subcampo de los aficionados, esta concepción del mundo que construyen y transmiten a través de la festividad de la porra, qué sentido encuentran en el desarrollo de este juego. Para ir delimitando mejor todavía el objeto de estudio, habrá que conocer una categoría de juegos que me parece es bastante útil y sencilla, la de Roger Caillois.

## El Fútbol Y El Juego

### La clasificación de Caillois

Existe la hipótesis, por parte del autor francés Roger Caillois, de que los juegos representan una escuela de urbanidad para los seres humanos, en “los juegos y los hombres” establece una especie de escala evolutiva de las sociedades, a través de las cuatro categorías en las que propone la división de los juegos. En tanto que las sociedad más sencillas favorecen más los juegos de vértigo (*Ilinx*) o de imitación (*mimicry*) de los cuales se podrían contar ejemplos en las ceremonias de posesión de distintas

---

<sup>16</sup> “en cualquier caso, debemos notar que mientras es como jugadores que podemos ganar un juego, es sólo como participantes que obtenemos la diversión de la victoria” *ibid.*, p. 34

creencias y el uso ritual de las máscaras en las ceremonias de iniciación; las sociedades más complejas tienden a preferir los juegos de azar (*alea*) y sobre todo los deportes (*agon*). Estas cuatro regiones del juego se encontrarían en un continuo que iría de una mayor reglamentación (*paidia*) a un mayor desenfreno (*ludus*). Caillois expone una tabla de esta clasificación, que a continuación presento:

	Agon (competencia)	Alea (suerte)	Mimicry (simulacro)	Ilinx (vértigo)
PAIDIA Estruendo Agitación Risa loca Cometa Solitario Crucigramas LUDUS	Carreras Luchas no Atletismo reglamentadas  Boxeo      Billar Esgrima    Damas Futbol      Ajedrez  Competencias deportivas en general	Rondas infantiles  Cara o cruz  Apuesta o ruleta  Loterías simples, compuestas o de aplazamiento	Imitaciones infantiles Juegos de ilusión Muñeca Panoplias Máscara disfraz  Teatro Artes del espectáculo en general	"mareo" infantil tiovivo sube y baja vals  volador atracciones de feria esquí alpinismo cuerda floja

(Caillois, 1994)

Si bien no comparto la escala evolutiva del autor francés, ni los juicios de valor que de ella se desprenden, si considero que la sociedad moderna tiene una marcada tendencia hacia los juegos de competencia, que en su progresión en lo que se ha dado en llamar "sociedades modernas" mostraron un desarrollo que iba limitando el riesgo y la violencia, que eran parte integral de los "juegos de vértigo". Esto es, mientras más "moderna" u "occidentalizada" estaba una sociedad, más intentaba limitar la violencia y el riesgo en sus competencias. Ejemplos de esta tendencia se encontraban tanto en las carreras de caballos, como en el futbol americano, en el atletismo y hasta en el box, se trataba de que los participantes se lastimaran lo menos posible entre sí. Actualmente y quizás como un guiño a los que

opinan que los mejores tiempos de la modernidad han quedado perdidos en la lejanía, nos encontramos con un flujo en sentido opuesto, hoy en día están más que nunca en boga los deportes precisamente llamados “de riesgo” o “deportes extremos”, paracaidismo; vuelo en parapente; acrobacias en patineta, patines o snowboard; surf; campamentos de supervivencia, manifiestan un notorio “regreso” (al menos en el sentido evolucionista que propone Caillois) a la sensación de vértigo que tanto temía (y teme) el mundo moderno.

### El lugar del fútbol en esa clasificación

Así se puede retomar la clasificación inicial de Caillois para poder ubicar al fútbol y a su compañera, la porra, dentro de los cuatro grupos que propone el autor. Como la mayoría de las cosas, no es posible encontrar a un juego que ocupe de manera “pura” alguno de los casilleros teóricos. De manera que, si bien el fútbol está ubicado principalmente dentro del *agon*, el juego competitivo, es igualmente cierto que incluye, aunque sea de manera soterrada, elementos de los otros tipos de juegos. Por ejemplo, la suerte, el *alea*, define quien inicia tocando el balón y quien inicia a tirar los penaltis en caso de empates, de hecho una frase común de parte de los locutores de fútbol es que los penaltis representan “un volado”, esto es, un acto puramente azaroso. De igual manera, encontramos la representación, *mimicry*, en las acciones verdaderamente dramáticas tanto del árbitro como de los jugadores, quienes montan en ocasiones toda una obra sobre el pasto, unos fingen dolores más allá de la imaginación para recobrase milagrosamente al instante, el otro tiene que mantenerse impassible, sereno y asertivo, aún cuando miles de espectadores estén poniendo muy en duda la honorabilidad de su progenitora.

Pero donde la representación, en su sentido teatral y el vértigo se sienten con mayor fuerza dentro de una cancha es precisamente en las tribunas, que es nuestro destino. La hinchada es festival, pantomima y ceremonia en uno sólo. Los aficionados se convierten al entrar a la cancha, se pintan, se disfrazan, se envuelven en los colores de su equipo, adornan su espacio con mantas, banderas, confeti y serpentinas; llenan de sonidos el estadio con trompetas, el bombo, los gritos, en ocasiones cargan hasta con el mariachi o la tambora. Cada aficionado representa su papel, lleva a cabo su rol y actúa a veces hasta el borde del éxtasis, donde el riesgo y el vértigo lo esperan. Pero también existe competencia, en el sentido que lo maneja Huizinga, la hinchada también representa una porfía, una constante demostración sobre quien es el mejor aficionado, de quien es el que apoya con mayor fervor a su

equipo, por eso no se puede dejar de gritar, por eso “el que no brinque es poli” como sabiamente recitan en las tribunas.

Así, si entendemos al fútbol como un juego completo, que no se limita a lo que ocurre dentro de la cancha, sino que la trasciende y aborda las tribunas, nos encontramos con que en la cancha se llevan a cabo los aspectos más controlables del juego, la competencia y el azar, que se desarrollan de acuerdo a un reglamento, que, con algunas salvedades, siempre se respeta. En tanto que en la otra parte del juego, que es la multitudinaria, se complementa el esquema de Caillois con el desenfreno y la imitación que viven los aficionados, esta parte sin reglamento alguno que la controle y siempre ubicada en el límite del desborde de emociones, límite que en no pocas ocasiones se rebasa.

Un encuentro de fútbol, entonces, se convierte en un doble juego, o quizás sea más correcto asumirlo como dos juegos distintos ocurriendo simultáneamente. Uno, en el que veintidós jugadores compiten a través de su habilidad personal y grupal para lograr una meta, que generalmente es alzarse con la victoria a través de la mayor suma de tantos en las porterías, el otro, cuyos participantes pueden variar desde dos a cien mil, consiste en un juego que es sobre todo representación y fiesta, *ludus* y *mimicry*.

Y, de manera muy importante para el resto de la discusión. Este juego, la porra, es de tipo esencialmente voluntario. Eso me parece algo destacable, en tanto tiene relación con el discurso que estamos manejando desde el principio de este capítulo teórico. Los individuos que acuden a representar su juego, a jugar a la porra, no son llevados (salvo en el caso de los niños y a lo mejor alguna esposa por ahí) por nadie. Hacer porra, hinchar, no representa una obligación social del tipo de las celebraciones como los bautizos o los quince años, tiene un lugar menor incluso que la asistencia a misa o las obligaciones civiles como votar. No hay un castigo o un rechazo social sobre aquel que no vaya al estadio, en todo caso, esto se daría al interior de la propia porra o bien en grupos muy reducidos de aficionados.

El carácter voluntario de la porra afianza la posibilidad de que el individuo, tal y como lo comenté al principio, se apropie del mismo para construirse un personaje. El juego en general, y este tipo de juego en especial, al ser una expresión voluntaria, establece un excelente marco en el cual revisar esta construcción personal. No estoy con ello diciendo ni que la construcción de la persona sea únicamente exclusiva del juego, ni que en actividades más reglamentadas socialmente, no haya margen

para la expresión individual. Simplemente enfatizo que el juego, por las características que ya hemos estado definiendo es un campo muy propicio para el análisis de las interacciones creativas de los individuos.

Para cerrar este apartado, digamos que se puede concebir a la porra como un juego por sí misma, un espacio delimitado y semi reglamentado que no forma parte de la vida cotidiana, esencialmente voluntario; que implica un compromiso específico de parte de sus jugadores y que se inscribe en el esquema de Caillois como un juego de representación, *mimicry*, cuya meta será la de, mediante la correcta representación de sus jugadores, influir en el resultado del otro juego al que está conectada, el fútbol. Ahora, una vez dicho esto, pasemos a observar más de cerca todo el contenido de este juego dentro del juego, a revisar más allá de sus fronteras formales.

#### El Territorio

Ahora bien, toda esta conexión, casi comunión con el equipo se extiende y cubre no sólo ya a un sector poblacional, a una clase o a un número de aficionados. Más allá de donde alcanza el horizonte de los aficionados *tiffossi*, existe la nación. Ese ente difuso y a veces maloliente, que le cae tan mal a Hobsbawn, (Hobsbawn, 1997) tiene en el fútbol uno de sus últimos asideros, si las naciones, como en tantas ocasiones se ha comentado, tienen los días contados, sus últimas batallas las van a dar de manera fiera en la cancha de balompié, aún más que en el gimnasio o en el estadio olímpico. Cada partido internacional es una celebración de todo lo que supone una nación, no sólo el himno, la bandera, los colores del uniforme (que pueden no tener relación alguna, como ocurre con Italia y Holanda, y ser sin embargo, igual de significativos), la idea colectiva de nación se expresa sobre el campo, ya lo comenté con Bromberger con respecto de los equipos europeos, pero aquí lo vemos a nivel nacional

Sergio Villena Fiengo, en su ensayo sobre la nacionalidad y el fútbol en Costa Rica, nos habla de éstos grandes héroes del deporte como "Centros Ejemplares", individuos que sintetizan los valores y conductas que espera una sociedad y las transmiten a los demás, tras lograr sus grandes hazañas sobre el campo de juego, quedan anulados como ejemplos, como modelos ideales para todos los que los observan:

“Esos modelos deben ser capaces de representar, y a la vez de motivar, la adherencia comunitaria de los individuos que cumplen los requisitos de membresía, según un patrón de conducta específico: son modelos ejemplares, un deber ser que, una vez interiorizado, se convierte en *habitus*, en guía inconsciente del actuar. Estos modelos tienen, además de su dimensión cognitiva, moral y praxeológica, una función emotiva, que consiste en brindar una identidad gratificante: la alquimia nacionalista convierte cualquier rasgo propio en virtud, el plomo en oro; el nacionalismo –como señala Billig (1998)— es un espejo de Narciso.” ( Vilena, 2003)

Los héroes conectan con el público y lo hacen suyo, hacen partícipes de su gloria a toda su hinchada, que puede corresponder, según la ocasión, a la tribuna, al pueblo, a la región, o, como bien señala Marc Augé, a toda una nación.

“En resumidas cuentas, este equipo nos estaba diciendo: “ Mirad cómo se parece a nosotros la Francia de hoy”. En cierta forma, nos estaba enseñando a ver (...) las ciudades de Francia estaban siendo invitadas a desprenderse de las ilusiones de la patria y de las raíces, para afrontar la verdad, cotidianamente manifestada por la tele, de una Francia múltiple que de repente se reivindicaba como tal y que exigía ser animada porque era Francia “Vamos Azules”.” (Augé , 2001)

Esta pasión desbordada, esta conexión entre las tribunas y la cancha es tan conocida como utilizada. La antigua fórmula fenicia sentenciaba “pan y circo”, fórmula que los antiguos romanos llevaron casi a la perfección y que, con variantes y distintos grados de intensidad, se sigue llevando a cabo<sup>17</sup>. Esta es una relación que me gustaría desarrollar un poco más.

## Fútbol y héroes

¿Cómo logra el fútbol este espíritu de unión entre gentes que, fuera del estadio, lo más probable es que fueran completos desconocidos? Yo considero que una parte muy importante de este poder de convocatoria está en la capacidad de este deporte de compartir, no sólo las emociones del encuentro, sino los valores implícitos en él e incluso, y esto me parece muy importante, el fútbol contagia de éxito

---

<sup>17</sup> Recordar, en este sentido, que el dueño del Milán de Italia, es también dueño de la mayor cadena televisiva de ese país, y de paso, presidente de aquel país

a quienes lo ven, convierte a los seguidores de un equipo ganador, en ganadores por derecho propio. Huzinga lo expresa así:

“aquí reside otra propiedad importante del juego, el éxito logrado se puede transmitir, en cierto grado, del individuo al grupo”. (Huizinga, 1990)

“Si gana mi equipo, gano yo”, es la frase que al parecer esgrimen los aficionados, ya había mencionado, líneas arriba, como a través del seguimiento a un equipo, de la participación dentro de esta ceremonia, sus integrantes logran un sentimiento de eficacia, de sentir que si puedo, que existe algo en lo que puedo influir, y aquí agregamos que esa misma cuestión, nos puede hacer más valiosos, nos puede hacer triunfadores, nos puede hacer campeones, nos puede hacer figuras.

Balandier habla del mito del héroe como una de las mejores formas de teatralización del poder y el fútbol tiene una capacidad casi ilimitada para crear héroes. Balandier describe así las principales características del héroe:

“Es por su fuerza dramática por lo que el héroe es reconocido. Obtiene su calidad de tal, no del nacimiento o formación recibida. Aparece, actúa, provoca la adhesión, recibe el poder. La sorpresa, la acción, el éxito son las tres leyes del drama que le otorgan la existencia”. (Balandier, 1992).

Desde los tiempos de Ricardo Zamora, portero español considerado como el primer ídolo de las canchas, la lista es casi interminable, Andrade, Puskas, Kopa, Leónidas, Varela, Ademir, Walter, Moore, Eusebio, Mathews, Beckenbauer, Platini, Di Stéfano, Cruyff y por supuesto, los mejores de la historia, Pelé y Maradona (Galeano 2000) (Dimitrijevic, 2005). La mayoría de ellos carentes de estudios, de dinero, incluso de una salud y una complexión física propia de un “atleta”<sup>18</sup> y sin otros recursos que no fueran su maestría para jugar y sobre todo, la capacidad de encender al público, de comunicarse con la tribuna, de ser héroes.

De hecho, podemos encontrar tres tipos distintos de héroe dentro del estadio. El primero es el portero, el salvador del equipo, el que conjura la desgracia y renueva la esperanza, nacido bajo una estrella veleidosa, el portero es aplaudido y vitoreado (¡portero, portero!) con la misma facilidad con

---

<sup>18</sup> El caso paradigmático en este sentido sería el brasileño Garrincha, de quien hace una interesante reseña bibliográfica Eduardo Galeano (Galeano 2000)

que un error suyo, lo manda sin puntos intermedios al abismo del descrédito y la mofa, héroe no por lo que logra, sino por lo que evita, su nombre puede quedar para siempre en la historia, Zamora, Yashin, Higueta, Fillol, Zoff, o pueden ser víctimas de una maldición de por vida, debido a un solo error, como el caso de Moacyr Barbosa, que tuvo la desgracia de recibir el gol con el que Brasil perdió en Maracanã la final del campeonato mundial de 1950 frente a Uruguay, campeonato que los brasileños habían celebrado anticipadamente.

El siguiente es el héroe por antonomasia, el delantero, el que sabe meter goles, el don máspreciado de todo este deporte, es la punta del equipo, la gloria de los aficionados, si anota lo suficiente, se le perdonan todas las poses, todos los desplantes de divo porque es un divo. Es la conexión directa con la tribuna, es el que corre a buscar a sus seguidores después del gol, y se los dedica. Supongo que citar ejemplos es casi obvio, pero como cité porteros, hablemos aquí de Zizinho, Ademir, Kócsis, Di Stéfano, Kempes, Rep. Müller, Eusebio, Romario, Raúl, Kluyvert y un largo etcétera. (Galeano 2000) (Dimitrijevic, 2005)

El tercer héroe es menos común, si los anteriores fueron Ajax y Aquiles, la fortaleza y el valor, éste es Odiseo, el genio, el astuto, el que piensa antes de actuar, el mediocampista talentoso. Por su misma escasez, su figura es ensalzada por encima de muchos delanteros, es el que le da ese toque de exquisitez al juego, lo ordena, lo convierte de un rudo deporte de contacto, en un ballet sobre el pasto. Los aficionados sienten que reciben lo que pagaron por su boleto de entrada cuando lo ven hacer una pared, o tirar un pase filtrado que el delantero, si sabe lo que le conviene, coronará con un gol. Aquí van, por supuesto, las gentes que han hecho tan fuerte la penetración del fútbol entre el público, personajes que han trascendido la comunidad de jugadores y aficionados y que son, algunos en mayor medida que otros, figuras de la cultura mundial: Pelé, Maradona, Cruyff, Charlton, Zico, Platini, Zidane, Ronaldinho.

El caso extremo fue sin lugar a dudas Pelé, no me tocó verlo en vivo, pero lo he visto en repeticiones y era maravilloso, jugaba como si no costara trabajo ser genial, y supongo que para él no costaba nada. Pelé era el compendio del fútbol, todo lo que se supone que debe de hacer un gran jugador en la cancha, lo definía él. De ahí que no me parezca falsa la anécdota citada por Galeano que dice que cuando Pelé tiraba un tiro de castigo, toda la barrera enemiga se ponía de espaldas al balón, para no perderse el golazo. (Galeano 2000) Es, además, la fábula completa de lo que el fútbol significa en términos de movilidad social para los países tercermundistas, es sin lugar a dudas el ejemplo a

seguir, de pobre y relegado a rey del mundo, querido por las empresas y los empresarios, contratado por el primer mundo y vestido de gala, Pelé es ejemplar porque no protesta, ya ha sido rescatado de los malos modales de la clase baja, cosa que no ocurre con el antihéroe, Maradona. El fútbol crea héroes, cuya memoria se venera a través del tiempo.

## **Fútbol Y Poder**

A partir del texto del sociólogo francés Georges Balandier “El Poder en Escenas”, obtengo algunas ideas centrales que trataré de exponer. Las ideas no son expresadas tal cual por Balandier, las fui tejiendo a partir sobre todo de las nociones de “espectáculo” y “poder” que están en su libro. (Balandier 1992)

- En primer lugar, la clase hegemónica que incluye, pero no se limita a la clase gobernante, busca de manera asidua y notoria al fútbol para obtener, por medio de la espectacularidad y la importancia que este juego tiene entre sus seguidores, la legitimidad que necesita todo gobierno o clase hegemónica para mantenerse.
- En segundo lugar, el fútbol, como espectáculo (y como campo) en sí mismo, sin la necesidad de estar en asociación con un Estado expresa relaciones de poder y esas relaciones tienen dos vertientes principales; una, el poder al interior del propio campo del fútbol y otra, el poder hacia el exterior; tanto con otros campos de acción, como con los aficionados.
- Y finalmente, retomando el texto de Scott, la idea de que también los aficionados tienen su propio discurso en relación con el poder en el campo de este deporte, tratando de averiguar cuál es ese discurso y qué fines persigue. (Scott, 2000)

Por el momento me concentraré en la cuestión de la política y principalmente, en las relaciones de poder que genera el fútbol. En “Negara”, Clifford Geertz, relata cómo para la antigua corte de Bali, en Indonesia, el espectáculo era un fin en sí mismo, necesario para mantener la legitimidad de sus gobernantes frente a sus gobernados, para que aquel estado Indonecio funcionara no bastaba con que los gobernantes supieran administrar, tenían que lucir como gobernantes, la parafernalia y el espectáculo eran parte vital de las funciones del Estado, en ellas residía buena parte de su posibilidad de conservar

las relaciones de poder que los mantenían en la cúspide (Geertz, 2000). Siguiendo los postulados de Turner, Tuden y Schwartz, lo que mantiene a un gobierno en su lugar es antes que otra cosa la legitimidad, esto es, nadie puede ser un gobernante si no es reconocido como tal por sus pretendidos súbditos. Siguen en su argumentación los autores procesualistas que dicha legitimidad, sólo se logra si la clase que quiere ser hegemónica se puede hacer con el control de algo que resulte significativo para el resto de la población. (Swartz, Turner, Tuden, 1994) El espectáculo, el juego, y en este caso particular, el fútbol, al tener sentido para sus aficionados, crea relaciones de poder. No quiero que esto suene de manera simplista, así que trataré de problematizarlo un poco más.

No estoy signado la antigua concepción en la que el poder como una cualidad, como algo que se tenía o no. No es en este sentido que me refiero al poder. Tampoco en el sentido de que es la posibilidad de obligar a alguien a hacer algo que no desea, creo que mi posición es otra. El poder en el sentido más cercano a Adams, y a Crozier sería la posibilidad de influir en los demás, de tener control sobre algo significativo para el otro, sobre el cual se crea en primera instancia el "chantaje", con que comienza a andar la relación siempre tensa entre los que se quieren convertir en clase hegemónica, y los posibles subordinados, es un ir y venir continuo, se es poderoso o débil, siempre en referencia a alguien más (Crozier, 1970) (Adams, 1995). En ocasiones estaremos del lado fuerte, en otras ocasiones, la asimetría nos afectará estando en el lado débil. Visto de esta manera, todos participamos de la relación de poder, la cuestión está en que éstas relaciones no se dan de manera equitativa, dependiendo de muchos factores (económicos, culturales, históricos) variarían en mayor o menor grado, es decir, se repartirán de manera asimétrica.

#### Usos del fútbol

En el caso del fútbol, la relación asimétrica que establecen las clases dominantes, les permite intentar usar en su beneficio el importante ascendente que tiene este deporte sobre una gran cantidad de gente. De acuerdo al enfoque procesualista de Turner, Schwartz y Tuden, la legitimidad se obtiene cuando se logra controlar algo que resulta significativa para el resto de la sociedad, ya sea un cierto valor, alguna reliquia o conocimiento sagrados, la preservación de algún linaje ancestral, etcétera. (Swartz, Turner, Tuden, 1994) La capacidad de expresión de las ideas y valores nacionales, regionales o grupales que representa el fútbol, lo convierte en una presa asequible para quienes buscan aumentar su legitimidad.

Aquí por supuesto se tiene que hablar del uso discrecional que se ha hecho del juego por parte de las dictaduras. Casos muy notables han sido los de los mundiales de Italia en 1934, bajo el régimen de Mussolini, como el de Argentina 78, bajo el control de la junta militar. En ambos casos, se pretendía dejar constancia de que los éxitos deportivos eran un eco del éxito político de las respectivas clases gobernantes. Actualmente, hay que notar que el presidente del gobierno italiano, Silvio Berlusconi es asimismo el presidente del AC Milán, y que la consigna política con la que éste empresario televisivo llegó al poder no es otra que el longevo grito de ataque de la selección italiana *¡Forza Italia!*

No es entonces, gratuita la posición de lectores marxistas como Jean Marie Brohm o Vinnai Gerhard, que no dudan en ubicar al deporte en general y al fútbol en particular como uno más de los mecanismos que ponen en marcha la ideología capitalista de la competencia a ultranza y la evasión a las clases proletarias de sus verdaderos problemas. El fútbol sería desde este esquema otro más de los famosos "opios de los pueblos".(Brohm, 1976) (Vinnai, 1991)

Pero, como suele ocurrir, no siempre todo resulta como se planea, y dentro de la manipulación a la que regularmente están sometidos los aficionados, resultado de la participación de grandes intereses, tanto comerciales como políticos en este juego, existen también espacios de subversión dentro de esta actualizada versión del "opio de los pueblos". Baste con señalar que una característica básica de muchos juegos de representación es la inversión, hombres que se disfrazan de mujeres, ricos que se atavían como bandidos, durante la fiesta, como cita Serrat, "el noble y el villano, el prohombre y el gusano, bailan y se dan la mano, si importarles la facha". El juego puede usarse para someter, pero también se usa para resistir.

### La resistencia de los oprimidos

Ahora bien, de acuerdo a James C. Scott, los dominados, que en este marco serían sin lugar a dudas los aficionados, nunca se rinden completamente ante la clase hegemónica. Scott, menciona que los discursos de los débiles, que regularmente son discursos ocultos, pueden subir a la superficie en formas bastante sutiles (Scott, 2000). Dentro de las formas de ocultamiento anónimo que menciona figuran el chisme, el rumor y la posesión espiritista (por demás ligada al *ilinx* que refiere Caillois)(Caillois, 1994). Yo agregaría otra manifestación más; la porra. Todos los ingredientes de los discursos de los débiles están presentes en ella: el anonimato, la

conjunción de personas sin poder, al menos dentro del ámbito específico del partido, y el insulto sin autor como medio de participación. Éstas palabras de Scott parecieran casi *ex profeso* para la constitución de la porra:

“Un subordinado oculta su discurso a los poderosos en gran medida por miedo a las represalias. No obstante, si se puede expresar el discurso oculto al tiempo que se disfraza la identidad de su autor, mucho de ese miedo se disipa.” (Scott, 2000)

Y al disiparse el miedo, se hace posible la aparición del discurso oculto. Alguna vez me comentó un hincha que el comprar un boleto para el partido era al mismo tiempo comprar un derecho a insultar. Así, tenemos que dentro de este magno espectáculo social del fútbol, se expresa también como una regla no escrita, pero que se cumple a rajatabla, el desafío constante y rudo de parte del público a la autoridad. Si hay alguien que jamás sale bien librado de un juego es el árbitro. Se podría decir, claro, que este discurso en contra del poder, no sale del ámbito del estadio, y se reforzaría con ello la visión del juego como “válvula de escape” a las presiones sociales, y también, la visión del fútbol como empleado del poder político.

Puede que así llegue a ser, como hemos visto, las clases hegemónicas siempre han utilizado la pasión social que despierta este deporte para abonar puntos a su cuenta, es un hecho que los políticos siempre han estado interesados en que a través del juego se canalice el descontento que sus actuaciones, casi inevitablemente, generan entre los sectores menos favorecidos por sus regímenes. Sin embargo, la gente casi siempre, como dice Chesterton, escucha a los profetas y luego va y hace lo que quiere. (Chesterton, 1981) Así, se da la ocasión de que lo que originalmente pudiera pensarse que nace y muere en el perímetro del estadio, puede brincar la barda, y llegar a tomar la forma de una auténtica reivindicación social, una toma de la ciudad, como narra Amalia Signorelli en “Antropología Urbana”, cuando cuenta como los tifosi de Nápoles, una de las ciudades más marginales y marginadas de Italia, salieron a las calles cuando su equipo conquistó el Scudetto - el título de la liga italiana- haciendo suya toda la ciudad, ocupando un espacio público que les estaba vedado de manera cotidiana, conquistando la ciudad como su equipo conquistaba Italia.(Signorelli 1993) El fútbol actuó en este caso como un medio de reconquista y sigue subsistiendo en Nápoles, como un bastión en la sorda lucha que existe entre el sur y el norte. No es gratis que precisamente en Nápoles Maradona haya adquirido su figura mítica de semidios entre sus fervorosos seguidores, es, desde la perspectiva de los aficionados, la reivindicación total de la clase popular, el triunfo de los humildes (el hecho de

que Maradona ganara miles de dólares más que cualquiera de ellos no era un obstáculo para esto, el origen, en este caso, es lo que cuenta.)

Es en este sentido que podemos reconocer una resistencia simbólica expresada por medio de las muchas polaridades - tomando el concepto de Elías - que nacen dentro del fútbol (Elías, 1992). Un caso más podríamos encontrar en México con el surgimiento del primer Atlante, que tenía como mejor mote, sinceramente peyorativo, el de "los prietitos". Este fue un equipo que se construyó con gente "del llano", en su mayoría analfabetas, que contrastaban con los señoritos de los clubes como el Asturias o el España, incluso con el mismo América, equipos que nacieron con la ideología propia del "club" inglés, esto es, una organización cerrada y casi de necesidad elitista (Seyde1984). La sola existencia del Atlante representó un triunfo para el origen de sus jugadores, y sus subsiguientes títulos fueron un rotundo mentís a quienes sostenían que un equipo lleno de "llaneros" no podría derrotar al fútbol académico de los grandes clubes. Y ello, como se vio, se mueve al terreno del espectador, quien comparte la reivindicación de su equipo. El fútbol le da a la gente la oportunidad de ganar. Janet Lever expresa esto mismo en términos de "eficacia":

"el fútbol acaso ofrezca el único terreno en que pueden sentir que son eficaces: hoy ellos silban, mañana se habrá ido el entrenador"( Lever, 1986)

En este sentido es que el aficionado no sólo se enfrenta y sobrevive, sino que busca obtener una relación de poder con menor desventaja. El hincha inclina la balanza a su favor, incide realmente en su equipo, toma posesión de él. Su boleto, pero antes que eso, su fervor, su apoyo incondicional, su transfiguración al interior del estadio se lo permiten. En una sociedad globalizada, en donde las opciones de control y transformación del entorno de un individuo promedio se han venido limitando de manera acelerada, el refugio de la hinchada ofrece un panorama un poco más alentador para los individuos.

Mijail Batjín tiene un concepto muy interesante sobre este tema, habla de la "cultura popular de la risa", como una construcción, no tanto antagónica en el sentido de negación de lo otro, sino más bien de complemento, por un lado existe la cultura "oficial", la que nos dice como son y como deben ser las cosas, y por el otro, estas expresiones populares que desacralizan continuamente todos los cánones establecidos, y a los que Batjín identifica con los carnavales:

"El mundo infinito de las formas y manifestaciones de la risa se oponía a la cultura oficial, al tono serio, religioso y feudal de la época. Dentro de su diversidad, estas formas y manifestaciones- las fiestas públicas carnalescas, los ritos y cultos cómicos, los bufones y "bobos", gigantes, enanos y monstruos, payasos de diversos estilos y categorías, la literatura paródica, vasta y multiforme, etc. (...) las múltiples manifestaciones de esta cultura pueden subdividirse en tres grandes categorías:

- 1) formas y rituales del espectáculo (festejos carnalescos, obras cómicas representadas en las plazas públicas etc.)
- 2) obras cómicas verbales (incluso las parodias) de diversa naturaleza: orales y escritas en latín o en lengua vulgar;
- 3) diversas formas y tipos del vocabulario familiar y grosero (insultos, juramentos, lemas populares, etc)"(Batjín, 2002)

¿Cabe la comparación entre el juego de la contemporaneidad (si seguimos un poco a Bromberger) y los festejos carnalescos de la Edad Media que resume Batjín a través del análisis de la obra de Rabelais? Creo que sí, la mayoría de las características están dadas, estamos hablando de un espectáculo de representación, un *mimicry* con elementos esencialmente populares, ya antes me he referido al insulto como consustancial del juego del fútbol así como del juego propio de la porra, incluso se retoman elementos de cultura popular al nivel de rondas infantiles ("*en el agua clara, que brota en la fuente, chinguen a su madre, todos los de enfrente*"), o de canciones típicas de la región ("*ay fiesta bonita, que hasta el alma grita, con todas sus fuerzas, ¡viva Aguascalientes!, que su equipo es un chingón!*") y con todo esto se va construyendo este idioma alternativo al oficial, con ayuda de todos estas manifestaciones que, según comenta Batjín:

"ofrecían una visión del mundo, del hombre y de las relaciones humanas totalmente diferente, deliberadamente no-oficial, exterior a la iglesia y al estado; parecían haber construido, al lado del mundo oficial, un segundo mundo y una segunda vida a la que los hombres (...) pertenecían en una proporción mayor o menor y en que vivían en fechas determinadas" (Batjín, 2002)

Es en este sentido, que podemos hablar de algo más que un discurso de resistencia, como se desprende de la lectura de Scott, se puede ir más allá todavía y hablar de una visión alternativa del mundo, que se pone en marcha al entrar al estadio. Una "segunda vida", aún dentro de un espectáculo que ha sido blanco de muchos intentos de control por parte de la cultura oficial, pero que finalmente logra zafarse y establecer su propia voz. ¿O no lo hace? El mismo Batjín habla de lo lamentable que fue

para aquellos carnavales de la Edad Media que sus tiempos fueran reglamentados y limitados, que la clase gobernante haya querido meter la mano en ellos de manera más notoria, quitándoles mucho de su encanto, de su poder vivificador y desacralizador, un interesante cuestionamiento extra para esta investigación residirá precisamente en poder averiguar que tanto esta construcción individual y colectiva de un personaje, sigue siendo estando animada por este espíritu de la risa popular, o bien ha caído en las manos de la cultura oficial de una vez y para todas.

## Violencia

El conflicto para el fútbol, como es para el procesualismo en la antropología política, no es un acontecimiento aislado, remoto y de preferencia evitable, por el contrario, se trata de un fundamento básico de la organización social del mismo (Swartz, Turner, Tuden, 1994). Más aún en el caso del fútbol, es su tema central, este juego vive del conflicto, vive para la disputa, para la competencia, para el enfrentamiento. Y esta construcción simbólica de la persona, del grupo, de la hinchada en sí de la que hemos venido hablando, se constituye, primero y primordialmente, por la construcción de enemistades, por la instalación de categorías que diferencian de manera irreconciliable a los dos equipos enfrentados en el campo. De cuando en cuando y de tarde en tarde, el fermento de confrontación logra superar las esperanzas de control y se desborda, se expande y amenaza.

Acabo de mencionar la importancia de este juego en la contestación directa al poder establecido, el discurso de los oprimidos (pero también de los opresores como se verá) surge y surge de manera violenta, como comentan Ferreiro, Brailovsky y Blanco:

“Pero además de sus aspectos políticos, dichas prácticas y ceremonias se constituyen en un auténtico ritual de la violencia a través del cual se interpela al poder social, y al mismo tiempo sirven para poner en juego el complejo conjunto de elementos que conforman el proceso de creación y recreación identitaria, ya que a través suyo tienden a estabilizarse, a estandarizarse, pero también a disputarse, la membresía, la pertenencia y la exclusión de/a un determinado sector.” (Ferreiro, Brailovsky, Blanco, en Alabarces comp. 2000)

Estas exclusiones o pertenencias, estos factores de identificación, conllevan en la mayoría de los casos una fuerte carga de agresión hacia los que quedan fuera. El caso paradigmático en

México es la rivalidad entre Atlas y Chivas, ambos equipos de Guadalajara. En este caso, la construcción de la alteridad tiene un notable ingrediente de clase social, por tradición, el Atlas es el equipo de la clase media alta o bien de la alta, que hace constante mofa y escarnio de los pobres representados en este caso por las Chivas.

Pero la violencia necesita de más que un prejuicio, requiere la anulación total del otro, su negación, su deshumanización. La violencia brinca al estadio en el momento en que el adversario está concebido como menos que humano, menos que nosotros, Bauman, citado por Renzo Taddei, comenta los requisitos para que la violencia pueda considerarse como válida:

"La violencia es *autorizada* (por ordenes oficiales provenientes de cuarteles con habilitación legal), las acciones se rutinizan (por las practicas reglamentadas y la exacta especificación de los roles), y las víctimas de la violencia son *deshumanizadas* (por las definiciones y adoctrinamientos ideológicos) (Bauman 1989:21)."<sup>19</sup>

La violencia en el juego tiene más de una cara, y más de una manifestación. Se puede esbozar rápidamente algunos de los tipos posibles de ejecución de la violencia:

- a) jugador contra jugador: regularmente sancionada y controlada por el árbitro central del partido, a través de las tarjetas.
- b) público contra actores del juego: aquí tenemos un continuum que va desde el silbido o el insulto hasta la agresión física frontal, con aficionados que salten a la cancha para agredir, ya sea a los jugadores o al árbitro.
- c) actor del juego contra público: es menos común, pero también ocurre, usualmente como reacción al tipo de violencia anterior.
- d) público contra público rival: los notorios y bastante publicitados choques entre porras de equipos rivales (o del mismo equipo), así como los ataques de gente de fuera de las porras entre sí o hacia los miembros de las porras.
- e) autoridad contra público: utilizada bajo el discurso de control de las fuerzas subversivas desatadas en el juego, regularmente en contra de los aficionados que son o se presumen, responsables de la violencia.

<sup>19</sup> Taddei, Renzo (2002). Notas sobre la economía política de categorías y denominaciones en el fútbol argentino. Educación Física y Deportes, year 8, No. 55, December 2002

En el caso específico de esta investigación, lo que está sin lugar a dudas más cerca en cuanto al tipo de violencia es sin lugar a dudas la que ocurre desde el público hacia fuera, ya sea a los que representan el juego, a los otros aficionados o bien a la autoridad. Es conocido ya el término inglés para referir a los desmanes ocasionados por los aficionados: *hooliganism*. Y éste fenómeno ha sido objeto de varios estudios que buscan desentrañar la raíz de este atentado a la seguridad y el control con el que se busca delimitar al fútbol.

Eric Dunning presenta la violencia de las porras como parte de una afirmación de la masculinidad de los hinchas, que la han aprendido a construir a través de la agresión, de cierta fanfarronería, de la intimidación. Identificando a los grupos más peligrosos, con la clase baja, Dunning da cuenta de cómo las peleas dentro o fuera del estadio pueden ser no sólo buscadas, sino celebradas y gozadas por los ya mencionados hinchas, quienes así estarían reafirmando su posición como “macho” y además, como gente que protegió y guardó su “zona” su “territorio”(Dunning, 1992). Sería como una especie de sensación, que, más a la mexicana, lleva a los hinchas a actuar de cómo corresponde al sonoro grito josealfredeano de “la vida no vale nada”.

## ANTES DEL SILBATAZO INICIAL

Finalmente, habrá que hacer un ligero recuento de lo que he estado trazado a lo largo de estas páginas. En realidad todo se trata de hacer un esfuerzo por ir delineando, recortando contra la luz a este individuo, a este actor, este agente social que se denomina hincha. He intentado escribir una biografía mínima del hincha, buscando dar cuenta de su gestación y de su desarrollo al interior de un estadio de fútbol. veamos que tan buenos resultados he obtenido en mi empresa.

Lo primero que intenté hacer fue enfatizar la posición del hincha como un agente social, esto es, como alguien que va construyéndose a sí mismo paulatinamente, por ello introduje la terminología de Mead y Goffman, que me ayudan a concebir a este individuo como alguien que, además de la influencia notoria de su contexto social, también tiene esa capacidad de agencia, de modificar su conducta y orientarla con respecto a las demás. La necesidad de hacer todo este merequetengue es poder aislarme de la concepción que se suele hacer en los medios masivos del hincha como un sujeto extremadamente masificado, cuyas acciones y reacciones están determinadas de un modo poco menos que total por el grupo social, económico y etario en el que se encuentra. Por ello traté de argumentar, apoyado por los teóricos ya citados, que los individuos pueden, de frente a su realidad, interactuar con ella.

Pero como tampoco quería cargarme solamente de ese lado, introduje un comentario acerca de la concepción de Bourdieu y los campos, para mediar entre individualismo y determinismo, extremos con los que ciertamente no simpatizo. Aquí la idea era dejar claro que si bien, por un lado, me parece que los hinchas actúan de manera propositiva y directa con su realidad, y en este caso en específico, con su participación dentro del juego de fútbol, también es igualmente cierto y notorio que estos aficionados no surgen de la nada, que existen lazos entre ellos y su medio, que no es fortuito que sus estrategias de desarrollo personal se solucionen a través de la permanencia en una barra o porra. Por eso es que hablé de campos, para no dejar bailando solos a los hinchas, son parte integrante de una red mucho más compleja que ellos mismos y más allá del mismo campo del fútbol como tal, sus propias historias personales son factores de modificación constante de sus conductas.

Después, una vez fijada la vista en este individuo, me pareció que lo siguiente era describir el entorno en el que se está desarrollando, esto es, hacer una descripción de lo que es un juego. Porque el hincha es sobre todo, un individuo dentro de un juego, o mejor dicho, la personalidad, el personaje del hincha es una construcción del sujeto para estar dentro de este juego en especial. Me parece que se lograron puntear las características básicas de un juego en términos generales, a partir de los textos de

Huizinga y Elías (Huizinga, 1990) (Eliás, 1992); su participación voluntaria, su demarcación del mundo de la vida cotidiana, sus reglas internas. Después, siguiendo el esquema de Caillois, se pudo lograr una mejor ubicación de lo que constituye tanto el juego del fútbol (más cercano en el esquema citado a la definición de *agon*, juego de competencia) y la porra en sí misma (que se acerca a la cuestión de *mimicry*, la representación)( Caillois, 1994).

Ahora, ya conocido el sujeto, ya ubicado el contexto, ya definidos los límites del área en donde se encuentra y las características que tiene su actividad, había que buscar los contenidos (al menos algunos) que llenan este espacio. Porque precisamente mi argumento es que si los hinchas se construyen como tales al interior del juego de la porra es debido a que desarrollando este personaje, se adentran a un mundo importante de experiencias simbólicas. Sin dejar de lado que la presencia del hincha y de un participante de un juego en general, se debe primero que nada, a la búsqueda de diversión, ésta se dispara también a través de la riqueza simbólica del ritual de la porra. Por esa misma riqueza, este juego ofrece muchas vertientes de interpretación, muchos “horizontes rituales” en términos de Rodrigo Díaz Cruz, que hacen de este juego un vehículo para expresar variados sentimientos que van desde la identificación regional o nacional a través de un equipo (Díaz Cruz, 1998), la apropiación del triunfo y el seguimiento de héroes de las canchas que se convierten, de acuerdo a Villena Fiengo en “centros ejemplares” (Villena Fiengo, 2003).

Finalmente traté de considerar la relación del juego y el poder, establecidos al interior de la cancha, con tres frentes; el primero en donde busqué dar cuenta de cómo ha sido este juego objeto de intentos de manipular los sentimientos que conjuga por parte de las clases hegemónicas, como una forma de mantener y acrecentar la relación de poder entre ellos y las clases subalternas. Y al mismo tiempo, para no quedarme con la versión más cercana a los escritos marxistas de Brohm y otros e identificar directamente al fútbol como otro gran distractor de las masas, (Brohm, 1976) busqué integrar a la porra con lo que Batjín llamó la “cultura popular de la risa” (Batjín, 2002), uniéndolo además con el discurso de Scott en “La Resistencia de los Oprimidos” (Scott, 2000), a resultas de lo cual, la porra sería, además de lo ya comentado anteriormente, un agente de desacralización y de reconstrucción de la vida cotidiana, una posibilidad de reestructurar, así sea momentáneamente la relación de poder entre los aficionados y los propietarios.

Por cierto que no terminan ahí las posibilidades de ese juego, pero es cierto que son las que de momento me parece pertinente seguir. Quedará supongo para otra gente revisar las cuestiones de

género alrededor de la construcción de las barras, así como su relación tan compleja con los medios de comunicación, sus vínculos o cercanías con el fenómeno religioso entre una gama muy amplia de temáticas que este deporte brinda. De momento yo me quedo con esta primera aproximación que ya permite, con los materiales mostrados hacer una presentación del hincha como sujeto social y de la porra como un espacio cultural.

Así, nuestro hincha sería el agente que se integra a la porra, que opera al menos en tres niveles distintos, el de ser un juego, un ritual y un espacio de resistencia. ¿por qué privilegiar estos niveles sobre otros? Porque me parece que en ellos está la clave de las preguntas que me hago desde el comienzo de esta investigación. Considero que estos espacios son altamente relevantes en las historias de los aficionados y que son a partir de ellos que las aficiones se van construyendo, desarrollando y adquiriendo sus características propias. Me parece también que es desde estos ámbitos ya señalados que las porras nos “hablan”, nos comunican a los foráneos y a los internos, las pautas sobre la que está cimentada toda esta pasión que rodea al juego de las patadas.

Queda entonces, para el juego de vuelta, para después del trabajo de campo, la cuestión del análisis sobre cómo estas distintas facetas se integran, se relacionan, se superponen unas a otras. Su importancia, su jerarquía frente a las demás, su desarrollo sobre el campo de juego, toda su capacidad expresiva expuesta. Se podrá conocer entonces, si estas aristas del problema que he decidido investigar son realmente las que cuentan para los aficionados, o si privilegian otras, si su respuesta a ellas es intencional de todo a todo o sólo en parte, en fin, que esto es apenas el juego de ida, ahora toca ir a meter goles de visitante.

PRIMER TIEMPO: EN DONDE SE VA HACIA EL TERRITORIO DEL CONTRARIO, CON  
ÁNIMO DE CLAREAR.

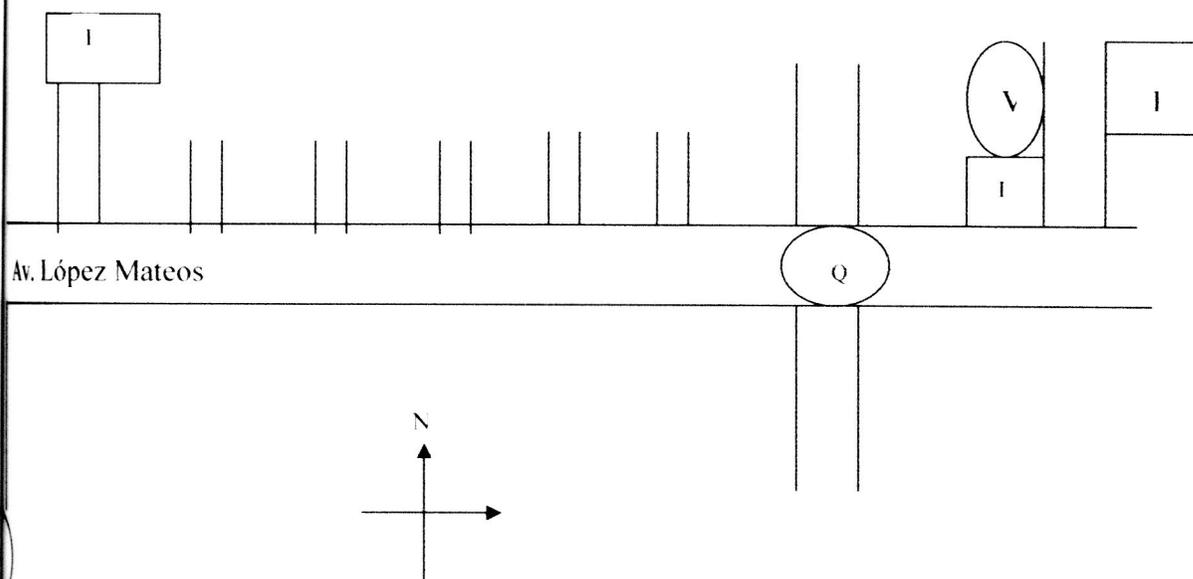
## EL ESPACIO

El estadio victoria está localizado hacia el lado Oriente de la ciudad de Aguascalientes, en lo que se podría considerar el extremo de la "zona deportiva" de la ciudad; se trata de un espacio que inicia con el mencionado estadio y que incluye en las próximas siete u ocho cuadras otros edificios y lugares diseñados para el deporte. Justo enfrente del Victoria está ubicado el histórico y recién remodelado parque de Béisbol Alberto Romo Chávez, hogar de los Rieleros de Aguascalientes. en esa misma zona está también el velódromo de Aguascalientes, al lado de las instalaciones del Instituto del Deporte del Estado de Aguascalientes (IDEA), un lienzo Charro (que pertenece a la Universidad Autónoma de Aguascalientes), así como el estadio, el gimnasio y la alberca Olímpicos. También muy próximo al estadio está ubicada la zona deportiva IV Centenario, en donde hay canchas de básquet, frontenis, tenis y squash, el auditorio Hnos. Carreón, en donde juegan básquetbol las Panteras de Aguascalientes, y a unas cuantas cuadras al norte, el parque deportivo ferrocarrilero, que cuenta con un diamante de béisbol, campo de futbol y canchas de frontenis, entre otras cosas.

El estadio está contiguo a la mayor avenida oriente-poniente de la ciudad, la Adolfo López Mateos, de hecho daría justo a la avenida si no fuera por que esta antes una escuela primaria (del mismo nombre que la calle). Está inmerso en la colonia Héroes, que es quizás una de las pocas colonias con un trazo porfirista (o sea afrancesado) de la ciudad, entre amplios camellones arbolados hay varios palacetes y casas de buen tamaño en regular estado de conservación. Creo que es importante decir también aquí que a pesar de lo ancho de las avenidas que rodean al estadio, no había, a la llegada del Necaxa, ningún espacio propicio para el estacionamiento de la gente que concurre a los juegos. Esto ha sido un dato que originó varias confrontaciones alrededor del estadio, porque se postuló la intención de parte del gobierno de derribar las escuelas contiguas al estadio (un kinder, una primaria y un CECATI) para hacer espacio para los automóviles. Ante la oposición más o menos generalizada de lo que se suele llamar "la opinión pública", se optó por derribar el predio en donde se encontraba la secretaría de obras públicas del municipio (pegado a la López Mateos) y levantar ahí un estacionamiento sui generis. Ya que está diseñado con la forma de varias canchas de básquetbol, que cuando hay juego se convierten en cajones de estacionamiento. Se hizo un corredor peatonal entre los dos estadios contiguos (Victoria y Romo Chávez) y se colocaron algunas pequeñas áreas verdes y juegos infantiles.

El estadio se encuentra dentro del primer anillo de circunvalación de Aguascalientes, la avenida Convención de 1917, lo que equivale en términos de la ciudad a estar casi en el centro. Por el trazo de

Aguascalientes, que se ha hecho a partir de anillos concéntricos que van delimitando el área de población, el primer anillo cubre lo que fue la ciudad más antigua. Actualmente existen tres anillos (si bien el tercero aún no está concluido) que ya extienden la ciudad hasta el municipio contiguo de Jesús María. Para lograr una mejor ubicación del estadio dentro de la ciudad, expongo el siguiente croquis.



Donde: V, es el estadio Victoria

R, el parque Alberto Romo Chávez

L, la escuela López Mateos

Q la glorieta del Quijote

P, plaza Patria (plaza de armas), centro de la ciudad.

J, el monumento a Benito Juárez (lugar de festejo de los aficionados)

Incluí en el croquis la glorieta con el monumento a Benito Juárez (que es conocido familiarmente en Aguascalientes como "el mono") porque es el lugar a donde van los aficionados cuando festejan las victorias (o derrotas como se verá) del Necaxa.

Aledañas al estadio, y motivo de continuas fricciones y malos pensamientos, como ya se comentó, existen tres escuelas públicas, una primaria, un kinder y un CECATI; tanto la primaria como el CECATI están completamente pegadas al estadio, y el kinder en una cuadra enfrente. La zona, como se comentó, no se contaba con lugar suficiente para estacionar a todos los automóviles de los aficionados, así que desde que se inició la construcción, inició también el problema de donde poner los estacionamientos necesarios. El primer objetivo fue el estadio Alberto Romo Chávez, que está también contiguo al Victoria, pero la directiva de los Rieleros, dueña del estadio, no lo permitió, de hecho eso precipitó el regreso de los Rieleros a la plaza, después de casi doce años de ausencia en el liga mexicana.

Como no se pudo derribar el estadio, se procedió a la demolición ya señalada del edificio donde se guardaban los vehículos de la Secretaría de obras públicas. Aunque habrá que puntualizar que la amenaza a las escuelas públicas continua latente, dado que el espacio para estacionamiento es aún insuficiente en los alrededores del estadio. Lo cual tiene como consecuencia que toda la colonia Héroes es casi literalmente “tomada” por automóviles el día del juego, la gente que quiere llegar a estacionarse en las zonas cercanas al inmueble, debe de programar su llegada entre dos y tres horas antes al partido.

## EL LUGAR



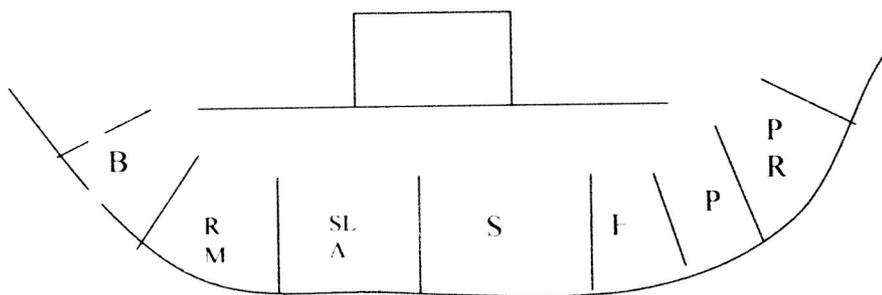
El estadio victoria, de acuerdo a la maqueta original presentada por la directiva, aún no está completamente terminado. Cuenta actualmente con dos cabeceras, la norte y la sur, siendo esta la más pequeña, dos zonas de plateas a los costados, y sobre ellas la zona de palcos. De manera que la parte más alta del estadio la ocupan los palcos, que a partir de la última remodelación también coronan la tribuna norte. Dos de las adiciones más novedosas al estadio son, en la cabecera norte, una pantalla gigante, que transmite lo mismo escenas del juego que comerciales del gobierno estatal y en la cabecera sur un espacio en donde están ubicadas una fuentes danzarinas, similares a las que se

instalaron en la “plaza de las tres culturas” en donde esta la antigua estación del ferrocarril. Estas fuentes se agregaron al estadio con objeto de explotar también su faceta de “foro de espectáculos”, faceta que se ha venido probando desde el principio con conciertos como el del grupo de (mal) rock, Maná o con apariciones como la del (mal) comediante Adal Ramones, durante el partido suelen activarse antes del juego y durante el medio tiempo. Un detalle curioso de estas fuentes es que, por las mismas condiciones de su funcionamiento, el viento suele llevar consigo parte de los chorros de agua, que terminan en buena medida en el pasillo atrás de la tribuna sur, que se encuentra perpetuamente anegado durante los juegos.

La tribuna con menor capacidad es la sur, lugar en donde estaban ubicadas todas las porras organizadas del Necaxa, a petición expresa de la directiva del club “para mejorar la seguridad”, lo que ha sido una práctica más o menos común en casi todos los estadios del país. Actualmente, la porra sobredosis albirroja se ha apoderado virtualmente de toda la tribuna sur, desplazando a las otras porras hacia la zona de plateas, que tienen que replegarse ahí ya que regularmente la tribuna norte es donde se coloca la porra del equipo visitante. En las afueras del estadio, así como en las escaleras interiores hay varias mantas espectaculares y anuncios de los distintos patrocinadores del equipo, la mayoría de empresas del estado, casi siempre suele haber alguna con la imagen de Luis Armando Reynoso<sup>20</sup>, con lemas o propaganda de su gobierno. Cuando inicié esta investigación, la distribución de las porras organizadas en la tribuna sur era la siguiente:

---

<sup>20</sup> Gobernador de Aguascalientes de 2004 a 2010 por el Partido Acción Nacional, anteriormente había sido Presidente Municipal del municipio capital, desde donde se había iniciado el proceso de atracción del Necaxa. Como dato adicional, el panismo en Aguascalientes suele ser, en el caso de los dos gobernadores que a la fecha han “salido de las filas” de esa agrupación política, de nuevo cuño, Luis Armando Reynoso, hijo de un ex presidente municipal por el PRI, se volvió panista a partir de la victoria del anterior gobernador, Felipe González.



Donde:

RM : porra del rayo mayor (la única que viene desde México)

B: porra Burrera

SLA: porra Súmala

S: sobredosis albiroja

H: porra Hielera

P: porra Panadera

PR: porra Prau-prau

Los accesos para las porras están en los extremos de la “u” dibujada, asimismo, siempre hay, en el pasillo de acceso personal de seguridad privada (seguridad Omega) que cuida que nadie se pase de esta zona a la de plateas (o viceversa). ¿Cual es la diferencia entre los asientos de plateas y los de las tribunas norte y sur? En realidad solo se distinguen por la posición frente al campo, fuera de ahí, las butacas son similares en ambas zonas, con la salvedad de que a los palcos no va ninguna porra organizada, las locales se colocaban todas en la tribuna sur y las visitantes van todas a la tribuna norte, lo cual es un buen arreglo cuando van equipos como Cruz Azul o Pumas, que casi literalmente pueblan todo el estadio salvo la tribuna sur (si es América o Chivas ni siquiera la tribuna sur se salva).

Esta disposición “democrática”, no ha resistido el empuje de la barra sobredosis en los últimos tres años, dotados de una disposición mucho más abierta al espectáculo y a la diversión por sí misma, independientemente de lo que ocurra con el juego, la barra ha ido borrando de la tribuna sur a casi todas las porras familiares. Algunas de estas porras han desaparecido por completo del estadio, como es el caso de la porra Panadera, a la cual ya no se le ve por ningún lado y otras han tenido o bien que tomarse un receso en su apoyo en el estadio, como la Prau –Prau, o mudarse a la zona de Plateas, en

donde se terminan difuminando entre el resto de los aficionados y perdiendo mucho de la fuerza que tenían en su nicho de la tribuna sur, en esta situación se encuentra la porra Hielera. La fuerza de la barra ha ido empujando hacia fuera a las demás porras, que no han podido competir con la movilidad, la pasión, el número e, igual de cierto, la mala fama que acarrear los barristas. Estar cerca de la sobredosis es estar también cerca de los policías, y, llegado el momento, cerca de los golpes.

Personajes infaltables de la geografía del estadio son los cubeteros, estratégicamente dispuestos a los pies de cada pasillo, analizan con vista de águila (o, para el caso, con velocidad de rayo) a quienes estén dispuestos a pedir su vaso con cerveza, que es, obviamente, Victoria, o algún refresco. El costo de las bebidas, a la sazón de la temporada de clausura 2007, era de 25 pesos el vaso de cerveza y 20 el de refresco. Todos los cubeteros llevan el mismo uniforme, cachucha blanca, filipina y pantalones del mismo color, cuelga de su cinturón una cadena en cuyo extremo final pende su arma, el destapador con el que sonoramente hacen saltar las tapas de las bebidas, para después verterlas en los vasos que se amontonan junto a las botellas en la gran cubeta que llevan siempre a sus pies, de donde les viene el nombre. De todos los personajes alternos al juego que habitan el estadio, los cubeteros son los pocos con los que se suele lograr construir una cierta familiaridad, su presencia constante al pie de las tribunas y el uso frecuente que los aficionados hacen de sus expertos servicios, permiten el intercambio de impresiones sobre el juego, el clima o la familia. Caso excepcional constituye la sobredosis albirroja, que, por lo demás, es caso aparte en casi todo lo que ocurre en el estadio, ya que no solo no intiman con el cubetero, sino que no hacen uso en absoluto de sus habilidades.

Reconozco que no sé si sea disposición oficial, aunque me parece dudoso, pero no hay cubeteros apostados en la zona en donde se ubica la sobredosis albirroja, tal vez se deba a que la mayor parte del espacio está ocupado por policías, el caso es que los barristas no consumen cerveza durante el juego (antes y después es otra cosa). Una posible respuesta a esta situación podría ser el hecho innegable que resulta más complicado estar brincando sin parar durante todo el juego con un vaso de cerveza en la mano.

El resto del paisaje del estadio lo conforman los sujetos que cargan su hielera con burritos<sup>21</sup>, el que vende las pizzas Benedetti individuales, los que llevan las sabritas y las bolsas de palomitas de microondas, los clásicos botaneros, sobrevivientes, como los cubeteros, de las épocas en el que el

---

<sup>21</sup> Burritos: tortillas de harina de tamaño casi siempre mayor al de la tortilla regular, rellenos con algún guisado.

fútbol era más viejo y menos mcdonalizado. Los botaneros cargan con su recipiente rectangular de plástico, que tiene varios compartimentos y desde donde ofrecen cacahuates japoneses, enchilados, salados, surtidos, pepitas (de calabaza) y charales<sup>22</sup>. también pasan los que ofrecen los chicles, pastillas, chocolates, paletas y demás confitería menuda.

## EL CÓDIGO APOYO/RECHAZO

Para ser porra hay que saber como se califican las jugadas, hay que estar enterado de lo que pasa en el campo y de cómo se puede sancionar, ya sea positiva o negativamente. Este juego requiere entonces que el porrista sea "entendido" en las reglas básicas del juego, tanto las escritas como las no escritas, me explico: para sancionar una decisión polémica o francamente equivocada del árbitro (que en el lenguaje del aficionado, toda decisión arbitral que perjudique a mi equipo es errónea de nacimiento), es menester saber en qué consiste la susodicha infracción. Por poner un ejemplo, la regla del fuera de lugar es de las que toma más tiempo para dominarla por parte de algún aficionado neófito (no es extraño el caso de que algún papá le tenga que explicara su lloroso hijo por qué fue anulado un gol de su equipo, explicación tras la cual, el compungido infante logra la prístina y acaso primera concepción de que la vida no es justa), hay que saber como y cuando funciona para ser capaces de reclamarle al árbitro con, se podría decir, todas las de la ley.

Para las reglas no escritas este conocimiento es igual de importante, citando otro ejemplo, se entiende que si hay algún jugador lesionado, su equipo debe sacar la pelota del campo para que pueda ser atendido por la camilla resucitadora. Entonces, es de esperarse que al reiniciarse el juego, el equipo rival, a quien le corresponde el saque, le entregue intencionalmente la pelota a los otros, cumpliendo así un código no escrito de caballerosidad deportiva, (el famoso *fair play* del que se hablará más adelante) el aficionado lo sabe y reclama fuertemente si acaso esta muestra de buena voluntad no se llegara a expresar durante el partido, de hecho es de peor gusto no regresar el balón en una situación como esta que derribar con un hachazo criminal a las piernas al delantero rival. Esto es parte del juego, lo otro rompe el espíritu deportivo que todos debemos procurar.

A partir de la observación de los partidos, de las entrevistas a los integrantes de la porra y de mi propia y sufrida formación como aficionado al juego (de acuerdo a Juan Villoro, no hay otra manera de

---

<sup>22</sup> Los charales son pequeños pescaditos secos, salados y regularmente enchilados, se les acompaña con limón.

aprender este juego si no es a través del sufrimiento), (Villoro en Tierra Adentro 2002) compuse este resumen tentativo del código de apoyo/rechazo que manejan las porras observadas, me dirán que no están todos los que son y tal vez no sean todos los que estén, pero me parece que cumple en términos de poder decirle a alguien que nunca haya visto un juego de futbol, como se debe de “hinchar”:

APOYO

Acción de la porra	Acción correspondiente en el juego	Momento correspondiente en el juego	Destinatario
<b>Manifestaciones verbales</b>			
Corear “Oles”	Los jugadores del equipo local tocan la pelota varias veces sin que la toquen los rivales	Cuando el equipo local está ganando con relativa facilidad	En parte el equipo local, como apoyo, pero también como burla al equipo contrario. No es extraño que después de una serie de “oles”, el equipo rival cometa alguna falta violenta.
Corear “si se puede”	El equipo local intenta alcanzar o remontar un marcador adverso	El equipo local viene jugando mejor que en el resto del partido y hay algo más que el resultado en juego (un clásico, una copa)	El equipo local.
Corear el nombre del equipo	Se acaba de meter un gol a favor, ó también cuando el equipo local va al ataque.	No tiene un momento específico y es bastante ambiguo en su aplicación, lo mismo puede usarse cuando se va perdiendo o ganado.	El equipo local
Gritar “Portero, portero”	El portero local evita un gol o hace un lance	Se utiliza sobre todo en momentos en los que el	El portero local.

	“espectacular”.	equipo local se encuentra en algún apuro, ya sea un penalti o bien con un agobio constante sobre su portería.	
Gritar el “chiquitibum” u otras porras generales. - “como no te voy a querer” - “yo si le voy, le voy a los rayos” etc...	Muy general, pero regularmente cuando el equipo local tiene la pelota, en el caso de la sobredosis, estas porras están completamente desconectadas al desarrollo del juego.	Se suele usar como incentivo, cuando comienza el juego para empezar a “Poner a tono” a la porra, o bien para festejar el gol.	El equipo local, pero también para el estadio completo.

#### Manifestaciones físicas

Hacer la ola	No hay una acción específica que la dispare	Hay dos posibilidades principales; que el partido sea muy malo y la gente la haga para entretenerse o; que el equipo local esté jugando bien y/o ganando y se haga para festejar.	El mismo público.
Aplaudir (aplausos sin ritmo)	Hay varios disparadores: - una buena jugada del equipo local, a la defensiva o a la ofensiva. - La salida o	Cada una tiene su momento.	Con la excepción del árbitro, casi todos son susceptibles de recibir aplausos.

	<p>entrada de un jugador querido o que se haya desempeñado bien. (en casos especiales, el aplauso es de pie)</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- La cortesía del equipo rival cuando se regresa el balón al local después de una atención a un jugador.</li> <li>- Cuando acaba un tiempo o un partido que haya sido bueno.</li> </ul>		
Aplauso rítmico	Se suele utilizar para acompañar una porra, un toque de tambores o corneta	En cualquier momento del juego, casi siempre con la excepción de cuando el equipo local va a abajo	El equipo local
Ondear banderas	Al caer un gol del equipo local. De nuevo, en el caso de la sobredosis, sus "alférez" ondean de manera continua	En varios momentos se pueden ondear (los niños pequeños suelen ser los primeros en ondear las suyas, sin esperar un momento	El equipo local

	durante todo el juego.	especial) Obligado cuando el equipo local mete un gol.	
Brincar	Las porras familiares prácticamente no brincan, salvo cuando cae un gol muy esperado. La barra no deja de hacerlo durante todo el partido.	Para las familiares, el gol, el triunfo. Para la barra, es desde que inician los tiempos de juego hasta su final.	El equipo local.
Aventar papeles (confeti)	Al entrar el equipo local a la cancha.	Al inicio del partido y cuando empieza el segundo tiempo. Ocasionalmente se tiran también cuando cae un gol.	El equipo local.

#### RECHAZO

<b>Acción de la porra</b>	<b>Acción correspondiente en el juego</b>	<b>Momento correspondiente en el juego</b>	<b>Destinatario</b>
rechifla	Pueden ser varias y variadas: <ul style="list-style-type: none"> <li>- una falta rival</li> <li>- una mala decisión arbitral</li> <li>- un acción "no futbolera" (con mala intención evidente)</li> </ul>	Cuando ocurren las acciones citadas	Específico a cada acción
mentada	Regularmente cuando el árbitro no marca lo que la tribuna supone que debe, o marca lo que no debía	No hay un momento específico	Casi siempre el árbitro, aunque también puede ir al mejor jugador del equipo contrario.

abuqueo	-Cuando el equipo contrario "hace tiempo"	- casi siempre al finalizar el partido	Equipo contrario
	- cuando no se corresponde al "fair play" cuando un jugador sale lesionado	- en varios momentos del juego.	Equipo contrario
	- cuando el equipo local no realizó un buen juego	- al finalizar los tiempos.	Equipo local

## ECHANDO PORRAS

Para esto vienen al estadio, porque al final de cuentas, aplaudir cuando un jugador del equipo de casa se esfuerza, gritarle al adversario, sufrir con los goles en contra; dejar escapar un "ah" de desconsuelo cuando se falla y gritar a todo pulmón un gol, es algo compartido por el resto del estadio, pero las porras, esas son el privilegio de la tribuna sur.

La mayoría de las porras utiliza sólo unas cuantas variedades de las más utilizadas, todas ellas acompañadas de los tambores, o en el caso de la porra del Rayo Mayor, de los aplaudidores de madera, entre ellas están las siguientes:

Porra	Quien la canta	Cuando la canta
<i>"vaaaamos, vamos mis rayooooos, que esta nochee, tenemos que ganar"</i>	Las porras familiares principalmente	Casi siempre cuando el juego está iniciando, o hay un momento de reposo en el partido.
<i>"yo si le voy, le voy a los rayos"</i>	Porras familiares	Intermitente durante todo el juego
<i>"chicharrón con pelos, chicharrón con pelos, uh ah, uh ah, rra rra rra"</i>	Sólo se la he escuchado a la Hielera	Se usa poco, hay que cuidarla para que no desgaste.
<i>"gool gol, la porra quiere gol"</i>	Las familiares	Cuando la urgencia de un gol

		local está aumentando.
<i>"a ver a ver, a mover esta barra, si no la mueve se va a la chingada"</i>	La Hielera	Cuando la propia porra no está participando como quieren los líderes.
<i>"rayos. (clap clap clap) rayos"</i>	Todas las familiares	Intermitente durante todo el juego.
<i>"chiquitibum a la bim bom ba, chiquitbum a la bim bom ba, a la bio a la bao a la bim bom ba, Necaxa, Necaxa, r ara ra"</i>	Las familiares y el resto del estadio.	Durante todo el juego.
<i>"A pesar de todo /yo estoy aquí/ Porque soy de RAYOS /muero por ti De RAYOS soy /es mi pasión /eres mi vida entera lo que yo más quiero /vamos RAYOS"</i>	La sobredosis <sup>23</sup>	La sobredosis canta de manera continua, una porra tras otra. De pronto le dan la vuelta a las que tienen ensayadas y vuelven a cantar las mismas.
<i>"Porque RAYOS es un sentimiento /que se lleva en el corazón /aunque ganes o vallas perdiendo/ yo te aliento hasta romper la vooz/ dale RAYOOS eres un sentimiento /dale RAYOS la vida yo se lad ejor en el tablón porque mi pueblo siempre a sido blanco y rojo/ dale RAYOS (silbidos)/ dale RAYOOS (silbidos)"</i>	La sobre dosis	

<sup>23</sup> La sobredosis ha creado sus propias porras a parte de las que bajan de la red, entre otras reseño las siguientes, tal y como vienen en uno de sus fanzines de comunicación "pasión albiroja"

<p><i>"Hay Neca Campeón/ Pronto tienes que volver...</i></p> <p><i>La pasión es fuerte y la soporto/ porque vivo alentando en el tablón /quiero verte seguirte y alentarte/ y entregarte todo mi corazón/ Ohhh Ohh Ohh Mi Corazón...</i></p> <p><i>Ohh ohh ohhh, Mi Corazón"</i></p>	<p>La sobredosis</p>	
<p><i>Dale dale dale dale ohh/ dale dale dale dale oh/ tenemos aguante/ te llevo en el corazón ( r )"</i></p>	<p>La sobredosis</p>	
<p><i>"A RAYOS/ lo sigo a todas partes donde quiera que valla a jugar /a RAYOS/ es solo lo que pido un sentimiento más que una pasión / a RAYOS a RAYOS a RAYOS, yo lo quiero./ a RAYOS; a RAYOS, a RAYOS yo lo quiero... ( r) "</i></p>	<p>La sobredosis</p>	
<p><i>"Porque te quiero tanto te vine a ver / porque te quiero tanto te vine a alentar /y dale RAYOS tú eres mi pasión/ te llevo dentro de mi corazón... ( r) "</i></p>	<p>La sobredosis</p>	

<p><i>“Esta pasión es de RAYOS / la hinchada popular es de RAYOS/ como no te voy a alentar/ como no te voy a alentar/ la razón de mi existir es para ti / aunque ganes o aunque pierdas yo estoy aquí/ como no te voy a alentar / como no te voy a alentar/ me robaste/ todo mi corazón/ es la pasión que llevo en el alma / y por eso siempre voy a estar contigooo...”</i></p>	<p>La sobredosis</p>	
<p><i>“Vamos vamos albiroo... Hoy he Venido ha Alentaar... Para ser Campeón... Hoy Hay que Ganaar...”</i></p>	<p>La sobredosis</p>	
<p><i>“aaay fiesta bonita/ queee hastaa el alma grita/ cooon todas su fuerzas/ viiiiiva Aguascalientesún!!/ ¡Viva!/ que su equipo es un chingón..”</i></p>	<p>La sobredosis</p>	
<p><i>“yo sé que va pasando el tiempo rayos/ y esta hinchada te apoya/ solo te pido / den la vuelta una vez más/ que esta hinchada se convierta en carnaval / ole ole olé, olé olé olé, olé olá / olé olé olé, cada día te quiero más.</i></p>	<p>La sobredosis</p>	
<p><i>Señores soy albirrojo hincha por siempre/ y vengo a alentar a rayos de Aguascalientes/ albirrojo es un sentimiento que se lleva en el corazón/ daría toda mi vida por ser campeón /</i></p>	<p>La sobredosis</p>	

<i>dale la albiroo (silbidos)/ dale la albiroo (silbidos)/ (silbidos con la tonada de "matador" de los fabulosos cadillaes</i>		
--	--	--

Y siguen manteniendo una que utilizaban desde los tiempos de los Gallos, que se canta sobre la tonada de "pelea de gallos", la canción más representativa del estado.

La pregunta aquí sería ¿Cuándo se echa una porra? Cronológicamente hablando, contestaría que por regla general, cada tres minutos alguien inicia una porra, regularmente son los tambores los que empiezan a marcar el ritmo de la misma, y después se espera que el resto los siga con la voz, claro que no siempre todas las porras "pegan", a veces los tambores se quedan tocando solos en el estadio, sobre todo si el partido es realmente malo (por esto entiéndase un partido con pocas o nulas opciones de gol en ambos marcos) o si el Necaxa está perdiendo (ante un rival de poca afición en Aguascalientes, léase jaguares, tecos, dorados, etc..).

## **LAS PORRAS**

Este trabajo lo he llevado a cabo a través de dos instrumentos principales: por un lado, las entrevistas no formales a los integrantes de las diversas porras, (20 entrevistas a profundidad), de donde trato de obtener la mayoría de los datos que refieren a la organización y conformación de las porras, así como las historias personales de algunos integrantes y su integración tanto como porra como con el equipo. El otro instrumento es la observación participativa, en donde lo que me interesa recoger son los datos sobre el desempeño de las porras a lo largo del partido, sus gritos, sus silencios, su relación con las demás porras, los demás aficionados y la gente en la cancha.

Para lograr ubicar fácilmente a todas las porras, hice una primera clasificación que me ayudó a ir destilando los tipos de porras con los que me puedo encontrar

Composición por grupos de edad:

- a- mayor (mayoría de personas que rondan o superan los cuarenta años)
- b- grande (mayoría de personas de los 30 a los 50)
- c- joven (de los doce a los 30)
- d- mixta (desde niños a personas de la tercera edad, sin que predomine ningún grupo)

Tipo de apoyo: a pesar de que todas son porras, he encontrado que la manera de apoyar y de hecho, la idea misma de lo que debe ser una porra varía notablemente de porra a porra. Así que para concretar la composición de todas las porras, habrá también que calificar el tipo de apoyo que despliegan las variadas opciones que existen en el estadio. A falta de que a través de subsecuentes observaciones de con algún otro tipo, estos me parecen los más distintivos:

C (continuo) – una porra que no deja de apoyar ni un momento, está siempre en movimiento, se puede escuchar gritando o cantando independientemente del estado del partido. El apoyo continuo sólo puede permitirse un descanso durante el medio tiempo, pero en términos generales siempre está ahí, siempre es audible.

S (situacional) – porras que gritan y apoyan cuando así lo requieren las circunstancias del partido, como cuando el equipo tiene que remontar o cuando está jugando muy bien empiezan con los “oles”. Una jugada buena, o una mala, una falta del contrario, una mala decisión arbitral lo dispara, está ligada por completo al desarrollo del partido, el cual marca los momentos en que se deben intervenir, requiere entonces, para instrumentarse, estar, como comúnmente se suele llamar “metido en el partido”, esto es, tener una consciencia clara de lo que ocurre en el terreno de juego y conocer las claves y códigos que deben de aplicarse a cada situación, no requiere en términos generales de una puesta de acuerdo previa, sale de algún aficionado y el resto, compartiendo como comparten el código de apoyo/rechazo, suele apresurarse a secundarlo.

E (esporádico) – porra que sólo grita aquí y allá, cuando cae un gol a favor o en contra y después permanecen callados.

N (nulo)- raro de ver en una porra, pero es la ausencia total de apoyo.

Hay que decir, claro, que estos son tipos ideales, no los vamos a encontrar tal cual en el estadio, habrá momentos en que aún una porra de apoyo continuo guarde total silencio, en caso de que al equipo le esté yendo muy muy mal, por poner un ejemplo. Por lo tanto, las clasifico con la clase de comportamiento que expresan con mayor regularidad.

porra	Nombre	ubicación	Número aprox. de integrantes	Composición aprox. por género	Composición aprox. por edad	Tipo de apoyo
1	Panadera	S6	200	50-50	Mixta	Situacional
2	Burrera	S2	200	60 H-40M	Adultos	Situacional
3	Prau- prau	S7	150	70H -30M	Adultos	Situacional
4	Sobredosis albiroja	S4	1,000	95 H	Jóvenes	Continuo
5	Hielera	S5	100	70H-30M	Adultos	Esporádico
6	Porra oficial del rayo mayor	S1	100	50-50	Adultos y tercera edad.	Situacional
8	Sumala	S3	150	80H-20M	Adultos	Esporádico

Podemos, a partir de estos datos, encontrar al menos tres tipos bien definidos de porras:

- A) la barra: representante, la sobredosis albiroja, una porra esencialmente hecha por jóvenes con un tipo de apoyo continuo
- B) las familiares: representantes, la burrera; la panadera, con gente adulta y niños, con apoyos situacionales.
- C) La oficial: representantes, la del rayo mayor y la sùmalá. Formadas “desde arriba”, con apoyos situacionales y esporádicos.

## LA BURRERA

Se llama Santos, alguna vez fue un carnicero a quien la fortuna no le sonrió lo debido, o quizás sí, porque a partir del día en que dejó la tabla, se encontró con sus dos nuevas profesiones. La de

Burrero y la de aficionado. Hoy su tambor suena en todos los espacios deportivos de Aguascalientes y sus burros se reparten por igual en el Romo Chávez, en el auditorio hermanos Carreón y en la cancha del estadio Victoria.

El líder de la porra Burrera comenzó siendo aficionado al béisbol. Entrando como vendedor de burros, se aburrió de ver un estadio lleno y mudo y empezó a arengar a la gente, ese día encontró su destino. Ese día tuvo un récord según el mismo, fue el primero en hacer una "ola" en un estadio de béisbol. Luego los rieleros se fueron y el burrero y sus asistentes encontraron otro lugar para hacer su doble trabajo. En el estadio municipal ayudaron al panadero a crear la afición para los Gallos de Aguascalientes, a quienes el burrero extraña y por los cuales todavía guarda luto, pero, como el mismo me dijo "todo en vida muere", así que bienvenido el nuevo equipo.

La porra burrera tiene la robusta figura de Santos y su tambor amarillo (con el logo de televisa en él) como referente, el empieza y termina las porras, tiene ese don, no es, como el panadero, una especie de pastor de la porra que sólo la está vigilando, con alguna llamada de atención aquí y allá. El burrero es el centro de atención y lo sabe, se pasea por todo el estadio e incluso tiene demanda de burros allá arriba en los palcos, se siente agradecido por haber hecho algo en la vida "uno piensa que a lo mejor pues ya no la hizo, que ya se quedó así, pero aquí la gente te reconoce, es como una especie de fama que uno se ha hecho y pues sí da gusto saberlo".

El porrista más cosmopolita de la ciudad, el único presente lo mismo con los Rieleros que con el Necaxa, con las Panteras que con el equipo de la universidad Cuauhtémoc en tercera división. Se levanta y grita ¡viva Aguascalientes! en espera de que la gente repita ¡viva! De blanco y rojo en el Victoria, de azul y amarillo en el Romo Chávez, sabe que las aficiones de los dos deportes no son las mismas, "al beis viene más gente de campo, más viejita, señores grandes, allá al Victoria van más familias, más niños. Yo creo que no están peleadas las dos aficiones, pero eso sí, si en algún momento Rieleros por ejemplo anda muy bien y juega Necaxa, que no anda bien desafortunadamente, pues yo creo que la gente sí va a ver a los Rieleros".

Con todo y todo piensa que la llegada del Necaxa es positiva para la ciudad "cuando se murió Gallos, que fue por cuestiones económicas, pues ya como que desesperábamos de tener un equipo grande en la primera, y llegó el Necaxa. Yo sé que por ahí me han dicho que Burrero traidor, que

dejaste a los Gallos, pero pues así son las cosas, el equipo ahora es el Necaxa y hay que estar con él, hay que apoyarlo, así que bienvenido”.

## LA SOBREDOSIS ALBIRROJA

Esta es sin lugar a dudas la porra que se destaca contra todas las demás, es la primera en llegar al estadio y la última en irse (por disposición policial). La sobredosis albirroja es una “barra”, con todo lo que ella implica, sus casi trescientos integrantes no se están quietos ni un solo momento en todo el partido, siempre están cantando, siempre están brincando, siempre están apoyando, esto es lo que se llama en términos barrísticos, “el awante”, el término, por supuesto, es argentino, como lo es el origen de casi todas sus canciones, que son bajadas de las páginas del club Boca Juniors de Argentina y adaptadas al equipo local.

La Sobredosis está hecha con los rescoldos de lo que alguna vez fueran los hinchas emplumados, aquella porra de los gallos de Aguascalientes, que fue a verlos de pie, mientras jugaban en un estadio semiderruido que se convertiría en lo que hoy es el estadio Victoria. Sin embargo, es notable como de todos los sujetos a los que entrevisté, solo uno me dijo que no le iba al Necaxa, el resto, a diferencia de lo que pasa en las otras porras, era francamente necaxista.

Esta es la porra maldita, la porra mala, la porra fea, al menos eso parece por la manera en como son tratados, sólo ellos tienen a sus lados un cordón de policías preventivos (en el juego contra el América fueron de la PFP), a ellos los obligan a quedarse hasta media hora después del juego en espera de que se retiren todos los demás asistentes del estadio y sólo entonces se pueden ir, con los policías marcándoles el paso. Si están festejando afuera, los pequeños jeeps blindados de la policía los están echando lenta, pero inexorablemente lejos del estadio. Y sin embargo, cuando pregunto a los policías, a los otros porristas o a los mismos integrantes de la sobredosis si ha habido algún conflicto con ellos, la respuesta de la policía es “ninguna”, se enfatiza que todas las medidas son puramente preventivas, pero es un hecho que molesta mucho a los de la sobredosis el no poder salir del estadio sino hasta media hora después de acabado el partido y que aún entonces son empujados y cercados por los jeeps y por policía montada “los más prepotentes son los de los caballos” comunica un aficionado.

Pero el potencial para un conflicto parece, al menos de los ojos de los policías, estar ahí. Los de la sobredosis llevan rastas, pelos estilo punk, camisetas de anarquía, aretes y piercing, gorras rastafaris y

la mayoría viste de color negro, son jóvenes, casi adolescentes todos y aquí es donde mejor está repartida la cuota de género, con un 60% aproximado de hombres y un 40% aproximado de mujeres. Que apoyan al Necaxa, de manera similar a los demás, porque es el equipo de casa, aunque, según me confiesa un barrista de las sobredosis, a veces, y dependiendo siempre de cómo jueguen, “hasta le están yendo al Necaxa”.

El pleito con la policía parece ser parte integral de esta porra, de hecho cuando les pregunté sobre una manta en específico que decía “hinchas vs fascistas”, al indagarles sobre quienes era los fascistas, me comentaron sin dudarle “la policía”, traté de ahondar más en esa definición de fascismo y lo que me contaron es que para ellos fascista es lo mismo que intolerante y que en ese sentido, los policías son el contrario de la sobredosis en donde, como ya se comentó y como me presumieron los integrantes, conviven “fresas, darketos, punks, rastas y el que quiera”.

Los de la sobredosis tienen un alto grado de organización en realidad, tienen su propio local de venta de playeras en el centro de la ciudad (calle 16 de septiembre) que les sirve como refugio y cuartel para organizarse<sup>24</sup>. Pero esa es sola una expresión de esta porra, que está bien distribuida por la ciudad, en lo que ellos llaman barrios, y que en realidad son áreas más o menos dispares en cuanto al territorio que cubren, está la “bona gens”, la “oriente”, la “sur”, la “centro”, todos los miembros de distintos barrios se unen antes de iniciar el juego y se juntan para marchar al estadio cantando en lo que llaman la “caravana de los barrios”. Tienen un fanzine informativo llamado “pasión albiroja” que distribuyen a cinco pesos en el estadio, para ayudarse con los gastos, organizan sus propios viajes para acompañar al equipo a donde vaya, porque, como reza el fanzine “*si no vas, no existes*”.

A pesar del énfasis de varios integrantes de esta porra sobre el hecho de que no existen líderes al interior de la misma, el hecho es que existe un grupo de alrededor de diez individuos que son los que a todas luces llevan la mayor parte de la organización. Éstos son los que inician los cánticos, los que llevan los tambores, los que ponen los “trapos” y las mantas al inicio del juego. En su mayoría estas personas que organizan a los demás es gente que ya venía desde tiempo atrás, es decir son aficionados que ya estaban cuando los hinchas emplumados y son de alguna manera respetados por los más jóvenes dentro de la porra.

---

<sup>24</sup> Al finalizar la investigación, el local de la sobredosis fue cerrado, todavía no he logrado saber a que se debió dicha clausura de su tienda.

## LA PANADERA

Le dicen los que lo conocen (y también los que no, que al fin y al cabo en esto de los apodos la conocencia no es tan importante) el panadero. En realidad no se llama así, como ustedes comprenderán, pero es quizás el nombre que mejor le puede quedar a una persona que ha hecho de la porra su, no diré *modus vivendi*, porque es una frase muy grande y también medio pedante, así que mejor diré que su profesión alternativa. Su nombre es Norberto Hermosillo y en su identidad secreta es el dueño de la panadería "La Nueva Ideal" que se ubica en la zona centro de la ciudad, sobre la calle Petróleos Mexicanos.

¿Quién mejor para platicar de fútbol (panbol) que un panadero? Parece casi hecho a propósito para deleite de los críticos de este deporte, que un trabajador de la masa sea al mismo tiempo uno de los porristas más connotados, no sólo del Necaxa, sino de Aguascalientes en general. Si algo salió en claro de mi breve conversación con el Sr. Hermosillo fue que él es, antes que nada, un aficionado de profesión, más allá de los sujetos que estén tratando de meter la pelota a la red allá abajo, él está bien puesto en la tribuna.

El panadero lleva ya la friolera de 15 años en el negocio de echar porras. Claro que al principio la cosa no era igual, en lugar de las butacas de un estadio recién inaugurado, estaban él y los fieles que comenzaron con la locura trepados en algún precario armazón de madera o bien de pie, afuera de un campo quizás mal trazado y que posiblemente nunca había conocido en su vida al pasto. Alrededor de un partido llanero nació "la porra brava", mote que se debió, lo reconoce el panadero, a su vigor y enjundia a la hora de reclamar al árbitro o a los jugadores rivales.

Desfilaron frente a la porra panadera las Cebras, los Halcones, el atlético Hidrocálido, el malogrado Tapatío hasta llegar a los Gallos de Aguascalientes. Un equipo que finalmente le pudo contar a la gente de que trata el fútbol, y ahí, en el lado oriente del Estadio Municipal, estaba la porra panadera, acompañando a ese equipo que le regaló a Aguascalientes sus primeros y únicos campeonatos en fútbol profesional, los dos de primera división A.

Pero, ¿Qué pasó con aquella porra "brava"? ¿Cuál fue la metamorfosis que la convirtió en la porra panadera? Bueno, el panadero me comentó: "Y lo que pasa es que yo tengo una panadería, "La nueva ideal" y una vez sobró un pedido de cuernitos y me dijeron ¿Qué hacemos? Y yo les dije que se los trajeran al estadio y aquí los repartí y desde entonces ya es tradición regalar pan." Porra panadera

pues, porque al final de cuentas él es el líder de la porra, o no, mejor el representante, así se autodenomina. Pero más allá del mito de origen, lo cierto también es que se decidió que si iban a asistir damas y niños a apoyar a los equipos, una buena concesión de parte de los decanos de la porra era “bajarle” a la fuerza y tono de los reclamos, moderando el volumen y bajando (en el caso del panadero parece que desapareciendo) el consumo de alcohol en el estadio. Resultado, la porra panadera, de porra “brava” a porra “familiar”.

Gracias a la amabilidad del panadero (de hecho hasta me invitó una torta de carnitas, ahí debo) pude colocarme en un lugar privilegiado entre las alrededor de doscientas personas que la componen, en una esquina en la tribuna sur del Victoria, ahí, el panadero toma su megáfono y arenga “Y la porra panadera está animadísima” una arenga que más adelante, con el transcurrir del partido terminará convertida casi en plegaria.

El panadero me comentó que estaba pensando seriamente en el retiro, después de que se fueron los Gallos, que prefería conseguir su lugar en la platea y desde ahí seguir el fútbol, como un aficionado más, pero que la directiva del nuevo equipo se acercó a él y platicando decidió regresar a su lugar en el estadio. Los gallos los habían entusiasmado, había logrado que se acercaran más al fútbol, ahora ya no están, pero, según me comenta, mientras siga habiendo un equipo en casa, habrá que apoyarlo, así de sencillo. El me dijo que no le iba a ningún equipo en especial, pero que hay que estar con el equipo de casa y además hay que estar cuidando a la porra, “tratamos de llevar la porra como profesionales”.

Al comienzo del partido, desde su megáfono da inicio a la función nocturna y comienza a presentar a las personalidades que los acompañan en la porra, está Paco Malgesto<sup>25</sup>, está también el señor Miyagi<sup>26</sup> y no podría faltar Margarito, aquel de “la caravana” (¡laastima, Mar-ga-ri-to! grita a lo lejos el panadero). No estoy muy seguro de si se parezcan o no los aficionados a las personalidades señaladas, pero como es de noche le doy el beneficio de la duda. La porra panadera tal vez no esté tan animadísima como le gustaría a su representante, pero aguanta el frío y el partido con estoicismo y con algo de alegría gracias a los tambores.

¿Cuál es su papel como representante de la porra? Le cuestiono, “pues tratar de que la gente se comporte, que no halla insultos, que no arrojen cosas a la cancha para que no vayamos a tener

<sup>25</sup> Paco Malgesto, famoso presentador de la televisión mexicana en los años cincuenta. Reconozco que ignoro si el señor a quien se refiere el panadero realmente se le parece

<sup>26</sup> Personaje de la película Karate Kid, éxito en los años ochentas, el mote se suele aplicar a cualquier señor con cara de asiático.

problemas todos”. Aunque acepta que todo tiene un límite, no se piensa erigir en árbitro para los demás “no vamos a constituirnos en la moral de cómo comportarse”, pero eso sí, hay que buscar que se mantenga al Victoria como el único estadio sin malla ciclónica que impida el paso a la cancha.

Cuando por más que se trate de animar la porra nomás no lo consigue, el panadero no se amilana y ofrece “señora si su hijo llora compre pan en panificadora la Nueva Ideal y su hijo no llorará”. “échele porra, no se me duerma”, “aguas con los rayos...” , si todas estas intentonas no fructifican, el panadero decide mejor insertar un brevariario cultural “Señores, como cortesía de la panificadora la Nueva Ideal les damos la hora en Londres, las cuatro a.m.” .

Para el panadero no hay pleito con las otras porras y ofrece “la mejor porra es la que la gente dice”. Quizás habría que buscar los requisitos básicos para juzgar el trabajo de una porra, me parece que al menos en el caso del Victoria serían la resistencia, la paciencia y el ánimo y en este caso, creo que casi todas cumplen.

## LA PRAU-PRAU

Para hablar de la porra Prau Prau, hay que detenerse un momento en mencionar y explicar el origen del nombre y de mucha de la parafernalia y estilo de esta porra. Prau Prau, es una frase utilizada desde hace un buen tiempo por el actor, cómico y ahora locutor de noticias Víctor Trujillo. Durante su participación en el programa de humor “la caravana”, allá en las lejanas épocas de los años ochenta en donde existía aún la televisión estatal bajo el nombre de Imevisión, Víctor Trujillo creó a un personaje que se convertiría en una celebridad nacional, Brozo, el payaso tenebroso. Partiendo de la confusión obvia con el gran payaso Bozo, Brozo era un payaso callejero, que contaba los antiguos cuentos infantiles, dándoles siempre el giro de doble sentido y procacidad mexicana, en donde la ya mencionada frase “prau-prau” tenía como significado directo el acto sexual.

Más adelante, la fama de Brozo permitió a Víctor Trujillo tener sus propios programas y empezar a destacar como crítico de la política y eso que se suele llamar la “vida nacional”. Dentro de la cadena independiente de noticias CNI, destacó en su programa de noticias “el mañanero”, el formato fue tan exitoso y su crítica tan popular, que el gran consorcio televisivo, Televisa, lo compró y lo instaló en el canal cuatro, en donde permaneció algunos años y desde donde todavía se asoma haciendo comentarios y análisis políticos, aunque ya no como Brozo.

Y de ahí surge la inspiración para la porra Prau Prau, en donde sus fundadores se ponen una peluca verde, imitando la que usaba Brozo. Como me comenta uno de los fundadores, si bien, es sabido que Brozo siempre fue gente de las chivas (como correspondía a alguien "del pueblo") ellos han tomado la imagen de Víctor Trujillo por que es "entrón" y porque dice las cosas como son. Asumiendo esta característica como propia, se presentan como una porra que dice lo que siente, pero eso sí, siempre tratando de ser familiar.

En sí esta porra está constituida por no más de veinte individuos, que son los que traen los tambores, se ponen las pelucas y organizan las porras, el resto se forma con la gente que los va a buscar, que se sienta con ellos y que sigue adelante las porras que inician. En su mayoría son gente de mediana edad y casi todos, o son parientes o son compañeros de trabajo. El hijo del fundador, con quien tuve la oportunidad de platicar (su padre, el fundador, falleció en el 2005) trabaja con el gobierno del estado, dentro de la secretaría de turismo y de hecho me advierte "que se cuiden porque, ya no será para esta, pero para la que viene Luis Armando (el actual gobernador del estado y jefe del patronato de fútbol de Aguascalientes) va a ser presidente de la república".

Ellos están bastante agradecidos con la directiva y con el gobernador, porque les permitió tener un equipo de primera división en la ciudad "que ya lo merecía Aguascalientes" - me comentan. Y lamentan que haya gente en la porra que falte al orden debido a este estadio "como no hay ningún otro en el país" "un estadio de primer mundo" , ellos, como todas las demás porras salvo la sobredosis insisten mucho en el aspecto de la seguridad y el orden al interior del estadio y se lamentan de que "nunca falte un borracho" que con sus acciones eche a perder el juego que ellos representan allí montados en la porra.

## LA SÚMALA

Esta es una porra realmente peculiar, existe solo por la iniciativa del ahora gobernador Luis Armado Reynoso Femat. De hecho su nombre es el mismo que el comité de apoyo para su campaña política. En la única manta que ostenta, la palabra Súmala está escrita con las últimas dos letras en mayúsculas, correspondiendo a las iniciales "Luis Armando". No es una porra numerosa y es

ciertamente una de las más heterogéneas de la tribuna sur, en realidad el número de gente “fiel” a esta porra es menor a quince integrantes y cuenta con apenas cuatro tambores que luchan demasiado para ponerse de acuerdo. Constantemente se ve opacada por la organización de sus porras vecinas, la del Rayo Mayor y la Sobredosis.

Al entrevistar a los integrantes de esta porra, resultó que todos tienen un amigo, un hermano u otro pariente dentro si bien no del gabinete directo, si dentro del gobierno en términos generales, es en ese sentido una porra “oficial” pero desde otra interpretación. No sólo es oficial porque está reconocida por el equipo y la directiva como tal, sino que es oficial porque los que la conforman están dentro de la parte oficial, del gobierno, o mejor dicho, son cercanos a gente que está dentro del gobierno, porque no debo de dejar pasar decir que aquí, por decirlo de algún modo, están los parientes pobres, los que verdaderamente son parte del gobierno se encuentran en los palcos, nunca a nivel de cancha.

La súmala no tiene cantos específicos y regularmente se contenta con el clásico “rayos, clap clap, clap” y algunos toques de tambor. De hecho, suele ocurrir que algunos aficionados “espontáneos” que recayeron en esta porra más por suerte que por gusto, sean los que se arranquen por su cuenta con algún grito espontáneo. Más adelante, cuando trate un poco sobre los insultos a los jugadores rivales y al árbitro, regresaré a esto, ya que cuando estuve con esta porra me tocó escuchar algunos realmente, como decirlo, inspirados.

Esta porra, por su mismo origen se sabe siempre en constante riesgo de desaparecer, de hecho cuando les pregunté si seguirían una vez terminado este sexenio (que recién acaba de comenzar) me contestaron que en realidad no sabían si pasarían a la siguiente temporada, por que cada que terminan los juegos, hay muchos problemas para volver a juntarse, problemas que se pueden entender si agregamos que nadie que trabaje en el gobierno puede garantizar su puesto para el siguiente semestre. Con algunos necaxistas sinceros adentro, esta grupo realmente es más un paréntesis de aficionados sin porra que una porra en el sentido de las demás.

## LA DEL RAYO MAYOR

Al lado de la súmala está la única porra que siguió al Necaxa desde la capital, si yo fuera muy mordaz agregaría aquí que eso se debe a que es la única porra que el Necaxa tuvo en la capital, pero en realidad no me consta, así que mejor así la dejo. Julio Sotelo es el rayo Mayor, un fiel necaxista que

ronda los setenta años, se le puede reconocer fácilmente en el campo por su sombrero de copa blanco con un escudo del Necaxa al frente, siempre, desde que el mismo recuerda, ha estado identificado con el equipo de los electricistas y guarda en la memoria el recuerdo de aquel equipo de los once hermanos. Es sobre todo por ese recuerdo que cada quince días se desplaza desde el distrito federal a Aguascalientes, para seguir a los rayos.

Su porra es un ejemplo de organización y pulcritud, de las más de doscientas personas que la conjuntan, no me parece haber escuchado nunca una grosería como tal, algo que realmente me impresiona, dado el estado de “relajamiento de la moral” que se presenta en las demás porras, en donde mujeres y niños tienen plena libertad para gritar todo cuanto recuerden. El trabajo lo llevan los hijos del Rayo Mayor, quienes se colocan en puntos intermedios del espacio de la porra y desde ahí llevan el ritmo de las porras, es una de las pocas, junto con la otra porra familiar, la panadera, en donde todavía se llega a escuchar el chiquitibum. Aquí tampoco existen los tambores, que están presentes en todas las demás porras.

Hoy en día, por razones que nadie hasta el momento me ha dado a conocer, pero que no sería equívoco relacionarlas con la edad, don Julio Sotelo ya no viaja más con esta porra, pero su legado existe y la porra como tal sigue organizando los viajes cada quince días al estadio. En el caso específico de esta porra, el juego no empieza unas dos horas antes del partido, como en el caso de las otras, sino que de hecho inicia hasta ocho horas antes, porque de hecho el viaje completo es una preparación continua, según me comentan, durante el viaje se echan porras, se hacen pronósticos, se cuentan anécdotas y por supuesto, se alimenta al espíritu con cerveza. Todo el evento constituye una pequeña vacación no sólo de la rutina cotidiana, sino de la misma ciudad de México y su ambiente, aquí, como en cualquier otro estadio, todo vale sin que “lo regañe a uno la señora”, pero se tiene el plus de que también se desentienden de la vida de la otra ciudad “que los hijos se encarguen del negocio, yo me vengo a gritar”.

SEGUNDO TIEMPO: DONDE SE REPLIEGA EL CUADRO Y COMIENZA A DAR TOQUE.

**LA PORRA: UNA DESCRIPCIÓN DESDE DENTRO**

Aquí la idea es construir, si se puede usar la expresión, un “partido ideal”, tomando en cuenta los elementos de todos los juegos a los que he asistido y mostrar en él los comportamiento más comunes que tienen las personas de la porra, narrando así de principio a fin, lo que supone la experiencia de la porra desde adentro.

## EN LA SEMANA

Las porras familiares tienen en términos generales poco que ver en la semana, cada quien acude a sus respectivos trabajos y solo algunos líderes, continúan con su apoyo de manera más discreta. En la panadería “la nueva ideal” hay una gran bandera del Necaxa, en las oficinas del panadero, el carrito de Burros del Burrero trae los colores y el escudo del Necaxa. El equipo se logra filtrar hasta cierto punto en su “vida no recreativa”, pero más que nada como decoración de fondo. Por el otro lado, la barra sí tiene actividad como tal durante la semana. Un día a la semana, el jueves en el caso de la región Centro, se cita a todos los integrantes a reunirse en un punto previamente acordado, se busca no hacer muy públicos los sitios de reunión, por temor, justificado o no - es difícil saberlo- a persecuciones de parte de la policía estatal. Una vez juntos en el punto de reunión elegido, la región de la sobredosis comparte entre sí ideas nuevas para cánticos y porras para el siguiente partido, se organiza la logística de los boletos, se ponen de acuerdo una vez más para señalar el punto de salida hacia el estadio el día del partido y, en términos generales, se conversa y se socializa. Al menos hasta donde la observación me ha permitido conocer, estas reuniones semanales se convierten en puntos de convivencia importante para los jóvenes, ya que les permite conocer más gente, entablar amistades nuevas, renovar las antiguas y establecer o consolidar relaciones sentimentales.

## ANTES DEL JUEGO

La sobredosis comienza su propio juego casi dos horas antes de que el partido comience, una vez organizados durante la reunión de la semana, comienzan a llegar lentamente al punto acordado como a las seis de la tarde, en el caso de la región centro, se encuentran en un oxxo ubicado en la

esquina de la avenida López Mateos y la calle Josefina Ortiz de Domínguez. Los barristas se saludan, se venden las banderas, alguien que ha traído playeras nuevas las ofrece y las vende, se juntan y esperan un tiempo razonable hasta donde haya llegado la mayoría de la gente de la región, entonces comienza la caravana hacia el estadio. La consigna es que se debe ir cantando y brincando durante todo el trayecto, como si se estuviera ya en el juego, aunque no siempre se logra mantener el ritmo y la euforia y a veces la caravana de la barra se transforma solamente en un grupo de aficionados caminando rumbo al estadio. La presencia de este pequeño grupo de hinchas no pasa desapercibida y no faltan los gestos de apoyo, al igual que los retos; los primeros suelen manifestarse de parte de los automovilistas mediante el sonido del claxon, en tanto que los retos adquieren varias y diversas formas, desde quien "se las mienta" con el mismo sonido del claxon, quien grita voz en cuello "vivan las chivas" o "viva el América". De cualquier modo, es un hecho de que la porra del Necaxa no es todavía la porra del equipo mayoritario de Aguascalientes, la cantidad de retos excede con mucho al número de gente apoyando a los barristas en marcha.

Al acercarse al estadio, la comitiva reduce el paso, se juntan, se vuelven a poner de acuerdo "¿qué vamos a llegar cantando?" se selecciona el cántico en especial, se le ensaya un par de veces, y se parten los últimos cien metros gritando a todo pulmón, brincando, haciendo barra. A veces la parafernalia utilizada ayuda a crear una verdadera entrada apoteósica, como en caso de la región 21, perfectamente uniformada con sus playeras blancas, entran en una nube de espuma artificial y gritando a todo lo que dan sus pulmones, que es mucho, el espectáculo es impresionante. Después, viene la calma, los saludos, el reconocimiento entre todas las regiones que van llegando, los líderes se pierden en una esquina en búsqueda de los boletos, regresan quince, veinte minutos después, y vuelven a juntar a sus regiones, empieza la repartición y el pago de las entradas, mientras la tarde baja en Aguascalientes, ayudada por un par de cervezas que se toman los barristas, incluidos, como no, los menores de edad, otros fuman, otros ligan, se comportan, en suma, como uno esperaría que se comportara un grupo tan grande de adolescentes en plan festivo.



Una hora antes de iniciar, el juego, cuando van llegando las porras

Antes del juego hay poco que ver, el partido comienza siempre a las ocho y media, antes de eso, una hora antes para ser precisos, se está terminando el partido preliminar con las divisiones juveniles de los dos equipos en disputa, los pocos aficionados que han llegado corean con poca convicción alguna buena jugada o simplemente le chiflan a los contrarios, como para ir entrando en calor. Como a las siete y media empieza a llegar la gente de las porras, la sobredosis llega primero y empiezan a colgar sus trapos grandes, apenas son cinco o seis ahí, las tenientes del panadero llegan y muestran sus camisetas al tiempo en que empiezan a poner los lazos para delimitar su territorio. Los de la Súmula ponen su única mantita y se sientan a ensayar un poco con sus tambores. El sonido local tiene música en inglés que no mueve a nadie, se supone que afuera los equipos han llegado hace un rato.

Al diez para las ocho salen unas niñas de cinco a diez años disfrazadas de porristas, pero de esas de pompones y falditas, hacen un pequeño show que pasa bastante desapercibido a pesar del aliento del sonido local y terminan haciendo una vuelta olímpica alrededor del estadio. Salen ahora, anunciadas con mucho ruido “las centellas” del Necaxa que es el grupo de animación, compuesto por alrededor de veinte muchachas que hacen sus evoluciones sin que tampoco se les preste mucha atención. En la zona de las porras se está empezando a llenar ya, el Rayo Mayor hace su aparición y es conducido con cuidado al centro de su porra por sus hijos, que empiezan a repartir los aplaudidores de madera entre la gente, al mismo tiempo en que del otro lado, la gente del panadero reparte los globos a los niños y empieza a hacer su presentación de celebridades de la porra. Las centellas terminan con poco éxito entre el público y se integran al desfile de las edecanes, tomando, por supuesto, las banderas de la cerveza Victoria.

Por delante van las de ETN, la línea de autobuses (alguien en la porra grita “arriba la Estrella Blanca”, línea de autobuses rival), la Coca-Cola, La Victoria, Cemex y Vivendum, la empresa

inmobiliaria del hermano del gobernador del estado, mientras los equipos salen a calentar, los de la porra, al calor de la primera cerveza de la noche, gritan y chiflan a las edecanes, al grito de “vuelta, vuelta”, casi siempre con malos resultados. Pero los equipos ya están ahí, están probando la cancha, el portero empieza a entrenar mientras los medios juegan entre ellos a no dejar caer el balón y Alfredo Moreno, el delantero titular, va a la esquina a saludar a la muchacha que trae su cartulina que reza “te amo Alfredo”. El sonido local invita con un “Viiiiiiiiiva Aguascalientesun!!...” que debería ser rematado por otro “viva” de la concurrencia, cosa que no ocurre. Algo desalentado, el sonido local recuerda que estamos en el estadio Victoria, el más seguro de México y acto seguido nos pone a Queen cantando “We will rock you” que tampoco logra levantar emoción alguna entre la gente, más ocupada en asuntos mundanos como identificar al cubetero más próximo para asegurar que el abasto de bebidas espirituosas no decaiga durante la noche que se cierne sobre sus cabezas.

Finalmente los jugadores regresan al vestidor para salir diez minutos después, transformados en los equipos de verdad, salen en formación y proceden a la ceremonia de las fotos, ya se sabe, una foto de cada equipo en la pose clásica, seis arriba, cinco abajo, el portero siempre arriba, regularmente los atacantes abajo. Luego los capitanes se saludan y saludan a los árbitros, se juntan después los capitanes con los de negro para la famosa “foto que nunca sale” y se hace la ceremonia del volado, el ganador escoge, cancha o saque. Acá en la porra, finalmente llegó el brozo mayor de la porra Prau Prau, que por alguna extraña razón, casi siempre llega tarde, la gente de la sobredosis ya está cantando y bailando, los volantes de información del partido que nos dieron a la entrada del estadio están minuciosamente siendo convertidos en confeti y los rollos de calculadora están listos para cuando suene el silbatazo inicial.

## EL INICIO

Cuando llega el Necaxa al campo para jugar es cuando estalla el primer grito de alegría en la porra y cuando el árbitro silba, el confeti salta por toda la tribuna sur y los tambores empiezan a redoblar, la sobredosis canta “*vamooooos, vamos mis raayooos, que esta noocheee, tenemosqueganar*” y el panadero grita desde su megáfono “*ánimo porra no se me duerma*” y también “*Y la porra panadera sigue animadísima*”. Si hay algo cierto como la muerte en el fútbol, un juego que vive primordialmente de la incertidumbre, es que, salvo contadas excepciones, todos los partidos son muy malos hasta por ahí del minuto veinte, los equipos están apenas tratando de amenazar con que quieren jugar y los otros con que no los quieren dejar, ese tipo de cosas. Las porras familiares, igual que los

equipos utilizaban estos primeros momentos del juego para calentar gargantas, comenzar a tener sincronía en la línea de tambores y ensayar los primeros “*a la bio...*” Cuando el partido involucra a un equipo más popular que el Necaxa, como Cruz Azul o Chivas, se armará pronto un duelo entre porras, la de los rivales en la tribuna norte, la de los locales en la sur. No será extraño que en esos casos empiecen desde muy temprano los “olees” cuando el cualquier equipo toca el balón.

## LOS INSTRUMENTOS

La porra es esencialmente voz, pero nunca va sola, esta es la parafernalia que la acompaña y que hace notar su presencia en el estadio.

### EL INVENTARIO DE LA PORRA

Medios		
<b>Parafernalia (visuales)</b>	<b>Solo/en grupo</b>	<b>Finalidad</b>
Mantas	Grupal	Apoyo al equipo Distinción de la porra Identificación de las regiones de la barra Exposición de sentimientos y/ ideologías
Camisetas	Individual / grupal	Distinción de la porra Distinción del porrista Apoyo al equipo
Pintura	Individual	Apoyo al equipo Identificación del porrista
Banderas	Individual	Apoyo al equipo Distinción de la porra Distinción de las regiones de la barra Reconocimientos culturales (La bandera de los rastafaris, banderas de anarquía, del Ché Guevara)
Confeti	Grupal	Festejo a la entrada del equipo a la cancha Festejo de gol
Pelucas	Individual	Distinción de la porra

Máscaras	individual	Distinción del aficionado
Rollos de calculadora	Grupal	Para marcar la entrada del equipo al terreno de juego.
Bufandas	Individual	Distinción de la porra
<b>Auditivos</b>		
Trompetas	Individual	Apoyo al equipo Señalamiento de jugadas especiales: una falta, una oportunidad de gol. Censura al oponente Censura al árbitro Marcar el ritmo de la porra
Tambores	Individual/grupal	Marcar el ritmo de la porra Apoyo al equipo
“aplaudidores” (vainas de plástico)	Grupal	Se usan siguiendo el ritmo de las porras
Aplaudidores de madera	Grupal	Se usan siguiendo el ritmo de las porras
Globos	Grupal	Se agitan a la entrada del equipo Se agitan durante las porras
<b>Auditivos (voz)</b>		
Silbidos	Grupal/individual	Atacar a un jugador rival o incluso a uno local; Presionar al árbitro para que señale el fin del partido
Gritos	Grupal/individual	Festejar un gol; festejar una victoria Señalar una falta
Cánticos	Grupal	Apoyo al local ; denuesto al rival
Porras	Grupal	Apoyo al local ; denuesto al rival
Insultos	Individual/grupal	Ridiculizar y denostar al rival o a un jugador local que no cumpla con su trabajo
Exclamaciones de angustia (aaaaaahs)	Grupal / individual	Una oportunidad de gol fallada por ambos cuadros
<b>Físicos (movimientos del</b>		

<b>cuerpo)</b>		
Salto continuo	Grupal	Durante todo el partido, para acompañar los cánticos de la porra
Salto esporádico	Individual	En peligro de gol o faltas muy notables
“mentada” (levantar brazo derecho sobre la cabeza con violencia)	Individual	Censura al árbitro, al rival o a algún jugador local
Corte de mangas	Individual	Censura al árbitro o al rival, o a algún jugador local
Levantar manos (casi siempre las dos)	Grupal	Cuando se falla una oportunidad de gol del local
Aplaudir	Grupal	Cuando ocurre una buena jugada, ya sea a la defensiva o a la ofensiva

### La pintura

Muy poca gente se pinta en el estadio Victoria, y decididamente en ninguna de las porras oficiales es algo común. Regularmente los pocos rostros pintados que aparecen por aquí y por allá pertenecen regularmente a niños y a mujeres jóvenes. Cuando llega a presentarse, las formas más comunes es pintarse el escudo del equipo en una mejilla, o bien, pintarse toda la cara con los colores blanco y rojo.

### Las banderas

La mayoría de las banderas que ondean cuando cae un gol del Necaxa son las que se pueden conseguir en los puestos de afuera del estadio o bien con el vendedor adentro del mismo, son de tres campos verticales, rojo, blanco rojo y el escudo del Necaxa al centro, regularmente no son muy grandes (alrededor de 50x 70) y en muchas ocasiones son los niños los que las portan.

La excepción la marcan por supuesto los de la sobredosis que tienen una cantidad enorme de banderas, algunas son las que se venden entre las regiones antes del juego, son más pequeñas y son todas iguales, pero también hay otras de mayor tamaño que son únicas en la porra. Una de ellas tiene en el centro la leyenda SKA-P en letras rojas. Otra bandera es negra con una estrella roja al centro (símbolo de la anarquía, según los barristas) hay otra totalmente negra y una más, la mayor con la imagen de Bob Marley y los colores típicos del movimiento rastafari. Además hay banderas con casi todas las combinaciones posibles de los elementos rojos y blancos del Necaxa: en franjas verticales, horizontales, diagonales, de mayor o menor grosor, con círculos, con cuadrados, etc...

No es en sí una bandera, pero suele funcionar como tal, la porra hielera tiene una gigantesca camiseta del Necaxa con el número 12 en el dorsal, la camiseta, cuando se despliega por completo, cubre toda la tribuna sur, o bien, con la nueva ubicación de la hielera en las plateas, toda la platea de abajo. Se despliega cada que el equipo local logra anotar un gol, yendo de arriba hacia abajo, siendo desdoblada por todos los aficionados que quedan bajo de ella, momentáneamente desapareciendo bajo la enorme camiseta.



una de las banderas de la sobredosis

Los trapos y las mantas

Existen unas telas largas de color rojo o blanco que los de la sobredosis colocan por encima de su tribuna y que pasan por sobre la malla que los protege. Pero esos no son los trapos en sí, a lo que se refieren con "trapos" es a las mantas que ponen los barristas antes del estadio y que tienen varias leyendas, que ayudan a identificar las regiones que componen esta barra. Las porras familiares suelen tener una manta de este estilo, de manera bastante sencilla tiene el nombre de la porra en cuestión y solamente se lleva una, que se suele colocar al frente de la porra, mirando a la cancha. Pero para la gente de la barra, los trapos son una cuestión totalmente aparte, es ahí en donde ponen mucho del valor de fraternidad de la barra, sus trapos son sus estandartes, las distintas regiones planean y diseñan durante la semana cuál va a ser la leyenda de su "trapo principal", estos trapos suelen llevar leyendas como "me robaste el corazón", "más que un sentimiento" y cuestiones similares, a diferencia de los que usan para mera identificación, como los que señalan que en ese sitio se encuentra la región "bona gens" o la "oriente" entre otras. Los trapos mayores son objeto de cuidado y al mismo tiempo de codicia, de acuerdo a la gente de la barra, no hay victoria más grande, ni oprobio mayor para una barra, que el de capturar, o ver capturado, el trapo mayor, como se platicará más adelante, muchos altercados de violencia entre porras, surgen de esta confrontación.

#### Los papeles

Hechos confeti a partir de los programas del partido que se reparten gratuitamente antes del juego, los papeles adornan la entrada del equipo local al inicio del juego y al comienzo del medio tiempo. Hay que tirarlos justo cuando el Necaxa vaya entrando o simplemente pierden su efecto, a veces se tiran algunos cuando el Necaxa anota un gol, pero son la excepción.

#### Las camisetas

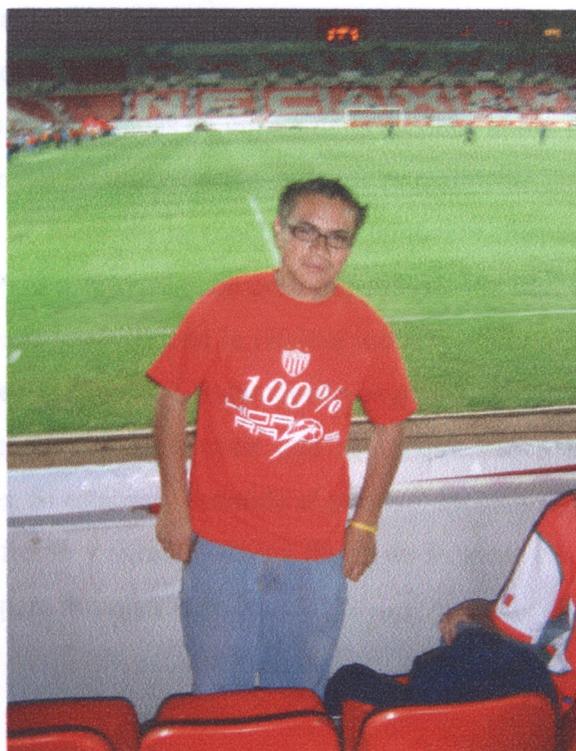
Existen estadios, sobre todo en Asia, en donde las tribunas están perfectamente coloreadas de un solo tono, el del equipo de casa, ya que todos portan, virtualmente sin excepción, la playera del local. En Europa, en cambio, el único color que se suele distinguir en los estadios (cuando se trata de un juego de liga) es el gris de los abrigos. En México se ha estado poniendo poco a poco de moda el llevar la camiseta del equipo al estadio, en el Victoria son realmente pocas las camisetas del Necaxa que se dejan ver, aún en la tribuna sur. No creo que ni siquiera el cincuenta por ciento de los integrantes de las porras porten la camiseta del Necaxa, de hecho estimo que el porcentaje andaría por ahí del veinte o veinticinco por ciento. Esto en tanto la playera del Necaxa tal cual, porque las porras suelen tener sus propias playeras, con el nombre de su porra en ellas. El caso de la sobredosis es de nuevo el

más notable, porque tienen varios diseños con el nombre del Necaxa y de su porra, la mayoría de ellas en negro con letras blancas estampadas. Un uso más que se le da a la playera del club por parte de la gente de la sobredosis es estar girándola por encima de la cabeza, como si fuera una especie de bandera, que los hinchas agitan al compás de sus brincos.

También las otras porras utilizan sus propias playeras, pero con fines más organizativos, para saber quienes son los de “confianza”, los auxiliares y los que se encargan de poner los límites entre porra y porra. Sin embargo esto no es ni cuando mucho una regla para las demás porras y no falta quien traiga la de la selección, la del América, o de algún otro equipo. Un dato curioso sobre esto, el tambor principal en la porra Súmalá, no lleva camiseta del Necaxa, de hecho utiliza una de las Chivas, pero eso sí, se la pone al revés, con el fondo por fuera, una especie de cambio de piel.



Porra panadera



porra Súmalá

## LA MÚSICA

La línea de los tambores



Allá abajo, justo en donde está la línea, la barda mejor dicho, que separa al campo de las tribunas están los tambores. A lo largo de casi toda la tribuna sur aparecen, con algunos huecos aquí y allá, pero no hay porra que no tenga por lo menos dos de ellos. Cargados por igual por hombres y mujeres, algunos son quizás la herencia de los días en las bandas de guerra de la escuela, ahora puestos al servicio de la porra. Los tambores son el corazón del estadio, si están callados es realmente una mala señal, es señal de que no ocurre nada ni dentro ni fuera de la cancha. Los tambores traspasan las divisiones entre las porras; de repente los de Prau Prau comienzan con un toque indio y son seguidos de inmediato por los que están contiguos, los de la panadera y los de la Hielera todos tocando al mismo tiempo para emocionar a los que están más arriba en la tribuna. Los tamborileros parece que se cuecen aparte de la porra, ellos se ponen de acuerdo entre sí para decidir que es lo que van a tocar o simplemente siguen el toque espontáneo de algunos. Si está muy dormido el público, incluso alguno de ellos puede abandonar su puesto de batalla en el frente y sumirse en las líneas de la gente de arriba, para llegarles más de cerca, para sonar más fuerte, para impulsar más lejos.

## EL GOL A FAVOR

Este es el evento por el cual las porras esperan y sufren. Al gol se le tiene que invocar, pareciera que no puede caer por sí solo y necesita de una ayudadita, por eso se canta cuando hay tiros de esquina o tiros libres a favor del Necaxa “gool”, pero con una entonación muy plana, para presentirlo nada más. O también cuando se le ha estado esperando por mucho tiempo algunos cantan “*un gol, la porra quiere un gol*” .

Cuando finalmente cae, la porra explota y el estadio completo, aunque obviamente no siempre es lo mismo. Un gol al inicio del partido da optimismo y renueva el ánimo; un gol cuando el equipo va abajo por más de uno, apenas si logra encender alguna esperanza; un gol de agónico, de último minuto, ya sea para empatar o para ganar, es de los mejor recibidos, se siente como si de todas las porras se hubiera levantado un lastre que las tenía sujetas a sus asientos. El sonido local contribuye a la celebración, tocan, imitando lo que hiciera en su momento la porra de los “hinchas emplumados” con los Gallos, el coro de “pelea de Gallos”, o mejor dicho, se limitan al Viiiiva Aguascalientesn!! Con la esperanza de que el resto del estadio coree también el ¡¡VIVA!! Que acompaña a esa parte, pero casi nunca logran una respuesta unánime, ni siquiera dentro de las porras. A veces, en ciertos partidos, en especial los de la liguilla o contra equipos grandes (América, Guadalajara, Cruz Azul) un gol de los locales es acompañado con unos cuantos fuegos pirotécnicos lanzados por encima de las cabezas de los porristas.

#### EL GOL EN CONTRA

La expresión “balde de agua fría” es especialmente correcta cuando se trata de definir lo que ocurre en las porras cuando cae un gol del otro equipo. Las manos van a la cabeza, luego caen a los lados del cuerpo, por aquí y por allá hay algún “chingaos” o un “puta madre”, en el caso de que se trate del gol número tres o cuatro, esto es, en caso de una goleada, ya ni siquiera lo acompaña algún tipo especial de reacción, simplemente nada pasa, en estos casos, incluso la sobredosis, que es un derroche de actividad y movimiento se detiene, nadie tiene fuerzas para cantar, nadie tiene ganas para saltar, de repente los tambores intentan prender de nuevo a las filas o el panadero arenga a los suyos, pero pocas veces se consigue que el público reaccione.

Aunque no siempre un gol en contra es causa de atonía e inmovilidad, cuando el gol precede de una injusticia, dijéramos una jugada en algo que parecía claro fuera de lugar, de un balón que salió por la línea de banda, de un corner que no lo fue, o peor aún, de un penalti que no debió ser señalado ( y en el caso de las porras, esta sensación ocurre en más del 90% de los penaltis marcados en contra), entonces el gol es abucheado con bastantes ganas y no es de extrañar que surja en todo el estadio el grito de “ratero, ratero” dirigido al árbitro y se hace patente uno de los más inmortales gritos de guerra de los porristas “árbitro, la porra te saluda, ¡chingas a tu madre!”. Si el agravio fue muy grande a los ojos de la afición, puede que incluso durante algunos minutos más, el estadio entero o casi, abuchee

cada vez que algún jugador rival toque el balón o bien se silbará en rechazo ante cada señalamiento del árbitro.

## LA GAMBETA

Tal y como Eduardo Galeano escribió, uno se asoma muchas al estadio para pedir *“una buena jugadita por el amor de Dios”*, en el caso de las porras también aparece el agradecimiento inmediato al jugador o jugadores que deciden brincarse la barda del orden impuesto desde el vestidor y arriesgarse para hacer algo distinto. Podemos aquí hacer una separación entre dos de estas formas de juego que la tribuna reconoce y aplaude durante el partido.

La primera es la gambeta, también llamada el drible o la finta, esta es una jugada de construcción puramente individual, un túnel, una autopase, una finta, un sombrerito, un pase de taco, una inglesita, una rabona, todos estos términos son jugadas que implican un alto grado de control de la técnica de retención y golpeo del balón, en su mayoría, estas jugadas están casi exclusivamente confinadas a los jugadores que suelen llevar el mote de “cracks” o “fuera de serie”. Cuando un movimiento de este tipo sucede, pronto es acompañado por una exclamación de asombro y gusto de parte de la porra, quienes, una vez finalizada la gambeta, aplaudirán al jugador que la llevó a cabo, tanto si esta tuvo éxito, al crear una jugada de peligro como si no lo logró.

## LA JUGADA

Así como la gambeta es el mejor despliegue individual que se puede dar dentro de una cancha de fútbol, la jugada es la mejor conjunción colectiva que se puede apreciar. Podríamos hablar de tres tipos de jugadas que son apreciadas y premiadas por las porras con sus consiguientes aplausos: en primer lugar hablaríamos de las jugadas de fuerza (o de “garra”); luego están las de técnica, y finalmente las de burla o engaño. En los tres casos, las jugadas pueden ser hechas solamente por parte de los jugadores del equipo local, o bien pueden ser complementadas por los del otro bando, un ejemplo claro de esto último ocurre cuando el equipo rival hace una gran jugada, que culmina con un tiro a gol, que es despejado por el portero local con un lance muy bueno, el aplauso entonces va para la jugada en su conjunto.

Las jugadas de garra son aquellas en las que lo que se premia es el valor y la determinación para hacerse con el balón; una barrida a tiempo, una disputa fuerte del balón, regularmente las llevan a cabo

los defensas o el portero y se reconocen más cuando el equipo está necesitado de acelerar el paso, especialmente si se ve abajo en el marcador, son jugadas que requieren, según el argot de los comentaristas “riñones” y que cuando son leales, es decir, sin la intención de lastimar al oponente, dejan satisfecho al público, en estas jugadas es donde se puede medir si un jugador está o no jugándose el todo por su camiseta y su afición.

Las jugadas de técnica involucran paredes, pases largos, centros medidos, pases de taquito que son rematados a gol, o que son completadas con desviadas espectaculares de los porteros, estas jugadas son seguidas por la porra con una creciente emoción que va subiendo de tono poco a poco conforme va haciéndose más cercana la jugada a la portería rival hasta culminar, bien en gol (con el consiguiente griterío y alborozo) o con un aaaah y una carretada de aplausos que le sigue, si bien, no todas las jugadas de técnica tienen que ser largas y continuas, el simple hecho de un jugador “baje” con técnica algún balón que le hayan mandado de mala manera, cuenta para que la gente le reconozca el despliegue. Otro tipo de jugada técnica que es bastante bien valorada por el público es la de cortesía, o utilizando el término de la FIFA, la de fair play, esto es, cuando se regresa el balón al equipo que tuvo un jugador lastimado, entre otras jugadas, son aplaudidas como un apego a las normas no escritas del juego, se jugará bien o mal, pero siempre se lo debe jugar dentro del espíritu “deportivo”.

Las jugadas de burla o engaño tienen una conexión muy cercana a la gambeta, que ya se comentó, pero no necesariamente tienen que ser individuales, el famoso madrugete, por ejemplo, es una jugada de engaño que necesita conjunción de equipo, mientras los contrarios están regularmente discutiendo con el árbitro sobre una falta, un par de jugadores se avivan, mueven la pelota anticipadamente y sorprenden al equipo rival. De igual manera, son jugadas de engaño abierto, que pueden ser bien o mal sancionadas por las porras, dependiendo de quien las haga, las faltas fingidas, o bien el hecho de que un jugador “haga tiempo”. Todos en el estadio están plenamente conscientes de que la falta por la cual el jugador en cuestión se retuerce en el pasto no fue para tanto, se sabe que lo que se busca en este caso es “romper el ritmo” del equipo contrario para lograr que el tiempo siga transcurriendo a favor de los que llevan la ventaja. Jugada de burla ocurre cuando el equipo local, con una ventaja cómoda en el marcador y con el tiempo a su favor, comienza a tocar el balón entre ellos, con la única intención de no perderlo, ocasionando la desesperación de los oponentes y el regocijo de su público que acompaña los toques al grito taurino de “ole”, convirtiendo a los suyos en toreros y a los contrarios, en animales.

## EL ÁRBITRO

Entramos aquí al tenebroso mundo de los adversarios y el primer y mayor enemigo a vencer en un cancha de futbol es el árbitro, al menos es a él a quien van dedicadas la gran mayoría de mentadas de madre e insultos a lo largo del partido. El árbitro nunca queda bien, si marca una falta en contra está mal, si no marca una a favor está peor, incluso si llega a marcar una falta a favor, tampoco se le reconoce, aunque no falta que alguien en la porra grite por ahí “árbitro justo”, al árbitro se le pide todo y se espera que conceda todo, se le exige que no corte el juego y al mismo tiempo que no deje de marcar nada.

Inevitablemente, siempre llega un momento en el partido en donde la poca paciencia de la hinchada para con el nazareno se desborda y entonces los cánticos no se hacen esperar, el ya inmortal “*culeeeeeeroo*” lo cantan todos, niños incluidos, cuando la noche está de vena, se le canta “*árbitro culero, árbitro cabrón, tu madre es una puta, tu padre es un mamón*”, cuando no, simplemente se le mienta la madre a la manera tradicional, o con el otro clásico ya comentado líneas arriba, “*árbitro, la porra te saluda, ¡¡chingas a tu madre!!*”

Los principales pecados del árbitro son cometidos casi siempre dentro del área, la marcación de un penalti en contra, o la no marcación de uno a favor (porque desde la tribuna sur, todas las veces que algún jugador del Necaxa cae en el área se pide penalti) es lo peor que puede hacer. Si todavía quiere agravar su situación, la tibieza en juzgar una entrada “criminal” (o sea, en contra de algún necaxista) o el rigorismo en dilucidar sobre una jugada “ruda” (o sea, una falta del necaxista) también dispara el mecanismo de ofensa a su persona y sobre todo a la de su madre. Curiosamente, quienes menos diatribas disparan contra el sujeto de negro y sus asistentes, en el caso del estadio Victoria, son los integrantes de la sobredosis, y digo curiosamente porque, dado el nivel de ánimo de confrontación con el que están equipados estos porristas, podría esperarse hasta cierto punto que fueran de los primeros en entrar en confrontación con el árbitro, pero no es así. La sobredosis tiene perfectamente bien definidos a sus enemigos y el árbitro, si bien es uno de ellos, no es ni por mucho el principal, regularmente además, los barristas están tan entretenidos en su propio juego de la porra, que, a fuerza de ser sinceros, a veces ni se enteran de lo que pasa en la cancha, cuantiménos de lo que haga o deje de hacer el árbitro.

## EL ADVERSARIO

“hijo de Norberto Rivera” le grita un integrante de la sobredosis a Pavel Pardo, ex -jugador del América. Quien sabe si realmente pueda Pavel Pardo escucharlo o si realmente sienta que es un insulto que lo nombren hijo del cardenal Norberto Rivera, el caso es que es uno de los de enfrente, del equipo contrario, y como tal, debe de estar acostumbrado a escuchar esas y otras lindezas. El insulto al rival se practica desde que comienza el juego, a veces es simplemente una rechifla continua ante el juego del equipo contrario, que toma especial fuerza cuando la pelota cae en los botines del mejor jugador de los rivales o bien cuando la tienen los jugadores visitantes y están muy cerca de la línea de meta, justo enfrente de las porras.

Según parece los insultos son de dos tipos esencialmente, los que podríamos llamar “clásicos” que incluyen la siempre indispensable mentada de madre al jugador, silbidos, rechiflas y risas en cuanto hace una pifia o yerra un pase. Los otros son los que van dirigidos específicamente a un jugador, casi siempre con base a su apariencia, el caso de Pavel Pardo que comenté arriba, es de éstos, no sé que tan parecido pueda ser a Norberto Rivera, pero es moreno y de cejas espesas, lo mismo que el cardenal primado de México. Otro caso se dio contra jaguares, Melvin Brown, defensor del equipo chiapaneco, recibió el mote de “hijo de Celia Cruz” por su encrespada cabellera y color serio. Hasta aquí son más que nada apodos, pero también pueden subirle de tono, la porra Sobredosis recibió al portero del América, cuando llegó hasta esta portería, con el índice levantado y al portero de jaguares, los de la Súmalá le compusieron una canción en honor a su atuendo ajustado.

*“que lo vengan a ver, que lo vengan a ver, ese no es un portero, es una puta, véngalo a ver”*

Claro que ni a todos los adversarios les tocan los insultos ni estos son durante todo el partido, son más de circunstancia, alguna falta fuerte merecerá el grito de ¡puerco! O también, cuando algún jugador visitante cae al pasto y tiene que intervenir la camilla, la porra comienza a hacer la cuenta regresiva, como en el box “10, 9, 8, 7, 6, 5, 4, 3, 2, 1, ¡fuera!” y regularmente recibe una buena rechifla en cuanto ingresa al campo.

Ha habido también penosas ocasiones en que el equipo local se convierte en el adversario, entonces la mayoría de las técnicas que he estado reseñando se pueden volver en su contra. Existen dos posibilidades de que esto ocurra, la primera, que el Necaxa juegue contra algún equipo de mayor convocatoria en la ciudad (América, Chivas, Atlas, Cruz Azul, Pumas) entonces, incluso dentro de la tribuna sur se pueden encontrar “colados”, esto es, gente que viene a ver al equipo visitante y que no

tiene empacho en gritarle improperios al Necaxa. Otro caso acaso más dramático que ha ocurrido es el que suele pasar cuando más de algún integrante de cualquier porra que tiene como su primer equipo al visitante, se encuentra en la dolorosa encrucijada de apoyar al equipo que realmente le gusta (una chica de la porra panadera se persigna cada vez que pronuncia el nombre de las Chivas) o al equipo que se supone debe apoyar. No hay manera sencilla de resolver el dilema, en la porra panadera, se les pide a la gente que si bien no tienen que echar porras contra su equipo (el visitante) por lo menos no echen porras a favor del mismo, esto es, que mejor se queden calladitos. Más liberales, en la Súmala al parecer, no tienen empacho en dejar que alguien le eche porras al Cruz Azul y ya comenté sobre la playera del tambor principal.

## EL MEDIO TIEMPO

Todo el estadio se levanta de su asiento cuando llega el intermedio. Los asientos de plástico se ven muy bonitos, pero la verdad sea dicha, no son muy cómodos, lo cual puede tener su razón de ser, no tiene sentido venir al fútbol a dormirse. La gente, pues, se para, los baños se atiborran (pero, a decir verdad, al menos en el baño de los hombres reina una armonía y organización sorprendentes, todo el mundo entra en fila por su derecha y de la misma manera sale), las papitas con salsa se acaban; las pizzas se consumen, en la cancha vuelven a salir las “centellas” del Necaxa con casi el mismo éxito que tuvieron al inicio, pasan algunos patrocinadores aventando balones, termos, camisetas que dicen “estadio Victoria”, con el “Victoria” escrito tal y como aparece en la cerveza, sólo avientan unos cuantos y tienen que aguantar los insultos y las mentadas de todos a los que no nos tocó nada. Las edecanes vuelven a dar su vuelta olímpica cargando sus banderas y de nuevo regresan los gritos de “vuelta, vuelta”, esta vez, logran que al menos una lo haga, lo que levanta cálidos aplausos en la tribuna sur.

Este es el momento de la evaluación, el técnico que existe dentro de todo aficionado hace el resumen con ayuda de su vecino de asiento, lo conozca o no. *“pues yo creo que tienen que dejar subir más Diego Martínez”, “a güevo<sup>27</sup>, es el que más sabe por esa banda”*, la porra se enfría un poco, se toma aliento y se prepara más confeti (o se recoge algo de lo que se tiró en el principio) para el inicio de la segunda parte.

---

<sup>27</sup> A güevo: a fuerzas, necesariamente.

Para el último partido de la temporada de apertura 2005, el estadio y la directiva decidieron agregarle algo más al medio tiempo. Justo arriba de la tribuna sur, en donde según el plan original se iban a construir otras tribunas se colocaron unas fuentes bailarinas, que consisten en un estanque de unos diez metros de largo por cinco de ancho aproximadamente con distintos surtidores de agua y luces de colores, al escucharse la música, los chorros de agua se alternan lo mismo que las luces, tratando de seguir el compás. Esta es una atracción que si bien parece ser inédita dentro de un estadio de fútbol, ya existía en Aguascalientes, hace unos tres años se inauguró en la llamada Plaza de las tres Centurias, que es lo que antaño fuera la estación del ferrocarril y parte de los talleres del mismo, unas fuentes idénticas a estas. La aparición de estas fuentes estuvo acompañada de la música de la “Pelea de Gallos” y de abundantes fuegos pirotécnicos en todo el estadio. De ahora en adelante, el medio tiempo del estadio Victoria tiene un atractivo visual más, algo con lo que rellenar la espera del medio tiempo.

A principios de la temporada 2006, se añadió todavía otro ingrediente al estadio, una pantalla gigante, colocada en la tribuna norte, durante el partido hace su papel transmitiendo el mismo juego que ya se está viendo en la cancha, con algunos acercamientos y comerciales al por mayor. En el medio tiempo, también realiza su chamba, pone algunos goles de otros equipos, más comerciales, escenas chuscas y más comerciales. Al menos logra que uno ya no extrañe las transmisiones del fútbol en casa, el número de comerciales es casi el mismo, con la gran ventaja de que no tienen sonido.

## EL ABURRIMIENTO

Porque hay ocasiones en que realmente no hay nada que reportar. Existen varios tiempos muertos durante el juego, ya hemos hablado del medio tiempo, pero dentro del desarrollo del partido también existen momentos que interrumpen el ejercicio y el juego que es la porra. Salvo, claro está para la sobredosis, éstos siguen con su movimiento tanto si el balón está en juego como si no, no paran nunca, como creo ya ha sido señalado con anterioridad. Pero para el resto de las porras si existen momentos de respiro o de franca apatía, quizás los tambores son los otros que descansan poco, en el raro caso que algún tambor llegue a flaquear, habrá otro integrante de la porra listo para sustituirlo.

Los saques de banda largos, los cambios de jugadores, pero sobre todo las faltas, son momentos en que todo se interrumpe, en especial las faltas en las que entran las asistencias médicas y la camilla. Entonces toda la intensidad se detiene y la porra baja los brazos. Se mantiene el ambiente de excepción del juego, pero con algo de nerviosismo de parte de los porristas, que sienten incómodo el paréntesis

abierto por el jugador que está revolcándose en el pasto, ya sea con razón o no, que ese es otro tipo de juego dentro del juego por cierto. La tranquilidad puede convertirse en desesperación cuando el jugador tirado es del otro equipo y está “haciendo tiempo” de manera evidente, la jugada de engaño es contra los locales y entonces no se vale, en iracunda respuesta comienza la misma silbatina que se utiliza regularmente para mandarle al árbitro la señal de que se tiene que acabar el partido.

Pero puede ocurrir también que el aburrimiento se dé sin la necesidad de que el balón abandone el terreno o que haya alguna infracción de por medio, y ese es el peor momento de la porra, en donde el espíritu de competencia y el de representación, el *agon* y el *mimicry*, decaen casi por completo, en donde de pronto entran ganas de preguntarse por qué gastaría uno su dinero en ir a ver ese partido. Existen juegos así, en donde no hay jugadas que ver, no hay peligro de gol en ninguna portería, en donde ambos cuadros se esfuerzan por no hacer nada y además no dejan hacer nada en absoluto, la pelota va de un lado a otro sin sentido y sin destino. Y así es poco lo que se puede hacer por mantener viva a la porra, se intentan por aquí y por allá medios para incentivar al equipo, la porra del rayo mayor inicia un “chiquitibum” y la hielera ensaya el “yo si le voy, le voy a los rayos”, pero cuando el marasmo persiste, las porras se vencen y todo es silencio, a veces, hasta sueño da, tanto que por eso el panadero tiene que tomar su megáfono y gritar “ánimo porra, no se me duerma”.

## LA VICTORIA, LA DERROTA Y EL EMPATE

En este apartado habrá que identificar que existen más de una posibilidad a la hora en que el silbatazo final se ha dado y la gente comienza a abandonar el estadio. Se dice regularmente que en el fútbol se puede ganar o perder y así es, pero no se dice que hay de victorias a victorias y de derrotas a derrotas. Comencemos con las primeras:

Las victorias, en orden de alegría se podría comenzar con las que más han logrado levantar a la gente de sus asientos, son aquellas que parecen sacadas de alguna novela épica, si bien todo este juego está empapado de arriba debajo de la narrativa épica, hay casos que ni Homero hubiera escrito tan bien. En términos generales, la victoria cuando se juega un campeonato (o en su defecto un ascenso o no descenso) es la que logra sacar a la gente no sólo de sus asientos, sino de sus casas, es la que produce las fiestas populares alrededor del ángel de la Independencia allá en el distrito federal. Aquí en Aguascalientes, los escasos años del Necaxa y la orfandad recurrente en la que vive el equipo de parte de sus dueños no le ha dado aún a los hidrocálidos satisfacciones de ese calibre, en lo que tengo de

observar al Necaxa, la victoria más celebrada ha sido una ante las águilas del América, que se jugó en la última jornada regular en un campeonato, y como resultado de la cual, Necaxa pasó a la liguilla y el América se quedó fuera. Ese día fue cuando la gente salió en procesión con sus coches y sus banderas, tocando sus claxons, gritando vivas al Necaxa y fueron a darle la vuelta a la glorieta a Benito Juárez. La euforia de esa noche duró hasta cinco horas después de finalizado el partido, después, el Necaxa fue eliminado por el Pachuca. Quizás rivalizando con esta ocasión fue la celebración del triunfo en el torneo interliga del 2007, con el cual se ganó el pase a la copa Libertadores, el primer torneo internacional que se juega en Aguascalientes, en términos generales, esta ha sido hasta el momento la victoria más grande del Necaxa en su estancia en esta ciudad, curiosamente, también fue una victoria contra el América. Aunque, el hecho de que se jugara todo ese torneo en Estados Unidos, no permitió que la alegría del triunfo se contagiara por toda la ciudad, hubo de hecho más expectación que júbilo.

Pero como comentaba, no todas las victorias tienen que tener de por medio un campeonato, en el caso específico del juego Necaxa - América, está de por medio esa molesta sensación de algunos aficionados al Necaxa, de ser contados como el hermano menor del equipo azulcrema, como aquel que comentó que le agradaba que ahora el Necaxa ya no jugara en el estadio Azteca, para que ya no los confundieran con el América. La relación fraternal de los equipos, creada más por los directivos que por los jugadores, habrá que decirlo, se ha comentado por años en la prensa deportiva y casi cualquier partido entre esos dos equipos suele verse con recelo, sino es que con franca desconfianza, y existen además motivos para ello; en una ocasión, el Necaxa llegó a ir ganando 4 -0 al América, equipo que milagrosamente regresó en el segundo tiempo y empató el juego. Los milagros no son raros en el fútbol, de hecho ocurren muy a menudo, pero existe siempre una sombra de recelo casi generalizado entre los aficionados no americanistas (que son posiblemente, la mitad menos uno de los aficionados al fútbol en México) cuando esos milagros actúan a favor del cuadro insignia de Televisa.

Entonces, más allá de la victoria del campeonato está la victoria sobre el rival acérrimo, sobre el enemigo a vencer, esa puede llegar a disfrutarse con mucha mayor alegría que la otra. En el caso del Necaxa, he encontrado solo dos de esos casos, sólo dos equipos contra los cuales los festejos (y las derrotas) ha sido percibidas con mayor fuerza, el primero es el ya referido caso del América, el otro resulta ser el cuadro de los rojinegros del Atlas. Habrá más adelante tiempo y espacio para hacer algunas sugerencias y lanzar conclusiones de porqué han resultado los atlistas otros enemigos a vencer para los necaxistas, aquí de momento me limito a señalar que así ha ocurrido al menos en dos ocasiones que he tenido la oportunidad de observar dichos juegos.

Sin embargo, habrá que recordar que estos juegos “clásicos” son cuestiones de tradición, y que las tradiciones, al final de cuentas, se inventan. Los aficionados del Necaxa, y de manera más explícita la sobredosis albirroja, están tratando de inventar su propia tradición y han elegido al otro hermano del Necaxa en la familia de Televisa, el San Luis, para señalarlo como su mayor enemigo, apelando a una incierta y nebulosa tradición que habría enfrentando a los potosinos con los extintos Gallos de Aguascalientes, los barristas de la sobredosis han orgullosamente bautizado su elección de villanos con el nombre de “clásico del bajío”, lo que no deja de ser interesante, dado que ni Aguascalientes ni San Luis, están ubicados en lo que regularmente se conoce como el bajío<sup>28</sup>.

No termina aquí la lista de posibles victorias, en el juego, como en la guerra están también aquellas victorias que no saben a nada y aquellas en las que parece que se pierde más de lo que se gana, las famosas victorias pírricas. De estas últimas conoció bastantes el Necaxa en los tiempos recientes, el estilo de juego que fue impuesto desde los tiempos del director técnico Manuel Lapuente y que fue continuado con Raúl Arias recibió y recibe severas críticas de parte de la misma gente en la porra, algunos critican con dureza, señalando como incorrecto el hacer que un equipo se plante solamente a defenderse y esperar un contragolpe y otros más bien lo refieren con añoranza, deseando que el equipo pueda darle más espectáculo a la tribuna. En estas victorias, conseguidas a veces a base de marcar un solitario gol y dedicarse el resto del partido a no dejar jugar, dejan a la gente en la fase de aburrimiento que ya señalábamos, en especial cuando el equipo contrario no presenta ningún riesgo real a la puerta de los del Necaxa, ocurrió de hecho en un par de ocasiones que la gente abandonó el estadio cuando faltaban aún diez o cinco minutos para finalizarlo, simplemente no quisieron seguir viendo el partido, a pesar de ir ganando.

En contraste existe un resultado que se puede sentir como victoria sin serlo. El empate tiene muchas caras, puede llegar a ser el extremo más bajo y desesperante que puede mostrar el fútbol, cuando se cristaliza en un cero a cero (aunque aún con este resultado existen diferencias y excepciones notables) pero también puede ser motivo de auténtico regocijo, el caso más notable se da cuando el equipo rival está ganando por uno o más goles de diferencia y el cuadro local logra alcanzar en el marcador, obviamente, si este alcance se produce muy cerca del final del juego, la emoción de los aficionados será todavía mayor y la explosión de júbilo puede llegar a ser tan grande que realmente la

---

<sup>28</sup> La zona del Bajío en México se encuentra comúnmente comprendida entre los estados de Querétaro, Guanajuato y Jalisco, se distingue por ser al mismo tiempo una zona de gran riqueza agrícola (el granero de México) y de una fuerte tradición cultural compartida.

gente salga a tomar la calle como si hubiese ocurrido una victoria. En este tipo de partidos, es cuando el trabajo de las porras se vuelve mucho más notable y cuando su peso tiene que ser visible para todos en el estadio, en estos casos es cuando más se requiere de la ayuda extracancha que dan los aficionados; se necesitan más gritos, más porras, más insultos al rival, más presión al árbitro, más invocación al gol, si todo esto cuaja, si la hazaña se logra, el porrista termina afónico y tembloroso, pero con la satisfacción del deber cumplido.

Ahora bien, en el caso de este equipo recién emigrado, ocurre algo poco común en términos generales en los estadios, aquí, con el Necaxa, existen muchas posibilidades de que el equipo local pierda, y sin embargo, la gente del estadio festeje. La gente de Aguascalientes a la que le gusta el fútbol, ya tenía un equipo preferido antes de la llegada del Necaxa, suena como algo quizás demasiado obvio, pero que no hace daño tener en cuenta, muchos, de hecho, arriba del 80% de los que van al estadio (incluyendo aquellos que están en las porras) le van al América, a las Chivas, a los Pumas, al Cruz Azul, al Atlas, al Santos, a los Tigres, al Atlante y ahora también al Necaxa. Por lo tanto, ha ocurrido que cuando viene a jugar alguno de estos equipos, especialmente los cuatro que mencioné primero, que la mayoría del estadio esté esperando la derrota del Necaxa y la victoria del equipo rival, así ocurrió con el Cruz Azul que tapizó el estadio con sus colores y que festejó ruidosamente su victoria por la ciudad. Pero este es un derecho que no se le puede otorgar a la porra, más de una ocasión me manifestaron gente de diversas porras que, de darse un encuentro de su equipo favorito de toda la vida en contra del Necaxa, tendrían que aguantarse las ganas (de hecho lo hacen) y apoyar al de casa.

Recapitulando, tenemos que en cuanto a victorias se refiere tenemos las siguientes:

Tipo de victoria	Victoria contra rival	Victoria de campeonato	Victoria contra equipo cualquiera jugando bien	Victoria contra cualquier equipo jugando mal	Empate "con sabor a victoria"
Participación de la porra	Muy alta	Aún no hay caso	Regular	Baja	Muy alta

## La derrota

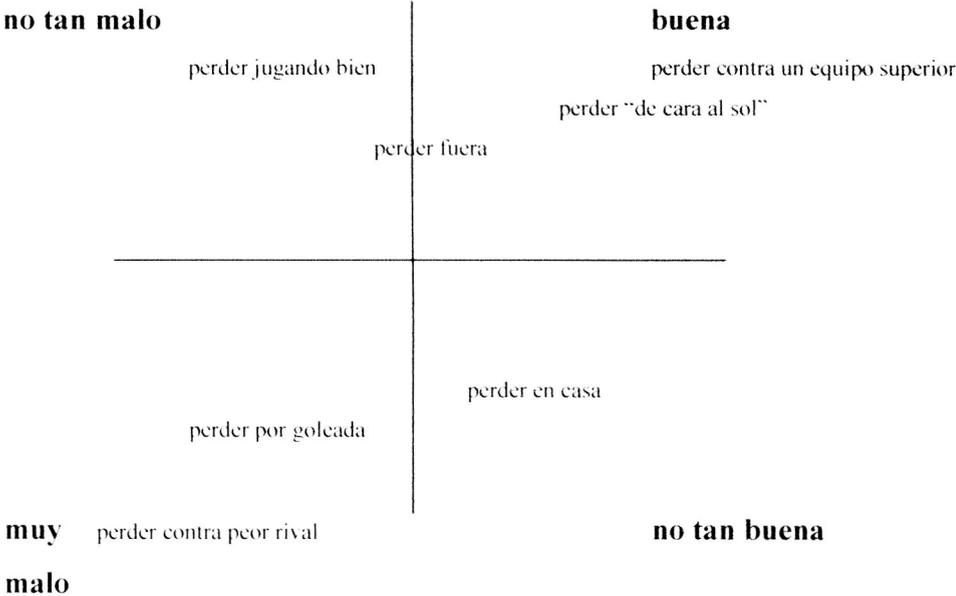
Por ahí se suele comentar, cuando se trata de revisar que es lo que le gusta a la gente del fútbol, que a la gente va con tal o cual equipo por las victorias, o, peor aún, por los campeonatos ganados. Si esto fuera cierto, el Atlas de Guadalajara carecería por completo de cualquier número de aficionados, dado que la tradición de este equipo tapatío consiste precisamente en no tener más que un campeonato en más de 50 años y contando. La victoria es buena e importante, pero no es todo lo que cabe cuando se trata de un evento de proporciones épicas como lo es el fútbol. La derrota también es algo digno de ser cantado. Al final de cuentas, más allá de sus intenciones legitimadoras, la Eneida es la historia del periplo de un derrotado y la epopeya de Leonidas, no es otra cosa que la narración de una derrota por demás gloriosa, que encontraría su antítesis en la victoria del rey Pirro, a veces, pareciera, se puede ganar perdiendo y de manera muy notable en el fútbol, se puede perder ganando.

O tal vez lo que habría que decir es que existen niveles distintos de la victoria, y que no todos tienen que ver con terminar arriba en el marcador. Para un aficionado del estadio - valga la redundancia - Victoria, como para, me atrevo a sugerir, una gran mayoría de los espectadores del fútbol nacional, a veces no importa tanto perder, pero ello depende el como se pierde. Hay, entonces, varios tipos de derrota, así como se vieron varios tipos de triunfo. La distinción comenzaría con el terreno, cuando se pierde en casa, por lo general suele doler más que cuando se pierde fuera, porque al final de cuentas y de nuevo con esta relación tan estrecha del fútbol con la territorialidad, perder en casa es permitir que el fuerte, el castillo, el bastión, sea tomado por los enemigos, en casa, se dice, existe la obligación de ganar, afuera se tiene que hacer el mejor papel posible, pero caer en territorio propio suele ser doblemente doloroso, porque, entre otras cosas, afecta directamente al público local, y varias derrotas en cancha propia, pueden comenzar un abandono del estadio por la afición.

Después se vería la derrota en términos cuantitativos, no es, ciertamente, lo mismo perder por uno, que por seis, una goleada es algo que cala en el ánimo del aficionado y que marca hitos en la historia de un club. Cuando la goleada se combina con la derrota en casa es poco menos que el acabose, aunque todavía puede llegar a ser más dura esta caída. Demasiados goles en contra entumen a los porristas, incluso a los de la sobredosis, que se ufanan de apoyar pase lo que pase y cueste lo que cueste, se ven francamente anestesiados si se da una cascada de goles en contra (en el tiempo que ha durado esta investigación, la peor goleada al equipo no pasó de tres goles en contra en su propio estadio y aún así, la baja en el ánimo de la sobredosis fue visible). Un criterio más de diferenciación en cuanto

a las derrotas está relacionado con el juego del propio equipo, a veces, porque el fútbol permite más el azar que otros deportes más racionalizados, ocurre que el equipo juega bien, hace correctamente casi todo lo que debe hacer, pero por alguna circunstancia, no se refleja en el marcador e, injustamente, de acuerdo a los ojos de los aficionados, se pierde, que es algo muy distinto a cuando el equipo juega mal, sin ánimo, sin convicción, sin eso que se suele llamar, “entrega”.

Finalmente, tiene mucho que ver en la construcción de la derrota en el imaginario de los aficionados el adversario frente al cual se pierde, los equipos en el fútbol mexicano responden a distintas jerarquías, mismas que se revisarán más adelante, por el momento baste con decir que perder ante el actual campeón del torneo, el equipo que mejor está jugando o alguno de los equipos que tradicionalmente se conocen como “grandes”, es completamente distinto a caer frente a, digamos, el equipo que acaba de ascender al primer circuito. Igualmente hay distinciones si el rival enfrente es el enemigo “clásico”, o bien un equipo con el que no se tienen mayor historia. Con estas distinciones básicas, se puede construir un continuo que va de la derrota menos grave a la más dolorosa para los aficionados. En donde la peor derrota posible sería aquella que se da en casa, por goleada, con un equipo local jugando mal y contra el adversario más acérrimo y la más pasable sería una de local, ante un muy buen equipo, tal vez por la mínima diferencia y con la suerte de espaldas al equipo que jugó como nunca. Si, todos reconocemos a la perfección esta última, es la “derrota heroica” que tantas veces se da en México, tanto al interno de su fútbol como al exterior en competencias internacionales. No son pocas las ocasiones en que una derrota de este tipo puede llegar a ser más laureada y aplaudida que las victorias, sobre todo si, tomando en cuenta el nivel del equipo, es posiblemente a lo más que se puede aspirar.



## El empate

Dicen algunos autores que aquí reside uno de los principales problemas que han tenido los estadounidenses para poder apreciar el fútbol como el resto del mundo hace (Szymanski en Vanguardia 2006). Y es que en el fútbol, (a diferencia de lo que ocurre en el baseball, en el americano o el hockey) hay empate. Más allá de la elucubración y de que alguien pueda más adelante averiguar que de cierto hay en esto, la realidad es que en el fútbol el empate siempre es una probabilidad, muchas veces se convierte incluso en el resultado deseado, sobre todo cuando se juega de visitante y no se está tan seguro de las capacidades del equipo para superar al de enfrente.

Es entonces, otro resultado que tiene muchas variaciones, de manera similar a la victoria y la derrota, los goles importan cuando se trata de valorar correctamente un empate, siendo por lo regular la parte más baja de la lista los empates a cero goles, que, salvo ocasiones extraordinarias, suelen ser el reflejo de 90 minutos de hastío y mezquindad por parte de los dos cuadros involucrados en la batalla, estando en la parte contraria los empates que se dan tras una verdadera igualdad de fuerzas de dos equipos que jugaron a ganar, cuyo caso paradigmático sería el famoso “partido del siglo” entre italianos y alemanes en aquel México 70.

Al igual que con los triunfos y los traspies, existe el empate heroico, aquel se que alcanza de último momento y cuando ya se creía perdido el juego. De nuevo, si este empate es logrado en cancha ajena y contra un rival que lucía superior, su importancia se puede disparar convirtiéndose en algo muy similar a una victoria, como ha ocurrido con los dos últimos empates de México frente a Italia en competencias mundiales (Estados Unidos 94 y Japón Corea 2002).

## EL FINAL

El partido se acaba y para la mayoría de las porras, se acaba el juego, se invierte el protocolo de la llegada, ya sea con alegría, tristeza o frustración, el aficionado desmonta su parafernalia y poco a poco va tomando rumbo hacia las puertas del estadio. Largas filas de personas se mueven con parsimonia hacia las distintas salidas, desde donde los vigila, benévola y carismática, la efigie del gobernador agradeciéndoles que sean la mejor afición del país (lo cual es, obviamente, algo muy discutible, en especial para los aficionados de otros lugares) algunos hacen paradas urgentes a los sanitarios para dejar ir las últimas gotas de cerveza o refresco, y lo menos afortunados, acaso algo del burrito o los cacahuates enchilados. Se bajan las escaleras y se toma el rumbo de la calle, afuera, la avenida López Mateos rebosa de gente que lentamente busca el camino hacia sus automóviles y su vida individual, momentáneamente compartida con una enorme cantidad de sujetos que se volvieron, al menos por un rato, semejantes.

Pocas veces se ha dado, pero realmente ha sido más por culpa del equipo que de la afición. Porque ellos tienen ganas de salir festejando del estadio, pero pocas veces les dan razón para ello. Cuando han logrado semejante hazaña la salida es algo completamente distinto, los gritos de dentro del estadio se siguen reproduciendo afuera, las banderas se siguen ondeando y cuando llegan a los automóviles los claxons se convierten en las nuevas trompetas, los aficionados en cuatro ruedas se apoderan de la avenida central de la ciudad y se desplazan hasta la glorieta de Benito Juárez<sup>29</sup>, haciendo ruido y gritando porras a su equipo. En lo que duró esta investigación, esto ocurrió solamente en dos ocasiones.

Otra cosa por completo es, de nueva cuenta, la sobredosis albirroja, cuyos integrantes, de manera totalmente independiente del resultado del partido, ejecutan siempre la misma rutina de salida. Primero se quedan hasta media hora después del juego en el interior del estadio, fuertemente custodiados por los antimotines de seguridad pública. Esto, por supuesto se hace para proteger a los aficionados de las porras rivales de un encuentro con estos, que pudiera derivar en hechos de violencia.

Una vez fuera, se reúnen en la explanada y empiezan a festejar mediante un baile de slam en el que participan algunos de sus integrantes, mientras son vigilados de cerca por la policía montada que

---

<sup>29</sup> he de confesar aquí mi perplejidad ante la selección de dicha estatua y esa específica glorieta. Geográficamente está mucho más cercana la del Quijote, que se encontrará a escasos 200 metros del estadio sobre la misma avenida López Mateos, en tanto la glorieta de Juárez "el mono" como se le conoce. Dado que ni el estado de Aguascalientes, ni el Necaxa tienen en su haber ningún reclamo a la herencia liberal y juarista, la única explicación con la que he topado es con el hecho de que hay más espacio para caminar alrededor de la glorieta de Juárez que de la del Quijote, aunque, de nuevo, la mayor parte de la procesión de festejo se hace en auto.

forma una barricada a su alrededor. Finalmente y después de tolerarlos un rato, los policías espolean a los caballos y comienzan a avanzar, empujando casi literalmente a los aficionados hacia la avenida López Mateos.

## LAS INTERACCIONES

Al momento en que nos encontramos con una situación social, podemos dar por descontado que ella se funda en interacciones, esto es: en intercambios y diálogos entre distintas partes del grupo o grupos de individuos que se estudian, ya sea que se parte de posiciones como la de Homans, en donde las interacciones van construyendo a la sociedad (Alexander 2000), o desde otro extremo, se siga a Parsons y se coloquen a las interacciones como expresiones tangibles de las estructuras sociales que las anteceden.(Alexander 2000) En estos términos, decir que se estudian las interacciones es decir que se estudia a la sociedad. De manera general, para este estudio, planteo la posibilidad de que se observen tres tipos principales de interacciones: las primeras las llamo interacciones físicas o interacción-acción, que se encontrarían al nivel del análisis más simple y observable de manera inmediata; las segundas serían las interacciones discursivas, en donde no sólo habría que ver que se hace, sino también que se dice y cómo se dice. En el nivel más profundo estarían las interacciones simbólicas en las cuales los individuos estarían intercambiando no sólo gestos y palabras, sino significados y códigos. Para poner esto con un poco más de orden veámoslo así:

**Acción:** en el fenómeno social ocurre algo, siempre, incluso podemos designar como acción el hecho de que todo esté en calma en un lugar (que es casi imposible empíricamente hablando). La acción es un hecho físico, que podemos percibir y que suele ser el que primero nos llama la atención a la hora de enfrentarnos con la búsqueda etnográfica.

**Discurso(s):** lo que se dice, existen uno o varios discursos, están en relación directa con las acciones físicas; las califican, las aprueban, rechazan o ignoran. A lo largo del análisis nos encontraremos con tipos discursivos diferentes, que se podrían contar como: lo que dicen quienes hacen, lo que se dice sobre lo que se hace y lo que se dice sobre los que lo hacen.

**Significados:** ambos, discursos y acciones, trabajan con y generan significados, que dan cuenta, a través de las acciones cotidianas, triviales o bien ritualizadas y jerarquizadas, de los modos profundos de pensar y de comprender la realidad de cada grupo. En el nivel simbólico es en donde encontramos la fuerza de la cultura específica en movimiento a través de los individuos.

Propongo como la manera más sencilla de dar cuenta de todo este cúmulo de datos; primero describir todas las interacciones que ocurren antes, durante y después del juego, comprendiendo para

cada nivel de composición de la persona, Como al final de cuentas, la constitución y comprensión de un actor social, como sería la porra, no puede hacerse ajena a su entorno y a los otros actores que la modifican e influyen de manera recíproca, la descripción de interacciones me parece el punto de inicio básico.

Para ajustarme a los niveles de análisis que yo mismo me propongo cubrir, habría que hacer las siguientes distinciones de nivel:

- primero, estudiar la porra en sus interacciones particulares, esto es, la porra en sí misma,
- después la porra (cualquier porra) en su relación con las demás en el estadio
- Luego, las interacciones de la porra con “Los contrarios”, incluyendo el equipo y porra rival así como los árbitros
- Las interacciones con su propio equipo
- Su relación con los actores foráneos pero cercanos, como la policía, los vendedores, el sonido local
- Y para rematar las interacciones entre la porra y los protagonistas más “externos” del juego, autoridades locales, medios de comunicación, patrocinadores, etc..

Para este primer apartado, lo que se buscará comentar serán las interacciones de acciones, esto es, las más fáciles de observar a simple vista. Conforme vayamos avanzando a los siguientes apartados, se tratará de avanzar en el nivel de profundidad, al buscar relacionar estas interacciones con lo que dicen y lo que simbolizan, al menos en cuatro temáticas; a saber, el juego, las relaciones de poder, las relaciones con la cultura urbana y la violencia. ¿Por qué privilegiar estos puntos de acceso al tema? Porque son los que me parece surgieron como los más recurrentes y notables durante el trabajo de campo, son en donde pusieron más énfasis, tanto directa como indirectamente los aficionados entrevistados, así que si el río suena, tendrá que llevar algo de agua. Habría que remarcar una vez más que con esto no excluyo el hecho de que puedan haber otras temáticas también importantes, como la relación con los medios o las cuestiones económicas que también atraviesan a estos sujetos, pero tendrá que hacerse en esta ocasión. De momento y por lo que se trabajó junto a los aficionados, esto es lo que surgió. Habrá que expresar que al final de cuentas, lo ideal sería que las investigaciones no se limitaran a decir o buscar lo que le gustaría al investigador, sino a prestarle voz a los investigados.

Para lograr tener un número manejable de actores y evitar que de pronto nos volvamos locos con las representaciones de cientos de aficionados, he decidido, por medio de la categorización previa de las porras, colocar aquí como actores a los tipos representativos encontrados, con el conocimiento previo que ninguna de las porras cumple en un cien por ciento con la descripción dada durante el trabajo de campo y sabiendo que una sola porra organizada puede estar, dependiendo también de las circunstancias del juego, en uno o más tipos durante un solo encuentro.

Así pues, hablamos de las porras oficiales, las familiares y la barra, lo que a continuación se describirá es como cada una de ellas lleva a cabo sus estrategias de intención en el juego y las interacciones que se desarrollan entre ellas.

## LAS INTERACCIONES INTRAPORRA

Tomando como sujeto esta “porra ideal” constituida por elementos combinados de todas las porras empíricamente observadas, trataré de dar cuenta de las interacciones que ocurren al interior de la misma. Para efectos de análisis, podemos observar al menos tres tipos de interacciones dentro de la porra, a saber; las interacciones propias del partido, las interacciones de preparación y las ocasionales. Para comenzar de las más sencillas a las más complejas, habrá que empezar a revisar las ocasionales.

### *Interacciones ocasionales*

Durante un juego de fútbol las tribunas, al menos las tribunas donde se encuentran las porras, son espacios con un alto nivel de congestión. La porra instalada, si bien se encuentra ubicada en sus respectivos asientos, no deja por ello de tener roces, empujones, sobresaltos. La interacción ocasional no está planeada ni tiene una relación directa con lo que sucede abajo en el campo, ocurre cuando un vendedor pasa un refresco a una persona en la mitad de la tribuna y la gente de la porra debe moverse para permitir el paso de los productos. Me tocó observar también pequeños conatos de pleito, o bien, simplemente molestias como en el caso de un porrista que se quejó con la policía de que habían aventado un objeto pesado de las tribunas más altas, pidiendo atención a la salud de su hijo pequeño que se encontraba con él.

En términos generales se trata del intercambio básico de señales de entendimiento que permiten el movimiento dentro del estadio, los actores no saben nada del otro así que se atienen a las convenciones básicas de conducta que se utilizan en la calle, las “recetas” como menciona Schütz (Schütz, 1993) Quizás como nota al margen, porque al final de cuentas no es una interacción exclusiva de la porra, se podría hablar del notable orden que existe en los sanitarios para hombres del estadio, todos ingresan por la derecha y siguen la fila hacia el urinal o bien los sanitarios en un orden casi sorprendente, la fila se rehace al pasar a los lavabos y se sale del baño caminando igualmente por la derecha. No deja de ser interesante el preguntarse si esta conducta fue inducida o simplemente se adoptó como la mejor manera de movilizar mucha gente en un espacio tan reducido.

### *Interacciones de organización*

Las porras, como se ha visto desde el trabajo de campo, comienzan a trabajar bastante antes del partido, de manera que sus interacciones de tipo organizativo comienzan, igualmente con bastante antelación. En términos generales, muchas de estas interacciones iniciales tienen lugar entre unos cuantos individuos al interior de la porra, generalmente los líderes de las mismas son los que están inmersos en ellas. En un primer momento pueden anteceder al partido incluso por días, pongamos el caso de la porra de Julio Sotelo, que tiene que planear la excursión desde la ciudad de México al menos con cinco días de anticipación en lo que entrevistan a los que quieren viajar y confirman su asistencia. Asimismo, durante el viaje en camión, los aficionados ensayan porras, traban conocimiento entre ellos, preguntan por ausentes al viaje, comentan en términos generales sobre la situación del equipo y del resto del campeonato.

Aquí en Aguascalientes, la sobredosis albirroja también mantiene interacciones extracancha, los aficionados se reúnen durante la semana en las distintas sedes de la porra y se organizan, hacen circular su hoja informativa, se comparten cánticos bajados de Internet y se “arreglan” para ser usados en el partido. Una hora antes del juego, se encuentran en las calles aledañas al estadio (regularmente a unas dos cuadras de distancia del mismo) y marchan hacia el mismo, con los tambores tocando por delante y ellos acompañándolos con cánticos.

Al llegar al estadio, tiene lugar el acomodo y el registro de “requisitos de acceso”, que se da para que los aficionados puedan ir entrando a “su porra”, en partidos con mucho público, regularmente los espacios reservados son rebasados por aficionados que no están en la porra, pero regularmente los

organizadores siempre buscan que los “suyos” tengan asegurado un lugar. Los tambores se ponen de acuerdo y comienzan a ensayar, los porristas se saludan, se llaman, se invitan a tal o cual lugar. Aquí aparecen los apodos y los nombres propios ceden terreno a “los brozos”, “el burrero” o “el rayo mayor”.

Las porras familiares reparten sus aplaudidores, la sobredosis comienza a hacer confeti el periódico de información, se presentan unos a otros las expectativas del partido. El amigo le comenta al amigo, el papá le comenta al hijo o a la esposa, son momentos de compartir información y detalles, se analiza el partido pasado o bien los demás resultados de ese día. Esta interacción está cargada de un fuerte sentido de equipo, se trata de un trabajo conjunto, tanto de los organizadores oficiales, como de aquellos que siguen su línea.

Es un ambiente que permanece durante y después del juego, especialmente en casos como del de la sobredosis que tiene que quedarse siempre atrás. Aunque no por ello deja de haber pugnas al interior de la porra, pero casi siempre son entre amigos o conocidos. Caso contrario ocurre cuando al interior de una porra se mete alguien que comienza a echarle porras al equipo contrario, entonces hay reacciones que van del rechazo al intento de agresión, como aquí se aplican las interacciones con los contrarios, no las comentaré en este momento.

### *Interacciones del partido*

Aquí comprende el intercambio propiamente hablando de la porra, hay que ponerse de acuerdo en qué porra echar, o bien, si alguien ya la está echando hay que seguirla. Están también los comentarios aprobatorios o reprobatorios de cada jugada y el intercambio de opiniones ya señalado durante el medio tiempo.

Durante estas interacciones, está siempre de por medio el partido, todos reaccionarán más a lo que pasa afuera que a lo que hay dentro de la porra, el partido se convierte en el mediador de las interacciones de este grupo, son los movimientos en la cancha los que determinan si los aficionados hablarán entre sí o se limitarán a observar con tensión. Evidentemente, la interacción grupal llegará al máximo cuando ocurra un gol, si es a favor, se soltará el último hilo de restricción y estará incluso permitido palmear amistosamente la espalda del aficionado del lado, si el gol es en contra, no tardarán

en aflorar las reflexiones entre aficionados “es que no sé que está haciendo ese güey en la banda, si se ve que nomás no le sabe” y cuestiones por el estilo.

## LAS INTERACCIONES INTERPORRAS

A lo largo de el trabajo de campo, me he dado cuenta de que las porras organizadas actúan casi siempre dentro de ellas mismas, es decir, casi nunca tienen iniciativas o intenciones de hacer porra de manera común. En la generalidad de los casos, la porra está autocontenida, se ocupa de su gente y en términos generales se desentiende de los demás, al menos en lo que refiere al juego de la porra propiamente dicho, con algunas excepciones. Pero esto, que a nivel de interacciones físicas es muy bajo, a nivel de interacciones discursivas tiene bastante movimiento, ya que las porras están de manera continua calificándose y valorándose las unas a las otras.

Comenzaré este apartado tratando sobre las pocas pero notables interacciones de tipo físico que se dan entre las porras del Necaxa:

### *Los tambores*

Como ya se comentó en la línea de los tambores suelen converger dos o incluso más porras, en el caso específico que me ha tocado observar, se da sobre todo en la conjunción de las porras panadera y prau-prau, que suelen coordinarse para tocar un mismo sonido. Otro caso ocurre cuando los tambores les “marcan el ritmo” a los aficionados de otras porras, quienes aplauden o gritan al compás de las melodías de los tambores, sin importar que estén dentro de su porra o bien que pertenezcan a otra.

### *Las evitaciones*

Una forma un tanto cuanto rara de interactuar entre las porras consiste precisamente en evitar la interacción, esto ocurre más que nada entre las porras familiares y la barra sobredosis albirroja. Ambos componentes de la porra organizada, viven bajo el lema de “juntos pero no revueltos”, y continuamente buscan no encontrarse. En los comentarios de casi todos los entrevistados de las porras familiares, está siempre presente el hermano incómodo de la sobredosis, aunque no esté claramente señalado, ni siquiera por su nombre, son continuas las reiteraciones que se hacen sobre la seguridad y familiaridad de las porras; sobre la ausencia de actos de violencia en el estadio “a pesar de algunos”. La sobredosis

albirroja pesa sobre las otras porras, es algo sobre lo que se sienten obligados a dar una disculpa, provoca una especie de vergüenza ajena y una necesidad de delimitarse, nosotros, los de las porras familiares no somos como “aquellos”, somos seguros, confiables, lo que después se une a otro tipo de discurso con relación a las autoridades, pero no hay que apresurarse.

Y de parte de la sobredosis tampoco hay mucho amor a las otras porras, si bien ninguno de los entrevistados de la sobredosis se manifestó abiertamente en contra de las otras porras, su planteamiento está bastante claro “queremos llenar toda la tribuna con puros de la sobredosis”. La ambición entonces es dejar fuera a las porras de “viejitos”, que el estadio sienta que la porra “buena” es precisamente la sobredosis, que se destaca frente a todas las demás. Una manera notable que tiene esta porra de marcar sus diferencias se puede observar cuando se hace la ola en el estadio, regularmente impulsada por el sonido local, las porras se levanta, pero los de la sobredosis se quedan estáticos y algunos incluso le levantan el índice al resto del estadio. Están ahí con los demás, pero no tienen que ver con ellos.

Pero el conflicto está planteado entre estas dos maneras de hacer porras, y el enfrentamiento está llegando al extremo de que al menos un par de porras de las familiares, la Hielera y la Prau Prau, han manifestado su intención de romper la homogeneidad en la distribución de las porras organizadas y cambiarse a la cabecera norte. La necesidad de marcar territorio y distancia con los “conflictivos” obliga a emigrar.

## INTERACCIONES CON LOS CONTRARIOS

El otro se convierte hasta cierto punto en el centro de la vida del porrista, del hincha. A veces con mayor protagonismo que el propio cuadro al que se apoya, al equipo de casa se le apoya, pero a los otros se les insulta, aquí está mucha de la magia del hincha, al mismo tiempo que se pone una camiseta, emprende una cruzada personal y grupal en contra de los de enfrente. Los “otros” se multiplican en la cancha, por razones de organización los separaré en tres partes: los aficionados del otro equipo, los jugadores del equipo rival y los árbitros. Hasta cierto punto también podríamos incluir aquí a los policías, pero prefiero dejarlos para el apartado de los que no están directamente involucrados en el juego.

*La porra rival*

Históricamente, la mayoría de los grandes enfrentamientos afuera del estadio, aquellos que incluyen violencia de manera más notable, están protagonizados por porristas de grupos contrarios. (Aragón, 2007) (Alabarces comp. 2000 y 2003). Son ya tristemente célebres los que llevan a cabo los aficionados del América contra los aficionados de los pumas. En el aficionado rival se ceba toda la rabia contenida de una derrota o bien la necesidad de terminar una humillación a un enemigo caído. La palabra clave en este tipo de enfrentamientos es la provocación y la provocación no consiste en otra cosa que en las tres armas básicas del hincha frente al otro, la burla, el insulto y la amenaza.

Como ya vimos, estas tres herramientas conllevan, al menos en México y en el caso específico del Necaxa, una fuerte carga de humillación y violencia de tipo sexual, aunque como ya se vio también, puede ser incluso de tipo racial. Adentro del estadio, este tipo de discursos son la moneda corriente y poco enojo suelen provocar en términos generales. El uso común degenera en “Provocación” cuando se prolonga su uso más allá del partido y más allá de la cancha. En este momento se rompe el acuerdo por el cual dentro del juego se suspendían los términos de la vida no recreativa y se aplicaban las reglas del estadio. Usar los insultos fuera “ya no vale”, el juego limpio implica dejar los rencores y las rencillas dentro del estadio, una vez fuera, eso ya es violencia y merece que se le responda como tal.

En Aguascalientes pareciera que se teme más a la posibilidad de un conflicto que al conflicto en sí. A pesar de reiteradas respuestas en las que se me aseguró que no se han registrado hechos de violencia contra otras porras, las disposiciones de tiempo parecieran querer ahuyentar cualquier posibilidad. En el estadio, la porra rival está exactamente del otro lado, en la cabecera norte, de manera que son pocas las ocasiones en que logran conjuntar suficiente fuerza como para hacerse escuchar dentro del estadio. Como en otras tantas cosas, la interacción con (o contra) la hinchada rival tiene que ver con el desarrollo del partido. Como ejemplo, durante el juego contra el Atlas, mientras el Necaxa era goleado, los aficionados albirrojos fueron apagándose poco a poco hasta que lo único que se escuchaba en el estadio eran los cantos de los seguidores del Atlas, anteriormente en el juego, si estos hubieran intentado iniciar a cantar, habrían sido seguramente reprimidos por una tremenda silbatina.

Como ya se vio durante el trabajo de campo, los jugadores del equipo contrario tienen que cargar con toda la animadversión de los porristas locales. En este tipo de interacción suelen darse casos en que tanto las porras familiares como la barra, unan esfuerzos en lanzar recordatorios a los jugadores, aunque con poca frecuencia por parte de la barra, quienes lo hacen de manera más velada a través de la mención en cánticos y no con una comunicación directa como en las otras porras en las cuales incluso se habla a los jugadores por su nombre y apellido. Regularmente también por la cercanía suele ser el portero rival quien soporta más embates en su contra y salvo contadas excepciones, las acepta con estoica resignación. Sin embargo, no todos los jugadores de fútbol son tan impermeables a los insultos de la tribuna.<sup>30</sup>

Y es que en el insulto al rival afloran con mucha facilidad prejuicios de diversos tipos, baste con decir que el jugador puede recibir dos tipos de insultos: los genéricos, y los personalizados. Los genéricos, ya se sabe, incluirán la clásica mentada de madre y la búsqueda de la humillación sexual. En los personalizados, se buscará alguna característica especial del jugador (física, racial, de nacionalidad, de nombre, etc..) y se explotará de manera agresiva.

La barra, además de este tipo de insultos, también utiliza eventos recientes o la historia del equipo para cantárselas, por ejemplo, en el caso de los rojinegros del Atlas, quienes solo han ganado un campeonato (y fue en el año de 1951) la porra cantó:

*Rojinegro cabrón*

*Pasan los años*

*Y los jugadores*

*Tus hinchas se mueren*

*Sin verlos campeones*

*Una sola copa*

*Hay en tus vitrinas*

*Serás amargo*

*Toda la vida*

---

<sup>30</sup> El jugador francés Eric Cantoná, fue suspendido un año por atacar (mediante una espectacular patada voladora) a un aficionado que se había dedicado a insultarlo durante todo el juego.

En Italia y España, ha habido recientes controversias debido a este tipo de interacción precisamente, a partir de muchos comentarios y cantos de tipo claramente racista, regularmente en contra de jugadores africanos o brasileños.

## INTERACCIÓN CON EL EQUIPO LOCAL

Esta es sin lugar a dudas, la interacción más importante para los hinchas. Esta es aquella por la cual pagaron su boleto y entraron al estadio. La más directa y clara interacción está en las porras propiamente dichas, tanto las porras familiares, como la barra, dedican casi todo el tiempo de duración del partido en hacerle saber a todo el estadio que están ahí, ciertamente, su pregón va dirigido tanto al resto de la gente (para poner ejemplo) como a los adversarios (para poner presión) pero el destinatario directo sigue siendo el equipo local.

Aparte de las porras directamente hablando, los hinchas también tienen interacciones con los jugadores del equipo, si bien estas son esporádicas y pocas veces van más allá de un saludo por parte del jugador, una seña, un guiño, un pulgar levantado que alienta a los hinchas y que funciona como un reconocimiento y aprobación de parte del jugador, él sabe que están ahí para apoyarlo, pero también para exigirlo, por eso la sobredosis canta mucho aquello de “pongan huevos mis rayos”.

Cuando un jugador ha dado en la cancha lo que se supone que debe dar, o como comenta un aficionado “aunque no metan goles, pero que se salgan a morir en la cancha” se le suele ofrendar un tributo. El entrenador lo saca del juego (con más frecuencia si el equipo va ganando) para que el jugador reciba la ovación cerrada del estadio, en esta aún la sobredosis participa.

Obviamente existen más puntos de contacto entre la porra y los jugadores, sobre todo a nivel simbólico, pero prefiero dejar esto para un poco más adelante, cuando se aborde el tema de las metas de la porra durante el juego. Aquí bastaría apuntar que más allá de la interacción física que pueda haber a través de la porra, existe una interacción asumida por los porristas, que está directamente ligada a cuestiones de tipo casi mágicas. La porra interactúa con su equipo ayudándole a ganar, mediante el echar porras, se lleva a cabo una comunicación de “buena vibra” que se supone (al menos de parte de los porristas) que puede tener una incidencia directa dentro del partido, la porra no haría nada si no tuviera esa seguridad, la de que su presencia y su actividad son vitales para su equipo (y al mismo

tiempo, dañinos para el rival). Por eso es una obligación –para el equipo -ganar en casa, y por eso es una obligación – para los porristas “de verdad”- acompañar al equipo cuando va de visitante, un equipo sin porra está en desventaja en el juego.

Lo mismo ocurre en sentido contrario, los hinchas deben de apoyar, no son pocos los casos en los que algún jugador le comenta dolido a algún entrevistador que esperaba más apoyo de la porra. Sobre todo cuando se trata de momentos complicados para un equipo, una mala racha, una temporada francamente perdedora, un descenso, los jugadores esperan que así como los hinchas comparten la victoria, también los ayuden a cargar la derrota.

Como se ve, la interacciones más importantes a la hora de relacionar la porra con el equipo local, transcurren, por un lado, por la vía del discurso, por la manifestación física y por una fuerte carga simbólica que se traduce en deseos de ver ganar a los locales ( o ver perder al rival, que también sucede). La porra se tiene, primero que oír, luego que ver y finalmente, tiene que hacer sentir al equipo que existe esa confianza en que, ganen o pierdan, darán su mejor juego. La porra ayuda al equipo de casa a cargar con el resto del estadio, porque los demás aficionados, desde la perspectiva de los hinchas organizados, no tienen el mismo nivel de pasión, de compromiso y de lealtad a su camiseta.

## INTERACCIONES PERIFÉRICAS

Aquí podemos unir lo dicho en el párrafo anterior como una introducción a esta parte, en donde se buscan los contactos físicos y no que establece la porra organizada con otros actores que, sin ser porra, si ocupan junto con ellos el espacio del estadio. En primer lugar estarían los demás aficionados, que van al estadio sin ser porra organizada. En primer término, con la excepción quizás de la sobre dosis que tiene sus integrantes muy bien perfilados, esto es, jóvenes de entre 12 a 25 años, ataviados con una indumentaria muy clasificatoria, el aficionado que pasa es para el resto de las porras, un aliado potencial, es alguien a quien se le invita a pasar para integrarse al juego de la porra. De manera un tanto paradójica, las porras organizadas delimitan tanto su territorio (recordemos que ponen trapos y banderas que delimitan precisamente “su” espacio) que muchos de los aficionados que podrían integrarse con ellos terminan yendo a otro lugar. Esto en lo que refiere directamente a la tribuna sur, porque ciertamente en el resto del estadio, hay gente que va y de vez en cuando avienta alguna porra, pero no con la constancia ni la organización de estas porras.

Para el panadero, ellos, las porras organizadas están para poner un ejemplo a los demás asistentes al estadio, así que el orden, la disciplina y la pasión por partes iguales deben de ser expuestos primeramente por ellos, de ahí el desmayo de prácticamente todas las demás porras familiares con los integrantes de la sobredosis, que pone en riesgo de manera constante el status “familiar” del estadio y con ello, el éxito mismo de las porras como representantes de “la afición de Aguascalientes”.

Ya he comentado en varios lugares como la sobredosis virtualmente se desentiende del resto del estadio, teniendo como ejemplo más claro el momento de hacer la “ola” en donde ellos son los únicos que no participan, salvo las interacciones determinadas directamente por el juego (un gol, una expulsión, una falta fuerte o un error arbitral) la sobredosis no tiene contacto alguno. O casi, al inicio de un juego contra los Dorados de Sinaloa, uno de los líderes de la sobredosis invitaba al público (o al menos al que podríamos considerar “su” público) a integrarse con ellos *“pásenle para acá, acá está la sobredosis, acá estamos los que apoyamos todo el partido”* era su cantinela que repetía intermitentemente, entre el anuncio a sus compañeros de que había que pagar 250 para salir la siguiente semana a Torreón a las cuatro de la mañana afuera de los vestidores.

Las porras necesitan del resto de aficionados para aparecer y hacer que surja esa “presión” tanto para el rival, como para el equipo en que se apoyan, a pesar de que les pongan límites al ingreso, no tarda mucho para que, una vez instalados los líderes de las porras, se abra el acceso a los demás. La porra hielera tiene una estrategia de apoyo que necesita casi por definición que su área esté llena de público y es que cuando empieza el partido y cada que cae un gol del Necaxa, despliegan de debajo de la tribuna hacia arriba una enorme playera (otorgada por el patronato de fútbol) del Necaxa con un número 12 (el número de todos los aficionados, que son “el jugador número doce”). Por eso necesitan suficiente gente que pueda jalar la playera hacia arriba y la agite cuando se encuentren debajo de ella.

El resto del estadio está relativamente lejano, aunque presente. Como ya comenté, las porras sientan el estándar de cómo se debe apoyar y hacen suyo también el trabajo de reconvenir, o de plano regañar al resto del estadio cuando sienten que el apoyo está menguando o que simplemente el ánimo ha decaído. Lo pueden hacer de manera directa, gritándoles durante el juego “órale, apoyen” gritan algunos de la sobredosis (sin mucho eco en su iniciativa, regularmente) o de manera más indirecta. Un

integrante de la porra hielera, ataviado con una sotana blanca y máscara del santo<sup>31</sup> (el santo rayo) mostró una pancarta de regaño “*ustedes quieren un juego perfecto, pero que equipo lo tiene ahora, ¿el real Madrid o el Barcelona?*” con la doble intención de que lo leyeran quienes estaban cerca de él (y los de más allá del estadio, para lo cual buscaba afanosamente ser recogido por una cámara fotográfica o de televisión) y también refrendarle al equipo que, al menos él, sigue con ellos en las buenas y en las malas, como debe ser un hincha.

### *Los vendedores*

El estadio es un espacio comercial por excelencia, a toda hora del partido, una hora antes de que inicie de hecho, ya se están llevando a cabo un sinnúmero de transacciones, los vendedores “cubeteros” están apostados firmemente en sus pasillos y comienzan a repartir la cerveza “¿clara u oscura?” preguntan. La marca obviamente no está a discusión, siendo este el estadio “Victoria” sólo se expenden productos de la cervecería Modelo. Los de las papas, la pizza, las botanas vienen y van y dos compañías distintas de burritos le dan vueltas a todo el estadio.

Cuando este estadio era el estadio Municipal y jugaban los gallos, existía una relación mucho más cercana de los vendedores con la gente de las porras. Los hinchas emplumados (que ahora son la sobredosis) vacilaban y platicaban con el cubetero asignado a su área “el vampiro”, ahora, las dimensiones del nuevo estadio y la misma sensación de modernidad que lo cubre, marca de manera más fuerte las fronteras entre los que van a trabajar y los que van a divertirse. Quizás el panadero es el único que todavía encuentra el espacio para conversar con los vendedores y presentarlos a la hora de inicio, las pocas ocasiones en que todavía va.

### *La policía*

Habría que indicar antes que nada que no hay “una” policía, de hecho hay al menos tres corporaciones indicadas a la seguridad del estadio. Una de ellas es privada, seguridad Omega, se encarga del registro a la entrada del estadio, aunque nunca he estado del todo seguro de qué es lo que dejan entrar y que no. En una ocasión no me dejaron llevar pilas de repuesto para mi grabadora, pero en

---

<sup>31</sup> El Santo, en caso de que alguien no lo conozca, es un legendario personaje de la lucha libre mexicana de mediados del siglo XX y protagonista de un sinnúmero de películas de inverosímil calidad. Actualmente quien porta la máscara es su hijo, quien dejó de llamarse “el hijo del santo”, para permitir que la leyenda se vuelva inmortal. Esto da para una estudio por sí mismo, pero eso será en otra ocasión.

otra ocasión pasé con ellas sin problemas, y en contraparte, me tocó ver como confiscaban una botella de plástico con agua natural. El trato con este personal es esporádico y fácilmente se queda afuera, al tener también un trato individualizado, no alienta por lo general, una respuesta colectiva.

Adentro están los granaderos, cubiertos con chalecos antibalas y los de abajo, con escudo de plexiglás, cuyo propósito es evitar que algún objeto lanzado por algún hincha golpee a un jugador o árbitro. Son recibidos en términos generales de mala manera, en especial por la porra sobredosis que ha encontrado en ellos su Némesis y de hecho les dedican varias mantas, como veremos más adelante. Igual mala fama gozan entre la sobredosis los integrantes de la tercera fuerza policíaca, que consiste en policía montada en las afueras del estadio, que se encarga de “contener” a los de la sobredosis una vez que el partido haya finalizado, para permitir que todos los demás aficionados salgan antes.

#### *El sonido local*

Desde antes que inicie el juego, el sonido local intenta comenzar a armar a la afición para que apoye al equipo. De hecho el sonido cubre con tres funciones principales: la primera es de ser la voz informativa, comenta cuales son los cambios, hace apunte de las tarjetas (rojas y amarillas) anuncia los tiros de esquina, las alineaciones y los goles. La segunda es precisamente ser un apoyo más al equipo, pone el grito de “viiiiiiiiiva Aguascalientesn” en espera de que sea secundado por el público, pone el estribillo “fuerza rayos” en algunos tiros de esquina, pide aplausos para “las centellas” después de su baile en el medio tiempo y alienta al público para comience la ola. Su tercer papel lo cumple como promotor dentro del estadio de la seguridad y los buenos modales, hace continuos recordatorios de que el Victoria es “el estadio más seguro de México”, le recuerda a la sobredosis que debe quedarse quince minutos después del final e invita, en términos generales a disfrutar del futbol en familia.

El sonido local recibe de la porra dos actitudes en esencia, la primera, de plana indiferencia ante los llamados al apoyo y dos de interés y celebración, cuando anuncia un cambio de algún jugador querido por la porra, ya sea que entre o salga o también cuando anuncia un resultado que le agrada a la tribuna, que suelen ser los resultados favorables tanto al América como a las Chivas, y es que aunque estén todos vestidos con la playera del Necaxa, a algunos no se les olvida el equipo de sus verdaderos amores.

## INTERACCIONES FUERA DEL ESTADIO

Las porras tienen que convivir, juego con juego, con factores que van más allá del estadio, siendo como es el fútbol además de un deporte, un negocio, los aficionados están en la mira de bastantes intereses ajenos al juego, voy a tratar brevemente de describir como suelen ser las relaciones comunes entre las porras organizadas y los siguientes actores de fuera: primero sería la directiva del equipo, después los patrocinadores o empresas anunciantes en el estadio, los medios de comunicación del estado y finalmente, los gobiernos municipal y estatal.

### *Interacciones con la directiva*

De nuevo aquí nos encontramos con dos interacciones principalmente. Por un lado están la mayoría de las porras familiares, con la del panadero a la cabeza, quienes manifiestan en lo general gratitud hacia la directiva y una posición de cooperación o de franco apoyo para con ellos. De acuerdo con las entrevistas, en muchos de los casos, tanto el Panadero como el Burrero o el Hielero, éstos fueron contactados directamente por gente de la directiva del Necaxa para que se sumaran al apoyo en el estadio. Se me comentó también que existen o al menos existían reuniones relativamente frecuentes en las cuales los directivos, en especial el licenciado Ramírez Isunza, presidente del club en Aguascalientes, estaban presentes y trataban temas referentes al boletaje y a la posibilidad de acompañar al equipo cuando sale a jugar de visitante.

Una de las interacciones más comunes que hay en México entre las porras organizadas y las directivas tiene que ver casi siempre con el apartado o en ocasiones el regalo de boletos de entrada. Se sabe que al menos la porra ultratruza en Pachuca y la monumental, que apoya al América, reciben o recibían boletos gratis para ver los partidos. En el caso del Necaxa, aún no me he topado con ninguna porra que lo reconozca así, me han comentado que la directiva les aparta los boletos, esto es, que les aseguran un mínimo de boletos en su zona, para que, aunque el estadio se llene, las porras tengan seguros sus lugares. Lo mismo a la hora de viajar junto con el equipo, tanto cuando la porra del rayo mayor viaja a Aguascalientes cada quince días o también cuando las porras de aquí acompañan al Necaxa afuera, los aficionados tienen que sufragar sus gastos y contratar sus propios camiones.

En términos generales, todas las porras organizadas, aún la sobredosis manifiestan un agradecimiento a la directiva, que sube de intensidad desde un "que bueno que tenemos fútbol de

primera aquí” al extremo más entusiasta de la porra Prau- Prau, uno de cuyos líderes (que trabaja además en gobierno del estado) abiertamente apoya al actual gobernador (que además es el presidente del patronato del futbol) para que llegue a ser presidente del país. En cambio, las porras piden a cambio dos cosas esencialmente, primero: respeto y buen trato, desde el punto de vista de los porristas, si ellos van a gritar para apoyar al equipo, la obligación de la directiva constituye en darles un buen trato, donde buen trato sería el permitirles apoyar cada uno a su manera, sin intimidaciones de parte de los cuerpos de seguridad. La segunda petición es que la directiva no “deje caer” al equipo, que se podría traducir en no permitir que los buenos jugadores se vayan, que los refuerzos sean también buenos y que en general, el equipo manifieste una actitud propositiva y agradable a la hora de jugar.

### *Interacciones con los patrocinadores*

Los patrocinadores no existen como sujetos físicos dentro del campo de futbol, esto es, no se interacciona con el dueño de la leche san marcos o de los autobuses ETN, pero eso no quiere decir que no estén presentes dentro del estadio, su presencia se siente y se ve y los aficionados reaccionan a ella. Los patrocinadores eligen varios medios de hacerse presente, el más notorio de ellos sería la publicidad estática al nivel de la cancha, en donde van rotando los logos de diversas compañías. Los patrocinadores más constantes están también representados por las banderas que los grupos de edecanes portan alrededor de la cancha al iniciar el juego y también al medio tiempo. Están también los balones gigantes inflados en los extremos de la cancha que anuncia Coca Cola y también, aunque esa presencia va dedicada más a la televisión que a los aficionados del estadio, las marcas que están en los uniformes de los equipos.

Las distintas aproximaciones tienen distintas reacciones de parte de los aficionados, la publicidad estática, por ejemplo, no genera al menos de manera visible, reacción alguna, simplemente está ahí y es parte del estadio, no se repara en ella al menos de manera consciente. Con las edecanes la situación es distinta, las porras siguen de cerca a las que pasan cerca de ellos y les piden “vuelta, vuelta”, lo que de vez en cuando se les concede con estrepitosos aplausos como resultado, no cabe duda de que las porras interactúan con las edecanes y viceversa ¿quiere eso decir que están al mismo tiempo interactuando con las marcas y los patrocinadores? No lo podría negar del todo, me parece que al final del juego probablemente alguien comentará con su compañero “que bien estaba la de cemento tolteca”, pero de eso a que se relacione por completo con la marca, ya me parece más lejano.

Otra aproximación de los patrocinadores ocurre en el medio tiempo, junto con las edecanes, recorren la cancha individuos cargados con diversos productos, que por lo regular son balones, termos o camisetas, y las arrojan hacia las tribunas. Aquí los aficionados de las porras se manifiestan con bastante euforia, brincando y agitando las manos para que los regalos vayan hacia su dirección, cuando no ocurre así y los presentes van a parar a otro lugar de las gradas, la porra suele reaccionar con insultos y silbidos. Un caso particular ocurre de nuevo con la sobredosis albirroja, durante la campaña para elección a la reina de la feria de San Marcos del 2006, personal del comité de campaña de una de las candidatas aventaba hacia la gente pelotas de playa, todas estampadas con la imagen de la candidata, tres de ellas cayeron en poder de la sobredosis y las tres corrieron el mismo destino, fueron aplastadas y por lo mismo, rotas, y así fueron regresadas a la cancha, con el aplauso de todos los integrantes de esta barra.

### *Interacciones con los medios de comunicación*

#### Diarios

A partir de un breve seguimiento de los cuatro periódicos diarios de mayor circulación en Aguascalientes (el Sol del Centro, el Hidrocálido, el Heraldo y Página 24) me encontré con que prácticamente no se ocupan de las porras, sus notas se dedican a cubrir el partido, entrevistar a los jugadores locales y rivales, dar las tablas de posiciones y en ocasiones una nota de las llamadas de “color” con énfasis más que nada en el partido. Las pocas veces en donde el enfoque cambia hacia las tribunas ha ocurrido cuando han venido equipos “grandes” a jugar al estadio, especialmente Cruz Azul, Chivas y América, en los cuales se ha hecho hincapié en el hecho de que había más aficionados del equipo visitante que del local.

Quedaría pendiente para otro tiempo de la investigación, averiguar cuales de estos medios impresos son los que prefieren los aficionados organizados así como las razones detrás de esta elección.

#### Televisión

Los juegos del Necaxa no se pueden ver de manera directa por la señal de televisión abierta en Aguascalientes, en todo caso se tiene que tener una suscripción al sistema de transmisión satelital de la misma compañía ( que recordemos, es la dueña del equipo) lo que es aprovechado por los bares, merenderos y restaurantes de la ciudad. El discurso detrás de esta prohibición a la difusión pública dice que no se permite tener la señal abierta para incentivar la ida al estadio. Por otro lado, tanto el canal local de televisa (canal 2) y el canal estatal (canal 6) tienen sendos programas en donde se abordan de

manera especial el paso que lleva el Necaxa, el de televisa es un programa abiertamente dedicado al Necaxa, con una escenografía en blanco y rojo y con una foto del estadio de fondo, el del canal estatal es más discreto, pero también ocupa la mayor parte de su horario de transmisión para la discusión sobre el Necaxa. De nuevo, en ambos casos los aficionados organizados, ya sean oficiales, familiares o la barra, no aparecen dentro de los espacios informativos, y en los aficionados son tratados en términos generales como un todo: “la afición de Aguascalientes”, que se usa como sinónimo de “la afición del Necaxa”.

### *Interacciones con gobiernos*

El estatus algo nebuloso del patronato de fútbol en el caso del Necaxa, en donde el presidente del patronato es al mismo tiempo el gobernador del estado, deja a todas las interacciones con el patronato constituidas al mismo tiempo en interacciones con el gobierno del estado. El gobierno del estado hace una activa promoción al club Necaxa, le donó el terreno en donde ahora está el estadio Victoria (cuando era gobierno municipal), en los tranvías turísticos hay una propaganda que reza “el gobierno del estado apoya al Necaxa, apóyalos tú también” y en términos generales, en cada ocasión de un evento público, en especial si hay niños presentes, el gobernador del estado hace publicidad al club. De hecho, una de las obras públicas más importantes hechas recientemente por el gobierno del estado es la construcción de un paso a desnivel a la salida del estadio, para poder tener un tránsito más fluido a la hora de abandonar el inmueble.

En contraste con la hiperactividad desarrollada por el gobierno del estado en relación al Necaxa, el gobierno municipal, en constante choque con el estatal, en el último trienio, ha apostado por apoyarse de los otros dos equipos locales, el rieleros en la liga de béisbol y las panteras en la liga de básquetbol, por medio de espectaculares con mensajes en contra de la drogadicción y promoción general de valores.

En contrapartida del apoyo incondicional y en ocasiones hasta abusivo del gobierno estatal al equipo, las porras resienten, en especial la barra, un trato no tan favorable de parte de las autoridades. Las porras familiares se sienten agradecidas por la llegada del equipo, pero no están tan contentos con el manejo del mismo en términos de juego, jugadores y sobre todo de resultados y están también incómodos por la presencia de la sobredosis, que desde el punto de vista de algunos aficionados, es no solo consentida por las autoridades, sino hasta “protegida” por la policía. Por el lado de la barra, ya he

comentado en varias ocasiones su choque constante y esperado con la policía. Sin embargo, habrá que apuntar aquí que en ninguna de las entrevistas, ni durante la observación, las quejas subieron directamente hasta la cabeza del gobierno o hacia algún funcionario importante del mismo, todo se queda a nivel de los mandos más cercanos, como se verá en un apartado posterior.

## LO QUE LAS INTERACCIONES CONSTRUYEN

Hasta aquí, se ha dedicado el capítulo presente a dar cuenta de cómo son y cómo se construyen las distintas interacciones que se dan alrededor de un partido de fútbol, con énfasis en aquellas que le ocurren a las porras organizadas. Ahora de lo que se trata es de tratar de entender de que van cada una de estas interacciones, no es nada más cuestión de describir que fulano tiene tal o cual relación con Zutano, sino de poder averiguar que se está llevando a cabo en las susodichas interacciones a niveles más profundos de la simple descripción.

Por ello, y a partir de los datos encontrados, se organizaron las distintas interacciones de acuerdo a la manera en como orientan diversos procesos que llevan a cabo los porristas. Debido al interés esencial de esta investigación y de acuerdo a lo expuesto por Marc Augé como los pilares de la investigación antropológica, (Augé, 1998) propongo una distinción entre interacciones que fomentan la identidad (entendida como el proceso por el cual nos creamos un “yo soy”), la alteridad, que es el proceso mediante el cual construimos un “nosotros” tomando siempre como referencia a “los demás” y la construcción del “otro significativo”, cuyo contenido recupero de lo expuesto por Herbert Mead, quien entendía al otro como esa integración de las normas sociales en el individuo, así, se hablaría de que la “intersocialización” sería el proceso mediante el cual reconocemos que existe algo fuera de nosotros, que exige de nosotros ciertos comportamientos y acatar ciertas normas, mismas a las que buscamos integrarnos para formar parte de una sociedad.

Con esto en mente, la tabla quedaría así:

	<i>Procesos de identidad</i>		<i>Procesos de alteridad</i>		<i>Procesos de inter socialización</i>	
porras	Las propias porras	El equipo local	Los oponentes dentro del juego	Los oponentes fuera del juego	Actores externos	El otro generalizado
Familiares	Integración con las otras familiares Distinción con la barra	Apoyo, exigencia.	desentendimiento	desentendimiento	Agradecimiento y exigencia	Representación de la ciudad y sus valores
Barras	Distinción con las familiares	idem	Competencia agonística. por el honor	Lucha por la tolerancia - victimización	desentendimiento	Idem

Pero las interacciones dentro del estadio no se limitan a este tipo de procesos, están también en movimiento relaciones entre los actores que constituyen facetas distintas en las cuales se negocian otro tipo de cuestiones. A partir de los datos obtenidos, me parece que estas relaciones importantes que se pueden encontrar más allá de las ya mencionadas, estarían en las facetas del poder, el juego y la violencia, que podría o no quedar unida a las relaciones de poder, pero por la importancia que los propios sujetos le dan en su discurso a este elemento de la violencia, va a ser tratado como una faceta por sí misma. Estas tres facetas, junto con la cuestión de la relación de la ciudad, la porra y el estadio, serán tratadas por aparte, cada una en un capítulo, aquí, sin embargo, se pueden ir señalando de manera general como tienden a darse estas interacciones:

	<b>Interacción con los propios</b>	<b>Interacción con los adversarios</b>	<b>Interacción con los agentes externos</b>
Porras			
Familiares	Mantenimiento del orden	Ejercer presión, pero sin excederse en la agresión	Agradecimiento con autoridades superiores, recelo de autoridades inferiores
Barras	Búsqueda de superar a los demás	Agresión continua para amedrentar y superarlos	Desprecio y encono con autoridades inferiores, Desconocimiento de autoridades superiores

Y las interacciones en el juego, se puede buscar relaciones que se establecen entre los distintos actores, que tengan que ver de manera exclusiva con el desarrollo del juego por sí mismo, a partir de los elementos de juego que se reseñaron del texto de Roger Caillois, se proponen tres tipos de relaciones que se pueden resumir en la siguiente tabla:

Porra	Relaciones de porfia	Relaciones de representación (mimicry)		Relaciones de vértigo
Familiar	Al interior de la porra	Representan para el equipo local y el rival	Viven el juego como representación épica	Se busca evitar llegar a perderse en el frenesí del juego.
Barra	Al interior de la porra Con las otras porras locales Con las porras rivales	Representan para el equipo local y el rival. Representan para el resto del estadio. Representan para ellos mismos.	viven el juego como representación épica	Los saltos coordinados y los cánticos inducen la sensación de vértigo.

## LOS PERSONAJES

Todas estas interacciones, dan por resultado que los aficionados que se involucran en las porras organizadas hayan diseñado dos personajes principales, que corresponden casi siempre con la afiliación a una porra familiar o a la barra, y digo casi siempre porque hay casos que dentro de una porra, uno de los integrantes de la misma puede adoptar el personaje que, de principio, parecería más apto para la situación de una porra distinta. Los personajes en cuestión se les llamará, para proponer una categorización *ad hoc* con el tema, el “peleista” y el “maradonista”, como se verá, estas categorías no son gratuitas, ya que las posiciones que adoptan los dos tipos de personajes frente al fútbol y frente a la porra, se pueden equiparar a la forma en cómo han vivido sus carreras y sus acercamientos al juego las dos más grandes figuras que ha dado este deporte: Pelé y Maradona, cuál es la perspectiva de cada quien y cómo se construya se verá a continuación. A partir de los elementos teóricos de Mead y

Goffman, quiero establecer y aclarar cuáles son dichas diferenciaciones y tratar de explicar cómo se llegó a la construcción de tales personajes.

### *La actitud y la respuesta*

Desandando, o mejor, retornando a uno de los primeros conceptos que desarrollé en el marco teórico, me interesa retomar aquí la cuestión de a la que se refería Mead sobre las interacciones humanas, específicamente a la manera en como se construyen al interior del estadio la actitud y la respuesta (Mead, 1973) Ésta última, si se hace memoria, se recordará que era la reacción que el individuo, o en este caso el actor, frente a la situación de manera, pudiéramos decir, independiente, en tanto que la actitud estaba mediada por el entorno y contexto social. Ahora, aplicando estos conceptos a los dos personajes que me parece haber encontrado en las tribunas del Victoria, creo que es un hecho que la actitud en ambos casos es muy distinta, si bien se puede argumentar que tantos los maratonistas como los peleístas comparten en la actitud el gusto por el futbol, el deseo de apoyar al equipo de casa y la decisión de integrarse a una porra organizada, las perspectivas previas de cómo hay que echar porra, de cómo se debe de comportar la gente en un estadio y en términos generales, de lo que se entiende por pasión y por amor a la camiseta, difieren en los dos personajes.

Con esto en cuenta, se puede decir que la actitud de los peleístas está compuesta de manera importante por la edad y el género de la mayoría de sus integrantes, que tienden a ser hombres de 40 años en adelante, casi siempre, regularmente se encuentran en la clase media y algunos en la baja (gente para la cual Pelé está muy presente, porque la mayoría lo pudo ver en activo). Hay dos grandes interacciones que conforman su actitud en la tribuna, los dirigentes del equipo, incluido el gobernador, y la barra. Con estas influencias contextuales en mente es como empiezan a construir su persona, como gente que siente la obligación de responder a una confianza otorgada por las autoridades y al mismo tiempo, hacerlo separándose de manera nítida de lo que hacen los barristas. Su respuesta ante situaciones precisas está permeada por estas dos interacciones en su actitud, así, construyen su personaje con la idea de ser un ejemplo de dedicación al equipo al tiempo que de respeto a las reglas establecidas para su juego, lo mismo al responder a un gol, que ante una la posibilidad de una trifulca o cuando platican de la responsabilidad de saberse los porristas oficiales del equipo. Por ello una respuesta continua que obtuve de los aficionados peleístas fue la queja al poco caso que las autoridades les dan a ellos, en contraposición con lo que sienten que es un privilegio desmedido a los barristas “a quienes les dejan hacer todo”, comenta un integrante de la Hielera. Y es que, si de acuerdo a su

construcción de personaje, ellos son los porristas "buenos", no entienden porque no los promocionan y apoyan como asumen hace la directiva con los "malos".

Por otro lado, la actitud de los maradonistas está conformada por un contexto casi siempre diametralmente distinto al de los familiares. Con una edad promedio de 17 años, los barristas son en una gran mayoría de clase baja o media baja, con una composición social e incluso de género mucho menos homogénea que en el caso de las porras familiares (y, de nuevo, una generación para quienes queda más cercano el argentino que el brasileño), que suelen ser trabajadores o pequeños empresarios, en la barra tiene también en este sentido una composición más compleja que va desde los estudiantes o aquellos que desertaron de la escuela y son obreros o incluso trabajadores de la obra hasta jóvenes que están trabajando para el gobierno del estado en puestos medios. Esta riqueza de contextos y de situaciones se funde en una actitud muy bien definida, que, de manera similar a la de los peleístas, también se basa sobre todo en dos interacciones, una con (o contra) la policía y la otra con las porras familiares, y también, aunque en menor medida, con las barras de los equipos visitantes que se hacen presentes en el estadio. Con la policía su interacción es francamente de reto, desprecio y al mismo tiempo temor, se asumen víctimas propicias de los cuerpos policíacos y, se podría decir, se crecen al castigo. Con las porras familiares, la actitud es recíproca a la que aquellos tienen de las barras, los peleístas son los aficionados que no saben apoyar, que no lo hacen con suficiente pasión y entrega y sólo ellos, los barristas pueden demostrar verdadero amor a la camiseta. Finalmente, con las otras barras, comparten las actitudes frente a los policías y las porras familiares y comparten la actitud fundamental de saber cómo se apoya a un equipo y cómo debe de ser una barra, son sus compañeros ideales de juego, porque comparten todos los códigos del mismo.

Ahora, con estos cimientos en su actitud, las respuestas de la barra se pueden leer mejor, se puede conocer de donde vienen las explosiones de ira o de felicidad, el contubernio y los acuerdos subterráneos con las otras porras para mantener sus choques fuera de los reflectores de la policía y en general sus comportamientos en el estadio. Por ejemplo, ante las porras familiares no se confrontan con ellas, simplemente las ignoran, como de hecho ignoran a todo el resto de los aficionados. Ellos no juegan a lo que juega el resto del estadio, están en otra onda, en un tipo de juego que solamente entiende la otra barra, que está allá enfrente de ellos en el estadio. Y es que su respuesta parte de la actitud ya comentada, los demás están atrasados en su manera de apoyar, no van a perder el tiempo siguiendo un juego de la porra gastado y añejo, por eso se burlan cuando las familiares cantan el "chiquitibum".

### *Fachada y zona posterior*

Brevemente hay que recordar que la fachada es la expresión que utiliza Goffman para definir la parte pública del personaje que sus sujetos presentan para definir la situación en la que se encuentran que se compone a su vez de la apariencia y los modales (Goffman, 2001); siendo éstos últimos los rasgos específicos que se utilizan en una situación, en contraposición de la apariencia, que serían aquellos datos del sujeto que son más o menos permanentes, en tanto que la zona posterior es el lugar a donde no tiene acceso el resto del público y donde se prepara la representación de los personajes. Ambas porras tienen sus fachadas y zonas posteriores muy bien definidas, si bien unos le dan más importancia a una de estas características que a la otra.

En el caso de los aficionados que representan el personaje peleísta, su apariencia embona muy bien con lo que Mead llama la actitud, y a la que ya se hizo referencia en el apartado anterior, mientras que sus modales se muestran generalmente como los de aficionados que apoyan sin hacer demasiado escándalo, de ahí que cuando alguno de los integrantes de las porras familiares demuestre modales (o respuestas) que no corresponden con lo que su apariencia y actitudes dicen, sobre todo para las autoridades al interior del estadio, suelen ser reprimidos, con el consiguiente disgusto de parte del aficionado, como ocurre con el sujeto que se autodenomina el “Santo Rayo”, quien es parte de una porra catalogada como familiar, la Hielera y que al intentar expresar en su rutina unos modales más cercanos a lo que se espera de las barras (saltos y cánticos continuos) ha sido reprendido por las autoridades e incluso relegado por sus propios compañeros de porra.

Por el otro lado, los aficionados que utilizan el personaje del maratonista, tienen una apariencia más variopinta, como ya se comentó, pero en términos generales se les puede ubicar con el concepto que se ha venido utilizando recientemente de “tribus urbanas”, esto es, agrupaciones juveniles que reúnen en torno a ciertos elementos comunes que puede ser la música (punks, rastas, charangueros), la vestimenta (darks, cholos), algunas actividades específicas (skatos) o, con menor frecuencia alguna filosofía de vida (hippies) y que reciben como respuesta mayoritaria de otros grupos de edad, el recelo cuando no la franca animadversión. Sus modales, por otro lado, regularmente no han correspondido, en el curso de la investigación presente, a los que el resto de sus interactuantes en el estadio esperan de ellos de acuerdo al juicio que ya tienen formado de su apariencia, y de hecho no responden tampoco del

todo a los que ellos tienen a partir del propio juicio de su apariencia, ya que se muestran en el estadio más propensos a compartir y relacionarse con grupos sociales a los que posiblemente fuera del estadio recibirían con modales ligeramente, si no es que totalmente opuestos a los que se pueden ver en las tribunas. Las rutinas que muestran al interior del estadio demuestran por un lado, una voluntad de aislamiento del resto de los aficionados, que es coherente con las señales que manda su apariencia, pero al mismo tiempo una fuerte conjunción y cohesión al interior de la porra, que sería contraria a su apariencia fuera del estadio.

La comparación entre peleístas y maradonistas puede ir más allá. El personaje de Pelé ha tenido, hasta el momento, el final feliz del cuento de hadas futbolero, Edson Arantes es hoy rico, respetado, querido por gente alrededor del planeta, hace comerciales de Master Card, es seguro y familiar, como quieren serlo las porras familiares. Vivir el fútbol con emoción pero sin caer en el vértigo, y retirarse a tiempo, para vivir sosegadamente, quizás podía ser el discurso ideal detrás del personaje peleísta, un personaje inserto en la meritocracia y la creencia en el trabajo honesto, fecundo y creador. Por el otro lado, el maradonista es aquel que se desvía del camino correcto, el que, teniéndolo todo para ser como el peleísta, elige no serlo. Maradona cayó, fue el ángel rebelde, por eso es amigo de Fidel Castro y Hugo Chávez, por eso tiene tatuado al Ché Guevara, porque no quiso hacerse amigo de los líderes de la FIFA, cedió a la tentación, le dijo sí a las drogas y perdió la entrada al paraíso. Hoy la televisión lo quiere rescatar, pero su figura impone más bien morbo, no respeto, como Pelé. Los maradonistas retoman, o al menos eso expresan, la vocación contestataria, a sabiendas que por ello serán rechazados e incluso golpeados, pero eso no importa, son figuras trágicas, el destino quiere que vivan el fútbol con pasión y desenfreno, arrojando cualquier riesgo, de hecho, la existencia del riesgo es lo que hace que valga la pena ser maradonista. ¿Cuál es el caso de ser aficionado al fútbol, si no se arriesga el físico? ¿Dónde está la pasión?

Se puede hacer una rápida comparación de cómo difieren las visiones de ambos personajes sobre el mismo juego:

	Peleístas	Maradonistas
El futbol	El futbol es un juego.	El futbol es una pasión.
La porra rival	Son aficionados como nosotros.	Son enemigos a vencer, físicamente, si se puede.
Necaxa	Es el equipo de casa, y hay que apoyarlo.	Es un sentimiento, que me robó el corazón.
La autoridad	Se le respeta y se le agradece su trabajo.	Se le reta, se le desprecia, se le provoca.
La porra	Es un lugar para gritar sin que se enoje la esposa.	Es una forma de vivir.

Ciertamente, esto no quiere decir que en todo momento estén los porristas de ambos tipos metidos dentro del personaje, pero creo que la idea es dar cuenta de lo que han construido estos aficionados para definir la situación de la porra. Como se ve en la tabla, y como se pudo observar en el trabajo de campo, el personaje maradonista tiende a confundirse en muchos casos con los personajes cotidianos de los aficionados, fundiéndose con ellos, o incluso sobreponiéndose a los demás y ser, al menos por momentos, el personaje principal que el sujeto representa tanto dentro como fuera del estadio. Esto es más notorio en los líderes de la sobredosis, que han incorporado los elementos del maradonista en su vida diaria, siendo un ejemplo notable el caso de uno de ellos que incluso bebe mate de manera regular, a pesar del hecho de que tiene que pedir que le estén mandando continuamente provisiones de la hierba, que es muy difícil de conseguir en México (al menos para mexicanos).

## LAS POSICIONES DE PODER EN LA PORRA DE AGUASCALIENTES

### LAS LÍNEAS DE INTENCIÓN POLÍTICA EN EL ESTADIO

Retomemos de lo visto en Crozier y en el artículo de Turner, Tuden y Schwartz la concepción de poder como una relación asimétrica que se establece entre dos o más sujetos sociales, en la cual una de las partes mantiene control sobre algo que es significativo para la otra, (Crozier, 1970), (Swartz, Turner Tuden, 1994) y revisémosla a la luz de lo que sabemos ya de las distintas interacciones que se han detallado en el apartado anterior.

El control de ese "algo significativo" otorga al extremo fuerte en la relación, una capacidad - que puede ser limitada o extensa - de coaccionar, compulsar o directamente mandar al otro extremo de la misma relación para que lleve a cabo diversas acciones o adopte diversos discursos, que tendría como fin último, - de acuerdo con la ley de hierro de las oligarquías de Robert Michels (Michels, 1996) - la conservación y consolidación precisamente del mismo extremo fuerte de la relación. Una pieza clave en esta ecuación, siguiendo a Turner, Tuden y Schwartz es la legitimidad, que, independientemente de los ropajes con que pueda vestirse resulta ser el elemento simbólico mediante el cual las decisiones y órdenes del grupo hegemónico pueden ser aceptadas por el grupo subordinado. (Swartz, Turner, Tuden, 1994)

El poder, entonces, se instrumenta bajo estrategias, se justifica mediante discursos y representaciones y lleva siempre al menos de manera implícita una intencionalidad. Cualquier acción de poder, cualquier discurso de poder, persiguen un objetivo más o menos claro para aquellos que la implementan así como para los que la padecen, aunque, como en todos los casos de interacciones sociales, siempre hay un substrato ideológico que no está explícito para ninguno de los participantes. Y está siempre la idea subyacente que maneja Canetti del secreto, el poder no es sólo lo que vemos y conocemos, es también todo lo que sentimos que no sabemos ( Canetti, 2002 ). La idea para este apartado es revisar, a través de las distintas acciones y discursos que ya se reseñaron en el apartado de interacciones, cuáles son las distintas intenciones que los grupos en ellas involucrados tienen con respecto al otro, con qué reacciones y con qué resultados.

El poder ocurre en prácticamente cada interacción humana, no se encuentra reservado a las interacciones entre clases diferentes, entre estratos sociales, de hecho ni entre culturas hegemónicas y

culturas subalternas. Esta es una posición que me gustaría enfatizar con respecto a este apartado, para tratar de salvar a esta tesis de regresar a las polémicas tan llevadas y tan traídas al respecto de este deporte como un instrumento de manipulación en el cual solo actuarían dos fuerzas; por un lado la oligarquía o los grupos hegemónicos y por otro el "pueblo" o la gente entendida toda ella como clase subalterna (Brohm, 1976). No pretendo negar que este ejercicio de poder se da, lo que no quiero es reducir toda la discusión sobre el poder y las porras a solamente este ámbito de interacciones. Al interior de las porras existen pugnas y luchas, existe manipulación y existe resistencia. La porra en sí misma puede reproducir esquemas de lucha de clases en su interior, sin necesidad de la intervención de agentes de fuera de los límites de la misma.

*En la interacción intraporra.*

A pesar de sus propios dichos, la mayoría de las porras organizadas del Necaxa tienen líderes, tienen fundadores, animadores, gente que representa a los demás frente a la directiva. En la mayoría de los casos, igualmente, los líderes están más o menos consagrados por los años y la experiencia, como es el caso del Rayo Mayor, del Panadero y del Burrero, cuyo prestigio y liderazgo son reconocidos por todos cuantos entran a hinchar con ellos. Este liderazgo de tipo carismático (Lindholm, 1990), puede ser contestado a lo largo del partido por liderazgos de tipo más efectivo, puede ocurrir de cuando en cuando, que los tambores sean quienes lleven por delante a la porra, aunque el jefe no esté involucrado en su ejecución.

En las porras familiares, el jefe tiene una intención bastante explícita, es quien debe de comenzar a poner el orden dentro del grupo. Con el énfasis tan importante que se hace alrededor de este estadio en el orden, es un hecho que los líderes son los que ostentan la responsabilidad de no permitir que los ánimos se salgan de lo permitido, o de lo bien visto. Y aquí entramos a terreno frágil, si nos ponemos a pensar adentro de un estadio de fútbol ¿Dónde se marcará el límite de lo ordenado y lo desordenado? Un caso en particular ilustra este punto, en la porra hielera, uno de sus personajes, el "santo rayo" se quejaba de que la policía lo hostigaba y que no le permitía saltar y apoyar a su gusto, al confrontar esta percepción con el líder de la misma porra, se limitó a responder "que cada quien habla de la feria según le va en ella". Este comentario y las constantes aseveraciones de otros líderes en el sentido de que ellos no incentivan las peleas, los brincos o las borracheras ( lo cual no deja de ser irónico cuando te lo cuenta un sujeto con un vaso de cerveza en la mano) y que, en general buscan tener una porra "sana", dan pie a analizar lo importante que resulta el elemento de orden de parte de

los líderes y al mismo tiempo, marca que el límite entre lo aceptable y lo no aceptable tiene mucha relación con el comportamiento de la barra.

Ser la voz del orden es lo que mueve a los líderes de las porras familiares, están ahí para asegurar con su buen nombre, el buen nombre de su porra antes que nada, pero también por extensión el de la afición de Aguascalientes y en último grado el de los mismo aguascalentenses, reafirmando la idea de Aguascalientes como "tierra de la gente buena". Para lograrlo cuentan con una amplia reputación de inicio, que funciona a manera de derecho de admisión reservado. "*aquí ya saben*" – comenta el panadero – "*no se pueden echar vigas ni aventar cosas, ni andar molestando a la gente, no nos hacemos jueces morales de nadie, pero la gente ya sabe que con nosotros no se ve eso*", aunque en los hechos las groserías o *vigas* afloran por la porra y los insultos al contrario siguen siendo la moneda corriente, el aire de respetabilidad se mantiene intacto, al menos a los ojos de los líderes de las porras familiares.

En contraparte, el resto de la porra familiar, también tiene intencionalidades para con sus líderes, siendo la primera de ellas, precisamente acogerse bajo la sombra de la protección que anuncian los propios jefes. Mucha de la gente que se une a las porras familiares lleva a la familia y por lo tanto, busca un espacio protegido y que sea al mismo tiempo, animado. Así hay una doble búsqueda, de seguridad por un lado, pero también de emoción. Con la excepción de los casos ya señalados de los tambores, que en ocasiones incluso parecen actuar más allá de la autoridad de cada porra, no existen aquí muchos espacios de resistencia, salvo los causados específicamente por los eventos en el juego, cuando no hay mucho por lo que apoyar allá abajo, aunque el panadero grite "*ánimo porra, no se me duerman*" no hay mucho que hacer.

Por el otro lado, las intenciones de los líderes de la porra sobredosis albirroja, difieren claramente de los de las porras familiares, si bien en el primer nivel, ambos grupos de líderes buscan lo mismo, tener a su propia porra bajo control, organizada y perfectamente delimitada. Los líderes de la sobredosis tienen como intención principal, antes que nada, la demostración de su propio compromiso para con su forma de apoyar al equipo y a través del mismo, buscar convencer o atraer a más gente asequible de integrarse a su porra y así seguir creciendo. Hay una intención de tipo mucho más personal que comparten con el resto de la porra, pero esa la dejo para más adelante.

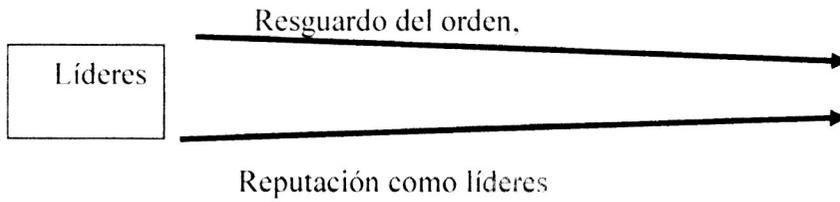
A pesar del discurso de la mayoría de los integrantes de la sobredosis, que marca como indeseables a los guardianes del orden y que enfatiza el hecho de que su barra no tiene líderes como tales, los líderes al interior de la misma existen, en su mayoría son aquellos que vienen organizando la porra desde que eran los *hinchas emplumados*. Organizan los viajes, comienzan los cánticos, coordinan la colocación de toda la parafernalia, regañan a los que avientan a la cancha algo que no sea confeti o rollos de papel de calculadora. Sin embargo, en el discurso, se enfatiza el desorden la "Locura", la anarquía y la rebeldía, y puede ser que mantengan esas perspectivas, pero no al interior de la barra, en la cual en términos generales, la pauta de los líderes es seguida de manera casi total. La resistencia, cuando ocurre, se manifiesta por ausencia más que por presencia, como ejemplo, cuando hay algún cántico que no sea del agrado de varios aficionados, simplemente se lo deja morir al no acompañarlo los demás de la porra, la dirigencia lo entiende y rápidamente emprende uno nuevo, porque saben los líderes, al igual que el resto de la porra, que la fuerza de la misma estriba en que todos canten y todos brinquen, así que si el resto escamotea el apoyo, el cambio en la estrategia de parte de los líderes se impone.

Ahora bien, a pesar de que en términos generales, la asimetría entre los líderes y el resto de la porra no es muy pronunciada, y con todo y que regularmente, las intenciones de los líderes combinan y se complementan con las intenciones de los demás, no están por ello exentos de conflictos al interior. Por ejemplo, la porra hielera se formó originalmente a partir de un conflicto al interior de la porra panadera, los hieleros no estaban conformes con el apoyo moderado y más cuidadoso de las formas de la porra panadera, así que declararon su independencia y salieron para formar su propio acto aparte.

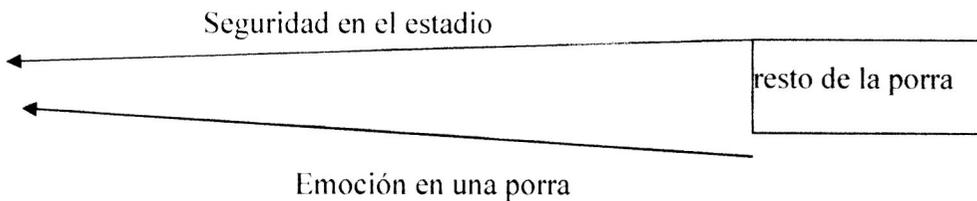
Podemos entonces, a partir de lo aquí expuesto, describir que al interior de las porras encontramos dos tipos distintos de liderazgos, si bien ambos basados en la experiencia y la reputación, con fines distintos que aglutinan en torno a ellos a los hinchas que buscan a su vez objetivos que en la mayoría de los casos son complementarios a lo que buscan los líderes, con lo cual se afianza la posición de los últimos y se permite su consolidación en el extremo fuerte de la relación.

Dentro de las porras familiares, la línea de intención en cuanto a poder de parte de los líderes se realizaría con el objetivo de presentarse a sí mismos como garantes de seguridad y de ser una afición ordenada y familiar, apoyo dentro de los límites de "las buenas costumbres" podríamos decir. Y de

regreso, los aficionados van a las porras familiares con la intención de obtener a términos iguales, emoción y seguridad al interior del estadio. A manera de esquema, lo podríamos presentar así:

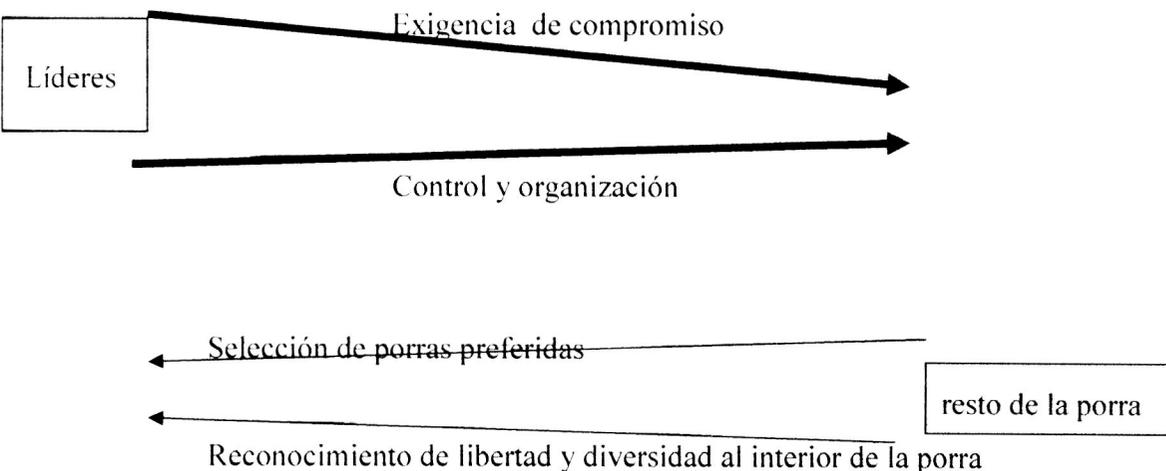


Y de regreso, las líneas son menos gruesas, porque provienen del extremo débil de la relación.



Y el conflicto en el caso citado se dio cuando los futuros integrantes de la porra hielera, no encontraron ya en la porra Panadera la opción de emoción dentro de una porra, razón por la cual, decidieron cortar ese vínculo y desarrollar su propia manera de apoyar.

Ahora, en el caso de la barra sobredosis, la línea tendría las siguientes características:



De esta manera, los líderes de la sobredosis tienen un límite muy estrecho sobre el cual manejarse para evitar confrontarse con la intención del resto de sus compañeros de reafirmar al interior de su porra su diversidad y autonomía. Pueden organizar y hasta cierto punto controlar, pero no tienen el reconocimiento ni la legitimidad de los líderes de las porras familiares. Con todo, las porras, de ambos tipos tienen en términos generales liderazgos muy sólidos, fuertemente cimentados en el carisma así como en la tradición.(Lindholm, 1990)(Weber 1964), si bien se podría decir que los líderes de la barra han logrado responder de forma más efectiva a las peticiones e intenciones de sus compañeros, logrando con ello una mejor cohesión en la barra que la vista en las porras familiares, lo que también ha dado como resultado que éstas últimas estén en franca retirada dentro del estadio, mientras que la barra sigue creciendo cada vez más. Y si revisamos las intencionalidades, encontraremos una primera respuesta a este fenómeno, los líderes de las porras familiares se dedican, si se pudiera decir, a maniatar a sus compañeros de porra, a estar constantemente marcando límites y barreras, lo cual puede llevar de manera más rápida y directa a la confrontación, en tanto en la barra, los líderes comparten de manera casi total las intenciones del resto de su porra, y las persiguen junto con ellos, con un margen muy estrecho de reconveniones y fijación de límites, estos líderes hacen y dejan hacer, en tanto los de las porras familiares buscan restringir el ámbito de acción de sus propias porras.

#### *En la interacción interporra.*

Uno de los conflictos más interesantes que encontré a lo largo de la trabajo de campo fue sin duda el que existe directamente entre las porras familiares y la barra. Se trata de un conflicto callado, sordo, pero existente. No se muestra abiertamente mediante la violencia física y es negado como tal por los integrantes de las porras, que aseguran tener la mejor y más cordial de las relaciones con sus compañeros de pasión, o de profesión, pero eso no quiere decir que no exista. Dicho conflicto se desprende esencialmente de lo que se revisó en el apartado anterior, los objetivos de cada tipo de porra, líderes y conjunto, definidos por distintas historias, contexto y circunstancias, terminan viéndose como contrapuestos, y casi como mutuamente excluyentes, como se verá a continuación.

Por un lado, las porras familiares buscan la imagen de respetabilidad y seguridad, para con ella apuntalar, además de - cómo ya se mencionó - la posición de los líderes, su distinción con respecto al otro tipo de porra. Desde la perspectiva de las porras familiares, la mejor porra es la que menos conflictos causa al interior o exterior del estadio, lo que conlleva un claro sentimiento de superioridad para con la barra, que es vista como el ejemplo de lo que no se debe hacer, de nuevo, Pelé contra

Maradona. Canetti apunta que una de las razones por las cuales a los seres humanos nos resulta casi irresistible el estar juzgando constantemente, jerarquizando y asignando valores a las cosas y las personas reside en la sensación placentera de discriminar al otro, al encontrarle los defectos al de enfrente, yo me siento mejor que él, me siento superior y lo puedo tratar de igual manera (Canetti, 2002) . Las porras, al fin y al cabo están en búsqueda de emociones y no habría razón por la cual se abstuvieran de este placer y a pesar de que buscan no darle mucha importancia dentro de sus discursos, la descalificación de los otros es constante.

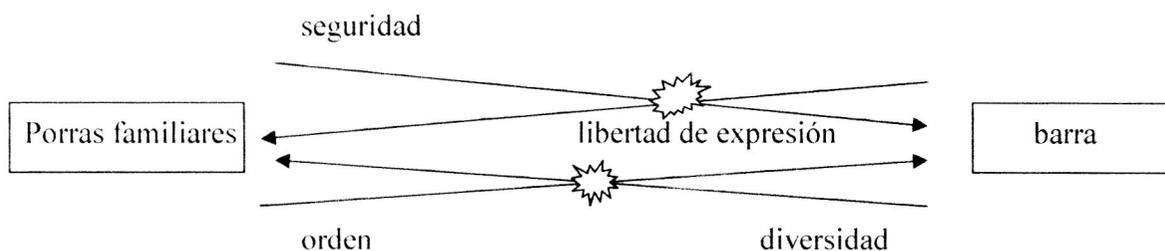
Por el otro lado, para la barra la confrontación y el juicio hacia las porras familiares tienen que ver con el modo de apoyar al equipo. Desde su perspectiva, las porras familiares ejercitan una modalidad “antigua” de apoyo, buena para gente mayor, pero no para los jóvenes, que deben de apoyar todo el tiempo, todo el partido, sin pararse ni tomar aliento. Así la descalificación hacia el otro va en relación con la poca capacidad de movilidad física que tienen, la porra debe de ser pasión y las porras familiares, a los ojos de la sobredosis adolecen precisamente de eso.

Un apunte curioso al respecto tiene que ver con la manera en cómo ambos tipos de porra leen la interacción de los otros con la policía. De parte de la sobredosis la posición es clara, la policía los va a molestar a ellos solamente y a los otros no les hace nada, eso también los convierte en diferentes, en diversos, en perseguidos y por lo mismo, en los que están en lo correcto, con lo que se refuerza la visión de los otros como “los consentidos” y de ellos como “los indeseables”. Curiosamente, el “santo rayo”, parte de una porra familiar como la hielera, se quejó de que a ellos la policía les prohibía hacer porra de manera “escandalosa” y que, en cambio a los de la sobredosis si se les permitía brincar y saltar y que además “*hasta tienen policías para cuidarlos*”. La inversión de la perspectiva no podía ser más grande, de un lado se sienten mártires porque tienen la policía alrededor de ellos, del otro se consideran menospreciados porque la policía no los cuida a ellos también. Y este intercambio de posiciones tiene mucho que ver también con la definición que del orden y la policía hace cada tipo de porra, mientras que para un lado, al menos en el discurso, la policía es alguien que protege, del otro es alguien que agrede. Y dichas definiciones no están, por lo demás, muy lejanas de la realidad de ambas porras.

Así se refuerza esta competencia en la cual las dos porras se acusan mutuamente de no ser la mejor opción para apoyar al equipo, los unos por que son violentos y agresivos, los otros precisamente por viejos y pasivos. Dos formas distintas de concebir la porra se contraponen y generan un conflicto

en donde cada uno de los dos se siente con la calidad moral de rechazar al otro como forma válida de afición y lo ataca veladamente. Cada uno justifica sus “debilidades” con las del otro y cada uno se erige en adalid y defensor de lo que considera ser un “buen aficionado”, las porras familiares sostienen que con ellos, no hay desmanes, que no se permiten las borracheras ni las conductas inadecuadas, y, acto seguido, lamentan profundamente que por culpa de unos “inadaptados”, se esté echando a perder un espectáculo tan hermoso como es el fútbol. La barra contraataca, exclamando voz en cuello antes de empezar el partido que ahí con ellos están “*los que apoyan de verdad*”; “*los que sí apoyan todo el partido*” sentarse a ver el juego está bien para los que ya no se pueden mover, para los que no sienten la pasión por el equipo, ellos no pueden concebir la porra si no es mediante los cánticos y los saltos.

Una frente a otra los tipos de porra manifestarían así sus intenciones:



En estos choques o conflictos entre los dos tipos de porras ambos bandos suelen optar por un juez al que consideran imparcial, que sería el resto de la afición. Ellos serán quienes decidan, en palabras del panadero “*cual es la mejor porra*”, el premio, se entiende, se reflejará en el aumento de las filas y popularidad de la porra ganadora, la perdedora tendrá trabajo para conservarse como tal. Durante el desarrollo de la investigación, tanto la porra Burrera como la Panadera han tenido lapsos en los cuales han desaparecido virtualmente y de hecho también la porra Prau –Prau ha tomado un receso de su espacio en el estadio, en tanto la sobredosis ha aumentado en número de integrantes y en espacio ocupado dentro del estadio, parecería que el juez se está decantando, al menos por el momento, por la forma de apoyar de la barra. Más adelante en el texto trataremos de analizar esta preferencia.

Pero no debemos olvidar que, como suele ser, una cosa es el discurso y otra distinta es la acción, si bien ambas porras ponen su representación a los ojos del resto de los aficionados y su propio equipo para que se les juzgue, también lo están poniendo frente a las autoridades y a los dueños del equipo. En este sentido, las porras familiares están en los hechos ubicando como su

público no solo el resto de asistentes al estadio, sino de manera muy especial a los dueños del equipo, figura que en Aguascalientes se termina confundiendo con la autoridad de manera muy constante por las razones ya señaladas con anterioridad. Habrá que recordar que prácticamente todas las porras familiares acuden al estadio Victoria por una invitación expresa de la directiva del club, o, más puntualmente, del patronato. Las porras familiares reciben un trato especial de la directiva (ayuda con los boletos del estadio, movilización para los partidos fuera de casa) que no tiene la barra, se saben, por todo esto, en deuda desde el principio con los directivos, si a esta cuestión se le añaden porras como la Súmalá que nació directamente para promover la campaña de Luis Armando Reynoso a gobernador, o el hecho de que el líder de la porra Prau- Prau trabaja en Gobierno del Estado, tendremos un panorama más claro de por qué las porras familiares tienen a la directiva como su testigo privilegiado.

La barra, por su parte, también se desentiende en los hechos del resto del público como sus sinodal, y se preocupan solo por dos actores del juego ante quienes buscan representar su papel de manera convincente y emotiva. Por un lado están los jugadores, tanto el equipo local como el equipo visitante son buscados por los barristas como su público, si ellos hacen bien su trabajo, el equipo de casa lo notará, así como la visita, ellos son quienes pueden en un momento dado aprobarlos o reprobarlos. El otro sinodal de la barra es, de manera muy clara, la barra rival, entre ambas se establece un duelo, del que se hablará más adelante y con mayor profundidad cuando se analice al juego de la porra, pero de momento se puede decir que, siendo como es su acérrimo rival en dentro del estadio, la barra del adversario tiene la posibilidad de construir un juicio sobre la barra local, un juicio que le importa mucho a la sobredosis, tanto les importa que están dispuestos a llegar a los golpes para asegurarse de que el juicio de sus oponentes sobre ellos sea hecho con respeto y de manera favorable a su causa.

Cabría aquí destacar que de las porras señaladas como familiares, solamente una no parece participar de manera activa de esta contienda reseñada, sería la porra del Rayo mayor, cuyo origen le permite existir sin la imperiosa necesidad de estar reafirmando su distinción de las demás, ellos vienen distinguidos desde el inicio, el sólo hecho de ser la única porra "original" del Necaxa en el estadio, los dota de un status distinto al de las demás, su composición además está hecha casi exclusivamente de gente seguidora del Necaxa que viene de la Ciudad de México (aunque algunos de ellos ya se hayan venido a vivir a Aguascalientes), de manera que ellos están en contraposición no sólo a la barra, sino a todas las porras de Aguascalientes en general, en donde ellos son la original, y

las demás, hasta cierto punto, las advenedizas. En todo caso, y quizás sobre todo para los líderes de esta porra, el juicio viene desde dentro y desde atrás, tienen que llevar a cabo su juego de porra tomando siempre en cuenta la tradición y la herencia que representan en el estadio.

Con esto nos quedaríamos con una triple búsqueda de legitimidad ante el equipo y el resto de la afición; por un lado, las porras familiares buscan obtenerla por medio del énfasis en el buen comportamiento y la falta de problemas, haciéndose peleístas, por el otro está la barra que decide que la legitimidad está ligada a un apoyo eminentemente físico y desligado de las formas “antiguas” de hacer porra, abrazando el personaje maradonista y finalmente estaría la legitimidad que asumen tener los de la porra del Rayo mayor, que les viene por el abolengo, la tradición y el hecho de ser una porra original del equipo, que lo viene a seguir a más de 600 kilómetros de distancia, perfilando un personaje con visos de peleísta, pero con ínfulas de originalidad y rancia alcurnia, por lo cual no puedo imaginar otro apelativo a su personaje que el de charltonista<sup>32</sup>.

#### *En la interacción con los adversarios.*

Como ya se vio, hay al menos tres tipos de interacciones con el adversario, cada una con una característica propia, si bien dos de ellas tienen objetivos muy similares. Éstas dos últimas serían con los adversarios representados por un lado por el equipo rival, y por el otro por la porra del equipo rival, el tercer caso acontece con los árbitros durante el juego, que van y vienen en su papel de adversarios, aunque nunca serán del todo inocentes, aún y cuando beneficien al equipo de casa.

Tanto con la porra rival como con el equipo contrario, ambos tipos de porras entablan una lucha por el control del estadio. Las porras, se ha dicho, trabajan tanto para apoyar a su equipo como para denostar al contrario, la intención clara es hacer sentir tanto al equipo contrario como a la porra rival que están en un estadio ajeno, que no son bienvenidos y que se tienen que medir no solamente con los once jugadores del equipo local de la cancha, sino con toda la afición. Está entonces planteada la pugna por incidir en el resultado al lograr hacer sentir al rival incómodo y fuera de sitio, lo que, se supone, habrá de repercutir en su nivel de juego, facilitando la victoria del equipo local.

---

<sup>32</sup> Bobby Charlton, campeón con la selección inglesa y leyenda del equipo Manchester United, conjunta, a mi parecer, las características de orden y familiaridad de los peleístas, con el eterno reclamo de los ingleses de ser los “originales”, los primeros en jugar fútbol.

Las estrategias que se aplican ya las hemos reseñado, las porras, los cánticos, el abuceo y sobre todo los insultos van por delante para hacer sentir la presión del estadio. Hay estadios en donde la presión también se ejerce por medio de la camiseta<sup>33</sup>, en Aguascalientes la costumbre de usar la camiseta del local no está todavía muy arraigada y los integrantes de las porras organizadas prefieren en términos generales usar playeras propias de su porra, antes que la del equipo.

De manera usual sin embargo, en el discurso de las porras no está presente toda esta animadversión que se despliega durante el partido, por el contrario, cuando se les pregunta por el equipo rival o su porra comúnmente se despliegan respuestas como “es un gran equipo” “merecen todo nuestro respeto” “vienen a hacer su juego y eso está bien”, de nuevo vemos como la violencia se desplaza del discurso, pero no por ello pierden virulencia los insultos una vez iniciado el partido. La obtención o pérdida del extremo fuerte de la relación según se vio en la interacción, pasa por el momento del juego, una goleada a favor del local, enmudece a la afición rival y pone cabizbajos y erróneos a los jugadores contrincantes al tiempo que eufórica a la hinchada local y un marcador adverso, si es muy abultado, ocasiona el efecto contrario, entonces la porra organizada retrocede en la relación y puede ser incluso dominada sin resistencia por los visitantes.

Por el otro lado, los jugadores rivales desarrollan también estrategias para contrarrestar la fuerza que ejercen sobre ellos los hinchas locales. Como en la mayoría de los casos, la mejor manera de contestar a los gritos es mediante un gol, varios jugadores que han recibido durante un largo rato del juego los insultos y porras en contra, suelen festejar la anotación de un gol llevándose la mano al oído, preguntándole a la afición contraria porqué no se escuchan ahora que tienen un gol en contra, como se podría esperar, esto solamente hace que la afición se prenda más y ataque con renovados bríos al jugador. En términos generales está mal sancionado o por lo menos mal visto que un jugador se “meta” con la porra rival y no es extraño que sea amonestado por su falta de respeto a los aficionados.

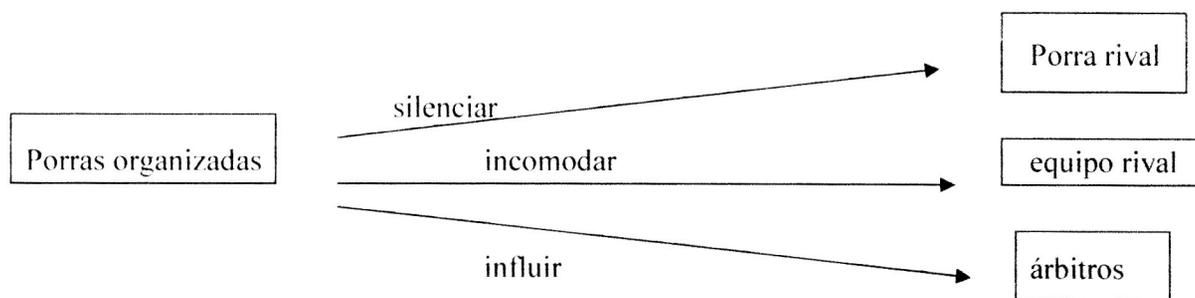
En el caso de los árbitros, las porras también trabajan para hacer que se sientan presionados, esencialmente en el caso de marcaciones contrarias al equipo local. El árbitro debe de sentirse muy incómodo a la hora de marcar una falta en contra del Necaxa, y lo mismo al no marcar una jugada dudosa de parte del equipo rival. De hecho puede llegar a ser tanta la fuerza que una afición local

---

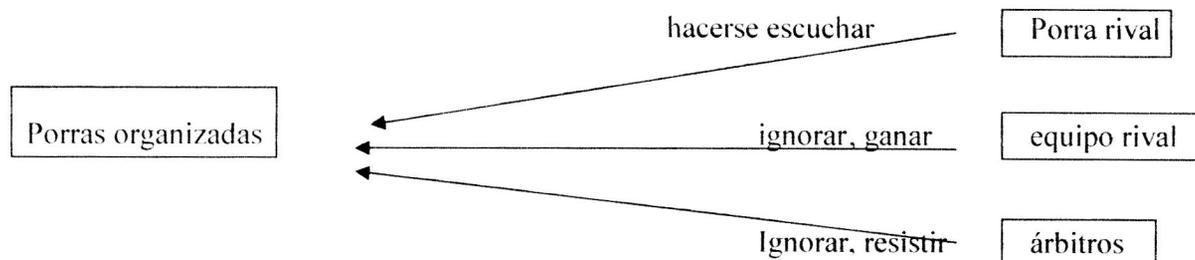
<sup>33</sup> un ejemplo notable ocurre con la selección de Corea del sur, que pinta casi literalmente sus tribunas de rojo cuando juega de local

ejerza sobre el árbitro, moviéndolo directamente al extremo débil de la relación, que existe el término de “arbitraje localista”, bajo el que se engloban las sanciones arbitrales – que pueden ir desde un penalti, una expulsión o una amonestación – que se percibe que fueron hechas solamente bajo la influencia de las porras. Si bien esta influencia está ejercida por el estadio en su conjunto, es ciertamente a través de las porras organizadas que se desencadena la presión. La posibilidad de resistencia de cada árbitro a la presión de los aficionados estará casi siempre ligada a la experiencia del mismo y al más difuso término de “personalidad”, regularmente se considera que un árbitro ha adquirido madurez en su profesión cuando puede resistir una fuerte presión de la tribuna, así, el hombre de negro también apuesta y pone en juego su prestigio profesional directa o indirectamente contra la tribuna.

Esquemmatizando, podrían verse así las relaciones de poder de las porras organizadas con sus contrincantes.



y en sentido opuesto estarían las resistencias:



Y como ya se comentó el extremo fuerte y el débil de estas interacciones de poder varían de forma continua de acuerdo al desarrollo del partido, a veces será la porra local la que salga con la suya, a veces serán sus opositores, aquí siempre irá de por medio lo que ocurra en la cancha.

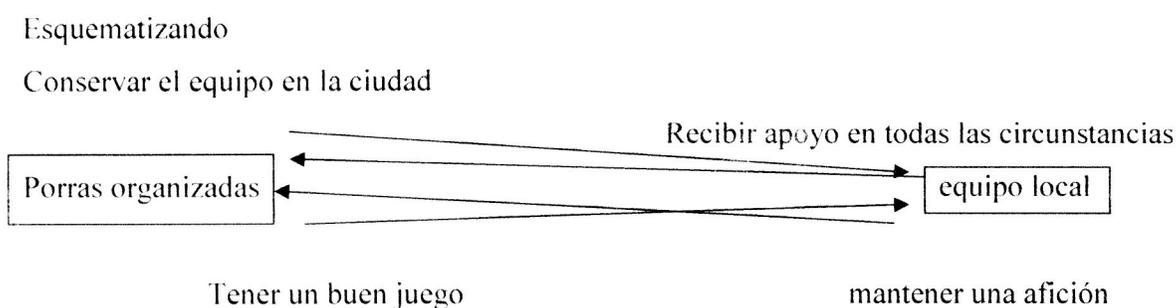
Ahora bien, debido a la situación de recién llegado del Necaxa, suele haber al menos un par de juegos en cada temporada en donde las porras organizadas del equipo albirrojo se ven a sí mismas en la posición de ser la porra rival y en donde tienen que luchar verdaderamente por sus subsistencia en contra de prácticamente todo el estadio. Cuando los equipos con mayor convocatoria a nivel nacional juegan en el Victoria, la porra organizada se ve acorralada o incluso infiltrada por los aficionados de los otros equipos (que suelen ser los mismos que habían apoyado al Necaxa una quincena antes). Entonces sí que le cuesta trabajo jugar de local a las porras organizadas, sus cánticos y porras suelen ser abucheados por los contrarios, sus goles casi no son festejados y los goles en contra son coreados por tres cuartas partes del estadio.

*En la interacción con su propio equipo.*

Un artículo de fe para cualquiera que entra en una porra y participa activamente en ella reside aquí: la porra influye en el juego, está ahí para hacer una diferencia, la porra es por lo tanto un espacio de poder que la coloca más arriba de los simples espectadores, los otros van a ver, pero la porra ayuda a decidir. A través del apoyo, las porras organizadas juegan en el partido sin meterse a la cancha, sus gritos y sus porras tienen, desde la perspectiva de un porrista, una influencia real y tangible en el resultado, ya sea que levanten al equipo local y lo impulsen a generar un juego que pueda cuajar en gol, o bien que logren bajarle la moral al equipo contrario o incluso presionar al árbitro para que marque o deje de marcar algo a favor de los locales. Es mi convicción, obtenida a lo largo de este trabajo de campo que ningún aficionado que está en la porra duda del poder que en ella se desarrolla en relación al juego.

La porra concibe su relación con el equipo local en términos recíprocos, por un lado, ellos están obligados a ir, a apoyar, a no dejar caer el ánimo así vaya mal el equipo y por el otro tienen derecho a exigir que los jugadores le “*pongan los huevos*” o que “*dejen el alma*” en la cancha, en suma que demuestren que son dignos del apoyo que les presta. Al mismo tiempo, el equipo también tiene el derecho de reclamar a su afición si el apoyo es poco o si existen críticas que a juicio de los jugadores sean infundadas, es una relación de mutua dependencia, en donde ambos extremos piden al otro que den siempre su mejor esfuerzo en el estadio. Por lo tanto en esta relación el extremo débil estará en aquel que no ha cumplido con su parte del trato, que deberá arrostrar los inevitables regaños de la otra parte así como la exigencia para que cumplan con lo que es su obligación.

Lo que se busca al final de cuentas en esta interacción es, de parte del equipo, tener y mantener a una afición leal. precisamente la llegada del Necaxa a Aguascalientes se produce con la clara intención de generar una hinchada para el equipo, que moría de soledad en el estadio Azteca, por lo que al equipo le conviene cumplir con la tribuna, para mantenerlos ahí y conservar una base de apoyo que lo ayude también a legitimarse dentro de este estado. Y de regreso, la afición busca también convencer a los jugadores de que el equipo llegó a buen puerto, porque al final de cuentas, la gente de Aguascalientes más que al Necaxa, lo que quiere es a un equipo de primera división.



*En la interacción con la directiva y los patrocinadores*

Hemos visto ya como existen sensaciones cruzadas de parte de las porras con respecto a la directiva. A un nivel al menos, en la mayoría de los discursos va siempre por delante, con una sensación como de disculpa anticipada a la directiva, el reconocimiento de que, sin ellos, no habría equipo ( y por lo tanto, tampoco futbol) de primera división en Aguascalientes. Una vez hecha esta aclaración, los puntos de vista comienzan a diferir.

¿Cuál es la intención con que presionan las porras a la directiva? Una muy similar a la que tienen para con los jugadores del equipo local, la idea es demostrarle a los jefes que ellos son una afición lo bastante buena como para conservar al equipo en la plaza, de ahí se desprende todo el discurso con el énfasis en la seguridad, a la directiva le preocupa sobremanera el asunto del orden, el respeto y la no violencia la interior del estadio, sabedores de esto, por pláticas privadas lo mismo que por información pública, las porras (en especial las familiares) asumen entonces como propio el discurso de la seguridad y desarrollan estrategias para implementarlo de cara a la directiva, para

presentarse ante ella como aquellos que están capacitados para manejar a una afición de primera (en sentido literal, primera división, y en sentido figurado también). El triunfo de las porras organizadas es la permanencia del equipo en primer lugar, y en segundo el correcto desempeño en la cancha del mismo.

Porque al igual que con los jugadores, las porras saben que dan, pero también saben que esperan recibir a cambio, al apoyo y al buen comportamiento corresponde el buen juego, la entrega en la cancha, el amor a la camiseta y también, si no fuera mucho pedir, la posibilidad de un título. Las porras no entregan cheques en blanco al apoyar, ciertamente para la mayoría de los entrevistados, apoyar al Necaxa constituye una especie de obligación, de un tipo que más adelante abordaré, pero ello no quiere decir que no se espere nada a cambio, el apoyo y la presencia da el derecho de exigir, demandar y, llegado el punto, abuchear si del otro lado, tanto desde la directiva como desde la cancha, no se corresponde a la lealtad con acciones.

Para la directiva, la perspectiva es distinta, no debemos olvidar que para ellos, el futbol en general y un equipo en particular son, antes que nada, un negocio. Y al entrar en un negocio un sujeto cualquiera tiene dos metas principales, uno, la conservación del negocio, lo que implica la necesidad de que este sea autosuficiente al menos, es decir, que no gaste más de lo que gane y dos; de ser posible, la generación de ganancias que vayan aumentando. Entonces, ahí en donde los hinchas ven en las directivas a proveedores de emociones, los directivos ven a los aficionados en general y las porras organizadas en particular como consumidores de un producto.

Aquí podemos entrar a una discusión interesante, porque a estas alturas ya se tienen elementos suficientes para poder rebatir uno de los sobreentendidos más frecuentes que se encuentran cuando uno se topa por primera ocasión con la literatura académica o cuasi académica en torno a este deporte. El futbol, se dice es otro opio de los pueblos, en el cual, grandes consorcios comerciales y varios regímenes políticos, se dedican a expoliar a un puñado de aficionados, tan inocentes como ignorantes, montándoles un espectáculo para que no se den cuenta de lo que pasa a su alrededor. De entrada es falso que el espectador o el aficionado no obtenga nada de este intercambio, y es igualmente falso que el aficionado es un apéndice indefenso ante el poder de los dueños del balón. Si estos quieren que su gran negocio (que efectivamente lo es) siga funcionando de acuerdo a sus expectativas, tienen que saber que no siempre se puede ganar y en ocasiones, por más que los planes económicos digan otra cosa, hay que ceder ante la fuerza de la afición.

Tampoco, por supuesto, caeré en el error de considerar que son las porras quienes ostentan el extremo fuerte de la relación, sin embargo sería un error más grave el suponer que no poseen capacidad tanto de negociación como de imposición ante la gente “de arriba” (de nuevo en sentido tanto literal – los palcos por lo general están siempre arriba de los graderíos – como figurado). Al respecto presento dos anécdotas interesantes: la primera, por circunstancias ajenas al fútbol, el estadio Azteca, sede oficial del equipo águilas del América no podía ser utilizado por este para jugar, por lo cual se decidió que usaran el estadio Universitario México 68, sede de los pumas de la UNAM, equipo que rivaliza en más de un nivel con los americanistas. La decisión se hizo en la cúpula, ambas directivas estuvieron de acuerdo y se pactó con bastante cordialidad el trato, pero la reacción de los hinchas de la UNAM fue virulenta, amenazaron con utilizar la violencia en caso de que el América (el enemigo) llegara a usar el estadio de los pumas, las directivas intentaron hacer caso omiso al mensaje pero no lo lograron y tuvieron que dar marcha atrás.<sup>34</sup>

Segundo caso, Florentino Pérez fue presidente del Real Madrid por un período de alrededor de cinco años, período que terminó en el 2006, durante su presidencia se inició la era denominada de los “galácticos” que en pocos términos consistía en fichar para el club español a cualquier jugador que fuera gran estrella a nivel internacional, así llegaron varios de los mejores jugadores de Europa para vestirse con la camiseta del Real Madrid. Económicamente fue un éxito inmenso, las giras de promoción dejaban ganancias millonarias y era el equipo favorito de las grandes firmas de ropa y accesorios deportivos, en la cancha los resultados fueron magros, por decir lo menos, después de un tiempo, la posición de Florentino fue insostenible y el descontento de los aficionados fue tan grande que el mismo presidente tuvo que hacerse a un lado. ¿Quieren decir estos ejemplos que los aficionados por sí solos provocaron estos cambios? Si y no al tiempo, en el caso de Pérez, por ejemplo, no fueron directamente los aficionados quienes fueron y convencieron al presidente de irse, pero la acumulación de malas temporadas provocó una baja en la afición y con ello menos entradas, menos ventas de camisetas, menos interés en seguir los partidos televisados, en suma, menor ingreso de dinero. Las directivas pueden llevar durante muy buen rato la parte fuerte de la relación con la afición, pero si abusan mucho de ella, terminan perjudicando su negocio y entonces se ven obligados a cambiar.<sup>35</sup>

---

<sup>34</sup> Una relación de estos acontecimientos se puede seguir a través del material hemerográfico en Internet de octubre del 2005, aquí un enlace: [http://www.cronica.com.mx/nota.php?id\\_noticia=207378](http://www.cronica.com.mx/nota.php?id_noticia=207378)

<sup>35</sup> De nuevo, Ver Aragón 2007.

En Aguascalientes aún no se han dado estos casos de roce entre la directiva y la afición, en los cuales se hubiera podido medir el empuje y la fuerza organizativa que tienen las porras, quizás lo más cercano a esto se dio cuando el anterior técnico del equipo rojiblanco, Raúl Arias acumuló en su haber cinco derrotas seguidas, las porras, junto con el resto del estadio pidieron a gritos su salida durante su último partido en casa, al día siguiente de la derrota, Arias dejó el puesto. ¿Lo sacó la porra? Insisto, no directamente, pero es un hecho que el ánimo de los aficionados influye en el ánimo de la directiva, porque además, tampoco habrá que dar como inexistente el hecho de que pueda haber directivos que realmente se interesen por el equipo en los mismos términos que su afición, es decir, directivos que al mismo tiempo sean hinchas de su equipo.

Ahora bien, si bien el fútbol suele ser un estupendo negocio y es motivo más que suficiente para que un empresario quiera invertir en este juego, no se acaban ahí los intereses de los particulares para involucrarse con algún equipo, siguiendo los términos de Bourdieu, del fútbol no sólo se obtiene capital de tipo económico o monetario, se obtiene también capital social y simbólico ( Bourdieu 2001). Regresando a la noción de poder como la capacidad controlar algo importante para otro sujeto, ser dueño de un equipo de fútbol también repercute, más allá de lo que pueda ganar en términos de dinero, en la reputación del dueño, la más de las veces de manera positiva. Quizás habría que abrir aquí toda una rama extra dentro de la investigación, pero a manera de entrada, creo que es un hecho que ser dueño de un equipo de fútbol puede ser una credencial poderosa para acceder a los muy estrechos círculos de la sociedad del gran capital, tanto en México como en el mundo.

Y pongo a consideración el caso en turno. Resulta casi chocante que no es fortuito que el presidente del patronato de fútbol de Aguascalientes sea al mismo tiempo el gobernador del estado y que éste haya tomado como tarea personal la promoción del Necaxa en casi cualquier foro en el que se pare. Habrá que recordar además, que la presidencia del patronato la asumió cuando estaba en búsqueda de la postulación como candidato a la gubernatura y que parte de la promoción de su campaña tenía que ver, si bien no de manera directa, con el hecho de que gracias a su gestión el equipo se había instalado en Aguascalientes, lo que, como se ha comentado, es una aseveración conocida y compartida por todas las porras organizadas y la sociedad aguascalentense en general. Es entonces un hecho que la inversión de este personaje en el equipo de fútbol no se limitó a capitalizar ganancias económicas, sino a buscar a través del equipo una posición política, la cual al final, obtuvo.

No considero que esté a discusión el hecho de que la relación directa con un equipo de fútbol ayudó a este sujeto en sus aspiraciones políticas, porque además no es un caso aislado, lo que habría que discutir sería el por qué este juego permite generar este tipo de actividades con resultados casi siempre positivos para quienes los llevan a cabo. Mi posición desde el comienzo de esta investigación y que se ha mantenido a lo largo de la misma y tras el encuentro con el campo es que la relación con el equipo otorga al interesado con un alto nivel de legitimidad, indispensable para cualquier posición política como señalan Turner, Tuden y Schwartz y que puede ser aquilatada en beneficio del sujeto que esté en posición de controlar al equipo. ( Swartz, Turner, Tuden, 1994) Donde reside esta legitimidad y porqué se desarrolla por parte de los aficionados es una interrogante que planeo abordar más adelante.

### *Con los patrocinadores*

En este mismo tenor, se ha pasado por encima otro tipo de relación, mucho más difusa que la que existe con la directiva, se había hablado de ella un poco cuando se relataron las interacciones de las porras organizadas con los patrocinadores, en este caso entrarían estos, en especial aquellos que entran al negocio de manera global, las grandes marcas internacionales. Influyen en el aficionado desde el momento en que son ellos los que les dicen tanto al equipo como a los hinchas, cómo va ser la camiseta que porten y de hecho tienen a los hinchas cambiando de camiseta (sin cambiar de afición) casi una vez por torneo, por no hablar de los tenis o tachones del equipo favorito. Es quizás en este punto en donde la porra se encuentra verdaderamente en el extremo más débil de su relación, no tiene prácticamente ningún punto de apoyo para contrarrestar a la fuerza de las corporaciones internacionales que hacen selecciones mundiales de jugadores que deberán ser las estrellas internacionales a través de comerciales y carteles.

Teóricamente en este sentido, el hincha tiene la posibilidad, como en teoría tenemos todos como consumidores, de simplemente dejar pasar la avalancha continua de publicidad y no comprar todas las cosas que se venden con relación a su equipo o jugador favorito, o de tener jugadores favoritos más allá de los que aparecen en la propaganda de las grandes compañías. Esto resulta más cierto conforme avanzamos en la edad de los hinchas y en su integración a la "cultura general" del deporte, y crece de manera inversa conforme uno se acerca a hinchas más jóvenes y con menor tiempo de permanencia en el oficio de la porra, que son, por usar una frase muy hecha, el futuro de los aficionados. Las grandes compañías comerciales controlan sin lugar a dudas varios espacios que resultan altamente significativos para los aficionados, pero, como demostró Crozier con respecto a las fábricas, no controlan todo, si

bien este es el espacio en donde la resistencia se hace más complicada y difícil ( Crozier, 1970), es también un hecho que, independientemente de la camiseta que lleven debajo, muchas de las porras organizadas han creado su propia "marca" de camiseta, que es la que portan como medio de identificación durante el partido.

*En la interacción con los medios.*

Con los medios

Me parece que los medios tienen aquí un interés muy variado con relación a los hinchas, por un lado. son antes que nada consumidores, o, más en el término de los medios, son público. Gente que los siga, los vea, los escuche, los prefiera. Al medio de comunicación en términos generales le va mejor cuanto más grande es su auditorio, por lo tanto, en el acercamiento al hincha se busca atraerlo a que prefiera sus respectivos servicios, a hacerlo tan fiel a su compañía de comunicación como lo es de su camiseta.

El medio de comunicación trabaja entonces con dos papeles principales desde mi punto de vista, en primer lugar, se convierten en los primeros y mejores publicistas del deporte en cuestión, le dedican horas enteras o bien segmentos completos de programas a dialogar sobre las vicisitudes exclusivas del fútbol, casi siempre en detrimento de cualquier otro tipo de deportes, un seguimiento interesante para alguien con otra investigación sería ver el porcentaje de tiempo y espacios dedicados al fútbol contra prácticamente cualquier otro deporte en los medios, aventurando como hipótesis, yo diría que es fácilmente el doble. Y los medios pretenden que siga en aumento tanto su cobertura, como su legión de aficionados (aficionados al fútbol que se vuelven aficionados a seguir el fútbol en un medio) baste con decir que los tres diarios de circulación nacional que están orientados principalmente a temas deportivos, salvo notables y contadas excepciones (Como los juegos olímpicos) siempre tienen en primera plana una nota sobre el fútbol del torneo de primera división de México.

Entonces los medios se dedican, con respecto a este juego, a darle mayor vistosidad y presencia en todos los ámbitos de su cobertura, lo proponen siempre como tema de conversación, siempre hay algo que decir sobre el fútbol. Se convierten así, no en los primeros, pero quizás sí en los más importantes transmisores de toda esta cultura futbolística en la que nos hayamos inmersos, las reglas y los detalles finos del juego se transmiten por la familia o directamente en la cancha, pero las historias,

las leyendas, los clásicos, los piques, los ídolos y los villanos nos llegan, a la gran mayoría de la población directamente por los medios.

Y al devenir los medios, precisamente en mediadores de la historia imaginada del fútbol, ocupan su segundo papel, el de jueces o intérpretes consagrados del deporte. Comenzando desde el momento en que se narra el partido, en donde los expertos de la radio o la televisión nos señalan puntualmente los errores del director técnico y las necesidades de tal o cual equipo para ganar, pasando por la revisión – casi siempre llevada a cabo ese mismo día – del partido en cuestión o bien la del día siguiente. Los medios le ponen al partido los adjetivos, bueno, malo, regular, juzgan el mejor gol de la jornada y la peor pifia, ensalzan a la figura y rechazan al que jugó feo. La crítica del fútbol se convierte en ocasiones en un asunto tan importante o más que el juego mismo, este último tiene una duración finita, las críticas “autorizadas” siguen y siguen.

Bourdieu comenta como el gran problema del representante es que, tras comenzar como el intérprete de las voces de otros, termina convertido en el intérprete de sí mismo, y sus representados, que inicialmente pensaban en que a través de aquel su voz se escucharía, terminan aceptando la voz del representante como si fuera la suya (Bourdieu, 2001). Con los medios y el fútbol ocurre lo mismo, los comentaristas y expertos de los medios hablan y escriben con la manifiesta intención de captar el “sentir del aficionado” de expresar con sus palabras lo que en realidad quieren decir los hinchas y casi siempre termina operando al revés. Para muchos aficionados, la voz de los expertos termina teniendo un peso muy importante a la hora de juzgar e interpretar el juego, el buen juego, el mal juego, vienen con la sanción de los medios y es difícil escapar a ella.

Ciertamente, quienes están en una mejor posición para resistir esta interpretación experta son los hinchas del estadio, que tienen a su favor el hecho de haber estado ahí, de seguir el juego con sus propios ojos y poder conocer y reconocer si lo que los medios expresan concuerda con lo que se vio en la cancha. En lo personal pude percatarme en por lo menos cuatro ocasiones que, mientras un diario de la entidad, (el Hidrocálido), manifestaba que el partido de la noche anterior había sido brillante, yo había asistido a un juego francamente mediocre. Los hinchas del estadio tienen entonces, como resistencia frente a los medios, la capacidad de nombrar de acuerdo a su propia experiencia, al menos el partido al que les tocó asistir y sobre él no claudicarán en su posición de ser los últimos jueces de lo que ocurrió. Un hincha promedio de cualquiera de las porras organizadas con las que platiqué se sabe tan conocedor o más que cualquier locutor o experto de los medios y no teme expresarlo. En esta confrontación, el

medio iría hacia el porrista buscando atraerlo con su mediación ilustrada, en tanto que el de la porra irá al medio a confrontar su propia experiencia con la de los narradores "oficiales" del deporte. El desequilibrio seguirá obrando a favor de los medios, porque al final de cuentas, sólo ellos tienen información de "primera mano" sobre el total de partidos de la jornada, y en tales casos, el porrista deberá acudir a ellos para completar su información (con lo cual no se quiere decir que el resto de la información que le dosifican los medios será absorbida de manera total y crédula).

Una confrontación muy interesante a la que también me tocó asistir entre los porristas organizados y los medios fue la que me comentaron los miembros de la Prau-Prau sobre la paternidad del nombre de los Hidrorayos. El líder de la porra me enfatizó tantas veces como le fue posible que fueron ellos y nadie más quienes le dieron el nombre de Hidrodrayos al Necaxa, y no el locutor Enrique el "perro" Bermúdez, como supuestamente señalaba la empresa Televisa, dueña (creo que ya se había comentado) del equipo. Unas líneas arriba, se señaló la importancia de nombrar las cosas, siempre de acuerdo a Bourdieu, la capacidad de nombrar es clave para ocupar la posición fuerte en el esquema de poder, y aquí asistimos ni más ni menos que a una lucha por el derecho de haber nombrado al equipo, por que además no es un nombramiento cualquiera, es el nombramiento que le da derecho de piso, que lo convierte en Hidrocálido como todos los demás.

## LAS POSICIONES DE PODER EN LA PORRA DE AGUASCALIENTES Y LAS REGLAS DEL CAMPO POLÍTICO EN LA PORRA DE AGUASCALIENTES

Ahora bien, de lo que aquí se va a tratar será de establecer, de acuerdo al esquema planteado por Bourdieu, en *razones prácticas*, un esbozo de cómo está configurado el espacio social en el campo de lo político (o del poder) para las porras de Aguascalientes. Por lo tanto, a partir de lo que ya se ha comentado, habrá que obtener los dos ejes fundamentales sobre los cuales se construye el poder en estas relaciones específicas ( Bourdieu 1994). Me parece que aquí estamos antes dos fuerzas más o menos bien definidas: por un lado está la legitimidad, sobre todo pensada en relación al equipo, como hemos visto, la pelea sobre el equipo estriba en definir quienes son los que pueden reclamar con mayor derecho que el equipo "es suyo". La constitución de esta propiedad no pasa solamente por el aspecto económico, sino directamente por uno simbólico, las porras sienten que el equipo les pertenece en tanto, para empezar, el equipo llegó a la ciudad de las porras, no viceversa, después, porque son ellos los primeros y los mejores de cuantos seguidores hay en el estadio (y en el estado)

y porque evidentemente, los hinchas presuponen tener una idea más clara de lo que es bueno y saludable para el equipo. Entonces hablaríamos de “legitimidad” en tanto dueños, o quizás para no reducirlo al concepto de propiedad, podríamos hablar de que en una posición se manejaría el discurso de que “el equipo es de quien lo trabaja” y por el otro “el equipo es de quien lo quiere”.

Son dos concepciones contrapuestas y enfrentadas en muchas ocasiones, los dueños, patrocinadores y autoridades buscan “lo mejor para el equipo” en términos de ganancia, seguridad, imagen, mientras que en el otro extremo al equipo se le procura en términos de juego, espectacularidad, arrojo, honor. Por lo tanto vemos que en este eje la lucha se concentra en que los hinchas buscan tomar control sobre el equipo, influenciándolo con su apoyo e intervención para que se convierta en el equipo que quieren, el ideal de “buen equipo”<sup>36</sup> desde la perspectiva de los porristas, aquí el objeto de la lucha estaría por lo tanto ubicado directamente en el equipo en sí, o mejor aún, en la idea del equipo. Cabe anotar que no es necesario que siempre exista esta confrontación, esta tensión entre los aficionados y los dueños, existen casos registrados, si bien más o menos efímeros en que afición y directivas parecen ir en la misma dirección, es decir, se han logrado poner de acuerdo en los términos del buen equipo y comparten la visión y la filosofía, ya sea que los aficionados se hayan adherido al proyecto de los directivos o bien que éstos hayan retomado elementos de la propuesta de los aficionados y tomen decisiones que vayan en la dirección que éstos requieren (que va desde correr o contratar a un entrenador, a cambiar o dejar de usar un cierto uniforme).

La mejor arma de la afición en esta lucha consiste, al menos en el caso de Aguascalientes, en su presencia constante y decidida en el estadio, la presión que se le pone al equipo local y al equipo rival, el número mismo de la porra se convierte en argumento frente a la directiva. Los premios y castigos al comportamiento del equipo son mensajes que se mandan desde la tribuna para hacer saber cuáles son las intenciones y necesidades de la porra, ya sea en jugadas generales o bien cuando se apoya o abuchea a cierto jugador, se apoya o se abuchea también una idea más grande de lo que debe ser el juego y el equipo. Así, cuando el entrenador saca a un jugador ofensivo para meter un defensa, la mayor parte de la porra puede mandar un mensaje negativo al abuchear el juego defensivo, aunque esto, como la mayoría de los casos, varía según la ocasión y el juego, lo

---

<sup>36</sup> Más adelante construiremos con mayor amplitud los tipos ideales que surgen de la investigación, entre ellos el de “equipo ideal”, “aficionado ideal” y “juego ideal”.

que a veces es indicativo de un juego medroso, en otras ocasiones se convierte en muestra de prudencia y es incluso aplaudido.<sup>37</sup>

Entonces, a la hora de ubicar esta categoría dentro de un eje, hay que analizar como valorar y cómo ubicar dentro de este espacio a las porras. Partiendo de una visión más o menos general de las propias porras, ubicaremos como más legítimos, aquellos sujetos que se acerquen más al fomento de la realización del equipo en los términos que plantean los aficionados y como menos legítimos, aquellos que trabajen en sentido contrario a lo que la visión de la porra considera como lo mejor para el equipo. Siempre es complejo construir una valoración así, más cuando hay elementos muy dispares para tomar en cuenta, la sobredosis albirroja es la que con mayor probabilidad objetaría su posición en el plano, pero tomando en cuenta la opinión de todas las demás porras y de buena parte de los integrantes o voceros de los subcampos de los medios y los dueños, su ubicación parece correcta.

En el otro eje, estaría la ubicación con respecto al orden, a partir de la constancia con la que la idea de orden aparece en los distintos discursos, me parece un hecho que aquí constituye una gran parte del capital cultural la posición que se mantenga frente al orden o la falta del mismo a la hora de examinar el comportamiento de las porras. Habrá entonces que hacer un breve paréntesis para ver que se entiende en el discurso de las porras como orden. A primera vista salta como un contrasentido que se enfatice tanto este concepto dentro de las porras, se supone que uno viene al estadio precisamente a lo contrario, a generar desorden<sup>38</sup>, decía un integrante de la porra del rayo mayor, que iba al estadio *“porque en mi casa no me dejan gritar”* ¿Qué hay que entender entonces por orden desde la perspectiva de los hinchas? En la mayoría de los entrevistados que mencionaron esta categoría, siempre apareció como la conducta opuesta a lo que se configura como el “mal aficionado”, esto es, el que bebe de más en la tribuna (*“se pone pedo”*) el que inicia pleitos, el que lanza objetos a la cancha, el que busca (y encuentra) problemas con la policía, es aquel que Galeano define como “el fanático”<sup>39</sup>. En el discurso mediático, este tipo de comportamiento está fuertemente asociado a dos actores específicos, por un lado a los hooligans ingleses y, el caso más cercano y por lo tanto más preocupante para los medios, a las barras argentinas. De hecho se ha construido el

<sup>37</sup> Más sobre esto cuando hablemos sobre el juego.

<sup>38</sup> A este respecto es interesante lo que resalta Roger Magazine sobre la porra de los pumas el “puro desmadre” (Magazine, 2007)

<sup>39</sup> “El fanático es el hincha en el manicomio”. (Galeano 2000)

concepto negativo de "argentinización" de las porras mexicanas<sup>40</sup>. El aumento de las barras tipo argentinas en el fútbol nacional ha sido causa de más una ceja levantada y un grito en el cielo por los autonombrados guardianes de la tradición nacional de este deporte. De ahí que no es azaroso que el concepto de orden en las porras de Aguascalientes esté tan firmemente construido directamente en oposición a la sobredosis albirroja, que se ha convertido, según se percibe en el discurso de las porras familiares, en la depositaria de todas las malas conductas, de todas las referencias de desorden.

Por lo tanto, en esta categoría el elemento central son las mismas porras y la lucha se da más que nada al interior de las mismas, pero siempre haciendo consciente de que están representando un juego y que son sujetos de crítica y juicio por parte del resto de los aficionados - ante quienes son ejemplo- del equipo - ante quienes son representantes de sus valores - y las directivas, ante quienes deben ante todo la existencia misma del equipo (y del estadio). Entonces las armas de esta lucha están en el cuidado que se tiene para no exceder los límites del buen aficionado, cuidados que incluso los de la sobredosis albirroja toman, al insistir en que nadie aviente objetos al terreno de juego. Y así todos, la panadera vigila que las "vigas" se mantengan al mínimo, en la hielera relegan al Santo Rayo por que es demasiado vocal y ruidoso, la Prau-prau manifiesta su rechazo al aficionado alcoholizado (al menos de discurso). Buscan todos convencer a sus interlocutores que son buenos aficionados y obtener como recompensa el reconocimiento propio primero y después, de manera extensiva, el reconocimiento a toda la afición de Aguascalientes e incluso a la gente de todo el estado.

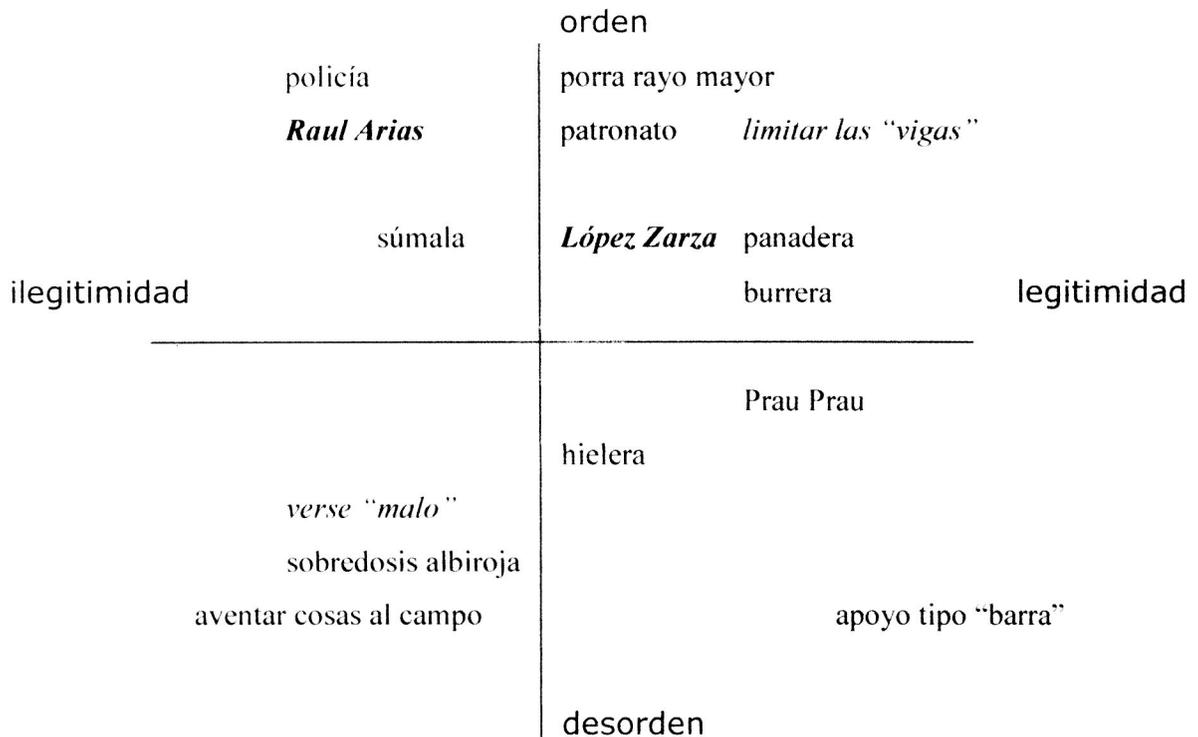
A la hora de colocar esta categoría con valores negativos o positivos, me parece que, dado que es la gran mayoría de los actores involucrados quienes consideran el comportamiento desordenado como un limitante para ser un buen aficionado, dejaré a los compañeros de la sobredosis albirroja del lado de los puntos negativos del eje del comportamiento.

La oposición de estos dos ejes nos permitirá encontrar en el plano resultante, las posiciones que ocupan unos frente a otros los actores que hemos estado estudiando, con énfasis sobre todo en las porras organizadas, y empezaremos a construir el tipo ideal de las clases de porras que operan en el estadio victoria.

---

<sup>40</sup> comparable al de "colombianización" usado para referirse al infiltramiento del narcotráfico en la política mexicana.

En este sentido, se podrían ubicar a las porras "tipo" en el siguiente orden:



Aproveché para también colocar aquí a los dos directores técnicos que ha tenido el Necaxa en su estancia en Aguascalientes, al menos durante el trabajo de campo de esta investigación, el primero, Raúl Arias, llegó con un alto nivel de legitimidad, merced a haber obtenido un campeonato con el equipo, pero su ineficacia en Aguascalientes, y sobre todo, su estilo de juego, sumamente defensivo y "echado para atrás", lo fue haciendo poco legítimo con el tiempo, lo que también influyó en su salida. El siguiente director técnico, Enrique López Zarza, inició su experiencia frente al equipo con un juego más ofensivo y alegre que le ha redundado en buenos puntos con las porras en términos de legitimidad, aunque su falta de eficacia en los últimos torneos lo han tambaleado en esa posición. En esta ubicación de los directores técnicos ya se esboza también una valoración de los estilos de juego que prefieren los aficionados de Aguascalientes,

pero eso se verá más adelante.

Obvio sería decir que desde el punto de vista de la sobredosis, los puntos sobre legitimidad se podrían invertir totalmente, siendo ellos los únicos que podrían aspirar a lo legítimo, merced a su apoyo infatigable. Pero aquí se está revisando en términos generales las posiciones y en este sentido, la sobredosis queda en el otro extremo, más por su leyenda que por su historia se podría decir, ya que en los hechos su comportamiento en el estadio, si bien distinto al de las demás porras, no resulta en transgresiones claras ni continuas a los límites del orden de los que hemos estado hablando. A la fecha, como creo que ya se ha comentado, ningún aficionado ha dado un reporte real de una pelea iniciada directamente por la sobredosis, ni me ha tocado ver aficionados de la misma demasiado alcoholizados ni arrojando otros objetos a la cancha que sus tiras de papel, si bien se sabe que han estado en confrontaciones físicas con otras porras. Supongo entonces que la infracción cometida por la sobredosis estriba, dentro del estadio al menos, más que nada directamente en su imagen, que encierra a ojos de las porras familiares y demás la potencialidad de la peligrosidad y la violencia, imagen que además, la sobredosis procura y fomenta a través de sus mantas, sus camisetas, sus banderas, su indumentaria en general, representan el papel de malos a placer y así son reconocidos por sus pares y los demás.

De manera notable, esta oposición, asumida además por la propia sobredosis, con el resto de los interlocutores del estadio, los convierte a ellos en un jugador clave, en una pieza fundamental para que la representación de la porra se lleve a cabo. Al ser los que pueden, al menos desde la perspectiva común, desencadenar la violencia y los efectos negativos de la misma dentro del estadio, obtienen control sobre el estado de orden que tan celosamente se debe de guardar en el mismo. De ahí que tengan un trato especial, que si bien incomoda a propios (porque *los reprimen*) y a extraños (porque *a la sobredosis la cuidan más*) que los coloca como un protagonista central de la representación de la porra. Si recordamos de nuevo a Bourdieu, él narra que dentro de un campo existen dos caminos principales para la notoriedad, el primero que es el ceñirse a las reglas ya establecidas de acción del campo, que es el que siguen las porras familiares, y el segundo, que consiste en descomponer las mismas reglas para pedir una renovación del campo (Bourdieu, 2001), que es la situación de la sobredosis, que reniega de la forma antigua de hacer porra por un camino más “libre” y más “honesto”, de ahí que, a pesar de estar claramente en contra de las reglas del campo, es la porra que más crecimiento ha tenido en los últimos años en Aguascalientes.

## DE LA CIUDAD SIN EQUIPO AL EQUIPO SIN CIUDAD

A lo largo de este capítulo tengo la intención de relatar la historia de cómo se va reconstruyendo el sentimiento de pertenencia de la ciudad a través del equipo de fútbol. O en este caso en especial, de manera inversa, como se va construyendo el sentimiento de pertenencia a un equipo, a través de la ciudad. Asimismo, en este capítulo, se construye a la ciudad como “otro significativo” (Mead, 1973) sobre el cual trabajan los actores a los que nos hemos estado refiriendo en los capítulos anteriores, esto es, la ciudad es aquel referente simbólico frente al cual se presentan las acciones de los participantes como si se tratara de el último juez, la ciudad es frente a quien, al final del día se presentan las estrategias de los agentes y ante quien se justifican sus intervenciones. Entendemos entonces a la ciudad en dos dimensiones, una, la ciudad en su aspecto físico de conglomerado de personas, calles, edificios, vehículos, esta versión de la ciudad es afectada y afecta al juego que estamos revisando en términos, insisto, meramente físicos. Pero también existe otra dimensión de la ciudad, la que es centralmente simbólica, que se manifiesta en comunidades imaginadas que se construyen frente a la ciudad como una idea o un conjunto de ideas (Hannerz, 1993). Es aquí en donde podemos articular lo que ya habíamos platicado de Bromberger sobre la relación entre el “espíritu de la ciudad” y el “espíritu del equipo”, en donde existe una cierta idea generalizada de los habitantes de una ciudad sobre lo que es su ciudad y sobre lo que su ciudad hace de ellos. (Bromberger, 1995)

Para empezar a revisar estas relaciones, habrá que recordar el camino que se viene andando para revisar los discursos, las acciones y las intenciones, esto es, será a través de las interacciones, tomando siempre como punto de partida al sujeto de estudio principal de este trabajo, la porra. Así ahora revisaremos la manera en como la porra se articula en su relación con la ciudad en las dos dimensiones ya comentadas, y como complemento, se analizará la interacción entre el conglomerado de agentes externos a la porra que se involucran en el estadio (dueños, policía, etc..) y la ciudad, de nuevo tomando en cuenta las dos formas de concebir la ciudad que se han señalado.

### LA IDEA DE CIUDAD DE AGUASCALIENTES

Pongo este apartado antes de dar cuenta de las interacciones porque me parece que en términos de mayoría, tanto los aficionados como los dueños y las autoridades responden a una construcción ideal de lo que representa Aguascalientes como ciudad y que a ella corresponden muchas de las acciones y

discursos que se van construyendo alrededor de la porra (y de otros fenómenos políticos y sociales al interior del estado, pero ese es otro cantar).

Aguascalientes se ha venido construyendo desde mediados de los años ochenta del siglo pasado sobre una serie de ideas muy claras, que han penetrado hasta una buena medida en sus habitantes (Salmerón, 1996). En un ejercicio rápido de recuperación de estas representaciones que construyen la comunidad imaginada de Aguascalientes en los porristas del estadio Victoria, podemos hablar de las siguientes:

- Aguascalientes es la ciudad más limpia de México
- Aguascalientes es el centro de México
- Aguascalientes es líder en cuestiones de trabajo e industria
- Aguascalientes es una punta de lanza del progreso del país
- Aguascalientes es un lugar tranquilo para vivir (que tiene dos vertientes, una, que en Aguascalientes casi no hay delincuencia y dos, que no hay conflictos sociales –huelgas, plantones, manifestaciones, etc..)
- Aguascalientes es la tierra de la gente buena, que va junto con otra representación no muy claramente expresada en los dichos, pero sí en los hechos.
- Aguascalientes es lugar de gente católica.

Como ya se sabe, la correspondencia de muchas de estas percepciones, no tiene que ser total con la realidad (y en el caso de las colonias menos favorecidas, casi todos los enunciados anteriores se desmienten claramente) sin embargo éstas son varias de las ideas más fuertemente arraigadas en los aficionados de Aguascalientes y como se verá, éstas inciden en las acciones que toman algunos grupos de hinchas dentro y fuera del estadio.

El Aguascalientes imaginado es, además, una ciudad urbanísticamente bien pensada y bien realizada, el diseño de la ciudad en anillos concéntricos que limitarían el crecimiento de la ciudad es también causa de orgullo comparado frente el caótico desarrollo que tienen ciudades vecinas, como León. Aguascalientes, se dice, está bien pensada como ciudad (Ortiz Garza comp. 2001). Ciertamente el ritmo actual de crecimiento de la ciudad le ha dado al traste con cualquier posibilidad de mantener el diseño original de desarrollo, que ya ha sido rebasado desde hace mucho

tiempo, en especial en la zona oriente de la ciudad, que ha crecido, como se suele decir, sin ton ni son.

## LAS INTERACCIONES CON LA CIUDAD

### *interacción porra – ciudad*

De acuerdo con Amalia Signorelli, cada ciudad tiene un número de referentes simbólicos que le dan sentido de pertenencia para los habitantes de ese lugar. (Signorelli, 199) Pueden ser los monumentos, las iglesias, los parques y las plazas, o los mercados y callejuelas antiguas. En Aguascalientes, los referentes están bastante bien establecidos. Estaríamos hablando de espacios públicos bien conocidos para los habitantes de la ciudad como serían el jardín de San Marcos, escenario - o pretexto mejor dicho - original de la feria del mismo nombre; la plaza patria o plaza de armas que marca el centro de la ciudad y es donde residen el gobierno civil y religioso de la capital; el parían, el centro comercial más antiguo de la ciudad. Lugares dedicados principalmente al intercambio comercial y a los paseos con la familia. Con la llegada del Necaxa y a partir de la tradición instituida en México por medio de la selección nacional, que consagró un monumento histórico (el ángel de la Independencia) como un lugar simbólico de triunfo, Aguascalientes encontró rápidamente el sitio que necesitaba para darle un marco urbano, una relación directa con la ciudad, a las victorias de su nuevo equipo.

A lo largo de las entrevistas, se ha podido ir construyendo de manera más o menos completa la manera en como se perciben y se afectan la ciudad y las porras. Partamos primero a revisar como la ciudad se manifiesta en las porras. La ciudad en su sentido físico o espacial incide claramente en las porras; la ubicación del estadio, el crecimiento de la ciudad, la adecuación de las vías de comunicación a las necesidades de los aficionados, todos trabajan e inciden en la conformación de las porras, así, existen varias rutas de autobuses que son materialmente “tomadas” por aficionados al Necaxa que van al estadio y toda la colonia Héroes, en donde está ubicado el estadio, se convierte en un gigantesco estacionamiento. Ya se ha platicado también, cómo la principal avenida de la ciudad, la López Mateos, es bloqueada por policías para que pueda aligerarse el tránsito a la salida y a la entrada del Victoria.

Pero no termina ahí la relación entre la ciudad y las porras, ya que se puede encontrar, hasta cierto punto, una representación de la composición de la ciudad de Aguascalientes al interior del

estadio. Por la misma disposición de los asientos y los precios de los mismos, el estadio reproduce la segmentación de colonias y fraccionamientos por estratos sociales (instaurando al interior la violencia simbólica, como se verá cuando se hable de violencia). Así, mientras la clase media se acomoda en la parte media del estadio y la alta en los palcos, las cabeceras son para la clase baja. La sobredosis albirroja es de nuevo quien hace patente esta disposición espacial y la convierte en bandera y orgullo, recordemos que la sobredosis está organizada de acuerdo al origen en la ciudad de sus integrantes, como lo demuestran las mantas que portan “bona gens” “oriente” “sur” “centro” , todas referencias a zonas habitacionales populares, no hay, hasta el momento en este despliegue de gentilicios, ninguna manta que provenga ni del oeste ni del norte de la ciudad, la zona de mayor poder económico.

En las porras familiares no está tan marcada esta distribución espacial, aunque los líderes tienen bien ubicado su lugar de origen en la ciudad; el panadero atiende en “la Nueva Ideal” en los límites de la zona centro y el fraccionamiento primavera, zona de media baja y media media; los hieleros tienen su trabajo en Alfredo Lewis, en la colonia Gremial, zona baja y así. Casos contrarios son la Prau Prau y la Súmala en cuyos casos los jefes se encuentran trabajando en palacio de gobierno, si bien ahí están despegados de la parafernalia y frenesí que cargan en el estadio.



fig 3.1. se puede apreciar en esta vista área la disposición tanto del estadio en sí, como de la zona de origen de las distintas porras. Como se puede observar, están muy cargadas hacia lo que es el sur-oriente de la ciudad, la zona económicamente más baja. Las zonas más desarrolladas están hacia el nor-poniente, en donde de donde no hay porras registradas. (fotografía copiada del programa Google Earth)

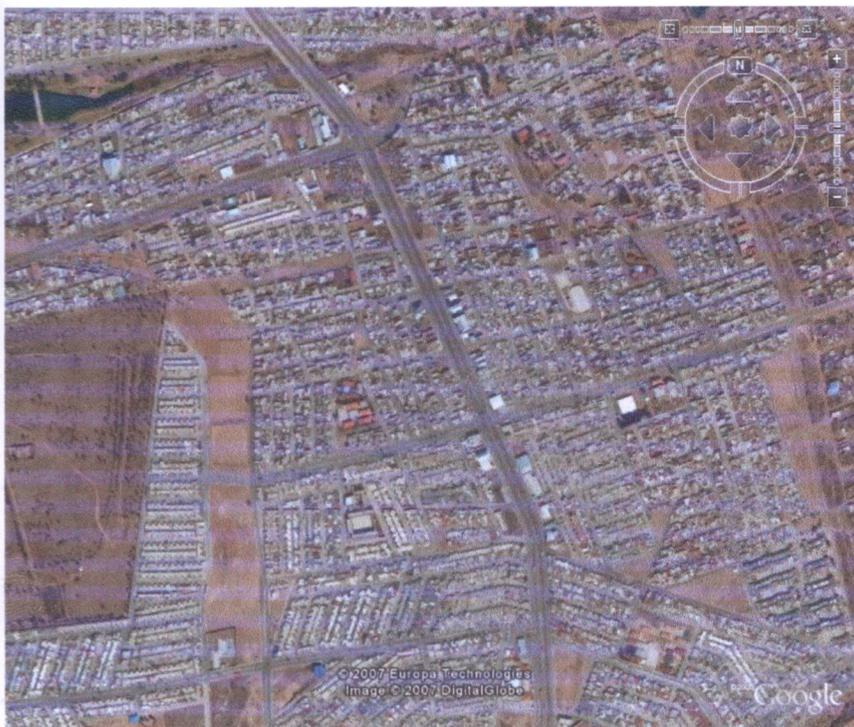


fig. 3.2 vista área de la zona oriente de la ciudad, en donde se ubican las colonias conocidas como “las siete hermanas”, las de más bajos ingresos y tradicionalmente las colonias “malas” de la ciudad. Desde aquí vienen varios de los integrantes de la sobredosis.(fotografía tomada del programa Google Earth)

Pero sin lugar a dudas, la parte más importante de la relación de la porra y la ciudad es que las primeras se están construyendo a sí mismas como portavoces y embajadores de la ciudad, frente al nuevo equipo que vino desde afuera. Así, los porristas manifiestan que “la ciudad” debe apoyar al equipo y para eso están ellos ahí. Dentro del estadio, las porras son los representantes de la ciudad, su presencia en la tribuna es el primer y más importante indicador (al menos desde el punto de vista de los hinchas) de que Aguascalientes completo, está ahí dispuesto a saber apreciar el regalo de la primera división, que el dicho regalo venga con el Necaxa lo mismo da, ahora que está aquí es el equipo de la ciudad, y ellos, como son de la ciudad y son en la ciudad, le dan su representatividad y su propia reputación a un equipo que llegó sin ser de nadie (idea que, por supuesto, no comparten los de la porra del Rayo Mayor).

Y aquí se entrelazan los dos aspectos de la ciudad: los hinchas, que ostentan su pertenencia a Aguascalientes, se saben también representantes de estas ideas más o menos generalizadas de las que hemos hablado, van al estadio portando la comunidad imaginada, que dijera Anderson (Anderson,

1983). Entonces su trabajo dentro del estadio también incluye el representar toda la continuidad de estas ideas sobre Aguascalientes (o bien su falsedad, como en el caso de la sobredosis) hacia fuera. Los hinchas son y están plenamente conscientes de que el fútbol no llega solo, con él llega la televisión, entonces su público crece y la necesidad de representar a Aguascalientes trasciende el juego y se va más allá del televisor, la ciudad no puede quedar en mal frente a medio país, por lo tanto, hay que reforzar los discursos y los imaginarios que del estado y el lugar se tienen.

El equipo entonces se convierte en un intermediario entre la pertenencia a la ciudad y sus habitantes, por medio de su apoyo al Necaxa, los hinchas manifiestan su identidad con el lugar en donde habitan. Ir al estadio es también convertirse en representante de su espacio cotidiano frente a los demás. Esta operación no es por supuesto, privativa del equipo en cuestión, lo mismo ocurría cuando las porras organizadas iban a ver a los Gallos, a las Cebras o a los Halcones, son ellos, los hinchas, quienes con su presencia y apoyo le dan el gentilicio a los equipos que aterrizan en esta plaza y son ellos quienes vuelcan en el estadio estas convenciones imaginadas sobre la ciudad y las reflejan en sus acciones. Si retomamos el discurso del orden que vimos en el capítulo anterior, lo podemos enlazar perfectamente aquí, el orden es necesario, entre otras cosas, porque ellos son de Aguascalientes y se tiene que demostrar que aquí sigue siendo la tierra de la gente buena.

Ahora bien si por un lado, el gobierno del estado, ha convertido el apoyo al Necaxa en parte de la estrategia de gobierno, los aficionados han hecho también el camino a la inversa, es decir, se han llevado al equipo a su ciudad. Han puesto las banderas en las ventanas de sus casas o en las azoteas, se han ataviado con los colores del equipo y pintan así la ciudad con su nueva historia. Aunque aún con reticencias, la gente de la porra no olvida todavía que antes de este equipo, tenían otro, al cual no han renunciado, ni piensan hacerlo, la obligación del Necaxa empieza y termina en el estadio, raros son aquellos que se lo llevan más allá, afuera, sacan las playeras de las chivas, los llaveros del Cruz Azul, se secan con la toalla del América. Aguascalientes puede ser la cuna del Necaxa, pero todavía no lo es de los necaxistas.

### *La ciudad y los dueños*

Por el otro lado, están los medios de comunicación, los patrocinadores, los dueños del equipo en sí y el gobierno del estado, que, como se ha comentado ya en varias ocasiones, tiene una relación muy estrecha con el equipo en cuestión. Ellos, como ya se vio también en el capítulo anterior, tienen muy

claro el uso del fútbol como legitimador precisamente porque pretenden acrecentar su presencia como representantes o portavoces de la ciudad, y buscan fijar siempre la idea de que ellos son el conducto mediante el cual llega el espectáculo, el juego, a los aficionados.

Para ellos el esquema estaría al revés, ellos traen y presentan a un equipo externo, al cual necesitan que los lugareños acepten como suyo, que se integre a la cotidianidad y al imaginario de la ciudad. Por eso en los camiones de turismo de gobierno del estado se estampa la leyenda “el gobierno del estado apoya al club Necaxa. tú también!” Por eso mismo, fueron a sacar del semiretiro al panadero y convencieron al burrero de que se integraran a las porras del Necaxa, porque estaban construyendo una red de pertenencia para el equipo. El imaginario de Aguascalientes, del que hemos hablado, ha tenido en los personajes mencionados aquí a sus mejores promotores, cuando no directamente a sus inventores, de ahí que no sea casualidad que dentro del mismo estadio y desde los diarios el mensaje sea el mismo, hay que presentar a Aguascalientes y a su gente, como un lugar de modernidad y, por lo tanto, de tranquilidad.

Aquí me gustaría enfatizar que con esto no estoy regresando al postulado aquel en donde la clase hegemónica emboza y manipula a la masa ignorante para lograr sus fines, y la masa, obediente y sumisa los acata. Ciertamente los dueños se valen del imaginario colectivo de Aguascalientes para fortalecer su posición, pero de eso no se debe entender jamás que ellos sean los únicos manejadores de dicho imaginario. Por el contrario, si bien ellos manejan el discurso de la ciudad de la gente buena, en buena parte para lograr sus objetivos de legitimación, también es cierto que estos sujetos han interiorizado en sus discursos y acciones el mismo y que, al ponerlo en acción sobre el estadio, también ejecutan su necesidad de sentirse dignos representantes de esta construcción imaginada. La imposición del orden, necesaria frente a las cámaras de televisión y los diarios, también se reviste con la manta simbólica del “ser aguascalentense”.

Es aquí en donde podemos encontrar la respuesta a lo que comenta Bromberger sobre el por qué los equipos parecieran jugar de acuerdo al “espíritu de la ciudad” en que se desarrollan ( Bromberger, 1995). Esto ocurre, aventuro, cuando no solamente el público y los directivos, sino los mismos jugadores se han contagiado de este imaginario colectivo que se construye sobre la ciudad (o sobre el país, para el mismo caso) y entonces ajustan sus estilos de juego de acuerdo con esas normas. Quedaría por verse si efectivamente los jugadores del Necaxa logran hacerse también representantes y actores de los valores que en cada partido les son transmitidos desde fuera de la cancha.

## *El equipo y la ciudad*

De acuerdo con lo planteado por investigadores como Alabarces (Alabarces 2002), el ya citado Bromberger y otros, los equipos de fútbol se convierten con bastante facilidad en vehículos para la identificación y la representación de comunidades específicas (Bromberger, 1995). Ya se ha escrito que estas comunidades ascienden desde representaciones barriales (Boca Juniors en Argentina), estatales (Veracruz, Morelia), regionales ( el Nápoles de Maradona, que jugaba por el “sur” italiano), nacionales (las selecciones) y aún extranacionales o simplemente internacionales (en el primer caso, los seguidores de Chivas o América fuera de México, en el segundo, los seguidores que tienen Real Madrid, o Manchester United fuera de su país). Aquí lo interesante sería observar cómo se está dando esta interacción cuando un equipo está recién llegado a una plaza con la que no tiene, de principio, nada que lo una, como es el caso del Necaxa.

El Necaxa, por un lado, se había convertido en sus años anteriores a la mudanza a Aguascalientes en un equipo casi vacío de significado, no jugaba por un grupo social o territorial específico, su territorio (el estadio Azteca) era prestado y el verdadero dueño era su hermano mayor, cuando no la selección nacional, hubo un ligero intento de arraigarlo en la primera A dándole una filial en Cuautitlan Izcalli, área conurbada de la ciudad de México, pero no tuvo demasiado éxito, y es que el Necaxa solo tenía una posible historia para contar, de hecho, la mayoría de los entrevistados que han manifestado ser desde el principio seguidores del Necaxa, basan su afición en aquel Necaxa de los once hermanos y Horacio Casarín, en los muy lejanos años 40 (por lo cual en su mayoría son gente de edad mayor). Después de ahí, solo hay algunos jóvenes que reivindican los tres campeonatos que tiene el Necaxa bajo la escuela del técnico Lapuente, pero son una franca minoría.

Resumiendo la situación del Necaxa: no tenía la prioridad en su posible área de influencia, el distrito federal ya está demasiado segmentado para contener una afición más (mismo problema que está viviendo hoy el Atlante<sup>41</sup>). Su estilo de juego distaba mucho de ser alegre, desenfadado y espectacular (como fuera el de los breves, pero exitosos Toros Neza) por lo cual tampoco era agradable verlo jugar, no era “dueño” de “su casa”, lo cual lo convertía en eterno visitante. No logró construir de manera sostenida un “héroe” con el que el público se pudiera identificar, y cuando hubo la posibilidad de

---

<sup>41</sup> Nota de actualización, el Atlante también optó por emigrar. Su destino fue el lejano Cancún, en donde la fortuna de la ha sonreído más que el Necaxa, en su primer temporada en la ciudad caribeña, logró el título de liga.

tenerlo, siempre se tuvo que sacrificar ante las exigencias de la directiva, interesada más en su otro equipo, así perdió sistemáticamente a sus mejores jugadores (Ivo Basay, Ricardo Peláez, Luis Hernández, Cuauthemoc Blanco, Alberto García Aspe).

El único de sus grandes jugadores que resistió las presiones y las tentaciones por años fue Alex Aguinaga, un extraordinario jugador ecuatoriano, que fue lo más cercano que tuvo el Necaxa de aquellas épocas a un héroe propio. Sin embargo, Aguinaga o bien no consintió o no pudo seguir a su equipo a Aguascalientes, y se fue al Cruz Azul, de acuerdo con las entrevistas, este movimiento fue percibido por la afición de Aguascalientes como un desaire del jugador, quien se ponía “difícil” y despreciaba a la nueva afición, así que la primera aparición de Aguinaga en el estadio Victoria, vistiendo la casaca de la máquina cementera, fue recibida por los aficionados con abucheos durante todo el juego. El héroe histórico de este nuevo Necaxa, no era héroe en Aguascalientes, era el villano capitalino que había despreciado a la provincia, ofendida de continuo por la invasión de los “chilangos” (recordemos que en Aguascalientes sigue fresca la memoria de la llegada del INEGI en 1985 y las molestias sociales que causó la migración de capitalinos).

Y en el otro lado está Aguascalientes, que había venido construyendo de manera exitosa una narrativa y una relación de triunfos y sufrimientos con su equipo local, los Gallos. De hecho, justo antes de llegar el Necaxa a la ciudad, Gallos de Aguascalientes estuvo a un juego de ascender a la primera división nacional, un equipo que la ciudad vio crecer desde tercera división, con lo que prometía convertirse en una historia casi tipo cenicienta. Pero los planes para el fútbol en Aguascalientes eran otros y el ascenso no se dio.

Entonces al momento de darse el arribo de los rayos, Aguascalientes ya era una ciudad con plena efervescencia por el fútbol, pero carente de equipo y Necaxa era un cuadro consolidado y con campeonatos recientes (con el sobrenombre –creado por televisa– del “equipo de la década” todavía a sus espaldas). Los ejemplos anteriores de esta clase de “mudanzas” habían señalado que para que la integración fuera exitosa, era necesario modificar el aspecto, el nombre – y con él, la historia y la narrativa – del equipo en cuestión, sobre todo tomando en cuenta que eran equipos muy regionales (tenemos el caso del Curtidores de León, que se convertiría en el Puebla y el de los freseros del Irapuato, que vagaría hacia Veracruz convertido en tiburones para finalmente aterrizar en Tuxtla Gutierrez como los jaguares de Chiapas). De nuevo el caso del Necaxa era distinto, no estaba, como ya se dijo, arraigado a ningún espacio físico ni a ningún grupo social específico, lo único que esgrime

como significado es la leyenda del Necaxa viejo y Televisa no quiso perder el control sobre esa historia. Por lo tanto, el nombre se quedó, a pesar de que los aficionados de Aguascalientes e incluso jugadores de los antiguos Gallos, pidieron se conservara el nombre, esto no se logró.

Desechada la posibilidad de adquirir representatividad directa por el cambio de gentilicio (de hecho, la población de Necaxa está ubicada en el estado de Veracruz) se hizo un intento de modificar el apodo, ya comentamos como la porra Prau-Prau reivindica contra Televisa la creación del “hidrorayos” que ha sido lo más cercano que se ha logrado para conectar al nombre con la ciudad. Otros intentos ha sido el poner en la manga de la camiseta del Necaxa la palabra “Aguascalientes” y el utilizar en el sonido local la frase del “¡viiiiva Aguascalientesn!!” que es parte de la “pelea de gallos” himno no oficial del estado y que fue a su vez retomado de la costumbre que ya tenían los hinchas emplumados (ahora la sobredosis) de cantar esa parte cada vez que su equipo metía un gol.

En este sentido, al Necaxa le quedan pocas opciones reales para legitimarse en Aguascalientes, el capital simbólico de la novedad de la primera división está menguando rápidamente entre los aficionados, incluso entre las porras, que, salvo la sobredosis, han venido disminuyendo en número de integrantes. Sus posibilidades de convertirse en representantes de Aguascalientes en el esquema del fútbol nacional dependen en buena parte de lo que logren un título de manera rápida (lo que no se ve muy probable al menos en los torneos del 2006-2007) o en la construcción de un héroe local (lo que al parecer se está intentando conseguir al alinear en la temporada pasada al hijo del “cadáver” Valdéz, ex jugador Aguascalentense que llegó a la selección nacional).

Pero del otro lado tienen a su favor la decisión de la afición organizada de apropiarse del Necaxa como equipo local, lo que se manifiesta no sólo en la asistencia al estadio, sino en la apropiación de espacios públicos como lugares “necaxistas” como ocurre con el monumento a Benito Juárez, transformado por la afición en el lugar para celebrar las victorias o como la propia colonia Héroes, en donde está ubicado el estadio, que se convierte en zona de tránsito y de las primeras manifestaciones de las porras hacia el estadio. De igual manera, en espacios privados, como las casas, ya se ha ido infiltrando el Necaxa y ya se pueden observar ventanas con la bandera del club tras ellas, banderas rojiblancas izadas en otros lados e incluso casas y negocios con el escudo pintado en la pared. Asimismo ha aumentado notablemente el número de jóvenes que portan la camiseta del Necaxa en la calle, aún son minoría en contra de los que traen camisetas de equipos “nacionales” (América, Chivas, etc...) pero ya están haciéndose notar. La afición de Aguascalientes, o al menos una parte, está

decidida a integrar al Necaxa como representante futbolístico del estado, de la misma manera en como las autoridades estatales lo están promoviendo, a partir de un factor importante que se supone también viene a cubrir el Necaxa y que hay que analizar de manera separada, la “modernidad”.

## LO ANTIGUO Y LO NUEVO EN LAS AFICIONES

### *La modernidad*

Ya manejé brevemente que dentro del discurso tanto de las porras como de los directivos, se maneja de manera continua la noción de “modernidad”. Esta repetición del concepto hace que parezca claro que aquí se está manejando de manera importante la temporalidad de Aguascalientes como ciudad imaginada. El uso del tiempo está separando, en el discurso de los actores, un “antes” y un “después” en la ciudad, en el cual el parteaguas sería precisamente, la llegada del Necaxa. Pero antes de abordar directamente esta proposición, habría que dar una definición general de lo que se está entendiendo aquí como modernidad.

El lema de la modernidad impregna de arriba abajo al actual Gobierno del estado y es parte fundamental de la justificación para la llegada del Necaxa (y otros actos, como la pretensión de traer una carrera del serial de Nascar a la ciudad, o ser sede del evento de Nuestra Belleza). Esta “modernidad” es todavía heredera del concepto de progreso con que se envolvió el discurso del PRI durante casi todo el siglo XX y, con mayor énfasis todavía, está íntimamente ligada con el discurso que se retomó durante la presidencia de Carlos Salinas, no en balde, uno de los artífices de esta modernidad aguascalentense es directamente Otto Granados Roldán, quien, como gobernador y después como intelectual del estado (en las dos acepciones de estado) sigue proclamando la necesidad de buscar ser “modernos”. Por lo tanto, la susodicha modernidad estaría compuesta por una continuación de las políticas de tipo neoliberal que defienden los personajes ya mencionados y que tendrían como características principales un fuerte proceso de industrialización, en especial de industrias manufactureras foráneas (como son Texas Instrument, las filiales de la Nissan, o como era la Lucky Star), la implementación de políticas fiscales y económicas “sanas”, un aumento de las instituciones de educación superior, con énfasis en las de carácter técnico y en general, la construcción de grandes vialidades, puentes, pasos a desnivel y grandes obras de tipo suntuario que demuestren que Aguascalientes es un estado “de punta”.

Es dentro de esta dinámica que se entiende la llegada a Aguascalientes del Necaxa, como una especie de corroboración de la modernidad proclamada por la clase hegemónica. Dicha llegada ha tenido además repercusiones físicas en la ciudad, del tipo que ya comentamos, grandes obras, que indican el estado de prosperidad y avanzada del estado. La construcción del estadio Victoria y la inmediata construcción de un paso a desnivel para agilizar el tránsito en la zona del estadio son, a juicio del gobierno del estado, pruebas tangibles de la modernidad de Aguascalientes. Vemos aquí como el equipo de fútbol afecta a la ciudad de otra manera todavía, en la interacción con ella, el fútbol, por medio de quienes lo apoyan y lo imponen, transforma al menos una parte del rostro de la ciudad, para que se ajuste a las necesidades del espectáculo, que en este caso, se hacen uno con las necesidades de afirmación de la clase gobernante.

Pero esta percepción de modernidad no está limitada a quienes controlan el juego, de hecho, los mismos aficionados manifiestan que *“ya le tocaba a Aguascalientes”* o que *“ya lo merecíamos”* en términos de tener un equipo de primera división, la llegada del Necaxa es también vivida como un merecimiento de parte de la afición. Los Gallos no pudieron darnos esa gran alegría de estar en primera, pero como somos una gran afición, recibimos a un equipo de primera de todos modos, parecería ser la manera en que varios aficionados articulan la llegada de los rayos, con sus reflexiones sobre ellos mismos como público. Aquí entra también un elemento extra a considerar, como ya se había dicho, la primera división no llega sola, sino que llega con la televisión, y, de acuerdo a la manera en como se ha construido en los últimos años el imaginario nacional, si no estás en televisión, no existes. Por lo tanto, la primera división es en cierto sentido la cúspide de la carrera por la modernidad de Aguascalientes, que se corona al tener, como todas las ciudades importantes y modernas del país, un equipo de fútbol y, en consecuencia, un espacio a nivel nacional en televisión.

### *Aficiones de ahora y aficiones de antaño.*

Ahora que ya se pudo establecer esta relación entre la afición del Necaxa con el concepto de “modernidad” que se maneja dentro de esta línea temporal, resulta casi inevitable la comparación con la otra afición de Aguascalientes, la afición “vieja”, la de los rieleros. Los rieleros de Aguascalientes y los rayos del Necaxa están directamente enfrentados, tanto en el plano físico como en el simbólico. En el primero, como ya se ha comentado, los estadios están levantados uno junto al otro, con solamente una calle para separarlos y ya se dijo también como hubo incluso una iniciativa del gobierno del estado de demoler el parque Romo Chávez, casa de los rieleros, para construir ahí el estacionamiento del

flamante estadio Victoria, dicha propuesta de intervención tuvo como respuesta la reaparición de la escuadra del riel, después de haber estado ausente del estado por más de un sexenio.

Como organizaciones deportivas, tanto rieleros como el Necaxa cojean del mismo pie, ambos conjuntos pertenecen a grupos empresariales que no los ven como su carta más fuerte en el deporte en el que están, en el caso de los rayos, es ya bien sabido el estigma de “hermano menor” que ha recibido al compartir dueño con el América, el equipo consentido de Televisa. Lo mismo le ocurre a rieleros, quienes trabajan como hermanos menores de los vaqueros de la Laguna, de modo que ambos equipos tienen que remar, torneo tras torneo, con el hecho de no ser los primeros en la lista, de estar seguramente siempre en la posibilidad de perder a sus mejores jugadores para el equipo “grande” y, en contraparte, de estar continuamente recibiendo a aquellos que no pudieron demostrarse del todo en el primer equipo y son, en cierta manera, “degradados” a jugar en la segunda opción.

Pero hasta ahí llegan las similitudes, sobre todo en términos de lo que ambos equipos representan para los aficionados. Siguiendo la línea de la temporalidad que habíamos delineado anteriormente, en ese parteaguas de la modernidad, rieleros ciertamente se queda atrás, se queda con la nostalgia y el pasado, su propio nombre, su advocación, si se le pudiera llamar así, lo demuestra. Los rieleros de Aguascalientes fueron el modo de vida para la mayoría de la población durante las primeras décadas del siglo XX, aquí estaban los talleres de ferrocarriles nacionales, la casa redonda para reparar locomotoras y el estado, sobre todo la ciudad, se movían y vivían directa o indirectamente del ferrocarril. Con este trabajo, también llegó la afición al béisbol, como algo típicamente estadounidense, así como el fútbol llegó con los mineros ingleses, los ingenieros de California trajeron el gusto por el “beis” y la afición se congregó alrededor de sus rieleros, representantes de la manera de vivir en Aguascalientes en aquel entonces.

Y esta temporalidad se ve reflejada en las aficiones. La afición de rieleros está compuesta en su gran mayoría (entendiendo en este caso a la afición que se traslada al estadio) por adultos y personas de la tercera edad, muchos de ellos vienen directamente de las zonas rurales, en donde el béisbol sigue siendo todavía juego predominante, y muchos de los que llegan de la ciudad, son de familias de “tradicción” o bien que crecieron con la leyenda de los rieleros, tanto en el ámbito deportivo como en el familiar. Esto no quiere decir que de manera inmediata la afición del Necaxa se convierta en una afición de recién llegados a la ciudad, pero en términos de tipos ideales, sí se puede decir, con base en las observaciones registradas en ambos estadios, que la afición del Necaxa está más conectada con esta

idea de “modernidad y progreso” en tanto que la afición de los rieleros, se inclina más por una percepción de Aguascalientes más cercana a la tradición y la nostalgia.

Claro que hay casos de individuos que transitan entre ambas ideas sin pensárselo dos veces. El caso ya señalado del Burrero, quien desde antes de entrar a los juegos del Necaxa (o de los Gallos) ya iba al Romo Chávez a echar porras (que recordemos que el Burrero, al mismo tiempo que porrista, es comerciante, así que su presencia en ambos estadios –en tres, si consideramos a Panteras – responde también a motivos económicos), sin embargo, aún con él se nota las diferencias entre porra y porra. En el Victoria, el Burrero es dueño de un pequeño espacio dentro de las gradas, está delimitado y todos los que ahí se apiñan se convierten en parte de “su” porra. En cambio en el Romo Chávez, no tiene un lugar delimitado y definido, va y viene y alterna la venta con la porra, no tiene gente tras de él, más que un amigo suyo que lleva el bombo, pero al mismo tiempo, todo el estadio y todo el público son de él, puede arengarlos a todos sin importar donde se encuentren sentados.

Y es que en el Romo Chávez la segmentación del público es mucho menos acusada que en el Victoria, ciertamente también aquí existen los palcos VIP, pero en la estructura de las gradas, no constituyen un sitio aparte ni inaccesible para los demás aficionados, como si pasa en el Victoria, en donde la entrada a los palcos es distinta a la entrada general, e incluso esos espacios preferenciales son usados continuamente por el Coyote, la mascota de los rieleros, para hacer su show y permitir que todos los aficionados lo vean. En el Victoria los palcos son inaccesibles y como incluso tienen su propia televisión, no es raro que la gente que los ocupa ni siquiera voltee a ver el juego que se desarrolla abajo, a diferencia del Romo Chávez en donde el seguimiento del juego en los palcos es el mismo que el del resto del estadio. Tal vez es aventurar mucho, pero recordando las ideas de Durkheim, (Durkheim 2002) podríamos estar ante un ejemplo patente del avance de la estratificación social en una ciudad que se mueve de ser una sociedad más cercana y familiar, como lo era todavía el Aguascalientes de las mejores épocas de los Rieleros, a una más diferenciada, especializada y “modernizada”, como es hoy el Aguascalientes del Necaxa.



fig. 3.3 vista aérea de la zona deportiva de Aguascalientes, en donde se pueden observar la cercanía entre los estadios del Necaxa, el de los Rieleros y las Panteras (el auditorio Hnos. Carreón), así como del velódromo y el estadio Olímpico. En la parte superior de la figura se encuentran las canchas del antiguo deportivo ferrocarrillero, en donde hoy en día opera una escuela primaria del Necaxa, que, siguiendo el formato del Pachuca, alterna la educación académica con la enseñanza del fútbol.

## RELACIONES CIUDAD-EQUIPO-PORRAS

Una vez que se han pasado a lista las anteriores relaciones establecidas entre nuestros tres agentes más importantes para este capítulo, el equipo, la ciudad y la porra, quiero hacer un resumen de la manera en como se integran y funcionan todas estas relaciones, a la luz de lo investigado. A lo largo de los párrafos anteriores, me queda claro que la idea clave que trasciende de todas las interacciones es la de representación o representatividad, esto es, la capacidad de un conjunto menor de hablar en nombre de un conjunto mayor. Esto es lo que busca tanto el equipo, como la afición y los dueños, que se encuentran, como vimos, inmersos en el imaginario de la ciudad en donde viven. Y se vio también

como este imaginario se busca aplicar también al equipo como una de las formas de integrarlo a la ciudad, y de esta manera, volverlo representativo.

A partir del análisis de lo observado con estas porras y de las reflexiones de autores como Alabarces y Antezana, (Alabarces comp, 2003) me parece que existen, desde la perspectiva del equipo, tres principales maneras de apropiarse de la representatividad de la que se habla. Se podrían resumir estos factores de representatividad así:

- a) Factores asociados con el territorio: que se manifiestan desde la construcción misma del estadio, pero sobre todo me parece que están ligados al nombre y sobrenombre del equipo. Esto es importante porque aún cuando dentro del nombre “oficial” no esté contemplado una identificación inmediata con el territorio, se puede hacer mediante un sobrenombre adicional (así, los pumas son “los del pedregal” y el América son “los de coapa” y los tigres de la UdNL son “los de San Nicolás de los Garza”).
- b) Factor Héroe: este es sin lugar a dudas uno de los factores más fuertes para la integración, el ejemplo de Maradona planteado, entre otros, por Amalia Signorelli es bastante explícito en ese sentido (Signorelli, 1993) . En la actualidad, sin embargo, la comercialización del futbol vuelve extremadamente difícil que un héroe logre un arraigo prolongado con una ciudad o región.
- c) Factores del juego: aquí van evidentemente las victorias, los campeonatos, pero no solo eso. Habrá que recordar que en México las derrotas heroicas cuentan casi tanto como las victorias y que un equipo puede generar una fuerte representatividad aún sin ganar títulos, pero “jugando bonito” (que es una de las respuestas casi arquetípicas de los sufridos aficionados del Atlas).

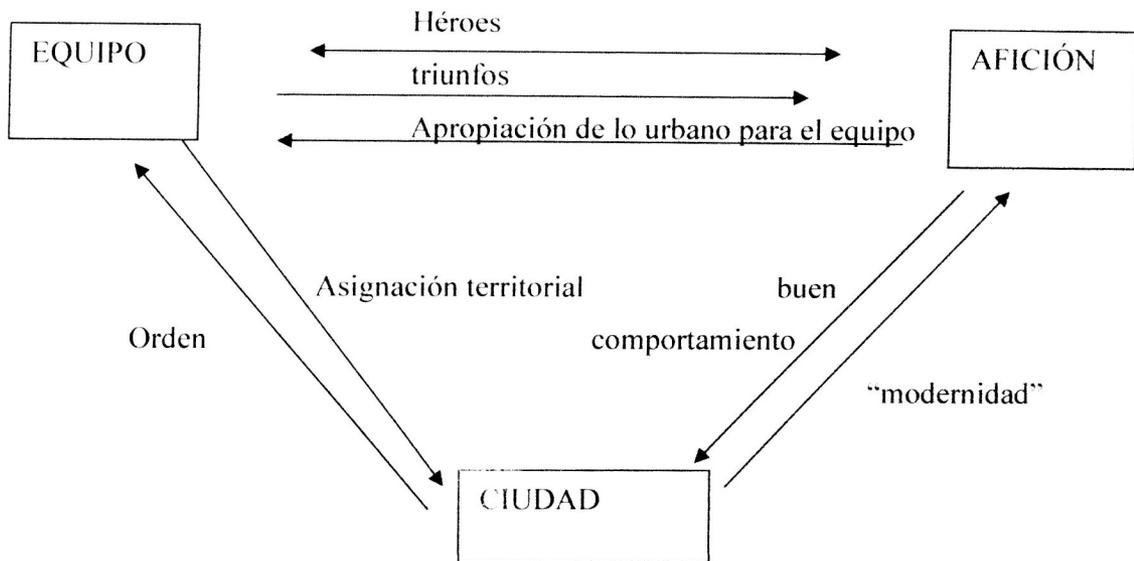
De los factores señalados, el Necaxa ha intentado el primero, aunque de manera más bien limitada, la negativa a cambiar el nombre al equipo no ha trabajado a favor de su representatividad y el nombre de “hidrorayos” es lo más que se han acercado por esa instancia. En los otros dos factores no han tenido suerte, apenas ahora están tratando de impulsar a un futbolista joven de Aguascalientes, hijo de una figura del estado, pero de manera muy tímida y el estilo de juego del Necaxa, está casi siempre en lo opuesto de lo que se suele denominar “juego bonito” a pesar de que la llegada del entrenador López Zarza ha tratado de introducir más juego ofensivo.

Sin embargo el Necaxa ha contado con el apoyo de la afición aguascalentense, quienes por su parte, también hacen su trabajo para integrar al equipo como representante de la ciudad. Aquí tenemos

iniciativas particulares, como portar la camiseta del equipo o decorar la casa con el escudo o bandera del club a una iniciativa más de tipo grupal que es la que llevan a cabo las porras organizadas. A las porras en este sentido, les corresponde el trabajo de adoptar al Necaxa como parte del imaginario de la ciudad de Aguascalientes, esta es, en buena parte, la pretensión de las autoridades y dueños del estadio para tener a las porras organizadas. A lo largo de sus trayectorias, las porras establecidas como las del panadero y el burrero, han logrado ya crear a su alrededor esa misma representatividad que se busca extender, por su interposición, al nuevo equipo.

Así, en sentido contrario a los factores que se revisaron arriba, tenemos aquí a las porras operando activamente los siguientes recursos para dotar de representatividad al club:

- a) Territorio: el más fuerte de los factores, me parece, al menos de lo que se desprende de las entrevistas, se apoya al Necaxa porque es “el equipo de casa” y las porras están ahí precisamente por el compromiso de apoyar al equipo de casa, independientemente de cómo se llame este o el tipo de juego que tenga, si es de casa, se le apoya y punto.
- b) “Modernidad”: del que ya se habló anteriormente, las porras perciben, en su mayoría, la llegada del Necaxa como una señal del avance del estado en términos de desarrollo y un impulso a la colocación del mismo en la esfera de los medios masivos, especialmente la televisión, que reviste de importancia y “nombre” a la ciudad.
- c) Apropiación de lo urbano: las porras toman lugares precisos de la ciudad y les dan un nuevo uso, un nuevo significado, asociado directamente con el equipo, así ocurre con la glorieta de Juárez y con la avenida López Mateos.



Mucho de esta afirmación es también compartida por los aficionados, que ven en el equipo una muestra de los grandes beneficios de primer mundo, que estaban hasta cierto punto relegados en una ciudad poco conocida a nivel nacional como Aguascalientes. El equipo, el estadio y la casa club, son puestos como ejemplos tangibles de lo que se "ha avanzado", las grandes obras son sinónimo de avance y si la ciudad avanza, todos salimos ganando, una mejor ciudad se construye a través de un equipo de primera división, con la presencia de los comentaristas de televisa aquí, con el nombre de Aguascalientes resonando en los programas de análisis deportivo, se comparte ese gran mundo del cual estamos casi siempre relegados, el mundo que sale en las noticias y por lo tanto, es el que verdaderamente importa.

Aquí la idea es analizar que tanto se está o se puede convertir el equipo de Necaxa en una historia de Aguascalientes, en una narrativa que la gente de la ciudad, tanto los aficionados como los indiferentes puedan reconocer como algo que pasa y tiene sentido dentro de su espacio de historia social. La historia del Necaxa en Aguascalientes, para bien o para mal, no pasará nada más por el terreno del juego, del deporte y de la afición, pasará necesariamente, por la revisión de lo político y lo social. El equipo ha generado cambios drásticos en la orientación de la misma, se han construido calles nuevas, se han derribado edificios, se han hecho pasos a desnivel, es un cambio aún para aquellos que no están directamente involucrados con el equipo.

## EL JUEGO COMO JUEGO.

Regresemos a la definición de juego que habíamos encontrado anteriormente, a partir de los textos de Huizinga (1990), Caillois (1994), Elias (1992) y Goffman (2001), más o menos se puede construir una noción de juego como la siguiente: el juego es la actividad social, que se encuentra delimitada y separada de la "vida cotidiana" - ó, utilizando los términos de Elias que me parecen más apropiados, la vida no recreativa - en donde los actores, a través de un despliegue de habilidades y siguiendo un conjunto preestablecido de reglas, generan emociones que les resultan, primero, divertidas y apasionantes y luego, si queda tiempo y espacio, significativas, en la cual, para ser capaces de disfrutarla plenamente, debemos involucrarnos al punto de dejar en suspenso el resto de nuestras actividades. Avanzando más en esta definición, habría que recordar la puntualización hecha por Mead y esbozada por Huizinga del aspecto pedagógico del juego (Mead, 1973) (Huizinga, 1990), en el cual se dice que otra función social del juego, aparte de la primera ya comentada de generar emociones, es la de servir como un campo de entrenamiento del infante para su vida en sociedad, lo que se conjugaría con la percepción de Norbert Elias de la importancia de la vida recreativa como el espacio en donde los seres humanos, se escapan brevemente y dentro de límites relativamente seguros, de la sobrecarga normativa de la vida no recreativa, para intentar satisfacer sus siempre incompletas necesidades de retroalimentación social. (Elias 1986)

Elias y Dunning proponen también que los juegos tengan tres elementos constitutivos ineludibles, que serían la sociabilidad, la motilidad y la imaginación (Elias, 1992). Y comentan también que dichos juegos se desarrollan preferentemente en dos "esferas" a las que llaman, esfera de la sociabilidad y esfera de lo mimético. Los autores no hacen explícita la forma en la cual los tres elementos se desarrollan en las dos esferas, pero me parece que no es demasiado arriesgado el suponer que, de los tres elementos, dos al menos deben de estar de necesidad en cada una de las esferas. En el caso de la esfera de la sociabilidad, que es donde se desarrollan actividades cuya principal característica es precisamente la búsqueda de los individuos por hacer un grupo con el cual compartir el tiempo, la sociabilidad y la imaginación resultan fundamentales, así como la motilidad y, de nuevo, la imaginación, deben de estar en las actividades miméticas. En el caso de las porras del Necaxa se puede encontrar esta distinción de esferas, si bien no de manera "pura" expresada de nuevo en la división entre porras familiares y la barra. Mientras que en las primeras, se busca integrarse al grupo por el

gusto de estar apoyando "en bola" al equipo, y por lo tanto se centran los esfuerzos en utilizar la imaginación e incentivar la sociabilidad, la barra es una actividad de tipo mimético en la cual la motilidad es vital, es el principal punto de corte que presentan los miembros de la sobredosis cuando se buscan deslindar de las otras porras. Ya que aquellas solamente echan vivas de vez en cuando y luego se sientan, no como ellos, los hinchas de verdad, que no paran de apoyar en todo el juego.

Dentro del estadio, existen, al menos, dos juegos separados como ya comentamos con anterioridad, el de fútbol propiamente dicho y el de la porra. Durante el trabajo de campo narré como se iba desarrollando el juego de la porra, su preparación, su inicio y su término, sus reglas internas y sus límites, ahora podemos decir que tipo de juego es este que depende directamente del juego de fútbol. Siguiendo las categorías descritas por Caillois, (Caillois, 1994) se trata, primero, de una representación, un *mimicry*, o actividad mimética, si seguimos las categorías de Elías y Dunning (Elías 1992), de ahí que vengan los disfraces, aquí va todo el proceso de presentación de un aficionado: pintura, banderas, camisetas, sombreros, confeti, trompetas, hasta pelucas, terminas sin reconocer ni siquiera físicamente al individuo de la calle. Durante esta representación, a través del trabajo de campo surgieron dos guiones bien establecidos, el ejecutado por la gente de las porras familiares, los peleístas y el que lleva a cabo la sobredosis albirroja, los revoltosos maradonistas. En ambos casos, está bien definido que es lo que debe hacer el aficionado para conseguir una representación exitosa del hincha, del seguidor del equipo. Los individuos que acuden a jugar al peleísta o al maradonista, juegan a ser aficionados, juegan a que son hinchas.

Y en esta representación, hay quienes lo hacen bien, quienes lo hacen regular y quienes lo hacen francamente mal. Los aficionados se vuelven al mismo tiempo jueces y participantes de su juego, en este sentido, el panadero y la gente de la Prau- Prau, comentan a su favor que ellos son los aficionados "buenos", que se comportan en el estadio y no dan pie a ninguna trifulca y por el contrario, los aficionados de las barras, serían los malos aficionados, lo que hacen mal su representación, y, haciéndolo, los dejan mal a ellos mismos como miembros de las porras en general. En contrapartida, como ya se ha visto, la noción de la barra es precisamente la opuesta, para ellos, su forma de representar a la porra es la única correcta, un apoyo continuo y fiel a prueba de todo, esa es la forma de ser aficionado, lo demás, lo que hacen "los viejitos" como ellos mismos manifestaron, no es un apoyo real, ellos, los de las otras porras, "no sienten la camiseta" como los verdaderos hinchas, que son los de la sobredosis albirroja, por eso se ostentan desde el principio del partido, "*aquí estamos los que si apoyamos todo el juego*".

Se ve, por lo tanto, que dentro del mismo juego de ser porrista, hay dos maneras distintas y contrapuestas de representarlo. La primera, la que eligen las porras familiares, es la del apoyo esporádico y situacional, además con la muy importante cuestión del orden, las emociones en este juego llegan directamente de la cancha, si se juega bien, se disfrutará más del partido de lo que podría llegar a disfrutarlo fuera de la porra. Asimismo, entra en acción la parte pedagógica o aleccionadora del juego, ya que al estar en la porra familiar, el sujeto también encuentra la forma de tener orden en el desorden, se es buen porrista, pero también, como ya se comentó en las cuestiones sobre la ciudad y el territorio, se es un buen aguascalentense, un digno representante de la tierra de la gente buena. Por el otro lado, la barra tiene una representación del juego distinta, en este caso, la emoción no sólo viene del terreno de juego, esta llega principalmente por la misma porra, la barra ya es divertida y emocionante, de manera totalmente independiente a lo que ocurra con el juego. De nuevo recurriendo a Caillois, el juego de la porra familiar está más cerca, y se ufana de ello, del *ludus*, un juego más regulado, en tanto de la barra se aproxima – también para beneplácito de sus jugadores – a la *paidia*, más cerca del vértigo.(Caillois, 1994)

Esta cercanía a lo que Caillois llama *Ilinx*, es parte de lo que vuelve tan temibles a las barras. La representación de la sobredosis no está, al menos en la percepción que manifiestan las otras porras, limitada por las mismas reglas que ellos, no se sujetan al autocontrol que pregonan tener las porras familiares y son vistas como proclives a caer en los excesos del vértigo. Son impredecibles en su accionar e irresponsables para con la gran carga que significa estar representando en el estadio a toda una ciudad, a toda una forma de vida. Ciertamente, para la barra, el apoyo es desenfreno, es movimiento constante y pasión desbocada. Tal vez se puede encontrar cierto paralelismo entre estas representaciones de las barras y lo que Marvin Harris describió como asociaciones de camaradas, que son descritas así por el autor:

“Un grupo de edad cuyos miembros tenían un sentimiento especial de solidaridad que iba más allá de los grupos de parentesco doméstico y de linaje”. (Harris, 2003)

Harris también comenta como los miembros de estas asociaciones competían unos con otros para ver quien podía llevar a cabo las acciones más osadas, y asimismo que se juntaban en lugares especiales para recordar sus triunfos y hazañas, y que portaban todos una indumentaria que los distinguía. Prácticamente todas estas prácticas y características están presentes en la porra sobredosis

albirroja; tienen sus reuniones durante la semana para organizarse y comentar sobre el juego anterior, tienen sus propias playeras que los identifican dentro del estadio, están unidos por una solidaridad que trasciende géneros, linajes, y según sus propias palabras, clases sociales.

Y está también la cuestión de buscar ver quien es el más osado, con lo cual, la representación de la barra, entra en el terreno de la porfía, del *agon*. La porra se vuelve también una contienda entre sí mismos, entre porras y entre cada porra. Entre ellos mismos, está siempre presente el reto de estar al mismo paso que los demás, un reto que se renueva cada vez que se grita “*el que no brinque es poli*”, esto es, el que no está a la altura de lo que hacen los demás, estará fuera de la porra, de hecho estará en el extremo contrario de la porra, en la policía. En el trabajo de campo en Aguascalientes no me tocó observar actos de osadía más arriesgados como el treparse a la alambrada, que se pueden observar en otros estadios, dentro de lo que observé, la porfía se trata de mantener también dentro de los límites de la seguridad personal.

Pero también, como ya se ha visto, existe la porfía entre las demás porras, cada una trata de interpretar de la mejor manera posible su guión sobre lo que debe de ser un porrista bueno. Aquí existe la porfía tanto entre las porras familiares y la barra, como entre las propias porras familiares como la hielera, la del rayo mayor y la panadera, todas buscan ser la que mejor interprete el apoyo al equipo de casa, en las propias palabras del panadero, “*el público es el que dice cual es la mejor porra*”, están conscientes de que están representando para el resto del estadio, así como también para los jugadores. Como ya se ha venido comentando, las familiares y la barra tienen su guión aparte y lo llevan a cabo por su cuenta, aunque al hacerlo, ambas fallen en el guión de los otros. Esto es especialmente cierto en el caso de la sobredosis albirroja, que se ve a sí misma como la única porra válida y real, porque es la única que no se cansa, que no deja de moverse, de gritar y de cantar. Con su propio guión, ellos ganan el concurso, pero el asunto es que no todos juegan bajo esas reglas. Para la porra panadera, por ejemplo, no gana el que más grita o que el más salta, sino el que se comporta mejor, el que dice menos groserías y ofrece un mejor ambiente a las familias, en este caso, la porfía la ganan ellos.

*El awante*<sup>42</sup>, la clave de la barra

---

<sup>42</sup> Me pareció correcto trasladar el término awante tal cual lo ví en en los trapos y en los fanzines de la sobredosis, con la “w”, esto forma parte de un uso extendido e intencional de reemplazo de letras “lokura”, por ejemplo.

Heredado directamente de las barras argentinas, el *awante* es la palabra mágica que utiliza la barra sobredosis albirroja, es la definición de su juego como porra. Tener *awante* es precisamente no desfallecer, no parar, no vacilar en el empeño de estar apoyando al equipo siempre y de la misma manera. Aquí podemos encontrar otra de las grandes diferencias entre el guión que deciden seguir los de las porras familiares, ellos no tienen *awante*, no tienen el compromiso de apoyar sin detenerse durante todo el juego. Hay dos aspectos de este concepto tan caro a las barras, por un lado su aspecto más instrumental, que implica una resistencia física a toda prueba, hay que cantar sin parar, hay que brincar sin parar, hay que gritar sin parar, sin importar como esté el juego o como juegue el equipo de casa. Pero también está la resistencia emocional, el *awante* implica también resistir la tentación de dejarse vencer por la adversidad, el verdadero hincha está con el equipo en las buenas y en las malas, vaya ganando o perdiendo, no está permitido dudar del cuadro local, no está permitido criticar de más, menos aún debe de estar permitido abuchear a los suyos.

Ya se comentó líneas arriba como las barras en el fútbol forman estas asociaciones de camaradas, la característica principal que deben de reunir todos ellos para ingresar en esta asociación es el mencionado *awante*. Durante el trabajo de campo había barristas que no manifestaban una afiliación muy profunda al Necaxa en tanto equipo: "*yo en sí, no soy necaxista, pero igual vengo a apoyar porque es el de casa*" pero que sí manifestaban la vocación de estar apoyando sin descanso y a prueba de todo. Siguiendo con la idea de la porfía, el mejor aficionado dentro de la sobredosis albirroja será el que demuestre mayor *awante*, el que esté al pie del cañón durante todo el partido y durante todos los partidos.

Hay otra característica importante de este concepto, el reto continuo a no parar, a estar siempre al parejo de los demás, ayuda también a dar a las barras esa configuración especial que las hace al mismo tiempo llamativas y temidas. El movimiento ininterrumpido de más de mil jóvenes en la tribuna es la mejor manifestación de la representación correcta de la porra por parte de los barristas. Este ritmo que logra la porra tiene gran relación con lo que Elías Canetti describe.

"Finalmente ante uno danza una sola criatura, provista de cincuenta cabezas, cien piernas y cien brazos, puesto que todos actúan exactamente de la misma manera o con una intención. en su excitación extrema estos hombres se sienten realmente con un Uno, y solo el agotamiento físico los derriba". (Canetti, 2002)

Esa es la impresión que se obtiene cuando se observa a la barra trabajando en plenitud, todos se mueven al mismo tiempo, todos entonan los cánticos con la misma voz y para combatir ese agotamiento físico del que habla Canetti es que nació la palabra mágica, hay que aguantar. Esta porra en donde todos saltan al mismo tiempo y cantan al mismo tiempo genera una fuerte unidad interna, la barra se mueve como uno solo, como diría Canetti “una impresión de unidad insuperable”, lo que las otras porras solo consiguen cuando ocurre algún evento importante en el juego (un gol, un penal, etc..) la barra trata de construirlo y mantenerlo durante todo el partido.

## APRECIAR EL JUEGO

Para la representación de la porra, ambos tipos de guión, el de las porras familiares y el de las barras, comparten un mismo código de apreciación. Ser hinchas es sobre todo ser un crítico, un observador, si se quiere parcial y subjetivo, pero al final de cuentas el aficionado es siempre alguien que expondrá al final un comentario sobre el juego que se escenificó en la cancha. No conocer el código de apreciación impide la pertenencia plena a una porra, se perderá la oportunidad de hacer el balance del partido y se limitará la implicación que el porrista siempre tiene con el juego. Habrá de nuevo que hacer hincapié en que los dos tipos de porras se comportan de manera distinta en este sentido, si bien ambos reconocen cuando hubo un juego bueno y un juego malo, la barra no modifica por ello su actuar, sigue siempre con esa irresistible inercia, las porras familiares, por el contrario, modifican su forma de apoyar y su relación con el juego de fútbol, dependiendo de cual sea su juicio sobre lo que están viendo en la cancha.

Pierre Bourdieu comenta en *¿cómo ser deportivo?* (Bourdieu, 2000) Que la popularización de los deportes que alguna vez fueron de élite, trae consigo una vulgarización en la apreciación estética de los mismos. Así, sólo los iniciados, los que pueden reclamar conocer cierto juego desde sus orígenes, podrían ser capaces de paladear adecuadamente las exquisiteces del dicho juego, mismas que permanecerían ocultas a los profanos, que se solazarían con la mera espectacularidad ramplona y carente de profundidad. Ciertamente es este un reclamo común en casi todos los juegos y deportes que se han masificado, desde los toros hasta la lucha libre, la presencia de los “villamelones” que no saben en realidad de que trata el juego, pero igual gritan y vociferan desde la tribuna, un reclamo que no deja de tener tintes clasistas y nostálgicos. Sin embargo, y a partir de lo que he visto en las observaciones dentro del estadio, me parece que las porras, sin descontar las excepciones a veces muy notables, no adolecen tanto de esta falla. En términos generales, los hinchas de las porras organizadas “saben de

futbol” y son capaces de apreciar cuando se realiza una “buena jugada” en la cancha, sancionándola la más de las veces con aplausos, termine ésta o no en gol. De hecho, a pesar de lo visceral que puede llegar a ser cualquier aficionado en la porra contra el rival, no es poco frecuente que se reconozca incluso algún gol del visitante, si fue bien hecho, futbolísticamente hablando, esto es, de acuerdo al esquema de apreciación del juego que comparten los aficionados.

Tal vez habría que adjudicar este hecho al abandono casi total en que tienen las elites al futbol, al menos en México. Ciertamente las clases altas buscan al balompié y se compran palcos en los estadios, pero se involucran poco en el juego y ponen siempre por delante la etiqueta de que se trata de un “juego de panaderos” y por lo tanto, poco digno de ser disfrutado, aún en sus detalles más estéticos y refinados, por la gente de la clase dominante. Es posible que este amplio desdén haya permitido que los que antaño fueron profanos a las filigranas del juego, pudieran obtener los medios para lograr una apreciación más refinada del mismo, al volverse un juego tan fuertemente enclasado, poco importaba que se tuviera o no una apreciación profunda del mismo, ya que al final de cuentas, sin importar lo mucho que pudieran rescatar de él sus aficionados, seguiría siendo un juego de clase baja, que por lo tanto, no podría nunca acceder al estrato de recreación “cultura”, cosa que si sucede, por ejemplo, con los toros, en donde a pesar de que fueron masificados, siempre le quedó al estrato dominante el conocimiento de la forma correcta de apreciar ese espectáculo.

El conocimiento de este código de apreciación viene inculcado casi siempre desde la familia del aficionado y, de manera creciente en los aficionados jóvenes, desde los medios de comunicación. Gracias a esta formación se puede saber cuando se está frente a un juego bueno, o frente a uno mediocre. Así, las características que hacen un buen juego, de acuerdo a lo observado junto a los porristas, pueden comprender lo siguiente:

- buenas jugadas
  - o quizás habrá que explicar mejor esto de buenas jugadas, de acuerdo a la forma en como se desarrolla este deporte, una buena jugada sería aquella en donde uno o varios jugadores de un equipo logran hacer un buen despliegue, ya sea de habilidad individual (el caso de la gambeta o la finta, que incluye jugadas ya bautizadas como “el tunel” o “la bicicleta”) o de conjunción grupal, (una pared, un pase filtrado, un buen centro, una serie de toques que termina en tiro a gol), o un buen remate (una chilena, un cabezazo con dirección, un tiro libre cobrado exitosamente, un disparo potente) que incluso puede

complementarse con una buena jugada de parte de algún jugador rival (barrida del defensa, parada del portero) en lo que los cronistas suelen llamar “una jugada muy futbolera”.

- goles, cuantos más, mejor.
  - con el detalle que adelante se comenta
- sensación de que se está en un juego parejo.
  - por que aún cuando haya muchos goles, si todos son de un lado, la emoción del juego no alcanza a despertar a todos los espectadores, suele tener más valor a los ojos de un espectador incluso alguna derrota injusta que una goleada fácil.
- grandes atajadas por los guardametas.
- entrega de los jugadores en el campo.
  - esta es importantísima y como ya se había mencionado, es quizás la única exigencia de las porras hacia los jugadores. Ganen o pierdan, pero que den la impresión de que les importa el juego, que les importa ganar y agradar a los que van a verlos, es el ejercicio de reciprocidad que pide la porra a cambio de su apoyo constante.

Como se puede ver, las reglas de apreciación de un buen juego tienden todas hacia lo mismo, hacia la posibilidad de que el partido genere emociones para los hinchas. De lo contrario, se contradice lo ya señalado sobre el juego, sin emociones intensificadas no puede haber juego, y por lo tanto, el hecho mismo de hacer porra deja de tener sentido cuando la cancha no produce las emociones que nutran a la tribuna. Por esto mismo la sobredosis albirroja puede seguir con su juego sin importarle lo que ocurra en el campo, para ellos la emoción deriva del interior de su porra, al contrario de las porras familiares, que al perder la posibilidad de emocionarse, ya no pueden sostener la porra como juego, y solo terminan haciéndolo como obligación. Es por eso que durante algún juego francamente malo, sólo los líderes de las porras familiares siguen alentando, ellos tienen la responsabilidad de hacerlo por oficio, para aquellos para los que es todavía juego, no tiene ya posibilidades de recompensa.

### *Jugar feo y jugar bonito*

Una vez establecido lo que se entiende como un buen juego dentro de este código de apreciación que todos los hinchas comparten, habrá que hacer una necesaria puntualización. Estos parámetros no se aplican con igual rigor a todos los equipos del campeonato mexicano. El aficionado

*que sabe*, y los porristas siempre se consideran gente que sabe de fútbol, entiende que hay más de una categoría de equipo, y que muchas de las expectativas que genera un partido y sus consecuentes desengaños o reafirmaciones tienen que ver con la forma en como es percibido cierto equipo. A grandes rasgos, me parece que los aficionados de la porra engloban a los equipos en las siguientes categorías. En primer lugar, hay una clasificación con referencia al tamaño de los equipos, en tanto organización y en tanto al historial que pueden ostentar. Las tres divisiones básicas serían:

- a) Equipos grandes: que pueden deber su grandeza a tres cosas principalmente: su nómina (o plantel, dicen los comentaristas), su historia como club y su estilo de juego. Indiscutiblemente entran aquí equipos como América, Guadalajara, Cruz Azul, Toluca, Pumas y de reciente ingreso, Pachuca.
- b) Equipos medianos: son los que siguen de los anteriores, no tienen tal vez la historia de los otros, pero pueden exceder incluso las nóminas de algunos equipos grandes, o tener una fuerte base de aficionados gracias a su estilo de juego; Monterrey, Atlas, Tigres.
- c) Equipos chicos: evidentemente son los que apenas arriban desde la primera A, o bien los que son tradicionalmente menos importantes, tanto en número de seguidores, como en su plantilla de jugadores o el historial que tienen como club. Querétaro, los extintos Toros Neza, Puebla, Tecos.

Pero esas divisiones son atravesadas por la clasificación de los estilos de juego. Como toda clasificación, esta puede resultar engañosa, ya que un mismo equipo puede llegar a jugar de formas distintas en partidos seguidos. Pero a partir de las observaciones y las entrevistas con los hinchas, estos son los que surgieron con mayor frecuencia:

- i) Equipos "cancheros": clasificación reservada casi exclusivamente a los equipos grandes. Un equipo canchero sabe siempre como jugar, no se desespera para atacar ni para defender. El equipo canchero mide las fuerzas de su rival y no se exige más de lo necesario. Para aplicar este estilo de juego, es menester contar con algún jugador de esos que "saben con la pelota" y que marcan el ritmo del juego, acelerándolo o disminuyéndolo cuando lo creen necesario. Los juegos con o contra un equipo canchero suelen ir de la emoción al tedio en muy poco espacio de tiempo.
- ii) Equipos "colmilludos": son como el canchero, pero con más mala intención. Si bien el engaño y la marrullería son parte fundamental del fútbol, existen equipos que hacen del

juego al borde o fuera del reglamento, su marca personal. Los jugadores en estos equipos suelen tener un auténtico arsenal de trucos y trampas para hacerle perder la cabeza al equipo rival. Casi siempre hay al menos un jugador con estas características dentro de cualquier equipo, pero cuando la mayoría del equipo son así, es cuando estamos frente a un equipo “colmilludo”. Casi todos los equipos que ha dirigido Carlos Reynoso en los últimos diez años han tenido este sello.

- iii) Equipos “luchones”: la contraparte de los cancheros, un equipo luchón es casi siempre un equipo chico, que, no obstante lo limitadas de sus posibilidades “reales”, juega siempre al tope de su capacidad, no genera casi nunca jugadas espectaculares, ni tiene jugadores de renombre en su plantel, pero buscan siempre, para beneplácito de su público y reconocimiento de los rivales, jugar hacia delante y buscar meter más goles de los que les pueden meter. Un ejemplo paradigmático de este equipo luchón eran sin lugar a dudas los inolvidables Toros Neza que comandaba Antonio Mohammed y eran dirigidos por Enrique Meza, no ganaron ningún título, pero su estilo de juego gustaba.
- iv) Equipos espectaculares: son pocos y no siempre obtienen la recompensa que se merecen, pero son los equipos que reúnen casi todas o todas las características que se señalaron arriba como aquellas que hacen un buen juego. Tienen jugadores buenos que se saben relacionar en la cancha y plantear siempre jugadas interesantes, que pueden terminar o no en gol, pero juegan siempre con gran respeto por el público y la alegría dentro del partido.
- v) Equipos “gitanos”: a veces hay que equipos que juegan de manera espectacular una jornada, para jugar de manera terrible la siguiente, a los equipos con este ritmo de sube y baja se les llama “gitanos” y hacen de lo impredecible su marca. Suele darse mucho en los equipos de Monterrey, que cuando juegan de locales parecen casi siempre candidatos a título, pero cuando juegan de visitante, suelen ser vapuleados por equipos de menor categoría. Otro ejemplo de equipo gitano serían los equipos que suelen vencer a los denominados “grandes”, para después ir a perder contra los “chicos”.
- vi) Equipos “ratoneros”: este mote se remonta a las crónicas deportivas de Manuel Seyde, quien acuñó el término para referirse al juego de la selección nacional, de ahí surgió el apodo de “los ratoncitos verdes” ( Seyde 1984) , en términos generales. El equipo ratonero es el que juega con miedo, está demasiado consciente de sus limitaciones y se aferra casi desesperadamente a la posibilidad de no perder. Regularmente sale a jugar con un esquema

que presenta un solo delantero, cuatro medios defensivos y cinco defensas, o, como suelen decir los hinchas “*con el camión atrás*”.

- vii) Equipos “timoratos”: esta clasificación es menos común escucharla en el estadio, de hecho yo la retomo de la descripción que hace el cronista Roberto Gómez Junco, pero creo que aunque no haya todavía una referencia de la porra, no por ello deja de existir el equipo en cuestión. El timorato es un equipo que, si se puede, es peor que el ratonero, ya que este último juega como juega debido a sus pocas posibilidades reales de triunfo, en tanto que el timorato no juega igual que el ratonero, pero teniendo un plantel mucho más completo, con mejores jugadores, con mejor historia y con la posibilidad de ofrecer un mejor espectáculo, pero decide simplemente no hacerlo. Juega a tener una sola oportunidad y después encerrarse y confiar en su superioridad defensiva frente al rival.

En el caso del Necaxa, durante prácticamente los últimos diez años, ha sido un equipo que se ha distinguido por practicar con suma eficacia este último estilo de juego. Y se dice con suma eficacia porque ha logrado obtener gracias al mismo, los tres campeonatos que ostenta en esta etapa reciente del fútbol nacional. El estilo de juego de un equipo es, por lo que se ha visto durante esta investigación y junto con la asociación territorial, uno de los principales factores de atracción de público, tanto dentro como fuera del estadio.

Con estas categorizaciones en mente, el hincha realiza sus pronósticos sobre el partido y puede atisbar el desarrollo del mismo. Si un equipo grande y canchero enfrenta a uno chico y ratonero, será una partida de muy pocas emociones y, por lo tanto, el juego mismo de la porra disminuirá en intensidad. Es una relación semejante a la que describe Clifford Geertz cuando habla de la riña de gallos en Bali, (Geertz, 2001) en donde el primer juego, el de la riña en sí, dispara y condiciona al segundo juego, el de las apuestas, que es el juego en donde más personas participan. Así, de la misma manera en que en la riña de gallos, una partida que se presente de manera muy dispareja, levantará pocas apuestas en el marco de gente alrededor de ella, un partido de fútbol que luzca desde el principio carente de posibilidades de emoción, afectará directamente el desarrollo de las porras, llevando incluso en casos extremos, al ausentismo de los hinchas (o, como ocurre en Torreón, a que los hinchas le den literalmente la espalda al partido).

## EL JUEGO ÉPICO

Algo que también es importante tomar en cuenta es que el juego de fútbol siempre ocurre para los hinchas, tanto de las porras organizadas como para los que lo siguen por otros medios, como una narración. Es un evento con un principio y un fin en donde siempre se cuenta una historia, un relato. Y a partir de lo revisado en la investigación, me parece que no caben muchas dudas sobre la naturaleza de dicho relato. Estamos frente a un relato de tipo épico. En el relato épico más básico, digamos, la Iliada, encontramos bien situados a nuestros personajes, habrá siempre un bueno, y habrá siempre un malo, destinados a enfrentarse en una o varias tremendas batallas que darán como resultado final, el triunfo del bien.

A lo largo y ancho de los planteamientos de los partidos, los aficionados van construyendo desde del principio la historia que van a ir a presenciar, el encuentro épico entre dos rivales. Estas oposiciones se construyen de diversas maneras por los porristas. Siendo la primera de ellas la que opone al equipo de casa, bueno por ser de casa, contra el equipo visitante, malo por venir de fuera. Es una de las posiciones más sencillas de entender sobre la manera de concebir al juego por parte de los hinchas, el que llega de fuera es la representación del invasor, y los que juegan por la casa son los defensores del nombre y de los valores de la plaza o la ciudad. Por eso el apoyo a los de casa está descontado, preferir al invasor es poco menos que un acto de deslealtad, salvo en casos como el del Necaxa, en donde intervienen otros factores que modifican las filiaciones originales de local-bueno, visitante –malo, que se verán un poco más adelante.

En este sentido, las demás oposiciones que se pueden encontrar en el relato épico del fútbol podrían ser: equipo “de familia” contra equipo “desconocido”; equipo que juega bien contra equipo que juega mal, equipo chico contra equipo grande (el complejo de David) e incluso, de manera menos explícita equipo “de los que son como yo”, contra equipo “de los otros”, que ocurre en juegos como el Guadalajara- Atlas, el América- Pumas, el mismo Guadalajara- América, entre otros, en donde la oposición planteada va más allá del mero hecho de confrontar dos equipos o dos estilos de juego, se confrontan incluso dos maneras distintas de percibir al mundo, para poder abundar en estos casos están las batallas épicas de los “pobres” contra los “ricos” que en algún tiempo protagonizaran los “prietitos” del Atlante contra el América, con el Guadalajara ocupando después el lugar del Atlante, pero también están presentes las oposiciones ideológicas: el Pumas- América es vivido, generalmente más por parte de los Pumas, como una batalla clara entre izquierda y derecha, entre clase pensante y clase dominante

es la universidad contra la gran empresa, aliada además del gobierno en turno. La oposición provincia – capital también tiene sus relatos épicos, siendo uno de los más notables a nivel internacional el Barcelona – Real Madrid, que en México también lo desarrolla el América –Guadalajara<sup>43</sup>, las oposiciones regionales también son importantes, si bien en México han dejado de ser importantes, sobretodo porque las más notables a nivel regional no tienen de momento equipos para representarlas, pienso en Monterrey – Saltillo, Xalapa- Veracruz, Aguascalientes- Zacatecas o Yucatán- Campeche, por mencionar algunas, la más notable anteriormente fue la de León –Irapuato, pero ambos equipos se encuentran ya en la segunda división y sus batallas, si bien siguen siendo vividas con intensidad por sus aficionados, no logran hacer relatos épicos tan grandes como las que si tienen sobre ellas el peso de los medios de comunicación.

De cualquier forma e independientemente del tipo de relato épico del que estemos hablando, lo importante aquí es el hecho de que el aficionado, dentro o fuera del estadio, tiene claro su papel, no solo como acompañante de sus héroes en la cancha, sino como parte de su ejército, los porristas no solo apoyan, participan activamente el juego mediante su representación, influyen, de acuerdo a su propia visión del mismo en el resultado del partido, convirtiéndose así en parte del equipo, la figura del jugador número doce es más literal de lo que uno supone, al menos para los porristas. Pero el hincha no es solo un guerrero más del ejército de casa es, al mismo tiempo un cantor de sus hazañas, y un testigo de la grandeza del equipo ante los demás. El portar la camiseta, el pegar la calcomanía en el auto, el desplegar la bandera fuera de la casa, todas son maneras de cantar al equipo, de decirle a los demás que vale la pena irle, en este caso, al Necaxa. Los hinchas apoyan al equipo y siguen de cerca al héroe que, en la mayoría de los casos, resume en su presencia a los demás.

Porque en el relato épico es necesaria la presencia del héroe, es la figura que supera las características humanas regulares y, ya por nacimiento, ya por destino, ya por suerte (según Balandier, esta es la característica básica del héroe, ser elegido por la fortuna) (Balandier, 1992) está investido de ciertos atributos singulares que lo hacen ser el protagonista de la historia. Todos los equipos, por modestos que sean, tienen su propio héroe, un jugador que se destaca de sus compañeros, ya sea por su solidez defensiva o, más comúnmente, por su brillantez ofensiva.

---

<sup>43</sup> A la vista de tantas connotaciones que guarda el juego América-Guadalajara, provincia-capital, pobres-ricos, mexicanos-extranjeros, no es extraño entonces que se haya vuelto el encuentro más popular y esperado del campeonato nacional, motejado con el nombre de “clásico” desde entonces, aunque la situación actual del Guadalajara, hay dejado sin operación al menos una de esas oposiciones, específicamente la de pobres-ricos.

El hincha sigue entonces al héroe y a su pequeño ejército en la batalla contra el rival, batalla planeada y sufrida desde la banda por el gran estratega, el director técnico. El relato épico del fútbol puede tener muchos desenlaces posibles, cada uno de ellos depende de las distintas posibilidades de encuentro que se plantearon arriba (un equipo mediano, con estilo de juego luchón, contra uno grande canchero, etc..) y su resultado siempre estará también en riesgo por la intervención del árbitro, que, como antiguo dios griego, puede resultar veleidoso y parcial, o simplemente errado. De cualquier manera, la consecución de la victoria, que en ocasiones puede ser “una obligación” y en otras “una hazaña”, se festejará como el triunfo del bien. Siempre y cuando, cabe aclarar, este triunfo se haya dado en buena lid, por lo general, los porristas oficiales del Necaxa, saben distinguir entre un triunfo obtenido sin brillo o sin justicia y uno que realmente fue legítimo, siguiendo con el paralelismo de lo épico, los héroes no solo deben de ganar, sino que además deben de hacerlo de manera justa, o bien pueden incluso perder, pero siempre y cuando lo hagan de pie.

En el caso del Necaxa, la construcción de este relato épico es más complicada para sus seguidores. Como ya se ha comentado, estamos frente a un equipo que no ha desplegado en campañas recientes un estilo de juego que los aficionados puedan identificar como bueno, no ha logrado mantener a los héroes que la tribuna ha ido identificando como tales y no tiene construida una fuerte identificación con el territorio con el que están relacionados sus posibles seguidores. ¿Por qué entonces sigue yendo la gente al estadio y por qué porras como la sobredosis están en pleno crecimiento? Me parece que en este caso específico, la ventaja del Necaxa ha sido precisamente el vacío de contenido simbólico con que llegó a Aguascalientes. Al tener muy poco que representar, los hinchas de Aguascalientes pudieron depositar en el equipo recién llegado los valores y símbolos que ya traían contruidos, a falta de ser el equipo de alguien, el Necaxa se convierte en el equipo de quien quiera apropiárselo. De ahí esta interesante contradicción que tiene de ser el equipo de un número de aficionados quienes, como ya se comentó, colocan como principal valor la cuestión del orden como representativo del “buen aguascalentense” y por el otro lado, ser también el equipo de un conglomerado muy heterogéneo de jóvenes y adolescentes cuyo lema principal es “no al fascismo” y cuyos enemigos naturales son los agentes del orden.

Por todo esto es también sencillo de entender el por qué el Necaxa sufre del abandono de su público cuando llegan los otros equipos, con los que muchos aficionados están ligados por cuestiones de tradición, de aprecio del estilo de juego o incluso también de identificación territorial, ya que en Aguascalientes habitan muchas personas que desarrollaron su afición al juego cuando vivían ya en el

Distrito Federal o ya en Guadalajara y la zona de los altos de Jalisco. Aquí la épica se le voltea al de casa cuando enfrenta a equipos que tienen de su lado un mayor peso simbólico de acuerdo a lo que los espectadores han construido. En estas ocasiones, solo las porras se mantienen fieles, y eso a medias en el caso de las familiares, en el caso de la barra sobredosis, de nuevo aplica aquí el hecho de que los que participan en ella lo hacen menos por el Necaxa o por el juego que se desarrolla en la cancha, que por el propio juego que ellos practican en las gradas, de esta manera, en el relato de la sobredosis, los buenos no son realmente ninguno de los dos equipos en el campo, los buenos son ellos, los hinchas, que le cantan a un equipo que muchas veces, no hace nada para merecerlos.

### *El Necaxa como héroe sustituto*

¿Se imaginan que a la mitad de la Odisea, Ulises fuera muerto o simplemente desapareciera y su lugar fuera ocupado en el relato por un sujeto llegado de otra historia, dijéramos Teseo? En la narración que hace la afición al fútbol de Aguascalientes sobre sus equipos, es más o menos lo que ha ocurrido, los hinchas de la ciudad tenían ya un héroe que les había dado incluso un par de campeonatos, eran los gallos de Aguascalientes y reunían las características de un equipo chico pero luchón, habían ya creado en el imaginario colectivo de su afición la conexión necesaria para tener héroes propios (el *chato* Cervantes, Héctor Giménez, retrospectivamente Carlos Salcido incluso, entre otros) y competían fuertemente para ser el equipo representativo de la ciudad y el estado con panteras y el recuerdo de rieleros. Su salida del relato estuvo marcada incluso con tintes trágicos; jugaron sus últimos partidos de liguilla, con la posibilidad real de subir a la primera división, en un estadio semiderruido, con aficionados de pie afuera de la malla ciclónica que delimitaba el campo y tuvieron, de acuerdo a la historia de algunos participantes en aquel equipo, que declinar la posibilidad de ser campeón de campeones de la primera A y ganar con ello su ascenso a la primera nacional<sup>44</sup>.

Conociendo estos hechos, tal vez se hubiera podido esperar alguna especie de rechazo al equipo recién llegado, al final de cuentas, estaba justo en la oposición principal de estos relatos, el local contra el invasor, pero la resistencia fue en términos generales, pequeña, desorganizada y con poco aliento. Esto no fue tampoco obra de la casualidad, si recordamos, la llegada del Necaxa, de la mano de la precampaña del ahora gobernador Luis Armando Reynoso, se articuló con un discurso que invertía los

---

<sup>44</sup> Obviamente, me fascinaría contar por completo toda esta tragedia de aquellos gallos, pero los datos de que dispongo, si bien estoy cierto que son fidedignos, me fueron también comentados bajo una petición de estricta confidencialidad. Baste decir aquí que son hechos narrados de primera mano por un protagonista de los mismos.

valores básicos de los que hemos estado hablando, así la nueva empresa de traer un equipo de fuera era una obra de modernización, en contraste con la nostalgia pueblerina de querer conservar al equipo pequeño de primera A. El Necaxa ofrecía un estadio “digno” de la primera división y la llegada de Aguascalientes a la televisión. También, de manera notable, se contó con el apoyo de la escuálida pero existente afición tradicional del Necaxa, que como se ha comentado ya, era más bien una afición de “aquel” Necaxa de los once hermanos, que había sido desaparecido, transformado en el Atlético Español y luego reconstruido por Televisa, como algo ajeno a dicha tradición, pero que pretendía apropiarse de su fama. Los seguidores de este Necaxa que lo han acompañado con la porra del Rayo Mayor me han comentado que el cambio, si bien para ellos fue difícil, fue bueno para el equipo, porque finalmente encontró una casa propia y la posibilidad de dejar de una buena vez la sombra de su “hermano Mayor”, el América. Un integrante de esta porra comenta sobre este parentesco *“somos hermanos de padre nomás, de la madre quien sabe”*

Entonces, el relato cambió y el nuevo héroe llegó con atributos distintos, en vez de invasor, se transformaba en, se podría decir, “civilizador”, en lugar de un equipo con aspiración a ser “grande”, llegaba uno cuajado de experiencia y con tres campeonatos recientes en el bolsillo. La apuesta de los promotores funcionó, entre otras cosas, gracias a que esa nueva disposición de valores ya estaba operando en varios estratos y clases sociales de Aguascalientes desde hacía un buen rato. Y no hay que dejar de lado que el relato necesita siempre de un narrador, que es quien le da la veracidad y validez a la historia, quien la interpreta para que sus escuchas o lectores lo puedan comprender. En este caso, los medios de comunicación, de manera especial los periódicos y la radio, fungieron como los narradores de este cambio de protagonista, utilizando el argumento ya señalado, saludaron la llegada del Necaxa con entusiasmo y buenos augurios, como, por otra parte, han saludado cada vez que se emprende por parte del gobierno, alguna obra de corte “modernizador” ya sea un paso a desnivel, la ampliación de una avenida, o la construcción de algún “complejo” de cualquier característica.

Habrà que agregar, sin embargo, que el héroe sustituto aún no ha logrado llevar a cabo las hazañas que de él se esperan, porque si bien ha cumplido en internacionalizar a Aguascalientes y ponerla al frente de nuevo en el conteo de ciudades modernas, aspiración perenne de los gobiernos locales, lo ha hecho a medias y con resultados pobres tanto en desempeño en el juego, como en el número de victorias conseguidas. El bono de modernidad y fama con el que llegó el equipo a la ciudad se ha estado agotando rápidamente, las porras oficiales se han venido diluyendo y marchando poco a poco del estadio, con la excepción de la barra, que ha experimentado un enorme crecimiento reciente,

pero que obedece a razones distintas al desempeño del equipo en la cancha. Los constructores de este héroe, lo dejaron con más de un talón débil y no han hecho mucho por mejorar su preparación frente a los peligros, de hecho, cada vez que un jugador parece estar funcionando con el Necaxa en términos de juego y afición, casi inevitablemente es vendido, cedido, prestado o simplemente descartado.

### *Los trabajos del héroe*

Durante los relatos épicos, el héroe es siempre un sujeto con una (o varias) misiones, que debe de ir resolviendo para conseguir su triunfo final; ganar la guerra, volver a casa, conseguir el tesoro o la muchacha, etcétera. Estos trabajos o retos son los que le van dando la etiqueta de héroe y para lograrlos cuenta con sus propias habilidades, ya de entrada aumentadas en comparación del resto de los humanos y con la eventual ayuda de alguna divinidad o espíritu de la naturaleza que le da la clave para conseguir el triunfo, también suele contar en no pocas ocasiones, con la ayuda directa de la mujer en el relato, lo que sirve para cimentar lo que casi con seguridad será la relación o posesión de la mujer por el héroe.

En el caso de nuestro relato épico del fútbol y de la porra, también se comprenden una serie de trabajos designados para lograr conquistar el triunfo, en donde igualmente deben de poner en juego sus habilidades previas, así como la eventual ayuda que pueda venir del exterior. Podemos encontrar los trabajos o hazañas divididos en dos rubros principales: en primer lugar los que ocurren en tierra ajena, es decir, jugando de visitante y los que acontecen en su propio suelo, en los dos casos cambia la misma actitud del héroe, mientras que en la primera va en plan de conquistador, en la segunda se convierte en defensor de su territorio. Podemos distinguir, a partir de las pláticas de los aficionados, los siguientes trabajos:

En suelo ajeno:

El robo de algún objeto valioso: desde el vellocino de oro y la búsqueda del grail, al caso en donde el equipo de la porra debe de ir a un estadio particularmente difícil “una aduana” le nombran los comentaristas, en donde deberá rescatar, al menos, un punto. Esto es, deberá jugar al empate, para traerse algo de aquel lejano y hostil lugar, si se trae todo el tesoro y además a la princesa, con los tres puntos, pues mucho mejor.

La muerte de algún monstruo o gigante: suele ocurrir, de cuando en cuando en algún torneo, que algún equipo de los “chicos”, comience una racha en la cual vence a los equipos que, en el papel al menos, deberían haberlo derrotado, el título que se suele ganar este equipo pequeño es el de “matagigantes” a la manera del sastrecillo valiente. Si bien en los mitos, estos seres tienen una identificación más cercana a las fuerzas de la naturaleza y el poder de la tierra, en el caso del fútbol, los gigantes representan el poder económico, el futbolístico y, en no pocas ocasiones, el político. Ya se ha mencionado el caso del Real Madrid de Franco. El status del Necaxa, de equipo mediano, con campeonatos relativamente recientes, no le da mucho espacio a esta tarea heroica.

La conquista de algún reino: en el mito, el héroe regularmente sale de su tierra para ser rey en otra, o bien para regresar a su casa y recuperar su legítimo trono. Los héroes del fútbol y sus argonautas también viajan en las finales, llevando a cabo el juego de ida y el juego de vuelta, que permite poner en juego este trabajo, para, una vez logrado el triunfo, tanto en patio ajeno como en propio, poder festejar con su pueblo la victoria, la conquista del título. En menor medida, también puede tipificarse como conquista de un reino, la victoria contra un adversario que tuviese mucha fuerza como local.

En suelo propio: la defensa exitosa frente a un enemigo más poderoso

Desde las termópilas y la heroica gesta de Leónidas, la resistencia de Masada, el cerco de Numancia, el asedio a Alesia, en fin, la resistencia dentro de la propia tierra contra un enemigo más poderoso es otro tema clásico de la gesta épica. Aquí se subraya el coraje, el valor y, como elemento simbólico destacado, el apego a la tierra. El discurso de la defensa de la patria toma aquí una importancia mucho mayor, el territorio no es en este caso el lejano e idealizado país del héroe en el exilio, la tierra dorada a la que hay que retornar algún día, sino el terreno real en donde se desarrolla la vida cotidiana y en donde están investidos los mayores intereses de los individuos. Evitar la caída frente a la propia gente es una cuestión que involucra intereses simbólicos muy ligados con el concepto del honor y el orgullo, en este caso muy anclados a la identificación con una comunidad imaginaria.

La derrota heroica en un caso similar al anterior: porque hay ocasiones en las que el valor no basta y los números y el poder del adversario es demasiado grande, en ese caso, lo que importa es caer de cara al sol, dejar el cuerpo en la cancha piden los hinchas, no importa tanto perder si se pierde con

dignidad. Sobra decir que esta es una postura hartó socorrida en el fútbol nacional, sobre todo cuando se trata de justificar el desempeño de la selección ante casi cualquier equipo, el clásico “se jugó como nunca y se perdió como siempre”. Pero abusos aparte, una derrota de uno a cero frente a un rival que lucía temible en el papel, no se registra como derrota del todo en el recuento de los aficionados.

La reconquista del suelo patrio: esta viene necesariamente de una gran derrota en casa, el equipo de casa fue humillado, el castillo fue tomado, la plaza capituló. Pero la vuelta del campeonato puede permitir que la historia se componga y que la honra sea lavada, toman aquí forma las “revanchas” del fútbol, en donde se da otra oportunidad a un equipo de regresar la afrenta al mismo rival que la inflingió con anterioridad. Si la ofensa fue en propio territorio, la necesidad de revancha será mucho más grande. En este caso se puede ejemplificar muy bien con las selecciones nacionales, aquel que derrote a Inglaterra en Wembley, a Brasil en Maracaná, o, las distancias guardadas, a México en el Azteca, tendrá que responder más temprano que tarde a dicha afrenta.

La coronación: el nombre lo dice todo, se trata del mayor triunfo posible, el lograr el campeonato en casa, ante su público. No solo se defiende la plaza, sino que esta sube de categoría, el rival fue vencido y no queda nadie más contra quien pelear, se ha ganado. El honor recae en todos, el equipo, los aficionados, la ciudad (o el país), por eso se pasea la copa dentro del estadio y por las calles de la ciudad, por eso la gente sale y retoma los monumentos públicos, porque estos se hicieron para conmemorar las glorias de la ciudad y esta es una gloria más.

## EL JUEGO Y EL RITUAL

Christian Bromberger, propone la concepción del juego del fútbol como un ritual a partir de lo que llama las afinidades estructurales entre el fútbol y un ritual que serían las siguientes:

"(ruptura con lo cotidiano, marco específico espacial y temporal, formas de conducta repetitivas y codificadas, metamorfosis de apariencias y jerarquías, agitación emocional expresada por medios convencionales, riqueza simbólica de los valores puestos en juego, drama con connotaciones de sacrificio)." (Bromberger 2000)

En este apartado, trataré de confrontar esta propuesta de Bromberger con lo observado en el trabajo de campo de las porras dentro del estadio Victoria. Menos en un afán por discernir si en realidad es o no un ritual la porra, ya que me parece que la naturaleza misma del concepto de ritual se vuelve de pronto un tanto vaga y se ve en riesgo de vaciarse de sentido. Trataré pues de dar cuenta de cuales de las características delineadas por el autor francés observé que aparecían durante el juego, si de ello se seguirá que por lo tanto la porra es un ritual, será harina de otro costal.

### a) ruptura con lo cotidiano.

El juego, siguiendo a Goffman, es un lugar aislado del mundo cotidiano, en donde los actores se unen alrededor de un "foco", una meta común, si bien momentánea (Goffman, 1961). Al menos por la duración del mismo, el aficionado se puede dar el lujo de dejar atrás el comportamiento de la casa o de la oficina y experimentar otras maneras de expresión e interacción. Si bien hay varios aficionados que son uno y el mismo dentro y fuera del estadio y allá como aquí gritan y vociferan, maldicen y aplauden, también los hay que sacan a sus demonios a pasear durante el partido y se permiten conductas que en casa poco practican. Desde el hecho de ir al estadio portando una camiseta de un equipo de fútbol (y más del Necaxa, que tiene en términos generales poco crédito ante el "aficionado enterado") puede ser un gran reto por sí mismo. Sin lugar a dudas, mujeres, niños y adolescentes son quienes más recuperan y obtienen en el estadio, pueden gritar, pueden brincar, pueden mentarle la madre al árbitro y no ocurrirá nada. El status de aficionado, que es un status de jugador, protege a los integrantes de la porra de tener que dar explicaciones llegando a casa "así es el juego".

Así lo expresa un aficionado ante la pregunta de ¿por qué le gusta venir a la porra?, a lo que responde con rapidez: *“es que en mi casa no me dejan gritar”*

Estar en la porra es pues, estar dentro de una actividad social distinta a la cotidiana, pero sin exagerar. Esto es, los roles sociales no se borran por completo, los padres siguen siendo padres, los niños siguen siendo niños, pero ciertamente sí se relajan y en ocasiones, se trastocan.

Ahora bien, cuando nos encontramos con el caso de los porristas “profesionales”, como son los que estamos conociendo a través de esta investigación, esta ruptura con lo cotidiano puede ponerse un tanto cuanto entre comillas, si consideramos que la organización de la porra, al menos para los líderes, y en el caso de la sobredosis, para casi todos los integrantes, se convierte en una tarea de preparación continua que invade el tiempo “real” de la semana. La porra y el juego siguen siendo un evento separado de la vida laboral, pero la organización previa al juego se transmina y se empalma con sus roles sociales anteriores. Así, los espacios laborales y/o estudiantiles ceden durante la semana al menos un momento para construir el juego de la porra. Y conste que con esto no me estoy refiriendo a las pláticas deportivas o al seguimiento a través de los medios de comunicación. Hablo del hecho mismo de hacer porra, de constituirse como esa pequeña unidad social fuera del espacio delimitado del estadio, en este sentido, es de nuevo la barra la que lo ejecuta con mayor frecuencia que las porras familiares. Los barristas se ven entre semana, tienen sus reuniones en sus casas de barrio y desde ahí comienzan a “hacer porra”.

Tendríamos así de nuevo una división marcada entre las porras familiares, para las cuales la porra sí constituiría claramente una ruptura con lo cotidiano y las barras, para las cuales el fútbol y la porra son, me parece, una parte ya integrada de su cotidianeidad.

#### b) marco específico espacial y temporal

El juego de fútbol ocurre solamente una vez a la quincena, salvo jornadas dobles, está delimitado por el tiempo de duración del partido y asimismo por el espacio de la cancha. El juego de la porra, por otro lado, comienza, como ya hemos visto, incluso días antes al juego, ya sea con la preparación y organización de las porras o en el viaje previo cuando se apoya de visitante. Antes del juego, el desfile de los barrios que organiza la sobredosis ya comienza a ser el juego de la porra, lo mismo que la colocación de toda la parafernalia para identificar a cada porra ya en el estadio. Igualmente, al terminar

el juego, varias porras ejecutan todavía algunos pasos de su juego, el festejo en la glorieta de Juárez, el “paseo” por la avenida López Mateos, o el baile afuera del estadio que realiza la sobredosis.

Ahora bien, de manera acorde a lo que se había comentado en el espacio anterior, pareciera que el juego, si bien solo se ejecuta dentro de cierto espacio y tiempo, se filtra al resto de la vida no recreativa y modifica en cierto punto las actitudes y presentaciones de los individuos que la integran. Dentro de los integrantes de la sobredosis he podido preguntarles qué diferencias había marcado el juego dentro de su vida, un antes y un después y he obtenido respuestas como las siguientes:

c) formas de conductas repetitivas y codificadas.

En este apartado me parece que la observación que se ha seguido se complementa perfectamente con lo señalado por Bromberger. Como se vio en el trabajo de campo existe un extenso, pero sencillo código de acciones y reacciones que nutren el juego de la porra, un código que se mantiene con mínimas modificaciones de partido a partido, en todo caso se vuelve más específico dependiendo el rival en turno, como lo demuestran los cánticos “con dedicatoria” que ejecuta la sobredosis como en el caso del Atlas de Guadalajara, ya reseñado líneas arriba.

El código es, sobre todo sencillo y accesible y el mismo Bromberger ve en esta accesibilidad una buena parte de la razón por la cual este deporte se ha vuelto tan extensamente popular ( Bromberger, 1995), casi cualquiera puede “entender” del juego y apreciarlo, esto es, puede adaptar el código de forma fácil, a lo que ayuda lo básico de las reglas y de las anotaciones, aquí un gol es un gol y vale siempre uno, a diferencia del fútbol americano en donde hay anotaciones de variados puntajes y en donde existe un código más complejo.

d) metamorfosis de apariencias y jerarquías

Batjín habla de la inversión del orden social cuando aborda a los carnavales y pone esta característica muy en el centro de lo que denomina la “cultura popular de la risa”, y cifra en ella mucho del espíritu renovador y revitalizador que el autor ruso ve en las fiestas (Batjin, 2002). A lo largo del trabajo etnográfico con las porras del estadio Victoria me he encontrado de manera bastante nítida con la primera parte, la metamorfosis de apariencias es parte fundamental del porrista, yendo desde lo

menos notorio, que es portar la camiseta del equipo o de la porra, hasta la metamorfosis casi total de la porra Prau Prau, con sus pelucas, narices y voces roncas.

Pero la segunda parte la encuentro con menor frecuencia, en el estadio los niveles sociales jerárquicos están perfectamente bien delineados, los ricos arriba, la clase media a los lados, los pobres a las cabeceras, si bien existe una cierta mescolanza entre plateas y cabeceras, los palcos se mantienen inexpugnables y bien aislados. La presencia visible de la policía refuerza la noción de orden que opera también afuera del estadio y, como ya se ha visto, al interior de las propias porras existen fuertes jerarquías que se mantienen y respetan, por no hablar de que la gran mayoría de las porras en este estadio tienen una fuerte opinión a favor de las autoridades estatales y/o de los dueños del equipo. Acaso la parte más contestataria que ocurre durante el juego tiene que ver con la autoridad establecida del árbitro, quien ciertamente no ve la suya para imponer su ley.

Sin embargo, no existe durante la representación de este juego, un espacio en el cual los aficionados tomen el control del mismo o se constituyan en una especie de “reyes del carnaval”, la inversión de las jerarquías no ocurre aquí, más que en contadas ocasiones dentro del terreno de juego, pero de eso se hablará un poco más adelante.

e) agitación emocional expresada por medios convencionales, riqueza simbólica de los valores puestos en juego

De la primera de estas características no hay mucho más que abundar, sólo quizás que me parece que es una característica que es primero del juego antes que del ritual. La agitación emocional, como señalaba Elías, es fundamental para el juego, es casi su rasgo más vital. El juego necesita de una agitación de emociones para existir como tal, si recordamos la definición de Goffman, este decía que el juego era un “amontonamiento emocional” ( Goffman, 1961).

De la segunda característica hay más que comentar ya que aquí están también muchas de las claves que hacen recurrir a la gente a un estadio y pintarse la cara de colores. Como se ha venido comentando, el juego permite la integración de una gran cantidad de valores simbólicos, asociados a cuestiones como la identidad, el territorio, la posición social, aspectos de género y relaciones de jerarquía, por mencionar unas cuantas. La afiliación a un equipo a través de la porra compone una enorme dosis de

decisiones culturalmente mediadas, que van desde una tradición familiar a una elección de tipo pragmático y/o racional.

f) drama con connotaciones de sacrificio

Ciertamente, tanto el juego del fútbol, como la porra en sí, tienen mucho de representaciones (*mimicry*) de acuerdo a la categorización de Caillois y son, por lo tanto, espacios diseñados para el drama. Por lo general cada partido tiene su propio guión más o menos esbozado con anterioridad a la realización del mismo, casi siempre se va al juego con una víctima y con un victimario, se puede prever como será el juego, si “duro”, si “agradable”, si “aburrido”, asimismo, el aficionado va al campo con el código bien aprendido y su papel a interpretar bien claro, están ahí para apoyar, pase lo que pase y caiga quien caiga.

La connotación de sacrificio que he encontrado es más bien vaga, se supone que debe de haber un perdedor, quien en este sentido sería el sacrificado, pero en el fútbol la posibilidad del empate puede dejar este sacrificio pendiente (lo que molesta mucho a los aficionados estadounidenses que exigen la existencia de un vencedor y un vencido) y tener un partido en donde ambos, o ninguno, pueden ser los sacrificados. De cualquier manera, quienes están convencidos de la necesidad del sacrificio son los de la porra, otra vez, de manera más notable los de la sobredosis albirroja, quienes “ofrendan” su apoyo inagotable para propiciar la victoria del equipo local, por lo cual, cualquier desliz o debilidad en el apoyo constante es poco menos que una traición. El sacrificio es el *awante*, estar en todas y con todas y no cejar en su empeño ni un solo segundo, so pena de no lograr el fruto del apoyo, que sería el triunfo de su equipo.

Aunque, ciertamente más allá de las coincidencias o discrepancias que pueda tener el juego que llevan a cabo los hinchas con estas características que señala Bromberger, me parece que es un hecho que la porra constituye siempre una acción de tipo propiciatorio. A través de las porras mismas, de los brincos, de los cánticos, las mentadas, los insultos al rival, los desafíos al árbitro y, en general, casi todas las acciones que se llevan a cabo, los aficionados organizados buscan que la balanza se incline a favor de su equipo, pretenden verdaderamente, que por la intermediación de sus acciones, el equipo local venza, o remonte o tan siquiera empate. Para este sentido se cuenta con todo el repertorio de acciones que se revisó durante el trabajo de campo, algunas son más bien genéricas, pero también hay

otras que son muy específicas, como la invocación del gol cada que el equipo local va a cobrar una falta o un tiro de esquina, los porristas se levantan y piden por el gol agitando las manos y canturreando "gol", en el mejor estilo de cualquier ceremonia o ritual.

Y es que, para la mayoría de los aficionados entrevistados, el azar es algo que puede ser domado, propiciado y seducido, aunque nunca controlado por completo. Los aficionados están conscientes de que existen ciertas potencias que asisten al estadio y que pueden determinar las acciones y el resultado del juego. Así, hay juegos en donde el equipo jugó justo como tenía que jugar, de acuerdo a las reglas de apreciación que ya se mencionaron, pero aún así no alcanzó la victoria "*cuando no entra, no entra*" sentencian los hinchas y es que hay partidos en los que verdaderamente pareciera que el balón simplemente se niega a entrar en la portería. Precisamente por eso es tan vital la función de los porristas, para tratar de convencer, tanto a los jugadores, como al propio balón, a la suerte que atrae la victoria. Y para eso vale todo, desde las veladoras, las persignadas (que también ejecutan muchos jugadores al entrar a la cancha), las invocaciones y las porras directas. Por medio de su intercesión o de la de algún poder superior a ellos, los hinchas buscan desequilibrar a su favor el desarrollo del partido.

Según Caillois y Goffman, entre otros, la condición específica e inicial del juego agonal o de competencia es la búsqueda de la igualdad (Caillois, 1994) ( Goffman, 1961), tratar de salvar en lo que se pueda, todos los desequilibrios entre los jugadores, esto aplica en casi todo lo que ocurre dentro de la cancha, pero casi siempre se incluye una gran desigualdad, el juego se realiza en la cancha de uno de los dos equipos (desigualdad que, por ejemplo, se ha tratado de evitar en la final del football americano profesional, al mandar el super tazón a un estadio neutral). Los porristas son los que tienen a su cargo hacer sentir esa desigualdad inicial, la casa ajena "*tiene que pesar*" y para ello las porras "*se tienen que hacer sentir*" porque ese espacio de desigualdad, esa desventaja que tiene el equipo rival, se puede y se debe, mediante el trabajo de las porras, reflejar en el marcador.

Entonces, el sentido del ritual de los porristas me parece que reside precisamente ahí, en hacer la diferencia. Lo que les dice su propio ritual a los hinchas es "nosotros contamos" "nosotros podemos hacer diferencia", y les comunica una sensación similar a la que quizás sintieron los aztecas cuando ayudaban al resurgimiento del sol en el cielo, cada amanecer era un triunfo en el que ellos habían participado, literalmente con su sangre. Con menor fervor acaso, pero con una intención muy parecida, el hincha cumple a pie juntillas con su deber de estar ahí, de hacerse notar, para obtener como

recompensa a sus esfuerzos, al menos la victoria y, con más suerte, un campeonato para su equipo, que, como está ya bastante dicho, también es una victoria para ellos.

## EL JUEGO DE LAS PATADAS

### EL JUEGO DEL HOMBRE

El fútbol, como la mayoría de los deportes grupales, no está diseñado pensando en ser una diversión plácida y relajante, a pesar de la apología que de sus inacciones y momentos de pausa hace Juan Villoro (Villoro en Tierra Adentro, 2002), antes todo lo contrario. Como menciona Elías “las tensiones de grupo bien atemperadas son un ingrediente normal. De hecho, son el elemento central de todas las actividades recreativas” (Elías, 1986). Por lo tanto, pedir que en un deporte organizado como el fútbol, no existan brotes o incluso matas completas de violencia, es pedir demasiado. Incluso, como se comentará más adelante, tan está planeada la posible aparición de la violencia dentro del terreno de juego que para eso está pensada la figura del árbitro y el recurso de las tarjetas y los cobros de faltas. El problema ocurre, desde el discurso mediático, cuando “la violencia” estalla en las tribunas.

Norbert Elías expone que, en lo que él llama el proceso civilizador (Elías, 1992), a partir de la revolución industrial inglesa, las clases altas comenzaron un lento pero continuado proceso de autolimitación, sobre todo limitación en el empleo libre y, dijéramos, irresponsable de la fuerza, en busca de un mayor comedimiento y un refinamiento social constante. En este esquema, Elías plantea que los deportes cumplen una parte muy importante, al dar cauce a los impulsos bélicos y violentos de las élites. Pero no porque en los deportes se les permita desplegar toda la violencia que no podían en otros lados, antes al contrario, los deportes, como también lo considera Bourdieu, son ejercicios de disciplinamiento corporal (Bourdieu, 2000) que buscan cultivar en los que los practican esa templanza, ese autocontrol y el amor a hacer las cosas bien, por el solo hecho de hacerlas bien, en una palabra, el ser un buen deportista (*a good sport*).

Siguiendo esta idea, Elías narra como en el desarrollo de la cacería en Inglaterra, los terratenientes, que anteriormente encontraban la emoción en la persecución, muerte e ingestión de la caza, se autolimitaron al nivel de obtener después su emoción solamente en la persecución de la caza y en observar como sus perros daban cuenta de la misma. El placer en el juego se trasladó del ejecutor del mismo, al espectador. No se puede sostener que este sea el mismo caso en todos los deportes, pero creo que si nos da una idea de cómo surge, en este desarrollo del deporte, el gusto de los espectadores, como parte del retraimiento comentado, como parte de un poner distancia entre la violencia real, que ocurre aún, si bien atemperada, en el campo, y la tranquilidad de las tribunas o aún más, la del sillón.

## TIPOS DE VIOLENCIA EN EL ESTADIO

No toda la violencia es física, creo que eso es bastante claro, sobre todo después de revisar a Foucault (1996) o a Bourdieu (2001), que nos hablan de manera bastante clara (y gráfica) de cómo existen distintas maneras de forzar el control sobre los individuos, sin que sea necesario llegar a los golpes. Para poder llevar a cabo una distinción más clara de la violencia que ocurre al interior del estadio, voy a retomar la clasificación que de la misma hace Eric Dunning, poniendo los comentarios que surgen de su planteamiento:

“1) que la violencia sea real o simbólica.(...)

2) que la violencia adopte la forma de un juego o burla, o que sea seria y real. Ritual y no ritual

3) con armas y sin armas (...)

4) con contacto directo o sin él (...)

5) intencional o secuencia de actos no intencionadamente violentos (...)

6) sin provocación o como venganza a un ataque o provocación

7) legítima, o ilegítima

8) que adopte una forma racional o afectiva. Esto es, buscando un fin (instrumental) a través de ella o, que ella misma sea el fin (expresiva).” (Dunning, 1992)

En el primer apartado, me gustaría refinar un poco los términos de Dunning, ya que considero que la violencia “simbólica” que propone es tan real como la no simbólica, me parece que a lo que quiere hacer referencia aquí el autor es a la violencia física, como contraposición de la simbólica y que estos dos extremos de un continuo se entrecruzan con el continuo que va desde la violencia ritualizada a la no ritualizada. De las demás distinciones que hace, sinceramente me parece poco significativa de la violencia con armas o sin armas, entiendo que dentro del “proceso civilizador” que sigue Dunning a partir de Eliás, considere un signo importante la ausencia o presencia de armas, sin embargo, no lo creo indispensable para este análisis, entrando ambas categorías fácilmente en la violencia física o simbólica. Las otras dos me causan más problemas, no sé si se pueda llegar a comprobar empíricamente que algún episodio de violencia haya surgido realmente de manera espontánea, sin tener alguna provocación anterior, por sutil o mal interpretada que haya sido o sin que haya tras ella un proceso de escalamiento de ofensas que fueron rompiendo la posibilidad de limitar la violencia.

En este sentido, me quedo con tres de las divisiones de Dunning: la que pone de un lado la violencia física y en el otro la simbólica, la que habla de violencia ritual y no ritual y la última, la que propone que hay violencia instrumental y violencia expresiva. Dentro de estos tres pares de posibilidades, se abre un buen espacio para encontrar los tipos, y tal vez con ellos las causas de la violencia que ocurre con y por las barras del fútbol. Ahora bien, dentro del estadio se presentan dos tipos de violencia distinguibles a simple vista; una, la más común es la violencia verbal, que siguiendo este esquema entraría dentro de la violencia simbólica (aunque ciertamente no la agota, hay más violencia simbólica que la que se habla), o dicho en cristiano, las groserías, mentadas, burlas, alburas y ridiculizaciones del adversario, que en Aguascalientes suelen englobarse bajo la categoría de “vigas”. La otra, a la que se refieren los comentaristas con verdadero pavor es la violencia física, que supongo es perfectamente identificable en cuanto uno la ve.

Es interesante verificar que en este proceso de contención de la violencia a través de los deportes, que menciona Elías, en el caso del fútbol, entre otros deportes masivos, el límite permitido de la violencia está en la verbal. Esto es, el insulto está no solo condonado, sino incluso se podría decir que incentivado dentro de la tribuna. Ya se han referido como varias de las porras, cantadas por igual por hombres, mujeres, chicos y grandes, son prolíficas en contenidos ofensivos, casi siempre dirigidos al rival o al árbitro, para no ir más lejos, el famoso “árbitro, la porra te saluda”. De hecho, a partir de las entrevistas, se puede desprender que la posibilidad de insultar es parte de la emoción que conlleva el ir a la porra.

La violencia física, por el contrario, es precisamente lo que se busca evitar - de nuevo si seguimos a Elías - por la interposición del juego. En este sentido, un juego en donde la violencia física ocurra más allá de lo previsto por las reglas, indica que el juego está fallando, tiene deficiencias en su figuración ( Elías, 1992). Tales deficiencias puede ser variadas y provenir de distintas causas, dentro de la cancha, se pueden desatar por malas marcaciones por parte de la autoridad, por exceso de celo en el cumplimiento del deber, o simple marrullería de parte de los jugadores. Fuera de la cancha, sus causas pueden ser desatadas por los eventos que ocurran durante el partido, pero regularmente estos no hacen sino disparar unas condiciones que previamente ya estaban maduras para la explosión.

Y el estadio está también plebiscitario del uso de la violencia simbólica, que, siguiendo a Bourdieu, sería la violencia suave, la que no es percibida por quienes son objeto de ella y suele ser, por eso mismo, mucho más agresiva y con efectos más duraderos. ( Bourdieu, 2000) y digo plebiscitario porque

esta comienza desde la construcción del estadio, la disposición de las tribunas y de la entrada a las mismas (la gente de los palcos entra por un sitio distinto al resto de los aficionados), sigue con los constantes anuncios del sonido local, la invasión tremenda de las marcas y los anunciantes y llegando hasta violencias que ya no son sutiles, pero que no se vuelven efectivamente físicas, como la presencia rutinaria de los antimotines alrededor de la sobredosis albirroja.

## LA GENTE BUENA, DICIENDO COSAS MALAS. AGUASCALIENTES Y EL DISCURSO DE LA VIOLENCIA.

Hasta este punto, se ha hecho mucho énfasis en que en el discurso de los porristas, está muy presente esta idea de Aguascalientes como *la tierra de la gente buena* y que, por lo tanto, la idea del orden está siempre muy presente, ya sea para apoyarlo, como las porras familiares, como para retarlo, en el caso de la sobredosis albirroja. No me cabe duda, a la luz de lo encontrado en el trabajo de campo, de que este es el discurso junto o frente al cual se fijan muchas de las conductas de la porra, ha aparecido con suficiente frecuencia a lo largo de las entrevistas como para no darle su lugar. Ahora bien, no significa esto que el conjunto de disposiciones y actitudes que conforman esta idea del “buen aguascalentense”, se cumpla siempre y a rajatabla por todos los que dicen buscar lograrlo. Si recurrimos al Turner de *La Selva de los Símbolos* se podría hablar de que una cosa es la que dice la gente que hace, y otra la que hace realmente (Turner, 1980).

Así, si bien en esta idea de una ciudad-pueblo, rebosante de tranquilidad y paz, que está consistentemente en el fondo de la imagen de la tierra de la gente buena, se esperaría, de llevarse a cabo al pie de la letra, encontrar un comportamiento ejemplar de sus porras, a pesar de la pasión, lo que se contrasta con los hechos es que las porras de Aguascalientes son, a lo mucho, como casi cualquier otra porra de México, en donde la violencia verbal se despliega con espíritu festivo y en donde relucen a la primera oportunidad comentarios racistas, clasistas, misóginos y, por supuesto, homofóbicos. Pareciera que la pretendida y defendida bonhomía hidrocálida se acaba al entrar en la cancha el adversario, o simplemente es una bonhomía selectiva, que no tiene empacho en mentársela al de enfrente llegada la ocasión.

Lo interesante en este caso no es la actitud en sí. Como se dijo, la misma actitud es la que predomina en la mayor parte de las porras organizadas que he tenido la oportunidad de observar. Aquí lo notable sería tomar nota de la forma en como concilian los miembros de las porras familiares, su

actitud real en la tribuna frente al discurso con el que se presentan a sí mismos. Y digo las porras familiares porque son quienes con mayor insistencia se describen como espacios, pues, familiares precisamente, lo que implica, según sus propias palabras, que tienen un ambiente “sano” al cual puedan asistir familias, hombres, mujeres y niños. A la sobredosis, sin que les sea del todo indiferente la necesidad de “portarse bien”, les resulta mucho menos significativa.

El panadero, por ejemplo, considera que en su porra les gusta “meter presión” al equipo rival, sin que ello demerite el status de familiar de la misma. Desde aquí se comienza con uno de los requisitos básicos para ejercer la violencia contra otro sujeto, su deshumanización (Taddei, 2002), el quitarle la condición de semejante al otro, lo convierte en blanco posible de la humillación y la burla, se puede hacer sin cargo de conciencia, y sin romper esa autoimagen de “familiar”, porque es aplicado al otro equipo, en donde “otro” es la palabra clave. El “otro” está ahí precisamente para eso, para ser el depositario de toda esta violencia que, si se aplicara directamente contra “los mismos”, podría conducir a una violencia física, que, hay que insistir, es al final de cuentas lo que el juego mismo de la porra pretende evitar.

El ritmo de vida de Aguascalientes y del aguascalentense, dijéramos, promedio sigue todavía marcado por un gran acontecimiento anual, la feria de San Marcos. Esta feria ejerce una fuerte influencia en el trazo de vida de muchas personas del estado y la ciudad, que se inscriben dentro de un ciclo en el cual, al menos en el discurso, se dedican once meses al año a cumplir con el ideal de la gente buena y a presumir a propios y extraños de lo tranquila que es la vida en Aguascalientes, lo limpia que es la ciudad y etc...., para, llegando la feria, echar todas esas convenciones por la borda y entrar de lleno a lo que, año con año desde hace bastante tiempo, se le llama entre los locales “la cantina más grande del mundo”. Durante un mes, todo está permitido, al menos en el área de la feria, las borracheras, que obviamente también existen durante el resto del año, pero no son tan “perdonadas”, abundan y de manera similar, la violencia se focaliza en un solo punto, el área de la feria. Insisto, no es que no haya en otros lados de la ciudad el resto del año, pero se le busca siempre matizar para mantener el discurso oficial de la ciudad tranquila.

Durante la duración del partido, pareciera que el hincha se vuelve a montar en esa permisividad de día feriado, el consumo de alcohol es elevado y el espíritu es claramente festivo. Ciertamente no se producen las inversiones tan pronunciadas que se suelen asociar con periodos de carnaval, tanto en la

feria como en el estadio, las distinciones y el lugar de cada quien siguen bien fijos, en la primera, las clases bajas tienen como destino la zona de “los tapancos” en tanto las elites van a “los stands” o, más contemporáneamente a “los antros”, de igual manera al interior del estadio, los de cabeceras se quedan ahí y los de los palcos también, cada quien en su fiesta, pero desde su rincón.

Habrá que insistir, no quiere decir esto que, efectivamente, la población de Aguascalientes, o la gente de la porra para el caso, no se salga nunca de esta autolimitación convenida socialmente, o que sus “escapes” de ella, solo ocurran en los días feriados, o en eventos especiales como los juegos. Las borracheras, las fiestas, los insultos y los golpes ocurren cotidianamente en la ciudad, como en cualquier otra, la diferencia en este caso, como en el de la feria, tiene que ver con la definición que ya se había comentado de Goffman, este es un evento focalizado, por lo tanto, sus características y consecuencias, se verán también focalizadas, encauzadas en un espacio común a los que participan de ellas, con un destinatario que será el mismo para casi todos los casos y se vivirán efectivamente como si fueran espacios distintos a la vida no recreativa y por lo mismo, la definición de la situación de los individuos cambiará (Goffman, 1961). Asimismo, habrá que indicar que, a diferencia de los regresos a la vida no recreativa mencionados arriba, como las peleas, las borracheras o las fiestas, los juegos, y en especial los juegos contruidos como espectáculos masivos, cuentan con el visto bueno de la sociedad, “a gritar al estadio” se podría decir que es la expresión social, que le presenta a sus integrantes, espacios y situaciones en donde pueden rescatar, sin salirse de la raya, su vida recreativa, tan cotidianamente soslayada.

En sí, todo esto es el preámbulo para poder entender esta distensión, o como lo menciona Elias este de-control, (Elias, 1992) en que se recurre al entrar en los ámbitos de la vida recreativa, de la cual, tanto la feria de San Marcos, como la asistencia al estadio Victoria y la formación misma de la porra, forman parte. Así puede comprenderse que los aficionados no encuentren contradicción entre lo que exponen como su discurso sobre el buen comportamiento y el uso abierto de la violencia verbal contra los adversarios y el árbitro, simplemente, dentro de los límites establecidos de esta actividad recreativa, así como dentro del juego en la cancha, las entradas “fuertes pero limpias” están permitidas, así en el juego fuera de la cancha, el límite de la violencia permitida se ensancha para dejar entrar la verbal.

Ahora bien, Siguiendo el esquema de interacciones planteado desde el inicio de este trabajo, la idea es trabajar los distintos tipos de violencia que suelen darse cita en el estadio en diversos niveles. Asimismo, a partir de lo señalado en el apartado anterior, se tratarán principalmente dos tipos de

violencia que se manifiestan en cada nivel, en primer lugar, la violencia física y en segundo, la simbólica.

### *Violencia intraporra*

Las porras se plantean, y, reiterando una vez más, sobre todo la barra, como una asociación de camaradas tal y como la propone Harris (Harris, 2003). Por lo mismo, su interacción está totalmente inmersa en una continua puja, en la búsqueda de la superación del otro en la competencia de la porra misma. Este aspecto agonístico de la porra, se constituye en una competencia permanente para ver quien apoya mejor a su equipo y suele derivar, dentro del ambiente de ingreso a la vida recreativa que ya se comentó, en la explosión de la violencia verbal entre los mismos compañeros. Como suele ocurrir en estos casos, aunque se utilicen las mismas palabras en contra de uno de los camaradas y contra uno de los contrarios, la intención en ambos casos es tremendamente distinta.

Cuando se emplea con los compañeros, regularmente la violencia verbal se busca utilizar como un acicate, como una manera de empujar a aquellos que no están cumpliendo con su labor de porristas, esto es, con los que de pronto se callan, o no siguen el ritmo de los demás. Esto es muy notorio en las caminatas que suelen llevar a cabo los integrantes de la sobredosis antes de llegar al estadio, cuando algunos todavía no han entrado en el ambiente de animación y se rehúsan a cantar, “*orale cabrones, canten*” se suele escuchar dentro y fuera del estadio. No es algo nuevo el hecho de que entre camaradas los términos que fuera del grupo sirven de insulto, al interior del mismo se vuelven señales de camaradería y compañerismo.

### *Violencia interporra*

De manera notoria, el mayor número de hechos de violencia física en los estadios se suele dar en este apartado, esto es, frente a la o las porras rivales. Al encontrarse en situación de pares, la porra de los otros se convierte en el rival directo a vencer, y, tal y como ocurre con el caso del equipo contrario, la búsqueda de la victoria comienza por ejercer presión a los otros, y por ejercer presión se entiende la aplicación de violencia verbal, que puede, si las circunstancias se dan, degenerar en violencia física.

Sería faltar a la verdad el no reconocer que existe una fuerte predisposición al enfrentamiento físico de parte de la barra. A pesar de que no han reconocido en entrevista que ellos hayan comenzado algún conflicto, son bastante claros y enfáticos en señalar que *“el que nos busca, nos encuentra”*. Esta disposición no se puede explicar únicamente recurriendo a los patrones de conducta que suelen tener las organizaciones de jóvenes de bajos recursos, en especial las pandillas, como ha sido una constante en investigaciones como las de Alabarces y otros (Alabarces comp, 2000 y 2003). Ciertamente, la barra como organización le debe mucho a la estructura de las pandillas de los barrios; un fuerte compromiso de lealtad para con el grupo, la necesidad de hacer pruebas de valor físico para ascender en la jerarquía del mismo; los relevos generacionales que se van dando, entre varias características más. Sin embargo, y al menos en el caso de Aguascalientes, ocurre que muchos de estos comportamientos, con especial énfasis que son característicos tanto de las barras como de las pandillas, también se observan en integrantes de la barra que no son de clase baja.

Como ya se comentó, la barra sobredosis está dividida en varias regiones, todas con una fuerte asociación geográfica, aunque algunas, como los vagos y la 21 no lo expresen en el nombre. En relación a lo que se comentó en el párrafo anterior está el caso de la región centro, cuyos integrantes, no son, en su mayoría, de nivel económico bajo, y más bien tienden a la clase media e incluso a la clase alta. Lo cual no ha obstado para que hayan adquirido y hecho propios los comportamientos ya señalados con anterioridad. A lo que voy es a esto, si bien es muy posible que el modo de comportamiento de los jóvenes organizados de clase baja le haya legado sus formas de presentación a las barras, también resulta ahora que, con la exportación de la barra de Sudamérica a México, estas formas se vuelven parte del hecho mismo de la porra, haciendo que, si se quiere ser un barrista “de verdad”, se tienen que incorporar también estos códigos de comportamiento, independientemente del estrato social o del hecho de que pertenezcan o no a una agrupación juvenil (tipo pandilla) fuera del estadio.

Ahora, dentro de estas formas de presentación que supone el hecho de hacer barra, está siempre muy presente la constante puja por el honor, que ya se ha señalado en apartados anteriores y la asociación, ya comentada de la barra con tierra “matria”, llámese barrio, ciudad o nación. Por el giro épico que toma esta contienda, los barristas suelen entrar con mucha facilidad en planteamientos maniqueos que suelen ser propios de las narrativas épicas, en donde “nosotros” somos el bien y “los otros” son el mal. Así, la defensa del equipo, es al mismo tiempo la defensa de la ciudad y también la

defensa del honor grupal de ellos como barra, lo que lleva a construir un umbral de tolerancia al insulto ajeno, sobre todo si viene de una barra rival, muy bajo.

La barra, como se ha visto, es hasta cierto punto concebida por muchos de sus integrantes como un ensayo de guerra. Hay enemigos, hay armas, hay estrategias, hay escudos y estandartes de por medio, hay victorias y derrotas, algunas más dolorosas o más felices que otras. En el caso de la sobredosis han comenzado ya a plantear un mapa de enemigos más o menos territoriales, que son las barras con las que más conflictos han ocurrido, donde destacan las del San Luis, las del Atlas, la de Torreón y la del Monterrey. Todas estas porras son de ciudades cercanas en el ámbito geopolítico de Aguascalientes, quizás con la excepción de Monterrey, pero tanto Guadalajara, como San Luis y Torreón están constantemente en el imaginario aguascalentense (faltaría, obviamente, Zacatecas, quien no tiene equipo de primera división).

De todo esto se puede observar que la violencia física dentro o fuera de los estadios, cuando ocurre, no es por un hecho súbito, no procede de la nada, no es una inesperada explosión de furia. En la mayoría de los casos es el último episodio de una larga escalada de pequeñas y grandes ofensas que se van guardando poco a poco hasta que se comete el insulto que derrama el vaso. Entonces entra la violencia física, precedida desde hace bastante por otro tipo de escaramuzas menos importantes en términos físicos, pero quizás más fuertes en términos simbólicos. Como ejemplo está el enorme agravio que intentó infligirle a la sobredosis una barra de Monterrey al intentar capturar el “trapo” mayor de la barra aguascalentense, quizás el mayor insulto y la mayor vergüenza posible para cualquier barra, como para casi cualquier otro ejército. De ahí que en la primera oportunidad que se tuvo y bajo el primer pretexto que se presentara, se buscara escalar el conflicto a la violencia física, pues la ofensa era demasiado grave como para no ser pagada, casi literalmente, con sangre.

Así, los barristas y en este caso es igual para las otras porras, frente a la entrevista presentan un discurso bien definido, por un lado, ellos no son los culpables de la violencia, ni son, de naturaleza, violentos en absoluto, pero por el otro lado, no dejan de señalar que están dispuestos a enfrentar a quien quiera ofenderlos. La violencia entonces está legitimada por ser en defensa propia y, no está demás volver a enfatizar, es una defensa que no sólo se hace a título personal, se protege el honor de la barra, que es al mismo tiempo el del equipo, y que, siguiendo la línea de pensamiento de los barristas, es también el de la ciudad.

### *Violencia con los contrarios*

De ahí que le resulte tanto más chocante e injusto a la gente de la porra, la hostilidad que les manifiestan los policías. Es difícil de entender para el barrista por qué si él se va a entregar al estadio y a dar todo de sí para apoyar al equipo, que es el equipo de todos, recibe tan malos tratos (desde su perspectiva al menos) por parte de las fuerzas del orden, aún y cuando no hayan hecho nada para merecerlo. De ahí que las barras hayan emprendido otra lucha más en el ámbito del estadio, esta directamente contra los policías, a quienes han colocado la etiqueta de “fascistas”, cuyo significado para la barra es el de alguien que limita, que impide y sobre todo, que rechaza lo que se ve diferente.

En este tipo de situaciones resulta muy conveniente recordar la famosa paradoja que se cumple a sí misma de Robert Merton, (Merton, 2002) la cual, términos más, términos menos, manifiesta, siguiendo el axioma de Thomas, que cuando una situación es definida como real por un grupo de personas, está tendrá consecuencias reales, independientemente de si era real o no para empezar (Ritzer, 1993). Con las porras y barras ocurre algo similar. En su preocupación permanente por el mantener al mínimo el desorden dentro del campo de fútbol, el Estado, representado por los cuerpos de policía en este caso, presionan visiblemente a las porras, y de manera específica a la sobredosis, a la que exigen, entre otras cosas, que entren todos por una sola puerta y que salgan media hora después del juego y a la que tienen permanentemente rodeada por efectivos uniformados, esto es, ejecutan una manifiesta y poco sutil violencia simbólica contra la barra, la cual responde con violencia verbal, que puede llegar a desencadenarse en física, cumpliendo entonces la profecía que previamente habían hecho los policías de que esos sujetos eran violentos. Y se entra entonces en algo que más que un círculo, es una espiral viciosa, como los hechos de violencia visible (verbal y física) se manifiestan, hay que llevar más policías, hacer más fuerte el cerco, más estrecha la vigilancia, esto es, aumentar la violencia simbólica, lo que es percibido por la barra, que a su vez aumenta su rechazo a los policías y los cargan con mayor violencia verbal y aumentan su disposición a enfrentarse con ellos y así y así. La relación queda bien establecida, a mayor presencia y presión policial, mayor belicosidad de la barra frente a los policías, y, como consecuencia, mayor necesidad de presión policial.

Se mencionó también, en apartados anteriores, que la barra asumía se pudiera decir que con relativo gusto, el papel de mártir de las fuerzas policiales y en este sentido también tiene mucho que ver, tanto la composición de la barra en términos de edad y clase social, con estas profecías ya mencionadas que convierten a un grupo de jóvenes, con las características que portan muchos de los barristas como foco

permanente de “peligro”. Ampliando un poco este comentario, habría que hacer referencia a que en su vasta mayoría, la sobredosis está compuesta por adolescentes, quienes, ya sea por psicología o por propaganda, definen su situación de vida mediante una actitud de desafío constante a la autoridad. Dentro de esta definición se entiende que muchos de ellos, aún antes de entrar en el ambiente de la barra, ya ubicaban su presentación como parte de lo que se ha dado en llamar “tribus urbanas”. Así, al interior de la barra se mezclan darketos, rastas, punketos, skatos, charangueros y una decena más de este tipo de grupos urbanos. De manera que, en muchos de los casos de estos jóvenes, su inclusión en la barra sólo refrenda su voluntad expresa de manifestar sus ideas y convicciones de frente a las autoridades.

Aunque habrá que hacer una importante precisión dentro de esta vocación de resistencia que manifiestan los barristas. En términos generales, esta se detiene en los policías, esto es, no “asciende” a un cuestionamiento, ni de la directiva, ni de los gobiernos municipal y estatal, que son, al fin de cuentas, quienes dan las órdenes para que comience el hostigamiento policial. En ninguno de los discursos principales obtenidos a través de las entrevistas, surgió esta asociación, antes siempre se manifestaron los porristas (barristas incluidos) por hacer punto y aparte en cuanto toca a las autoridades “mayores”, cuando no estuvieron francamente a favor del trabajo de las mismas, como en el caso de las porras familiares. Los barristas dejan fuera del cuadro intencionalmente a las autoridades, en este sentido su horizonte se limita a los policías (y probablemente también a los encargados de seguridad privada del estadio) pero, de acuerdo a sus propias palabras “no les interesa” lo que hagan o dejen de hacer los gobiernos estatal y municipal.

### *Violencia fuera del estadio.*

Cuando la violencia física se desborda del estadio es cuando se ha roto ya el juego. El espacio limitado y cercado en donde se podía verter la violencia verbal y simbólica se ha desvanecido, el espacio inviolado y mutuamente concertado de la vida recreativa da pie de manera abrupta a la vida no recreativa, con un de-control que rápidamente se convierte en descontrol. Lo que era legitimado por el pacto del juego, se vuelve un acto ilegítimo al entrar en la dinámica de la vida urbana, al menos a la vista de lo que detentan la legitimidad del uso de la fuerza pública, porque para muchos de los involucrados en el pleito fuera del estadio, con mayor frecuencia si son barristas, esta actividad violenta no es sino una continuación del juego que estaban llevando a cabo dentro del estadio, se sigue tratando de lo mismo, de no dejar ganar al adversario, a costa de lo que sea. No quiero decir con esto que sean

completamente ajenos e indiferentes al hecho de que se encuentran en circunstancias diferentes y en un espacio que no fue el pactado originalmente, me parece que saben que están transgrediendo el propio juego, pero que la necesidad de no ceder, de “no echarse para atrás” que es muy fuerte en este tipo de organizaciones, y también el gusto mismo de la violencia por la violencia, los empuja a no aceptar que el juego está roto y se debe terminar.

Y la violencia verbal se ejerce con singular rigor durante el juego, entre otras cosas, porque es básica para lograr hacer efectivos unos de los objetivos más importantes de la porra, que ya hemos referido como “hacerse sentir” o también “hacer presión”. La porra, la guardia del castillo, no se puede limitar a ver mientras sus caballeros se baten en la cancha, también tiene que echar de cuando en cuando aceite hirviendo sobre los sitiadores. Al equipo rival, a la porra rival, no hay que dejarlo jugar tranquilo, se le tiene que incomodar, o mejor aún, intimidar. Al mismo tiempo que se vitorea y alienta a los suyos, se denosta a los contrarios. Y la forma más utilizada en México para atacar verbalmente a un rival tiene que ver mayoritariamente con el planteamiento de la humillación del contrario, sobre todo la humillación de tipo sexual.

## LA PORRA Y LA MASCULINIDAD

Eric Dunning expone de manera bastante clara su posición sobre la violencia en los estadios, y algunos de los fenómenos resultantes de ella, como el hooliganismo a través del concepto de proceso civilizatorio que acuñó Norbert Elias y del cual se ha hablado de manera más o menos general a lo largo de estas páginas. El ingrediente que añade Dunning a esta receta de Elias tiene que ver directamente con la cuestión de la masculinidad, Dunning retoma la idea de que el proceso civilizatorio ha venido puliendo, por decirlo de alguna manera, las costumbres de los seres humanos, marginando poco a poco las manifestaciones explícitas de violencia física a favor de una conducta orientada a la resolución de conflictos por intermediarios como podrían ser la ley o las buenas costumbres y la relaciona directamente con un proceso que me parece apropiado llamar desmasculinizador. Me explico, cuando Dunning se asoma al campo de juego, tanto en el rugby, como en el fútbol, ve en la cancha los resabios de una cultura predominantemente masculina, que tiende hacia la expresión y el gozo en la violencia exuberante y propone que la reducción de la violencia dentro de los estadios, como dentro de la sociedad, tienen una relación directa con el avance de las posiciones políticas femeninas y la lenta pero continua imposición de un modo de ser más “femenino”, que sería, siguiendo las ideas de Dunning, más civilizado (Dunning, 1992).

De entrada la propuesta de Dunning luce bastante tentadora, al equiparar lo masculino con lo violento se puede dar entrada a muchas cuestiones que rondan al fútbol, a los juegos y al ocio en general, entre otras cosas la preferencia bastante extendida de sectores mayoritariamente masculinos por las películas de acción, los deportes de contacto, las armas y lo bélico en términos generales. Dentro del estadio, se podría considerar así que las porras que tienden más a desarrollar la violencia física son aquellas para las cuales el concepto de masculinidad es mucho más fuerte que para las otras y que por lo tanto, son más propensas a actuar de manera menos civilizada, o, si seguimos a Dunning, de manera más femenina. Ciertamente, hay mucho de miedo a lo femenino, si lo entendemos aquí únicamente como una cuestión sexual, en toda la gama de insultos que se pasan de un lado a otro de las tribunas, el grito unánime de la porra local cuando despeja el portero contrario no deja lugar a dudas, todos sueltan al mismo tiempo el insulto de *¡puto!* ¿Qué peor humillación para el contrario que convertirlo en objeto sexual pasivo?

Sin embargo, una vez dicho esto, tengo que comentar que no estoy completamente de acuerdo con la solución que propone Dunning a la masculinidad y la violencia, al menos no estoy convencido de que se trate de una cuestión tan esencial como la hace ver el autor escocés. Partir de esencialismos me parece siempre arriesgado y un tanto cuanto reduccionista, limitar lo masculino a lo violento y lo femenino a lo civilizado, me parece que implica un gran salto de fe. Quizás un detalle que se le escapa a Dunning es el hecho de que la violencia no se limita a ser física, sabemos, entre otros tantos gracias a Bourdieu y a Foucault, que la violencia se refina y se vuelve insidiosa y sutil, especialmente en sociedades autonombradas “civilizadas” (Bourdieu, 2001) (Foucault, 1996), baste recordar aquí el concepto de violencia simbólica, manejado constantemente por Bourdieu y que puede resultar incluso más lacerante y con consecuencias más prolongadas que la violencia física. Me parece que los incentivos a los jóvenes estudiantes o futuros herederos para que se lancen aún hoy en día al combate y a la competencia sin piedad no tiene que ver tanto con el hecho de que sean valores propios del género masculino, sino con el hecho de que son valores propios de una clase dominante, que necesita inculcar en quienes van a seguir ayudando a su reproducción los valores que los llevaron a ellos a donde están. Ciertamente en muchos casos, estas posiciones de dominante y dominado corresponden directamente a las posiciones masculinas y femeninas respectivamente, pero no creo que se deba a que sean valores “intrínsecos” de esos géneros, sino que son posturas necesarias para el lugar en la relación de poder.

Esto ayudaría a entender un poco mejor, a mi juicio, que cuando la situación se invierte y alguien del género femenino arriba a las posiciones fuertes en la relación de poder, lo hace repitiendo los esquemas y disposiciones que usualmente se atribuyen a los hombres, de ahí que vengan luego las acusaciones que fulana de tal se “masculinizó” o, como se dice coloquialmente “se amachó”. La relación entre género y actitudes más o menos violentas físicamente me parece menos directa que la relación entre esas mismas actitudes y el lugar que ocupas (o esperas ocupar) en una relación de poder determinada.

Ahora quiero pensar en esto mismo dentro del estadio. Como ya mencioné líneas arriba, la porra como juego es casi siempre y antes que otra cosa, una porfía, una competencia y al mismo tiempo, una representación. Estas dos formas que asume el juego de la porra implican relaciones de poder, llevan dentro la necesidad de presentarse a si mismos como alguien más fuerte que los demás, esto resulta más patente en el caso de las barras, en donde la porfía tiene un lugar predominante en el juego que realizan los jóvenes hinchas. De acuerdo a sus propias palabras, ellos están ahí para demostrar que son los mejores, los más “*chingones*” de todos, los que más y mejor apoyan al equipo de casa, y dentro de las normas y reglas del juego con que deben cumplir para demostrarse y demostrarle a los demás que verdaderamente lo son está la necesidad de verse como los más fuertes, los más resistentes, esto se condensa totalmente en la palabra de la que ya se ha platicado con anterioridad y que aquí regresa de manera importante: el *awante*.

El *awante* implica un gran control sobre sí mismo, o mejor aún, un control enorme sobre el propio cuerpo, que es el primer objeto sobre el que se puede ejercer el poder, si seguimos a Foucault (Foucault, 1996). Tener *awante* es, primero, ser capaz de resistir físicamente durante todo el juego sin desfallecer, por eso la barra no deja de brincar nunca durante el partido, no puede, si alguien deja de hacerlo, ya no tiene *awante*, ya no es un hincha tan bueno como los demás. La cuestión del liderazgo tiene mucho que ver con esta propiedad de aguantar, los jefes de la barra son los que tienen más juegos de ida y de vuelta tras ellos, los que han soportado más los empujones de la policía y los insultos de los hinchas rivales. Pero el líder no se hace solamente de estoicismo, también es el que tiene que tomar la acción y sacar la cara por el equipo y por su porra, el primero en defender a los trapos sagrados frente a los enemigos que quieren capturarlos, el primero en ejercer la violencia física.

Y esto tiene que ver directamente con la idea que estoy tratando de vender desde hace rato en este capítulo, y es que la violencia en los estadios no es un hecho de combustión espontánea, ni, como

alega la propaganda televisiva, un acto demencial de unos inadaptados, es el resultado muy meditado y muy bien construido de un número importante de factores, entre los cuales, la construcción de liderazgos resultan ser uno de los más importantes. En los estudios de Alabarces sobre las barras bravas en Chile, se puede rescatar cómo en la organización de éstos jóvenes, los liderazgos se construyen por medio del enfrentamiento y el despliegue de valor frente a los adversarios, por su capacidad en el combate (Alabarces, 2003), la violencia aquí, es una forma de movilidad social al interior de un grupo, que en este caso, como ya se había comentado, tiene la forma de una asociación de camaradas, la cual requiere de sus integrantes estar continuamente mostrando su valía y probando su destreza frente a los otros, en espera de poder adquirir, a través de sus hazañas, el status de hombre probado. La violencia actúa en muchas barras como auténtico rito de paso, el joven entra a la barra y solo hasta que se enfrentó con alguien más frente a frente, es un hincha de verdad, un hombre.

Esto no es tan directo en el caso de las porras en Aguascalientes, la construcción del combate como el medio de adquirir reconocimiento y status de hombría al interior de la porra no es tan fuerte, al menos no en los casos que me tocó reconocer, el rito de paso en el caso de la sobredosis albirroja es más bien el viaje. Solo aquel que ya sufrió las desventuras de ir hasta Chiapas (o Monterrey, o Veracruz) en un camión malo, con frío y sin tener otro lugar para dormir que el propio transporte, para llegar al estadio y regresarse apenas termine el juego, es un hincha de verdad, sabe entonces lo que es realmente la pasión. Por todo esto, me cuesta trabajo hacer tan directa esta relación entre masculinidad y la porra, tal y como la propone Dunning al menos, por lo que he podido conocer de las porras familiares y de la barra sobredosis albirroja, la idea de “ser más hombre” es menos fuerte en los hechos que la necesidad de “ser un buen hincha” que me parece es la fuerza que los empuja en ambos casos, y que ayuda también, de nuevo, a entender como las jóvenes que entran a las porras, asumen el discurso y los modos de actuar del resto de sus compañeros sin “masculinizarse”, buscan ser mejores hinchas y demostrar que tienen pasión por el equipo y el juego, e incluso promueven y buscan el enfrentamiento, si bien preferentemente verbal, pero ciertamente de manera poco “civilizada” en términos de Elias.

## CUANDO OCURRE LA VIOLENCIA

La violencia siempre tiene un culpable. O al menos es lo que de manera concreta se suele considerar socialmente cuando nos enfrentamos a un acto de violencia física. El procedimiento de “resolución” del acto de violencia física ya ocurrido tiene como objetivo principal el aislar la figura del responsable, sea este una o varias personas. Una vez llevada a cabo esta operación, la violencia ha sido

“conjurada” de momento. En el caso de las porras y la violencia dentro del estadio, los culpables han sido señalados desde hace un buen rato por los medios de comunicación, con énfasis, de nuevo en la televisión. Los culpables son las barras, quienes son culpables de “argentinar” el fútbol mexicano. Por argentinización se entiende aquí el uso despectivo del término para referirse al nacimiento y proliferación de porras del tipo barra, que, ciertamente, retoman mucho de su repertorio de las barras argentinas, tanto en los cantos como en la manera de organizarse, presentarse en el estadio y reaccionar ante las hinchadas de otros equipos.

Al interior de la porra, sin embargo, también se generan sus propios culpables para cuando suelen ocurrir actos de violencia física. Si bien en el tiempo que duró el trabajo de campo, no se presentó un solo hecho de violencia física entre aficionados, el fantasma de la misma siempre está presto a ser conjurado por los mismos integrantes de las porras, con especial atención en la sobredosis, que no desean ser tachados de “revoltosos” o “conflictivos”. A partir de los datos obtenidos de los hinchas, estos no consideran, en ninguno de los casos, que la violencia se origine en el interior de las porras. Esta siempre llega de fuera, en algunos casos aparece con la llegada de algún aficionado “de ocasión” que no pertenece a las porras de manera rutinaria, pero que en momentos en que el equipo tiene algún juego importante, se une a las mismas y termina por desencadenar la violencia física, debido tal vez al abuso del alcohol, arrastrando a toda la porra consigo.

En otras ocasiones, la violencia física se desencadena por culpa de los hinchas rivales, que no pueden ser ya sea buenos perdedores o buenos ganadores. En el primer caso, los aficionados no son capaces de digerir alguna derrota especialmente sensible, que pudiera ser contra algún equipo rival especialmente confrontado con el local (un clásico) o después de una muy mala actuación de su equipo, y tratarían de ventilar sus frustraciones contra los hinchas locales, que, de acuerdo al código de masculinidad que ya se ha referido, se verían en la necesidad de contestar a la provocación o bien al ataque físico directo. En el caso contrario ocurre algo similar, los hinchas contrarios, no muestran el respeto debido al rival derrotado y abusan de su victoria, mofándose en exceso de los porristas vencidos, lo que, de nuevo en el esquema de masculinidad de las porras, no puede sufrirse así nada más, exige una contestación, que debe darse casi por necesidad en el terreno de lo físico, o, en otros términos, el clásico argumento de “ellos empezaron”.

Existe, además, otro componente en la violencia física, que es cuando hace su entrada la fuerza pública, la única que puede utilizarla de manera legítima en este marco. Es ante ella que reaccionan

con más fuerza los integrantes de las porras, de nuevo, más que ninguna otra la sobredosis, quienes viven cada partido con la fila de antimotines alrededor de ellos, son obligados por los mismos a mantenerse en el estadio media hora después de que todo el mundo salió y, ya estando afuera del estadio, los hinchas de la barra son limitados para moverse por una fila de policías montados así como por vehículos especiales de la policía, los cuales los “empujan” para tomar una ruta distinta al resto de los demás aficionados. Los pocos y aislados casos de violencia física que llegué a presenciar durante el trabajo de campo, surgieron todos de esta confrontación entre los policías, en especial de los policías montados y los barristas. Al menos en dos ocasiones pude observar que los aficionados eran hechos a un lado por la fuerza cuando los caballos de los policías montados los empujaban para que no se movieran del cerco que la policía les estaba imponiendo.

### *Instrumentalización vs expresión*

Retomo aquí la distinción planteada casi al inicio de este capítulo sobre los tipos de violencia planteados por Eric Dunning, en especial la que expone sobre la violencia instrumental y la expresiva (Dunning, 1992). En la primera, de acuerdo al autor inglés, la violencia sería el medio para lograr un fin determinado, lo que podría ir desde la famosa “falta técnica” que utilizan algunos jugadores para evitar que un contrario genera una jugada de peligro, a sabiendas de que probablemente serán amonestados, hasta extremos completamente lejanos al juego como la violencia utilizada durante un golpe de Estado. En ambos casos estamos hablando de la concepción de la violencia como el medio necesario para alcanzar el fin que se proponen los sujetos. En el otro caso, cuando se habla de violencia expresiva, es una violencia que se constituye en su propia recompensa, violencia por la violencia misma.

Al menos en el caso de la porra, a partir del trabajo de campo, me parece que estas dos distintas funciones de la violencia no tienen porqué ser mutuamente excluyentes. Me explico, la gente de la porra, sobredosis por delante de nuevo, ciertamente recurren a la violencia como un medio, en especial cuando se trata de la violencia discursiva o verbal; el insulto, el abucheo, el silbido, los mismos brincos y la presentación organizada que tienen las porras sirven o buscan servir a su propósito de hacer ganar a su equipo, en este sentido, la violencia verbal sería el medio de intimidar o hacer dudar al equipo y porra rivales, trayendo consigo este efecto, una victoria más cercana para el equipo local. Así se entiende que la violencia de parte de las porras sea, siempre hasta el límite de lo físico, tolerada y se podría decir que incluso bien vista, un estadio con porras “duras” añade puntos a

la reputación de un equipo, como el caso de la Bombonera en Argentina, o Highbury, en Londres. Incluso se puede abundar que para las porras, en muchos de los casos, incluso cuando se rompe la norma y se desata la violencia física, esta sigue siendo sobre todo instrumental, ellos pelean por un fin, no dejar a la deriva el buen nombre de su porra, que, como ya se comentó, también es el del equipo.

Sin embargo, no se puede dejar de lado el hecho de que en muchas ocasiones la violencia que desatan las barras, ya sea en una pelea o en el mero hecho de brincar estilo slam<sup>45</sup>, también genera una satisfacción por sí misma. Recuperando de nuevo todo este discurso de Elias sobre las limitaciones de las sociedades que el mismo llama civilizadas, se sigue que los espacios de desarrollo de la violencia se buscan no sólo instrumentalmente, sino también por el hecho mismo de poder disfrutar de ella. La violencia como juego, con la motilidad como principal atractivo, rompe exitosamente los límites de la vida no recreativa y puede ciertamente generar una sensación de gozo y euforia en quien está involucrado en ella. Si aunado a ello recuperamos el grupo etario y una fuerte presencia de grupos sociales de clase económicamente baja, habrá que considerar que tal vez lo extraño en este caso no es que ocurra la violencia física, sino que en términos generales, ocurra tan poco con referencia a las posibilidades que el mismo juego le abre.

Y habrá que apuntar, igualmente que en este sentido, tanto la violencia verbal de la porra, como la violencia física pueden revestir los dos tipos de función mencionadas arriba. Esto es, los insultos pueden ser, y ciertamente incluso de manera simultánea, tanto instrumentales como expresivos. Se puede establecer con cierta seguridad a esta altura del partido, que una buena parte del atractivo de la porra es precisamente esta doble ventana de oportunidad para utilizar la violencia de manera legítima, y disfrutarla tanto como medio y como fin en sí misma. Ciertamente no se puede decir que todos y cada uno de los porristas añoren escalar la violencia simbólica a violencia física, hay varios integrantes de la misma que la disfrutan de manera bastante completa en los términos que está establecida y que saben además, que en la proporción en que la violencia pase a lo físico, aumentan las oportunidades de censura a su actividad, como se dio en ocasión de un juego del Necaxa contra jaguares de Chiapas, en donde, debido a que alguien dentro de la sobredosis lanzó un rollo de calculadora contra el portero rival, el estadio completo fue castigado y el siguiente partido (contra santos Laguna) se jugó a puerta cerrada.

---

<sup>45</sup> No tengo la seguridad de que el término de Slam se siga adjudicando a estos bailes, pero como así lo conocí, así lo reporto. En esencia trata de que los jóvenes, de pie, brincan los unos contra los otros, chocando en el aire.

## TIEMPO DE REPOSICIÓN Y LA TEMIBLE DEFINICIÓN POR PENALES

### JUNTANDO LAS FACETAS

Durante todo el camino recorrido en estos últimos capítulos me he dedicado a revisar el fenómeno de la porra desde distintos ángulos, o, como me gusta referir, como distintas facetas. Por ello mismo, podría verse este trabajo como desprovisto de un eje rector, un tema alrededor del cual se aglutinen o coordinen los demás. Hasta cierto punto esto es cierto y en el mismo grado en que es cierto, es también intencional, no me agrada la idea de que una sola posibilidad de la realidad de un fenómeno encadene a las demás y se presente como el gran telón de fondo, entre otras cosas porque se corre el riesgo de darle una interpretación unívoca al mundo social, cuando estoy completamente seguro de que es todo lo contrario. Por ello el esfuerzo de no tener este tema de fondo, que pudiera, como en algunos análisis marxistas, presuponer que todas las distintas manifestaciones sociales provienen de una sola fuente.

Sin embargo, con esta perspectiva, se corre siempre el peligro de caer en lo contrario, tratar las distintas facetas de la realidad como si fueran entidades autónomas y perfectamente bien delimitadas. Ciertamente, para el análisis de cada una de ellas, ayuda el tratarlas como si realmente lo fueran, pero tratando de tener siempre bien en claro que es solo con fines de análisis, nunca suponiendo que así ocurre “allá afuera”. Porque la sociedad no viene en categorías ni en disciplinas, viene toda en conjunto y somos los investigadores los que, imitando a López Velarde, decidimos cortarle a la epopeya un gajo. Por eso mismo, en este último y final apartado de la investigación trataré de hacer las conexiones necesarias entre los distintos aspectos del fenómeno de la porra estudiados aquí.

Para no descarrilar el tren metodológico que se ha tratado de seguir hasta el momento, me propongo ir construyendo las relaciones entre los pares de facetas de manera similar a como fui haciendo los análisis de las mismas, esto es, basándome siempre en las interacciones que muestran grupos definidos entre sí, yendo desde las unidades más cercanas al aficionado, hasta las más grandes y complejas, para lograr cubrir con la mayor fidelidad posible los distintos niveles que ocurren en cada una de las facetas y finalmente componer un esquema de relaciones que intente cubrir los distintos niveles en los que las interacciones ocurren.

Cuando comencé esta investigación mencioné que en varias ocasiones se me había planteado la pregunta de ¿por qué estudiar el deporte? Y que mi consiguiente respuesta es regularmente ¿y por qué no? Parafraseándome a mi mismo, lo cual parece demasiado poco humilde visto desde aquí, pero que espero se me perdone por ser novicio en esto de hacer tesis, para esta investigación me pregunté ¿por qué la gente querría estar dentro de una porra de fútbol? Y termino el recorrido a través del estadio Victoria con una respuesta similar a la que ya señalé ¿Y por qué no? Pero como una respuesta así no deja a nadie (incluyéndome por supuesto a mí) medianamente contento, tengo la fortuna de haber podido desentrañar, a lo largo y ancho del trabajo de campo, de la comunicación con los porristas y del hecho de haberme convertido durante algún tiempo en uno de ellos, ideas y datos que me permiten acercar una respuesta con al menos cuatro razones que ciertamente aplican en el caso del estadio Victoria de Aguascalientes, y, creo yo – aunque de ello tendrá que dar cuenta alguien más – que pueden ser respuestas que se apliquen a distintos puntos del país. Así, a manera de responder aquella primera pregunta, se puede decir lo siguiente:

•La porra, para quienes participan en ella, es parte de diversos procesos de socialización a los cuales los sujetos que las integran asisten en búsqueda de:

- 1) un sentimiento de identidad grupal tanto con otros sujetos, como con la comunidad (imaginada y real) en donde reside.
- 2) el despliegue de emociones y tensiones que resultan placenteras, retadoras y que añaden un sentido de conquista y búsqueda constante de la victoria a través del juego.
- 3) la afirmación tanto individual como grupal de los integrantes de las porras en tanto que sujetos existentes frente a los detentadores del poder, ya sea dentro del estadio, como fuera de él.
- 4) la construcción constante de su propia masculinidad a través de la resistencia física (el *awante*) y el valor frente a sus pares.

Veámoslos con calma:

1) UN SENTIMIENTO DE IDENTIDAD GRUPAL TANTO CON OTROS SUJETOS, COMO CON LA COMUNIDAD (IMAGINADA Y REAL) EN DONDE RESIDE.

Se ha visto a lo largo de este trabajo como se construye el individuo dentro de la porra en varios niveles, pero en todos los casos, la construcción de la identidad pasa por un factor común. Se busca estar en la porra para pertenecer, para sentirse y saberse parte de un grupo, ciertamente para poder gritar, pero para gritar acompañado. Siguiendo las ideas de Mead, este tipo de juego que es la porra, y con mayor intensidad en el caso del juego de la barra, permite al individuo que se integra a la misma hacer una referencia a un otro generalizado que espera de él un catálogo completo de actitudes,

responsabilidades y discursos para reconocerlo como integrante (Mead, 1973). En el caso de las porras familiares, los integrantes buscan construirse en un grupo en donde responden a otros representantes de su ciudad y de su “profesión” de porristas, van al estadio porque ellos son porristas y eso es lo que hacen los porristas y además, porque al hacerlo se convierten en representantes de su ciudad frente a los visitantes, frente al resto del estadio, la prensa y la directiva del equipo.

En el caso de los barristas, su proceso de construcción como personas comienza en un nivel incluso menor, a partir del contexto y el historial de los miembros de la sobredosis y tomando en cuenta la intensa socialización que se requiere para estar en la barra (asistir a las reuniones en la semana, reunirse antes del estadio, hacer las caravanas camino al juego) su construcción personal comienza desde la posibilidad de que el sujeto se construya como integrante de una comunidad más bien pequeña y un tanto cuanto mecánica, en el sentido de Durkheim, como es la barra (Durkheim, 2002). El barrista surge en la mayoría de los casos de un ambiente en donde se da un fuerte desarraigo tanto social como familiar, esto es, suele venir marcado precisamente por la ausencia de una socialización positiva que lo haga sentirse parte de una comunidad, tanto familiar, como política.

En este sentido, el otro generalizado frente al cual buscan construirse estos muchachos de la barra respondería no tanto al equipo en sí, aunque se haga referencia al mismo cuando los barristas exponen que a quien buscan complacer y de quien buscan su visto bueno es del mismo cuadro de casa, sino más bien de su propia construcción de lo que es un buen aficionado, un hincha de verdad. Así, los imperativos sociales a los cuales deben de ajustarse de manera coordinada con sus compañeros de barra son aquellos que ayudan a componer lo que es un buen hincha, que por lo demás son los que se han venido comentando desde casi el comienzo de la descripción del trabajo de campo a saber; la pasión y la lealtad, la primera entendida sobre todo como resistencia física continua e inagotable, tanto para estar brincando en el estadio, como para soportar los duros viajes cuando el equipo va de visitante (maltrato de las autoridades y de las porras rivales incluido) y la segunda como otro tipo de resistencia, que hace al hincha no dejar de ir al estadio por mala o desfavorable que se vea la situación. De esta manera, el que quiera ser parte de la barra, tiene que demostrar que es buen aficionado, y por lo tanto, debe de entrar en este proceso de socialización frente a los valores ya mencionados, lo cual le da como resultado la pertenencia real al grupo, el reconocimiento de sus pares y el derecho a decirse de la sobredosis albirroja.

La porra, la barra en este caso, se convierte así en una posibilidad accesible y placentera de pertenecer. La barra, con sus múltiples regiones, acoge bajo una sola bandera a quien se acerque a ella y le da un espacio para conocer y conocerse, los chavos de la barra ensayan juntos, se conocen, platican, forman vínculos de amistad y lealtad muy fuertes en los viajes o en el estadio, vínculos que ayudan a cimentar la ya mencionada cofradía de camaradas y que explica mucho del éxito que tienen actualmente las barras sobre las porras tradicionales. A través de la barra se logra asimismo un sentimiento, si bien fugaz, de pertenencia a algo más grande, ellos están ahí por el equipo, por su pasión por el equipo, y dentro de la barra no hay, al menos en el discurso, barreras. Fresas, cholos, darketos, punks, skatos, y un largo etcétera de tribus urbanas se encuentran y se aceptan alrededor de una meta común, que el Necaxa sea campeón, o cuando menos que el Necaxa juegue bien.

Y esto repercute en la manera en como se sienten, en como se declaran frente a su comunidad imaginada, aquellos que siendo hinchas de los gallos se convirtieron en necaxistas, esgrimen el mismo argumento que la gente de las porras familiares, no se trataba de un equipo en especial, se trata del equipo que da la cara por su ciudad. Estando como estamos en una época en donde la construcción de ciudadanía pasa cada vez menos por lo político, hablando como hablamos de una crisis de representatividad de los partidos frente a la sociedad por la que dicen hablar, los equipos de futbol en México, y en este caso específico, en Aguascalientes, se han convertido en fuertes vehículos de construcción de representatividad de una comunidad determinada (real e imaginaria). De esta manera, un equipo de futbol permite reinventarse a los aficionados como parte de una ciudad, la porra reorganiza la urbe en torno a su equipo, las barras vienen representando a las diversas regiones que la componen, regiones que pasan de ser denominaciones impuestas desde fuera (nadie elige el nombre de la colonia en donde vive) a ser espacios llenos de sentido, de ser el sitio en donde el azar o la situación económica los había colocado, se convierten en la raíz que se proclama con dignidad y que se vuelve elemento unificador de todos los que comparten esa denominación de origen. Los hinchas ondean sus estandartes y ponen sus mantas en donde anuncian, con orgullo, su pertenencia a un pedazo de ciudad, a un pedazo de Aguascalientes que les da el derecho y el deber de estar en el estadio y de apoyar al equipo que los representa en este momento.

Ya se platicó como también se puede llegar a dar el camino inverso al ya señalado, si este último iba de la ciudad al estadio, se puede recorrer del estadio a la ciudad. En el caso de Aguascalientes, aún no se ha dado el elemento detonador que pueda a los aficionados reapropiarse de los espacios públicos (cada vez más expropiados a los peatones por los automóviles) y cantarlos como

suyos. La reconquista de la ciudad por parte de los hinchas aún es asignatura pendiente para la afición de Aguascalientes, si bien ya han puesto algunas avanzadas en esta aventura, especialmente la reutilización de la glorieta de Benito Juárez como eje de la fiesta por un triunfo importante, mismo que aún no se ha realizado, la designación de ese lugar cívico como lugar popular está, sin embargo, ya plenamente construida por los aficionados.

La porra pues, permite a los aficionados que se integran a ellas generar vínculos importantes y dotados de sentido tanto a nivel interpersonal, como a nivel de la relación entre individuo y comunidad imaginada. La clave más importante de estos mecanismos de identificación pasan, como por lo general ocurre con otras relaciones, por la posibilidad de compartir sentimientos, alegrías, y quizás más importante, sufrimientos. Por ahí existe la noción de que la gente le va a un equipo de futbol para poder ganar con él, a lo largo de esta investigación estoy tentado a invertir esta ecuación y decir que el sentimiento de apego o lealtad hacia un equipo lo puede dar ciertamente un triunfo, pero quizás con mayor eficacia, un sufrimiento, de ahí que muchos equipos que descienden de categoría hacia las divisiones inferiores, regresan con una hinchada renovada y más numerosa. Las vicisitudes y el sufrimiento ayudan a los aficionados a fortalecer sus lazos, tanto con su equipo, como con ellos mismos, recordando que los propios hinchas comentan que el verdadero aficionado se hace en los viajes, en las esperas afuera del estadio, en las incomodidades de los camiones, y en términos generales en los eventos que desafían la resistencia del hincha, lo cual tiene mucha relación con otra de las conclusiones que se obtuvieron de esta investigación.

Como ya se comentó también, parte de este sentimiento de identidad que se genera alrededor de varios equipos tiene también que ver con las características que señalaba Bromberger en su artículo sobre la Juventus de Turín y el Olympique de Marsella, equipos que de alguna manera hacían suyo el sentimiento imaginado de las principales características de la ciudad en donde juegan y lo expresaban a través de su estilo de juego ( Bromberger, 1995). Este reflejo de ciertas cualidades socialmente imaginadas de una ciudad en el juego de su equipo representativo tiene mucho que ver con todo lo que se ha venido comentando sobre la forma en como los aficionados identifican al equipo con la ciudad y a ellos mismos como representantes de la ciudad frente al equipo, en el caso de Aguascalientes esta última parte es muy acusada, como resultado de que el Necaxa haya llegado a la ciudad carente de una fuerte base de aficionados y de una idea definida de que era lo que representaba.

De esta manera, lo que está ocurriendo con el Necaxa es que los aficionados buscan que el equipo se identifique también con los valores con que vienen los aficionados al estadio, esto es, que el Necaxa tenga como otro generalizado a Aguascalientes. Y que se construya y juegue de acuerdo a los parámetros que implican, desde esta concepción imaginada bastante extendida entre los aficionados, lo que es “ser Aguascalentense”, que como ya se vio está fuertemente relacionado al concepto de una ciudad tranquila y segura, concepto que, por lo demás está siendo fuertemente contrastado por los acontecimientos diarios de los últimos años en la localidad, con especial fuerza en los sexenios de Felipe González y Luis Armando Reynoso. El Necaxa y el Estadio Victoria se colocan desde la perspectiva tanto de muchos aficionados como de las propias autoridades como un reflejo de este Aguascalientes idílico que, como toda Edad de Oro, muy posiblemente no existió nunca, pero que actualmente se añora como no se había hecho con anterioridad.<sup>46</sup>

## 2) EL DESPLIEGUE DE EMOCIONES Y TENSIONES QUE RESULTAN PLACENTERAS, RETADORAS Y QUE AÑADEN UN SENTIDO DE CONQUISTA Y BÚSQUEDA CONSTANTE DE LA VICTORIA A TRAVÉS DEL JUEGO.

Siguiendo la discusión sobre la pertenencia y la construcción de identidad, se pasa la cuestión de lo afectivo, de las emociones, recurriendo a Pablo Fernández Christlieb, quien comenta que: *“por ello el modo más elemental de ser de cualquier cosa es pertenecer, estar dentro. De hecho, una de las definiciones de los sentimientos es estar implicado en algo, estar dentro de algo. Puede afirmarse que, en principio, toda afectividad es pertenencia a una colectividad.”* (Fernández Christlieb 1999). Así que una vez que se vieron los elementos que hacen que los aficionados pertenezcan a esta colectividad afectiva del equipo –ciudad –afición, me interesa seguir adelante delineando como está construida dicha afectividad, cuáles son los elementos emotivos que se construyen al interior de las porras de Aguascalientes.

Aquí entro en terreno pantanoso, es poco realmente lo que en términos generales he encontrado sobre teorías que manejen a los sentimientos desde el ámbito de lo social y la emoción y la pasión,

---

<sup>46</sup> Me parece pertinente señalar, para robustecer este punto, que a resultas de un encuentro a principios del año 2007 entre sicarios, presuntamente del crimen organizado y policías locales, que terminó con la muerte de varios de éstos últimos, la percepción de los medios y de el promedio de los habitantes de la ciudad es que dicha ciudad segura y próspera, que era el estandarte de Aguascalientes durante años, se ha visto seriamente deteriorada. Al respecto es interesante recalcar que para las elecciones a alcalde que se realizan este mismo año de 2007, el tema sobre el que giraron todas las campañas, incluida la del candidato oficial, fue la recuperación de “aquel Aguascalientes”. Sería interesante conocer como se refleja este cuestionamiento de la versión oficial –tan expandida entre los aficionados – en el estadio.

entidades que resisten denodadamente la cuantificación, son parte indisociable del fenómeno de la porra, como lo son, por otra parte, del juego mismo. Y es peor aún si seguimos con Fernández Christlieb que habla de que los sentimientos "*son objetos que no tienen nombre*" (Fernández Christlieb, 1999) Explicar el juego, como ya se vio, requiere explicar la emotividad, porque antes que otra cosa el juego comprende el disfrute, ya sea de la competencia, de la victoria, del desafío, de la diversión, de la ejercitación física, de la relación con los compañeros y de otra serie más de eventos que nutren lo que llamamos comúnmente juego. Huizinga, si recordamos, habla del juego como de un precursor de la cultura ( Huizinga, 1990), por lo cual esta última vendría a ser algo que, aventurándome quizás de más, se podría considerar como un juego al que se le ha dotado de un significado que rebasa precisamente la pura emotividad que es la clave del juego.

Con ayuda de Elias y por supuesto con la información recopilada a lo largo del trabajo de campo, puedo decir que el juego de la porra implica esencialmente tensiones, el tipo de las mismas lo comentaré más adelante, pero aquí me parece muy importante dejar bien en claro este punto, para poder, en la medida de lo posible y lo deseable, alejar el muy trillado argumento de que este tipo de juegos sirven para relajar, antes lo contrario, sirven, como las películas de terror y las montañas rusas, para generar al espectador tensiones, pero tensiones que son, a diferencia de las que experimentamos en la "vida no recreativa" o mejor aún "vida de negocio", posibles de resolver por parte de los que las experimentan. El proceso de civilización, siguiendo todavía a Norbert Elias, nos ha venido limitando en la expresión física y violenta de nuestros sentimientos, obligándonos a resolver las tensiones cotidianas a través de medios indirectos como los tribunales y los cuerpos policiales, esto, sin embargo, no desaparece las tensiones ni la necesidad que sentimos como seres humanos, de resolverlas de alguna manera. La propuesta de Elias es entonces, y es que la un servidor firma, que el juego en esta etapa de nuestro desarrollo civilizador nos proporciona tensiones que podemos resolver, ya sea agradable o desagradablemente ( Elias, 1992).

Esto último me parece importante para hacer otro deslinde de un argumento que se ha usado una y otra vez con respecto al juego. Me refiero a la famosa "válvula de escape", que es complemento del ya multicitado "pan y circo". No me extenderé de nuevo en explicarlos, pero baste con decir aquí que para que dicho argumento fuera válido en todos los casos, o al menos en la mayoría, sería necesario que el "pueblo" ganara. Así realmente se entendería su uso como alienador de las masas y como cortina de humo para distraer a la gente de los "verdaderos" problemas. En los hechos, sin embargo, y como han comprobado en muchas ocasiones los aficionados al Necaxa, la resolución del conflicto, de las

tensiones, no es favorable a ellos. Esto no genera, insisto, un descanso, genera cansancio por la emotividad invertida en el juego, pero no es un estado de relajación de ninguna manera, la frustración de la derrota, merecida o injusta (aunque pensándolo bien, casi todas las derrotas parecen injustas para quien las sufre), en lo que a mí me tocó observar y en lo que me comentaron los propios aficionados, no hace ni más ni menos consciente al individuo de la situación externa, no se justifica al gobierno por una victoria, como tampoco se le recrimina por la derrota, la intervención de las autoridades en el caso de Aguascalientes al menos, está en un nivel distinto al del juego. La válvula de escape, si existe, funciona en todo caso a nivel más cercano, individual o de grupo, y no es tanto para que el sujeto olvide los problemas de su vida de negocio, sino para involucrarse en otro tipo de problemas, a los cuales puede dar resoluciones que fuera de este ámbito del juego, no están permitidas.

Ahora bien, una de las preguntas con las que inició esta investigación era precisamente saber qué motivaba a la gente a meterse en una porra, a ser parte de la misma e ir cada quincena al estadio, qué obtenían o qué buscaban obtener de ello. A lo largo del trabajo de campo he encontrado muchas respuestas, varias de las cuales pretendo cerrar aquí en la conclusión, pero no quiero que se me pase de largo, por mirar mucho más allá de lo cercano, la primera y más básica de las mismas. Los aficionados van a la porra porque es una actividad emocionante. Lo sé, es demasiado básico y obvio, pero es cierto y es importante para quienes se involucran en una actividad como el juego de la porra, tanto así que cuando deja de proporcionarles las emociones que están buscando, simplemente dejan de asistir al estadio y se dedican a otra cuestión. La cuestión aquí es ¿qué emociones son las que hacen que los aficionados vayan al estadio y sean parte de la porra? Parte de la respuesta a esta pregunta está ya esbozada en el capítulo sobre el juego, pero no hace daño reagrupar el catálogo que pude recoger durante el trabajo de campo, para reconocer las indistinciones ( Fernández Christlieb, 2000) en las que se agrupa el cúmulo de afectividades que se despliegan en la porra:

Emociones placenteras: obviamente el triunfo iría en primer lugar, pero como he discutido casi hasta la saciedad, no termina ahí, la satisfacción de ver al equipo jugar bien, gane o pierda es muy importante para los hinchas. El gusto por desempeñarse bien en su papel genera también orgullo, mismo que muestran también los de la barra por pertenecer a esta.

Emociones retadoras: el desafío es parte constante del juego de la porra e incluye casi todas las manifestaciones que llevan cabo, desde hacer la caravana por la ciudad, hasta el hecho de que los jóvenes de la barra aprovechen el espacio de complicidad para tomar cerveza fuera del estadio. El

desafío espolea a los participantes de la porra y les da una dirección y un foco para sus energías, aquí se destaca mucho más la barra que las porras familiares, ya que la primera exige, como requisito primordial, que el integrante sea capaz de mantenerse firme en su sitio y no parar de cantar y brincar durante todo el juego.

Aquí entra por supuesto la sensación de peligro que acompaña a las porras, al final de cuentas mucho de su juego consiste en estar continuamente retando a los demás, al árbitro, a los jugadores rivales y a los aficionados del otro equipo, con la siempre presente posibilidad de que los aludidos contesten a la agresión. En el caso de la barra esta posibilidad no solo se siente, sino que se busca realizar, como parte de la búsqueda de superar al contrario en esta porfía, el peligro y ciertamente, su desenlace en violencia forman parte de las emociones que buscan los integrantes de la sobredosis.

Porque la violencia también genera emociones, tanto placenteras como angustiantes y el reto de los aficionados de la barra es estar siempre en el filo de desatar este torrente de emociones que tan vívidamente plasma Bill Buford cuando narra como los hooligans ingleses destrozan una ciudad italiana, con gran derroche de alegría y satisfacción de por medio ( Buford, 1993).

### Emociones angustiantes

El sufrimiento se establece como una parte inevitable de un partido de futbol, se vio en muchas ocasiones y permea de arriba abajo el juego de la porra. Se sufre por que no mete el gol de la victoria, se sufre porque el cuadro visitante metió un gol (o muchos) al local, por las decisiones del árbitro, en fin, motivos de angustia y desesperación no son ajenos ni a los seguidores del club más ganador del mundo, cuanto menos a los seguidores del Necaxa en el estadio Victoria. Realmente no parece tremendamente racional el hecho de pagar un boleto para ir a sufrir, sin embargo, es una actividad que cotidianamente están haciendo miles de personas por todo el mundo. Indudablemente, estas sensaciones límite, que lo ponen a uno al borde del colapso de la civilidad, guardan una estrecha relación con el ya comentado sentido del vértigo que, de acuerdo a Caillois, es una de las caras principales del juego (Caillois, 1994). La sensación de vértigo destruye momentáneamente el universo bien limitado del juego y del jugador, para luego recomponerla y regresar al hincha, o al que ve una película de horror, sano y salvo a su casa, a su vida “normal”.

Y merece un comentario aparte la emoción más importante a la vista de los integrantes de la porra, la que aparece más veces señalada como el motivo por el cual se enrolan en estas agrupaciones y

van a la cancha a gritar: la pasión. Tiene además un lugar propio porque, como buen sentimiento, no cabe en un solo lugar, no es ni alegre, ni angustiante, ni retadora, o sería más cierto decir que es todo lo anterior al mismo tiempo. La pasión es ciertamente el móvil que incita a la mayoría de la gente de la porra, quieren ir porque sienten la pasión por apoyar, por hacer porra y porque esa pasión la sienten con mayor fuerza dentro del estadio y particularmente dentro de una porra. De nuevo estamos en problemas si tratamos de dar una definición a la pasión, como ocurre con la mayoría de las emociones sabemos lo que es, pero nos cuesta mucho trabajo expresarlo, pero a partir de sus manifestaciones se puede alegar que sentir esa pasión implica, entre otras muchas cosas, una especie de ampliación o magnificación de las sensaciones, es decir, lo que daba regularmente alegría, ahora da júbilo, lo que daba tristeza, puede ser algo casi depresivo. El mundo del aficionado se magnifica por medio de la pasión, los buenos son más buenos, los malos son más malos, el equipo de casa es el mejor del mundo, el estadio el más bonito y la ciudad, la mejor de todas.

La pasión se siente de manera extremadamente intensa, o simplemente no es pasión, por eso los jóvenes de la sobredosis se entrenan desde antes, van alimentando su pasión desde que salen en procesión hacia el estadio, si bien en muchos casos no lo logran desde el principio, buscan siempre llegar al estadio en un punto en donde ya estén experimentando esas sensaciones amplificadas. No se debe tampoco menospreciar el papel que juega el alcohol en cuanto a magnificar sensaciones, o más ciertamente a permitir que los aficionados se den permiso de experimentar exageradamente todo lo que ocurre en el campo, para bien o para mal. Ahora, junto a la magnificación de las sensaciones, la pasión también implica, como se ha venido comentando, un fuerte sentido de pertenencia, los aficionados, de acuerdo con la imagen de Fernández Christlieb del magma afectivo, se funden en un sentimiento común, que los atraviesa a todos y los unifica ( Fernández Christlieb, 2000), son la porra del Necaxa y están ahí porque sienten la pasión del juego, el juego los une, amén de todas las otras formas de las que se ha hablado, a través de esta poderosa emisión y recepción de sensaciones, muchas personas, sintiendo algo en común de manera magnificada, es una fuerza social tremendamente poderosa. De manera que una respuesta directa a la pregunta de ¿por qué entra la gente en la porra? Sería esta, para experimentar pasión, dentro de un espacio en donde está de antemano permitida esta sensación.

### 3) LA AFIRMACIÓN TANTO INDIVIDUAL COMO GRUPAL DE LOS INTEGRANTES DE LAS PORRAS EN TANTO QUE SUJETOS EXISTENTES FRENTE A LOS DETENTADORES DEL PODER, YA SEA DENTRO DEL ESTADIO, COMO FUERA DE ÉL.

Bien, hasta aquí llevamos reunidos dos elementos importantes y conectados el uno con el otro, la cuestión de la identificación y pertenencia, por un lado, y las emociones en las cuales se ven envueltos los aficionados por el otro. Creo que no exagero si digo que con estas dos facetas del juego y de lo que el juego les regresa a sus jugadores, tendrían bastante como para estar motivados a seguirlo practicando de manera rutinaria, pero la cuenta no acaba ahí. Como se vio en el apartado de poder, hay detrás del juego de la porra también una lucha en cuestiones de relaciones de poder. Los aficionados, al entrar a una porra quedan inmersos en la red que se teje en torno a este deporte. Los intentos de parte de las autoridades estatales para ganar legitimidad a través del uso del deporte y, por consiguiente, de los propios aficionados son ciertos y palpables, también, habrá que decirlo, son poco originales. Se trata de un truco bastante viejo y que no todas las ocasiones resulta. Por lo mismo, decidí centrarme más en como reciben estas tensiones de poder los integrantes de la porra, y a modo de resumen se pueden contar las siguientes.

Por un lado está el caso de las porras familiares, como se vio su relación con las autoridades es, en el discurso y en la acción, de cooperación, saben que a los dueños y al gobierno, y de manera todavía más específica a Luis Armando Reynoso, le deben la llegada de su nuevo equipo a la ciudad y se tratan de construir entonces, como un apoyo a la permanencia del Necaxa en la ciudad. Entonces su trabajo consiste en entrar y cuidar de las normas que suponen esperan las autoridades de ellos, sin que sea necesario que éstas se los hagan saber de manera explícita. Para las porras familiares la ecuación es sencilla; estas autoridades trajeron el futbol a Aguascalientes porque saben que los de esta ciudad son gente confiable y que les gusta la seguridad y la calma, por lo tanto, su trabajo como aficionados profesionales, que les gusta el futbol y que quieren que este permanezca aquí, es cumplir con estas expectativas.

Por el otro lado está la gente de la barra Sobredosis Albirroja, quienes tienen un discurso en el cual es clave la confrontación con la autoridad, con un tipo específico de autoridad que son los policías. Para los barristas, este pleito con la policía es muy necesario en su construcción y en su distinción como una porra “mejor” a las porras familiares, así, en tanto que estas últimas son las que están en buenos términos con los policías, a ellos los agentes de la ley los discriminan y hostigan, por el grave

delito de ser diferentes, de tener una manera distinta (e, insisto, desde su perspectiva, mejor) de hacer el juego de la porra. El estira y afloja con la policía los coloca a ellos en la posición, que no carece de ventajas, de víctimas, lo cual hasta cierto punto apoya su propia causa ya que les da motivo para cumplir con esa profecía autorrealizable. Si los policías dicen que ellos se portan mal, entonces tienen ciertamente el derecho y casi la obligación, de portarse mal.

La cuestión aquí es ambas porras, los barristas y los de las familiares, participan en su papel en lo que es una escenificación de poder por parte de las autoridades, entendido esto en los términos en que lo maneja Balandier ( Balandier, 1992). El extremo fuerte de la relación de poder, que en este caso está ocupado por el Gobierno del Estado y su representación no tan sutil que es el Patronato de Fútbol de Aguascalientes, escenifica su fuerza y su discurso a través del juego de fútbol y a través del trato a los dos tipos de porras. Por un lado, con la llegada del equipo a la ciudad, alimenta uno de los discursos que son centrales a la justificación de sus acciones, la modernidad; Aguascalientes es una ciudad que está dejando detrás lo viejo y abrazando lo nuevo, y como muestra de ello, se realizan pasos a desnivel, obras de infraestructura de tipo turístico y se trae un conjunto de fútbol a la ciudad. De manera más cercana al estadio, las autoridades se representan en su papel al cuidar a los “buenos aficionados” de los “malos aficionados”, que son en este caso, las barras. La guardia permanente a la Sobredosis, la exigencia de no dejarlos salir hasta media hora después del encuentro y tenerlos limitados a la salida por el cuerpo de policía montado, se hace en aras de la seguridad de los ciudadanos, lo cual entra perfectamente bien en el discurso maniqueo que se ha hecho presente en los gobiernos de Acción Nacional en los últimos doce años, el sacrificio de la libertad de unos, para proteger a los demás de “la inseguridad”. Estrategia que sirve para elevar la legitimidad del gobierno.<sup>47</sup>

Pero esto es un solo lado de la relación, los aficionados, por su cuenta, también utilizan este contacto directo con las autoridades para hacerse aparecer frente a ellas. La organización dentro de una porra o de una barra, implica adquirir frente a la autoridad un grado de existencia como ciudadano mayor al que se tiene siendo un “ciudadano de a pie”. Los aficionados de las porras se saben tomados en cuenta por el extremo fuerte de la relación de poder, ya sea positivamente, como el caso de las porras familiares o bien negativamente, como es el caso de las barras. De cualquier manera, el estar en una barra o una porra familiar permite a los integrantes de las mismas ganar una posición más ventajosa a la que ostentaba cuando solamente se quedaba en su casa, ahora es parte de un grupo

---

<sup>47</sup> Estrategia que goza de popularidad mundial por lo demás, sobre todo a partir de los atentados a las torres gemelas en Estados Unidos, en donde los derechos de los ciudadanos han tenido que estar cediendo espacios en nombre del combate a la inseguridad.

organizado y saben que sus organizaciones son importantes para los dueños del equipo, de lo contrario, no le habrían pedido al Burrero y al Panadero que fueran a apoyar al equipo. Son conscientes de que las autoridades también los necesitan a ellos y se saben con una fuerza de presión con la que no cuentan fuera del estadio.

Esto les da una amplia capacidad de actuar, obviamente no todos en la porra la toman, en especial en las porras familiares, pero en términos de promedio, casi nadie se resiste a ejercer su capacidad aumentada de hacer, de decir, de gritar. La pasividad no es una característica común en las porras, regularmente el espectador pasivo no va a una porra, simplemente va a ver y ya, en las porras se va a actuar, a jugar, se involucran en el juego y se relacionan con los demás, adquieren y desarrollan por necesidad habilidades para convivir con perfectos extraños en muchos de los casos. La porra se vuelve un espacio de socialización, que puede ir desde un modelo más horizontal, como el de las barras, hasta uno más jerarquizado y vertical, como en la Porra del Rayo Mayor o del Panadero. Las porras también ejercitan su legitimación, cada una respondiendo a los imperativos que su tipo de porra le confiere y haciendo, de la manera más gráfica posible, una representación que busca justificar su propia existencia frente al resto del estadio; la barra y las porras familiares están ahí porque el equipo requiere de ellas y son necesarias precisamente porque tienen ese ingrediente extra de compromiso y legitimidad que no puede reclamar un aficionado cualquiera.

Las porras así están continuamente actuando en al menos dos niveles principales de relaciones de poder. Uno, construido y diseñado por parte de las autoridades del estadio (en este caso específico de Aguascalientes, con intervención directa y no simulada de las autoridades civiles estatales), en el cual son parte de una escenificación de poder montada para ayudar a consolidar la legitimación de un gobierno que pretende en su discurso, ser un emisario de “lo moderno”. En este escenario de poder, las porras son un actor secundario, pero importante, ellos no diseñan el guión, solo lo llevan a cabo, y están, en este sentido, ayudando a fortalecer la posición de quienes están en la parte fuerte de la relación de poder.

Al mismo tiempo, los aficionados tienen su propia representación de la porra en la cual la relación de poder se construye de manera mucho más cercana a su ámbito, teniendo como eje o elemento fuerte a los cuerpos policiales dentro y fuera del estadio, frente a los cuales las porras familiares se construyen como ejecutantes de la porra dentro de los límites que ellos se autoimponen (o bien, con los límites que interiorizan a partir del discurso oficial y la violencia simbólica que se les

sobrepone) y que suponen son los adecuados para ser considerados como “buenos aficionados”, caso contrario a lo que ocurre en la barra, quienes se construyen específicamente frente a los policías y las otras porras como ejemplo de lo que, a los ojos de los otros, es lo que no se debe hacer. Pero que de esta manera, contribuye a fortalecer la posición de la sobredosis como la porra verdadera, porque ejemplifican con su conducta que nada ni nadie los detendrá para ser los aficionados verdaderos.

Es esta segunda escenificación la que ofrece más atractivos a los aficionados, en especial a los que asisten a la sobredosis, ya que es aquí en donde ellos mismos se representan como sujetos en una lucha para defender su manera de hacer porra, como agentes dentro del campo de juego del fútbol, superando así la posición de meros espectadores. Las porras se involucran en el juego, directamente en lo que sucede en la cancha y, esa es su esperanza, indirectamente en lo que sucede fuera de ella. En México en términos generales, las porras no se han constituido aún como grupos de presión real y física, como sucede en Argentina (Aragón, 2007), aquí sus posibilidades de presionar a las directivas son todavía mínimas, pero ello no quita que a través de su participación en la porra organizada, los aficionados no se sientan partícipes y responsables de lo que hace el equipo tanto dentro como fuera de la cancha. En un sistema imaginado por los aficionados, ellos invierten todo su capital simbólico al hacer la porra, lo buscan intercambiar con el equipo y con la directiva, quien a su vez debe de hacer recíproco el intercambio de pasión por títulos, o al menos por buen juego.

Y precisamente en esta posibilidad de agencia se puede encontrar otra de las respuestas al porqué alguien puede querer entrar en una porra. El porrista, y con mayor fuerza el barrista, es un actor importante de un juego al que no pertenece en realidad, en el partido de fútbol solo participan los jugadores y el árbitro y las decisiones sobre los equipos solamente son campo de acción de las directivas de los mismos. El aficionado se cuelga en este campo, se introduce utilizando un fuerte capital simbólico, que en el caso específico del Necaxa es uno de los capitales que buscan con mayor urgencia los dueños y los propios jugadores, dada la historia ya comentada del equipo albirrojo. Así, la porra ofrece al aficionado, además de las otras posibilidades ya comentadas, la de ser un factor, un agente en una lucha en la que su voz puede tener alguna injerencia, aunque sea indirecta, pero una voz que cuenta, que es más de a lo que comúnmente puede aspirar un adolescente promedio en un ámbito social como en el que se desenvuelve la vida en Aguascalientes, en donde las decisiones y la participación en la vida social se han venido restringiendo a grupos cada vez más cerrados en los últimos quince años.

#### 4) LA CONSTRUCCIÓN CONSTANTE DE SU PROPIA MASCULINIDAD A TRAVÉS DE LA RESISTENCIA FÍSICA (EL *AWANTE*) Y EL VALOR FRENTE A SUS PARES.

Como ya se comentó, los aficionados que trabajan más en la construcción de su masculinidad son los muchachos de la barra, quienes mediante el disciplinamiento del cuerpo y las constantes muestras de valor y pasión por el equipo, se reafirman como sujetos masculinos frente a sus pares y sobre todo frente a las autoridades, a la policía de manera específica. En las porras familiares, la búsqueda de esta masculinidad reafirmada se da sobre todo por medio de los insultos al contrario o bien al árbitro, el constante juego con el sometimiento sexual y la homosexualidad, sirve para cimentar la posición de la gente en la porra, ellos están ahí porque son hombres, el futbol es un juego por y para hombres y hay que desarrollar el talento necesario para representarlo como tales frente a todo un estadio.

Ahora bien, la violencia, tanto física como verbal, no es la única forma de expresar la masculinidad dentro del estadio. De hecho las porras familiares la buscan expresar haciendo énfasis en el título que ellos mismos adjudican a sus organizaciones, son porras familiares. Mucho del énfasis que la gente de las porras familiares ponen en el orden y el cuidado, son también atributos de la masculinidad presente en el campo de juego, los organizadores de las porras familiares actúan de hecho como padres de familia, se sienten responsables por la conducta de los aficionados que se juntan con ellos y tienen clara la forma correcta de apoyar, están para marcar límites y para cuidar a los recién llegados. El choque entre ellos y la barra, además de las distintas aristas de las que ya se han platicado, ocurre también aquí, en el nivel generacional, en tanto la gente de las porras familiares son padres de familia que están al cuidado del público y del buen nombre de las porras ( y de paso del de la ciudad), ven a los jóvenes de la sobredosis como gente que no tiene guía, nadie que se haga responsable por sus desmanes ni que les muestre la forma correcta de apoyar, huelga decir que la apreciación de la sobredosis es totalmente opuesta, en la medida en que se perciben a ellos mismos como los que si saben apoyar, y a las porras familiares como “viejitos” que se quedaron atrás en cuanto a la forma de echar porra.

Finalmente, se pueden redondear todas estas argumentaciones para poder dar una respuesta más sólida a la pregunta de por qué la gente se integra a una porra organizada, qué obtiene, cómo se enriquece su propia identidad a través de su participación en la misma. A lo largo de toda esta

investigación se ha hecho énfasis en cómo la porra, el fútbol, el juego en sí, incide de manera especialmente fuerte en las cuestiones de tipo afectivo, en lo emocional, en las relaciones interpersonales de los aficionados y ahora me parece importante traer a colación esta larga cita de Norbert Elias, que puede dar una luz sobre la importancia social, sociológica y antropológica que tienen este tipo de relaciones afectivas para los seres humanos:

“Estas vinculaciones emocionales de los hombres entre sí a través de formas simbólicas no tienen una importancia menor para su interdependencia que las vinculaciones antes mencionadas debidas a la creciente especialización. De hecho, los distintos tipos de vinculaciones afectivas son inseparables. Las valencias emocionales que vinculan a unas personas con otras directamente en relaciones *face to face* o bien indirectamente a través de la referencia a símbolos comunes constituyen un plano de vinculación de tipo específico. Se conectan de diversos modos con tipos de vinculación que representan un plano de interdependencia distinto, menos derivado de la persona individual. Hacen posible la consciencia ampliada de “yo y nosotros” de las personas individuales, consciencia que constituye un vínculo de unión aparentemente imprescindible para el mantenimiento de la cohesión no sólo en pequeños grupos, sino también en grandes unidades que integran a millones de personas, como los estados nacionales.” (Elias, 1999)

Hay que desmenuzar un poco más esto, la pertenencia a una porra implica para sus integrantes la construcción de esta “vinculación afectiva” de la que habla Elias, un tipo de vinculación que trabaja a los dos niveles propuestos por el autor, tanto en las relaciones cara a cara, como se pudo ver en el apartado de interacciones, como con las referencias a símbolos comunes, que de hecho son las más fuertes, al final de cuentas, el equipo, el estadio, la ciudad y el juego mismo del fútbol constituyen enormes referencias simbólicas a las cuales se adscriben los que integran una porra. Esta vinculación afectiva al interior de la porra permite a los aficionados obtener esa consciencia tanto del yo, como se ve en la construcción del personaje, como la del nosotros, como se puede observar en las relaciones de identidad que se plantean al interior de las porras y al exterior con el equipo y el territorio al que se sienten pertenecer. De esta manera, la participación en esta forma de juego, vendría a ser uno de esos vínculos de unión que ayudan a sostener la cohesión de toda una comunidad, ya sea a nivel local, a nivel estatal, o inclusive a nivel nacional.

Ahora, con estas respuestas, me parece que se puede hacer una comparación con las cinco proposiciones que realicé hace ya varias páginas, como posiblemente ya no se acuerden cuáles eran (de hecho yo tampoco me acordaba) las pondré nuevamente, comenté líneas arriba que mis hipótesis sobre esta investigación se concentraban en cinco cuestiones, a saber:

1. Número uno: digo que los individuos que se unen a una porra, buscan integrarse a un juego específico, que como tal es una actividad voluntaria de la que buscan extraer una diversión, un conjunto de sensaciones aumentadas.
2. Número Dos: que éstos mismos individuos, van construyendo a través de la participación en la porra un personaje, que constituye parte de su desarrollo como persona, esto es, como sujeto social.
3. Número tres: que dicha "persona", se nutre principalmente de la gran cantidad de elementos de tipo simbólico y ritual que contiene tanto la porra como el juego del fútbol en sí mismo;
4. Número cuatro, que esta misma construcción personal, se constituye en un referente de identidad para el aficionado, tanto si hablamos de él mismo, como de su inclusión en una efímera y volátil, pero indudablemente existente comunidad y
5. Número cinco: que dicha identidad del hincha constituye una manera de parte del individuo de aumentar su capital, sus "puntos", en la cuestión de la relación de poder, la afición a un equipo es, de manera muy importante, una apuesta de resistencia y contestación dentro de la sociedad actual.

Me parece, que con excepción del número cinco, las demás propuestas se cubrieron de manera satisfactoria, los aficionados si se integran en la porra en búsqueda de emociones, si construyen personajes para definir sus situaciones, si integran cuestiones simbólicas y rituales en su representación de la porra, y la porra si se vuelve un referente de procesos de identidad, (así como de alteridad). En el caso del apartado cinco, si bien ciertamente la pertenencia a una porra abona puntos de capital simbólico a los aficionados frente a las autoridades, solamente los integrantes de la barra los utilizan de manera directa como una apuesta de resistencia, en tanto que las familiares buscan mas bien actuar como ciudadanos responsables, esto es, que cumplen con las disposiciones de las autoridades, y está para finalizar, el caso de la Súmula, que trastoca por completo la situación porras-autoridades, al ser una porra creada por éstas últimas para apoyarlas desde el estadio, con lo que la cuestión de resistencia desaparece por completo.

Resumiendo, ¿Qué quiere decir todo esto? Que la porra, esta integración voluntaria de individuos al juego y a la representación en apoyo a un equipo de fútbol, siendo como es, una diversión, una forma de definirse en un momento dado de la vida hacia la parte recreativa de la misma, no es una acción, como por ahí mencionó Caillois, *inútil*. De hecho, solamente por el hecho de poder

obtener diversión de esta actividad ya tenía una utilidad importante, pero más allá de ello, la porra cumple con una función de vital importancia para los seres humanos que la constituyen, es un espacio que les permite satisfacer a través de su activa y voluntaria creación en ella, una de las necesidades más básicas e importantes de los seres humanos, si damos suficiente crédito, entre otros, a Elias y a Fernández Christlieb, que es la necesidad de establecer relaciones de tipo afectivo con otros seres humanos. Y no solo ello, sino que al realizar esta actividad llena de sentido y de relevancia para el individuo, también se cumple una función a nivel social, ya que, como se vio, estas interacciones al ser referidas a símbolos, también generan una mayor cohesión que les da sentido a sentimientos de identidad que pueden llegar a niveles nacionales, permitiendo así a los individuos tejer con más fuerza las redes que cimentan una sociedad. Hacer porra es entonces, a la vez que una actividad que divierte, o mejor dicho, es gracias a que es una actividad que divierte, una posibilidad real para que los individuos crezcan como tales, se unan más a otros individuos y refuercen su propia sociedad, retroalimentándose de nuevo como sujetos sociales.

Siendo así ¿Por qué ustedes no están en una porra?

## BIBLIOGRAFÍA

Adams, Richard N. Etnias en evolución social, UAM-I, México, 1995.

Alabarces Pablo compilador: PELIGRO DE GOL Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina, CLACSO, 2000.

Alabarces Pablo, Compilador, Futbologías, CLACSO, 2003.

Alexander Jeffrey C., Las teorías sociológicas desde la segunda guerra mundial, Gedisa, barcelona, 2000.

Alexander Jeffrey C. Fin de siècle, social theory. Verso, UK, 1995.

Archetti Eduardo, Masculinidades. Futbol, Tango y Polo en la Argentina, Antropofagia, Buenos Aires, 2003.

Augé Marc, Ficciones de fin de siglo, Gedisa, Barcelona 2001.

Augé Marc, Hacia una antropología de los mundos contemporáneos, Barcelona, Gedisa, 1998.

Balandier Georges, El Poder en escenas, Paidós, Barcelona, 1992.

Batjin, M.M., La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento, El contexto de Francois Rabelais, Alianza, Madrid, 2002.

Bourdieu Pierre, Cuestiones de Sociología, Istmo, Madrid, 2001.

Bourdieu Pierre, La Distinción, Taurus, España, 2002.

Bourdieu Pierre, Razones Prácticas, Anagrama, Barcelona.

Bromberger Christian, El futbol como visión del mundo y como ritual, en Nueva antropología de las sociedades mediterráneas, Icaria Antrazyt, Barcelona, 1995.

Bromberger Christian, Le match du football, Editions de la Maison des sciences de l'homme, París, 1995.

Brohm Jean-Marie, Sociología Política del Deporte, FCE, México, 1976.

- Buford Bill, Among the thugs, vintage, Londres, 1993.
- Callois Roger, Los Juegos y los hombres, la máscara y el vértigo, FCE, México, 1994.
- Canetti Elias, Masa y poder, Alianza, Madrid, 2002.
- Crozier Michel, La sociedad bloqueada, Amorrortu, Argentina, 1970.
- Da Matta, Roberto, Carnavales, Malandros y Héroes, FCE, México, 2002.
- Delgado Manuel, El animal público, Anagrama, Barcelona, 1999.
- Díaz Cruz Rodrigo, Archipiélago de rituales, Anthropos, Barcelona, 1998.
- Dimitrijevic Vladimir, La vida es un balón redondo, Sexto piso, México, 2005.
- Duvignadu Jean, El juego del juego, FCE, México.
- Elias Norbert, Sociología fundamental, Gedisa, Barcelona, 1999.
- Elias Norbert, Dunning Eric, Deporte y Ocio en el Proceso de Civilización, FCE, 1992 México.
- El poder del fútbol, revista Vanguardia , número 20 septiembre, Barcelona, 2006
- Fábregas Puig Andrés, Lo Sagrado del Rebaño, el futbol como integrador de identidades, El Colegio de Japón, Zapopan Jalisco, 2001.
- Geertz Clifford, Negara, Paidós, Barcelona, 2000.
- Geertz Clifford, La Interpretación de las Culturas, Gedisa, Barcelona, 2001.
- Geertz Clifford, El antropólogo como autor, Paidós, Barcelona, 1997.
- Galeano Eduardo, El Fútbol a Sol y Sombra, siglo XXI, México, 2000.
- Revista Tierra Adentro, número 115, El futbol como espacio imaginativo, abril-mayo , CONACULTA, México, 2002.
- Fernández Christlieb Pablo, La afectividad colectiva, Taurus, México 2000.
- Fernández Christlieb Félix, Guantes Blancos, las redes del futbol, Ficticia, México, 2002.
- García Canclini Néstor, Culturas Híbridas, estrategias para entrar y salir de la modernidad, Grijalbo, México, 2001.

- García Pimentel Roberto, Forastieri Monasterio Francisco, Javier Sánchez Francisco, Palma Triunfos y Tristezas del equipo Tricolor, historia de la selección mexicana de futbol, Edamex, México 1995.
- Foucault Michel, Vigilar y Castigar, siglo XXI, México, 1996
- Goffman, Erving, Encounters, Penguin University Books, U.K., 1961.
- Goffman Irving, La presentación de la persona en la vida cotidiana, Amorrortu, Argentina, 2001.
- Granés Carlos, Pierre Bourdieu, en Letras Libres, México, 2008.
- Hannerz Ulf, Exploración de la ciudad, FCE, Madrid, 1993.
- Harris Marvin, Antropología cultural, Alianza, Madrid, 2003.
- Hobsbawn Eric, Naciones y nacionalismo desde 1780, Crítica, Barcelona, 1997.
- Huizinga Johan, Homo ludens, Alizana/Emecé, Madrid, 1990.
- Lafargue Paul, El derecho a la Pereza, la religión del capital, Fundamentos, España 1998.
- Levinsky Sergio, El deporte de informar, paidós, Argentina, 2002.
- Lever Janet, La locura por el futbol, FCE, México, 1986.
- Lindholm Charles, Carisma, Gedisa, Barcelona, 1990.
- Rubín de Celis Claudia, El mundo del futbol, Porrúa, México 1997
- Magnane Georges, Sociologie du sport, Gallimard, Francia, 1964 .
- Magazine, Roger, Golden and Blue Like My Heart, Masculinity, Youth, and Power Among Soccer Fans in Mexico City Arizona University Press, 2007.
- Mead George Herbert, Espíritu, persona y sociedad, Piados, Barcelona, 1973.
- Merton Robert K., Teoría y estructuras sociales, FCE, México, 2002.
- Ortiz Garza José Alfredo comp. Sociedad y Desarrollo Urbano en Aguascalientes, UAA, Aguascalientes, 2001.
- Rivera Guerrero Enrique, Mexico, en sus regiones socioculturales deportivas, [www.efdeportes.com/efd13/erivera.htm](http://www.efdeportes.com/efd13/erivera.htm), 1997.
- Salmerón Fernando, Intermediarios del progreso, cieras, México, 1996.

Sue Roger, El Ocio, FCE, México, 1992.

Scott, James C., Los dominados y el arte de la resistencia, Era, México, 2000.

Seyde Manuel, La fiesta del alarido y las copas del mundo, litográfica cultural, 1984.

Signorelli Amalia, Antropología Urbana, Anthropos, Barcelona, 1993.

Swartz Marc, Turner Victor, Tuden Arthur, Antropología Política: Una Introducción, Revista Alteridades, UAM-I, 1994.

Taddei, Renzo (2002). Notas sobre la economía política de categorías y denominaciones en el fútbol argentino. Educación Física y Deportes, year 8, No. 55, December 2002.

Turner Victor, La Selva de los Símbolos, Siglo XXI, México, 1980.

Turok Marta, El Juego de Pelota en la Actualidad, en Arqueología Mexicana, V. VIII, No. 44, México, 2000.

Villoro Juan, Los once de la tribu: crónicas de rock, futbol, arte y más., punto de lectura, México, 2005.

Vinnai Gerhard, El futbol como ideología, Siglo XXI, México, 1991.

Yonnet Paul, Juegos, Modas y Masas, GEDISA, España, 1998.